

nes sobre el Evangelio apócrifo según los Egipcios, 456.

Eglon, rey de Moab. Duración de la servidumbre de los Israelitas bajo este príncipe, IV, 412.

Ejército numeroso y formidable anunciado por Joel. Cual era este en el sentido literal é inmediato con respecto al tiempo del profeta, XVII, 63.—Paralelo entre la irrupción de este ejército y la del igualmente formidable anunciado por San Juan, 70.—Qué puede significar en segundo sentido y con respecto á la primera venida de Jesucristo, el ejército de que habla Joel, 84.—Qué significará, en otro tercero con relación á la última venida del Mesías, dicho ejército comparado con el de San Juan, 92.

Ejército de los cielos: si por metonimia representa á los grandes del siglo, y las aguas á los pueblos, XIII, 43.

Ejércitos de los reyes hebreos. Véase *Oficiales de los ejércitos de los reyes hebreos*, y *Milicia de los Hebreos*.

Ela, rey de Israel. Su reinado, VI, 7.—Observaciones sobre la duración de este, V, 172.

Elam, primer hijo de Sem. Sus posesiones, I, 378.

Elam, nombre que parece designar á los Persas, I, 140.—Profecía de Jeremías contra los Elamitas, XIV, 19.

Elat, ciudad situada sobre el brazo del mar Rojo, llamado golfo Elamítico, III, 275.

Elcana, hijo de Coré. Su ramo genealógico, VI, 403, 410.

Eleázaro, hijo de Aarón, sumo sacerdote, VI, 583, 400, 415;—sucede á su padre, III, 161.

Eleázaro, hijo de Onías I, y hermano de Simon el Justo, VI, 392, 401, 404.

Eleázaro, hermano de Joazar, sumo sacerdote, VI, 399, 402.

Eleázaro hijo de Anano, sumo sacerdote, VI, 399, 402.

Eleázaro, uno de los hermanos de Judas Macabeo, VI, 405.

Eleázaro, santo anciano, mártir en la persecución de Antioco: su suplicio, III, 239.

Elecciones. Disertación sobre las que se hacen por suerte, XXI, 285.—Observaciones generales sobre el uso de la suerte, *ibid.*—Si se valieron de ella los apóstoles en la elección de S. Ma-

tías á imitación de la Sinagoga, 286.

—En qué sentido debe tomarse la palabra suerte en ese pasaje, *ibid.*—Si la elección por suerte se usó después en la Iglesia, 287.—Discusión de los ejemplos que se presentan por la afirmativa, 289.—Conclusión, 292.

Electo, al que dirige S. Juan su Epístola II, quién sea, XXIII, 423.

Elefante. Los mas de los intérpretes juzgan que está designado en Job bajo el nombre de *Behemot*, IX, 10.

Elefantiasis. Observaciones sobre esta enfermedad, III, 19, 21.

Elementos. Si los cuatro que existen en el día subsistirán después de la renovación del mundo, XXIII, 368.

Eleuterópolis, ciudad de la Palestina. Su posición, IV, 36.

Eleacim, hijo de Heleías, objeto literal de una profecía de Isaías, XIII, 127.—Parece ser el mismo que Eliacim ó Joacim, pontífice bajo el reinado de Manasses, VI, 389, 400.

Eliacim ó Joacim, pontífice. Véase el artículo anterior.

Eliacim, hijo de Josías. Véase *Joakim*, rey de Judá.

Elias, profeta, VI, 8;—su carácter, I, 17;—su futura venida indicada en el Eclesiástico, XII, 24;—y en Malaquías, XVII, 351.—Testimonio importante de S. Gerónimo sobre dicha venida, IX, 25.—Autoridad de S. Juan por la que se justifica la opinión de los santos doctores sobre la ligazón íntima de los acontecimientos que terminarán la duración de los siglos, la misión de Elias, la conversión de los Judíos, la persecución del Anticristo y la última venida de Jesucristo, XIII, 104.—Observaciones sobre la profecía de Malaquías acerca de la misión de Elias: según el mismo Jesucristo tuvo ya un primer cumplimiento en la persona de S. Juan Bautista, XVII, 353,—y se verificará de nuevo en la persona misma de Elias, 354;—tal es el verdadero sentido de la profecía, XXIV, 42.—Explicación del testimonio del autor del Eclesiástico sobre la misión de Elias, XVII, 354.—Dos objetos principales de ella, *ibid.*—Acaecerá cuando esté próxima la última venida de Jesucristo; así lo enseña toda la tradición, y esta es la opinión de Calmet, Carrieres y Vencé, 335.—Los padres no la difieren hasta en-

- tónces por inadvertencia ni equívoco, 356.—Fundamentos en que estos se apoyan y justificación de su doctrina sobre ese punto, 357.—Respuesta á las objeciones de algunos modernos, 358.—En qué sentido aplacará Elías la ira del Señor, y prevendrá el anatema del última día, 361.—Conversion futura de los Judíos por el ministerio de Elías; sentido literal de este vaticinio confirmado por Jesucristo, 363.—Texto de S. Juan Crisóstomo en que se compendia todo lo que se expone sobre esto, 364.—Cuáles son los dos olivos de que habla Zacarías, XVIII, 97,—bajo diversos aspectos podrían ser Jesus, hijo de Josedec, y Zorobabel, los dos apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y los dos profetas Elías y Henoc, XVIII, 98.—Observaciones sobre la profecía de Malaquías tocante á la mision de Elías: *Convertet cor patrum ad filios, et cor filiorum ad patres eorum*. Si los padres y los hijos en ambos miembros son unos mismos ó diferentes, y si este vaticinio debe entenderse de solos los Judíos cuyos padres son los patriarcas, ó de los Judíos y los gentiles, de los que aquellos son los padres y estos los hijos por la fe. Justificación de la doctrina que refiere el texto á solos los primeros, 118.—Si la mision de Elías diferirá el anatema con que será amenazada la tierra, 119.—Segun la opinion comun de los padres, Elías y Henoc son los dos testigos anunciados por S. Juan en el Apocalipsis, I, 267.—Justificación de esta opinion, XXIV, 36.—Respuestas á las dificultades que se le objetan, 42.—Explicacion del texto de S. Juan sobre la mision futura de aquellos dos profetas, 127.—Estos vendrán para oponerse al Anticristo, XXIII, 60.—La conversion de los Judíos será el fruto de la predicacion de Elías, 63.—Signos que caracterizan el tiempo de su venida: primero, el testimonio de S. Juan sobre la mision de los dos testigos, XXIV, 173.—Segundo, el de Malaquías tocante á la de Elías, 174.—Tercero, el del autor del Eclesiástico acerca de lo mismo, *ibid.*—Consonancia de estos tres signos, que justifica la opinion comun de los padres sobre el tiempo de la venida del profeta, 175.
- Eliasib* ó *Jousib*, sumo sacerdote, VI, 392, 401, 404.
- Elm*, sexta estacion de los Israelitas en el desierto, III, 265.
- Elioneo* ó *Alioneo*, hijo de Citeo, sumo sacerdote, VI, 399.
- Elisa*, hija de Javan, sus posesiones, I, 342.
- Eliseo*, profeta, VI, 8.—Su carácter, I, 17.—Sobre la respuesta que dió á la peticion de Naaman, véase *Naaman*.
- Elnodad*, hijo de Jectan, sus posesiones, I, 391.
- Elocuencia*. Ejemplos de ella en los profetas, XVII, 125,—y en S. Pablo, XXIII, 139.
- Elohim*, uno de los nombres de Dios. En qué consista y á qué pueda atribuirse la alternativa de los nombres *Elohim* y *Jehová* que se observa en el Génesis, II, 28.—Sobre los dos primeros capitulos del Exodo en que se encuentra el mismo nombre, 32.
- Elongozina*, provincia de que habla Plinio, VI, 340.
- Eman*, Ezrahita, cuyo nombre se halla al principio del salmo LXXXVII, parece ser el mismo que Heman, gefe de música, X, 18.
- Emat*, ciudad de Siria que parece ser la misma que Emesa sobre el Orontes, I, 375.
- Embalsamar* los cuerpos, su uso, XII, 69.
- Emesa*, ciudad sobre el Orontes, I, 375.
- Emiliano*, emperador romano, XII, 455.
- Emin*, pueblo de gigantes, su habitacion, I, 250.
- Emmanuel*, nombre bajo el cual anuncia Isaías al Mesías, I, 202; XIII, 125.—Disertacion sobre las palabras de Isaías: *Una virgen concebirá y parirá un hijo, y será llamado Emmanuel*, 158.—Análisis de esta profecía, *ibid.*—Diversas explicaciones que se le han dado, 159.—El Mesías debe nacer de una virgen: pruebas de esta verdad contra los Judíos que la niegan, 160.—Aunque confesáramos que la profecía puede entenderse literalmente de la esposa de Isaías, nada aventajarían los Judíos, 161.—Refutacion del sistema de Grocio, 162.—Observaciones de Bossuet. Distincion entre el hijo de la profetisa y el Mesías, 163.—Objeciones contra la interpretacion que se propone, 164.—Respuestas. Los profetas pasan

frecuentemente del objeto figurativo al figurado, y al contrario, 165.—La interpretación de los modernos no es contraria á la de los antiguos, 167.—Pudieron los Judíos no entender distintamente la profecía; pero los términos de esta les indicaban algo de misterioso, y ellos lo advirtieron, *ibid.*—Los Judíos antiguos conocieron que el Mesías debía nacer de una virgen; y los modernos si quisieran confesar la verdad, también lo conocerían, 168.—El niño anunciado por Isaías no pudo ser Ezequías como algunos pretenden, 169.—La palabra *alma* significa en ese lugar propiamente una virgen, y no admite otro sentido, 170.—Conclusion, 171.

Emperadores: quinta forma de gobierno entre los Romanos bajo los emperadores, XII, 450.

Empeines, pueden referirse á la lepra, III, 21.—Empeines contagiosos, *ibid.*

Enacim, raza de gigantes: su morada, I, 281.

Encantos. Dos modos de encantar las serpientes y sus mordeduras, IX, 367.—Encantos atribuidos á Salomon, XI, 12.—Encantamientos de las serpientes de que se habla en el salmo LVII. Véase *Salmos*.—Encantadores que usaban de remedios mágicos, XII, 57.

Encarnacion del Verbo, misterio por el cual Dios se hizo visible á los hombres, anunciado por Balaam, III, 213;—por Isaías, XIII, 136;—y por Baruc, XIV, 313.

Encratitas, hereges. Observaciones sobre su Evangelio, XIX, 466.

Enemigos de Jesucristo. Como los hirió en la persona de los Judíos incrédulos y Romanos idólatras y perseguidores, así castigará á los que se levanten contra él al fin de los siglos, I, 217.

Enfermedades. Cómo las curaban los Hebreos, XII, 53.—Su opinion acerca de ellas, 60. Véase *Medicina*.—Enfermedades curadas por el sonido de los instrumentos, IX, 371.—Enfermedades causadas por posesiones, XIX, 257.—Ejemplo en la persona de Saul, *ibid.*—y en las de muchos posesos de que habla el Evangelio, 259.

Enos, hijo de Set; observaciones sobre sus años, I, 420.

Entierros. Véase *Funerales*.

Envidia. Si los que ofenden la caridad fraterna por envidia, p'can contra el Espíritu Santo, XIX, 298, 309.

Epafras, apóstol de los Colosenses, XXII, 447.

Epicureos, 6 discípulos de Epicuro, imitados por los Saduceos, XIX, 186.

—Su vano sistema acerca del origen de la religion y de los dioses, XI, 396.

Epifanio, (S.) obispo de Salamina. Su opinion sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 29.—Paralelo de su dictámen sobre la version de los Setenta con el de Aristeo, 89.—Observaciones sobre un texto suyo tocante á los libros canónicos, VIII, 18.—Qué fuerza tenga su autoridad sobre los años de Jesucristo, XIX, 115.—Genealogía del Salvador segun la idea de este padre, 131.—Su opinion acerca de S. José, 147, 151, 155;—sobre el sudor de sangre que experimentó Jesucristo en su pasion, 395;—sobre los santos padres cuyos sepulcros se abrieron en la muerte de Jesucristo, 420, 425;—sobre las actas de Pilato, 434;—sobre el fallecimiento de Maria Santísima, XXI, 322, 331;—sobre la salvacion de los gentiles, XXII, 33;—sobre los efectos de la circuncision, 56;—sobre el bautismo por los muertos, 180.

Epigónico, especie de salterio antiguo, IX, 333.

Epiménides, filósofo ó mágico. Altares que se pretenden haber sido erigidos en la Atica en memoria de una expiacion que hizo este filósofo, XXI, 316.

Epístolas canónicas. Prefacio general sobre ellas, XXIII, 269.—Observacion sobre su nombre, *ibid.*—Sobre su coordinacion, *ibid.*—Sobre su número, 271.—sobre su objeto, *ibid.*—Sobre su carácter, *ibid.* Véase *Santiago, S. Pedro, S. Juan y S. Judas*.

Epitafios de los Judíos modernos, XII, 77.

Era del mundo ó de la creacion. Su época, XXIV, 276, 278, 291.

Era de Nabonassar. Su época, I, 137.

Era de los Seléucidas. Su época, XII, 411.—Dos maneras de computar sus años, 271.

Era de Palestina. Su época XII, 274; XIX, 106.

Era cristiana vulgar. Su época, XII,

- 274.—Observaciones sobre el cálculo de los años computados desde ella, XXIV, 277.—Sus ventajas. Ilustración á la misma, 278.—Modo de conocer los años del periodo juliano por los de la era cristiana vulgar, y al contrario, 280.—Justificación de la era cristiana, XIX, 115.
- Era* Dionisiana. Su época, XII, 275.
- Era* anticristiana, ó hegira de Mahoma. Época y forma de sus años, XVI, 92.
- Eratóstenes*, historiador. Observación sobre los reyes de Tébas cuya serie formó, I, 142.
- Erictonio*, hijo de Vulcano. Si fué el primero que comunicó á los Griegos el uso de la moneda, I, 478.
- Esau*, hijo de Isac. Su historia, II, 5.—Discernimiento misterioso entre Esau y Jacob, 12.—Observaciones sobre lo que se dice del matrimonio y posteridad de aquel, 52.—Sobre la diversidad de los nombres de sus mugeres, 53.
- Escaleras* fuera de las casas entre los Hebreos, IV, 433.
- Escarabajo*, ó ciervo volante, adorado por los Egipcios, V, 207.
- Escitas*. Pueblos designados con el nombre de Cuteos ó pueblos de Cus, I, 255.—Su irrupción y dominación sobre las provincias de la Asia alta, VIII, 322.—Se extienden hasta las fronteras del Egipto: ¿es esta la irrupción que anuncia Joel? XVII, 63.
- Eslavos* cristianos. Idea que se tenía en Francia en tiempo de Carlo-Magno de sus matrimonios, IV, 61.
- Escotas* ó guardias que acompañaban al príncipe entre los Hebreos, VI, 423.
- Escorpiones*. Especie de látigo, III, 241.
- Escribas* ó secretarios unidos á la persona del rey entre los Hebreos, VI, 417.
- Escribas* ó escribientes de los ejércitos entre los Hebreos, VI, 426.
- Escritura* santa. Discurso sobre la divinidad de las santas Escrituras, I, 3.—Primera parte: necesidad y certeza de la revelación, 8. Véase *Revelación*.—Segunda parte: verdad y extensión de la inspiración de los libros sagrados, 21. Véase *Inspiración*.—Disertación sobre la autoridad canónica de los libros sagrados, 51. Véase *Autoridad canónica*.—Disertación sobre la versión de los Setenta, 79. Véase *Setenta*.—Primera disertación sobre la Vulgata, en que se trata de la Vulgata antigua usada ántes de San Gerónimo, y de la nuestra que se adoptó despues de él, 93. Véase *Vulgata*.—Segunda disertación sobre la Vulgata, donde se explica en qué sentido el concilio de Trento declaró auténtica la que usa la Iglesia despues de San Gerónimo, 116. Véase *Vulgata*.—Sobre los libros de la Escritura santa, véase *Antiguo y Nuevo Testamento*.—Sobre las adiciones que pueden haberse hecho en ellas, véase *Adiciones*.—Sobre el texto y las versiones de estos divinos libros, véase *Textos y Versiones*.—Sobre la cuestión de lo que hizo Esdras en ellos, véase *Esdras*.—Sobre sus antiguos caracteres, y los puntos vocales que se les añadieron, véase *Esdras*.—Acusaciones recíprocas de los Samaritanos, de los Judíos, de los Cristianos y de los Mahometanos tocante á las divinas Escrituras, IX, 424.—Observaciones sobre los textos citados por los apóstoles ó por los evangelistas, I, 89.—Distinción de los diferentes sentidos de la Escritura santa, VIII, 66.—Tradicion antigua con respecto á los sentidos místicos ó figurativos, 69.—Esta tradicion debe subir hasta Moises, *ibid.* Véase *Alegoría*.—Escollas que deben evitarse en la explicación de las Escrituras, y principalmente de los profetas, XIII, 21. Véase *Comentadores*.—La inteligencia de las profecías es un don de Dios; para su estudio es esencial la oración: la Escritura y la tradición son las dos antorchas que nos deben conducir á ella, 120.—Sobre el sentido de las profecías, véase *Profetas*.—Observación sobre los sentidos imperfectos y algunos textos de la Escritura que suponen necesariamente un sentido mas completo, XXIV, 42.—Observaciones de San Gerónimo sobre la obligación de los sacerdotes con respecto al estudio de los libros santos, XVII, 289.
- Escuderos*: oficiales del ejército entre los Hebreos, VI, 427.
- Escudos*: diferentes especies de ellos entre los Hebreos, VI, 421.
- Escuelas*. Disertación sobre las escuelas de los Hebreos, XI, 16.—Ventajas generales de las escuelas; doble ventaja de las de los Hebreos, 16.—El primer canal de la doctrina entre estos fué la sucesión de los profetas, 17.—El segundo fué la enseñanza de los sacerdotes, 19.—Escuelas ó congregaciones de

los profetas, 20.—Sinagogas y escuelas de los doctores, *ibid.*—Principales escuelas de la Palestina, 22.—Las de los Judios mas allá del Eufrates, 24.—Las de los mismos en Egipto, España y Francia, 25.—en Alemania y en Italia, 23.—Sucesion de los doctores judios distribuida en nueve clases segun los rabinos, 28.—Juicio sobre ellas, 29.

Esdras, sacerdote y doctor de la ley. Su genealogía, VI, 493.—Prefacio sobre el primer libro de Esdras, VIII, 3.—De cuatro libros que hay bajo su nombre solo dos son canónicos y de estos solo el primero fué escrito por él, *ibid.*—Objeciones de los que dudan que Esdras sea su autor. Respuestas, *ibid.*—Esdras era de la estirpe sacerdotal. Si fué bisnieto de Josedec ó de Saraías, 5.—Su instruccion en la ley. Vuelve á Judea, 6.—Análisis de su libro, *ibid.*—Sigue su historia, su muerte, su sepulcro. Observaciones sobre su libro y las cosas que se le atribuyen, 7.—Instrucciones que contiene su libro 8.—En cuanto al segundo libro que se le atribuye, véase *Nehemías*.—Otras observaciones sobre estos dos libros, I, 134;—sobre la enumeracion que se halla en el cap. II de Esdras y VII de *Nehemías*, VIII, 118;—sobre los textos paralelos del libro de Esdras y II de los Paralipómenos, VII, 248.—Esdras es el autor de los libros de los Reyes, de los Paralipómenos, I, 233; V, 152; VI, 4; VII, 3;—y de la coleccion de los salmos? X, 65.—Disertacion sobre el III y IV libro de Esdras, XVIII, 331.—Observaciones de Calmet sobre el III. Opinion de la Iglesia griega sobre este libro, *ibid.*—Sentir de la latina sobre el mismo, 333.—Quién sea su autor, *ibid.*—Lo mas notable que contiene, 334.—Juicio que puede formarse de él, 335.—Observaciones de Calmet sobre el IV libro de Esdras. Testimonio en favor de este libro, 337.—Motivos para desecharlo como apócrifo: 1.º el no haber sido unánimemente reconocido como canónico en la Iglesia griega ni latina, 339.—2.º el estar lleno de errores, 340.—Señales de que su autor fué un cristiano del siglo II de la Iglesia, 341.—Cuatro disertaciones sobre Esdras. 1.º en que se examina lo que se debe entender por Cánón de las antiguas Escrituras, y si Esdras tuvo alguna parte en él, VIII, 11.—Lo que dé.

be entenderse por Cánón de la sagrada Escritura, *ibid.*—Opinion de Genebrardo sobre el Cánón de los Judios, *ibid.*—de Serrario, confesion de Espinosa, opinion de Prideaux, 12;—de M. Dupin, 14.—Observacion de Huet, 15.—Vestigios de este Cánón en el texto de la Escritura, *ibid.*—Esdras autor del de los libros del Antiguo Testamento, 16.—Cuáles de estos reconocian los Judios como canónicos, 17.—Reflexion sobre un texto de San Epifanio tocante á los libros canónicos, 18.—¿Estaban estos colocados dentro del Arca, ó cerca de ella? *ibid.*—Qué se entienda por libros apócrifos, 20.—Distincion de tres clases de libros: verdaderos ó canónicos, adulterinos ó falsos, mixtos ó dudosos, 22.—Testimonio de San Agustin sobre las Escrituras apócrifas, 23.—Segunda disertacion sobre Esdras, en que se examina si despues del incendio de Jerusalem y del templo, dictó de nuevo todos los libros canónicos, ó si solamente los puso en orden y corrigió los defectos que se habian introducido en ellos, 24.—Texto del libro IV de Esdras que ha dado lugar á esta cuestion, *ibid.*—Reflexiones sobre el texto, 25.—Opiniones de San Basilio, Leoncio, y San Optato Mileritano, 26;—de San Ireneo, 27;—de Tertuliano, 28;—de San Clemente Alejandrino, 29;—del autor de un fragmento atribuido á Origenes, *ibid.*—del de la sinópsis atribuida á San Atanasio, 30;—de San Juan Crisóstomo, de San Gerónimo, y de Teodoro, *ibid.*—Lo que resulta del testimonio de los antiguos. Opiniones de algunos modernos, 32.—Qué juicio deba hacerse de los que creen que Esdras dictó de nuevo todos los libros antiguos de la Escritura. Esta opinion es falsa, insostenible, *ibid.*,—y aun peligrosa, 35.—Ultima prueba de la conservacion de los libros sagrados en tiempo del cautiverio de Babilonia, 36.—Tercera disertacion sobre Esdras, en que se examina si mudó los antiguos caracteres hebreos, substituyéndoles las letras caldeas, 37.—Se mudaron los antiguos caracteres de los libros sagrados? ¿Esdras fué el autor de la mutacion? Razones de los que están por la negativa. 1.º Razones de conveniencia, *ibid.*—2.º Testimonio de los antiguos autores judios, 33.—Motivos de los que sostienen la afirmativa. 1.º Razones de conveniencia, 39.—2.º Testi-

monios de los antiguos autores judíos, de los padres de la Iglesia, y de los mas doctos en estas materias, 40.—Respuestas á las objeciones de los que llevan la contraria, esto es, que no se mudaron los caracteres antiguos, 41;—á la pretendida dificultad de que los Judíos dispusiesen admitiesen tal mutacion, 42;—á la objecion que se forma de que Daniel, Esdras, Nehemias, Aggeo, Zacarias y Malaquías escribieron en hebreo puro, 43.—Respuesta á las objeciones de los que podrían negar ser hecha por Esdras la mutacion, *ibid.*—Cuarta disertacion sobre Esdras en que se examina si es el autor de los puntos que sirven de vocales en el hebreo, y si se le deben atribuir la Massora y lo que llaman cábala, 46.—Primera parte. El alfabeto hebreo se considera compuesto solo de consonantes; los puntos le sirven de vocales, *ibid.*—Diferentes opiniones sobre el origen de los puntos, 47.—Pruebas de que su invencion es moderna: 1.º El silencio de Orígenes y San Gerónimo y las antigüedades que este nota, 48.—2.º La antigua costumbre que conservan los Judíos de leer en las sinagogas sin puntos, 50.—3.º El silencio de los libros talmúdicos y cabalísticos, *ibid.*—4.º Las diferencias que se advierten entre el hebreo puntuado y las antiguas versiones, 51.—5.º Antiguamente las lenguas orientales carecian de puntos, 52.—6.º La diferencia que se nota entre los antiguos y nuevos cabalistas, *ibid.*—Objeciones y respuestas. 1.º objecion formada de una palabra de Jesucristo, 53.—2.º El testimonio de los libros *Bahir* y *Zohar*, *ibid.*—3.º muchos textos de San Gerónimo, 55.—4.º No hay idioma sin vocales, 58.—5.º Tomada de la antigüedad de la música, 59.—A quién pueda atribuirse la invencion de los puntos vocales. Abenezra la atribuye á los Massoretas. Qué cosa sea la Massora, 60.—Epoca de esta. Es posterior á los Talmudes que se componen de la Misna y de la Gemara. Nociones de estas obras, 62.—El uso de los puntos es posterior á los libros intitulados *Miaraschim*, *Megillot*, y *Sopherim*, 63;—ni puede subir á mas que al siglo x, 64.—Refutacion de la opinion de Prideaux sobre el origen de los puntos vocales, 65.—Segunda parte. ¿Esdras es autor de la cábala? 66.—Qué sea esta. Especie de cábala antigua, ó

tradicion anterior á Jesucristo de los misterios de la religion cristiana, 68.—Otra especie de cábala, ó tradicion de los sentidos místicos ó figurativos, 69.—Esta antigua cábala ó tradicion debe subir hasta Moises, 70.—De lo dicho no se infiere que los misterios de la religion cristiana se encuentren en los libros cabalísticos, 72.—Tres especies de cábala moderna: Gematria, Notaricon, y permutacion, *ibid.*—Cuarta especie de cábala que se parece á la mágia, 75.—Autores que han hablado de la cábala. Textos del libro iv de Esdras en que se fundan para atribuir á este ó á Moises los misterios de la cábala, *ibid.*

Esencia de Dios, mostrada en el Génesis, II, 10;—y en el Exodo, 311.

Esenios, secta de Judíos. Su origen, XIX, 201;—su carácter, 203.—Tres clases de esenios entre los cuales están los terapeutas, 207.—Opinion de los esenios sobre el estado de las almas despues de la muerte, XI, 191.

Esmeralda, piedra preciosa que parece la misma que la piedra de Scohem, I, 252.

Espada, arma de los Hebreos, VI, 446.—Suplicio de la espada, III, 249.

España. Irrupcion de los Vándalos en ella, XII, 462.—Son arrojados por los Godos que se establecen en la misma, *ibid.*—Estos y los Suevos se repartean sus provincias, 465.

Esparciatas. Véase *Lacedemonios*.

Espíritu Santo, tercera persona divina. Era conocido por los Judíos, XIX, 301.—Los Saduceos lo negaban? 196.—Por lo tocante á su inspiracion en los profetas y autores de los libros sagrados, véase *Profetas é Inspiracion*.—Insuficiencia de la prueba que se toma del pretendido testimonio interior del Espíritu Santo para el discernimiento de los libros verdaderamente divinos, I, 57.—Cual es la uncion interior de que habla San Juan, y la instruccion que produce, 63.—Observaciones sobre lo que se dice del descenso del Espíritu Santo sobre Jesucristo en su bautismo, XIX, 178.—Sobre el bautismo del mismo Espíritu Divino, 180.—Su efusion anunciada por Joel, y verificada en los discípulos de Jesucristo, XVII, 66.—Caracteres que distinguen las obras del Espíritu de Dios de las del demonio, XIX, 255. Véase *Milagros*.—Por lo tocante al pecado contra el Espíritu Santo, véase *Pecado*.

Espíritu del hombre. Distinción de los cuerpos del alma y del espíritu según los antiguos, XI, 176. Véase *Alma*.

Espíritu privado. Embarazos en que se encuentran los luteranos y calvinistas por ocurrir al espíritu particular de cada la fiel para el discernimiento de los libros verdaderamente divinos, I, 58.

Espíritus. Véase *Ángeles, Demonios, Milagros y Posesiones*.

*Esposa de Jesucristo.*Cuál es la esposa querida, objeto de la profecía del cap. IIV, de Isaías. En qué sentido se dice en el V 7 que el Señor la abandonó por poco tiempo, XVI, 298.

Esposo, Esposa y Esposales. Véase *Matrimonio*.

Estaciones de los Israelitas en el desierto, III, 260.—Disertación sobre las cuarenta y dos habitaciones ó estaciones de los Israelitas, desde su salida de Egipto hasta su entrada en la tierra prometida. Diferentes sistemas sobre su marcha en el desierto. Estaciones mas conocidas que sirven para determinar las que lo son menos, *ibid.*—Su enumeración, 26.—Primera estacion, Ramesses; segunda, Socot; tercera Etam; cuarta, Beelsefon, *ibid.*;—quinta, Mara, 264;—sexta, Elin; séptima, cerca del mar Rojo; octava, el desierto de Sin; novena, Dafka; décima, Alus, 265;—undécima, Rafidim; duodécima, Sinai; decimatercia, los Sepuleros de concupiscencia, 266;—décimacuarta, Haserot, 267;—décimaquinta, Retma, cerca de Cades-Barné, 268;—décimasexta, Remmon-Fares; décima séptima, Lebna, 269;—décimoctava, Ressa; decimanona, Ceelata, 270;—vigésima, el monte Sefer; vigésimaprima, Arada, 271;—vigésimasegunda, Macelot; vigésimatercia, Tahat; vigésimacuarta, Taré; vigésimaquinta, Metca; vigésimasexta, Heshmona, 272;—vigésimaséptima, Moserah ó Moserot, 273;—vigésimoctava, Berotbene-Jaacan, 274;—vigésimanona, el monte Gadgad; trigésima, Jetebata; trigésimaprima, Hebrona; trigésima-segunda, Asiongaber, 275;—trigésimatercia, Cades en el desierto de Sin, 276;—trigésimacuarta, el monte Hor, 278;—trigésima quinta, Salmona; trigésimasexta, Funon, 279;—trigésimaséptima, Obot; trigésimoctava, Ye-Abarim ó Yie-Abarim, 280;—trigésimanona, Dibongad, 281;—cuadragésima, Heimondeblataim,

282;—cuadragésimaprima, los montes Abarin, 285;—cuadragésimasegunda, los llanos de Moab, 287.—Plan y valuación de la marcha de los Israelitas, 289.

Estatuas. No las inventó Dédalo, sino que las perfeccionó, XI, 406.—Muy tarde se colocaron en los templos de los Romanos, VI, 245.—Los Judíos no las toleraron en sus ciudades, I, 498.—Acerca de la metamórfosis de la muger de Lot en estatua de sal, véase *Lot*.—Estatua de cuatro metales que representan cuatro imperios, XVI, 7.—¿Cuales son estos? XIII, 80.—Explicación de esta profecía, XVI, 42.—Véase *Daniel é Imperios*.

Estévan (S.) protomártir. Falso Apocalipsis que se le atribuye, XXIV, 85.

Ester, sobrina de Mardoqueo y esposa de Assuero. Observaciones sobre el libro de su nombre, I, 133.—Prefacio sobre el mismo, VIII, 427.—Quién es el autor de este libro, tal cual se halla en el hebreo y la Vulgata, *ibid.*—Su análisis conforme á los originales referidos; 428.—Adiciones escarceadas en la antigua Vulgata, reunidas por S. Gerónimo en su version, 429.—Sobre las versiones griegas y latinas de este libro, 430.—Quién es el autor de los fragmentos que se hallan al fin de él en nuestra Vulgata. Su autoridad canónica, 431.—Respuesta á las objeciones que se hacen contra ella, *ibid.*—Observaciones sobre Mardoqueo y Ester, 433.—Sobre la historia de ambos. Ester es figura de la Iglesia, 434.—Disertación sobre el tiempo de la historia de Ester, 435.—Variedad de opiniones sobre el Assuero del libro de Ester, *ibid.*—Calmet y Carrieres opinan por Darío hijo, de Histaspes, 436.—Vencé y Ceillier, por Artajerjes Longimano, *ibid.*—Plan de esta Disertación, 437.—Primera parte. Exposición de las pruebas de Ceillier. Observación sobre el nombre de Assuero, *ibid.*—Objeciones de Ceillier. 1.ª tomada del convite dado por Assuero, 439.—2.ª del origen de Ester, *ibid.*—3.ª del edicto de Darío en favor de los Judíos, *ibid.*—4.ª del origen de este príncipe, 440.—Caracteres del Assuero de que habla el libro de Ester, *ibid.*—Pruebas de Ceillier, en favor de Artajerjes. 1.ª deducida del titulo de rey de Persia, *ibid.*—2.ª tomada de la extension del imperio de Artajerjes, 441.—3.ª de la

residencia de este príncipe, *ibid.*—4.ª de su origen, *ibid.*—5.ª de la duración de su reinado, *ibid.*—6.ª de su afecto á los Judíos, 442.—7.ª del matrimonio de Assuero con Ester, *ibid.*—8.ª del tributo que este impuso á sus estados, *ibid.*—9.ª y 10.ª de haber el mismo vivido mucho despues de la cautividad de Jeconías, y cuando aun existia el templo de Jerusalem, 443.—Autoridades con que Ceillier confirma sus pruebas, *ibid.*—Respuesta que da á la objecion tomada, de la edad de Mardoqueo, 444. Conclusion de la primera parte, *ibid.*—Segunda parte. Justificación de las pruebas de Vencé. Plan de esta segunda parte, *ibid.*—Objeciones de Vencé. 1.ª tomada de un edicto en favor de los Judíos. A qué está reducida la ventaja que resulta de esta objecion, 445.—2.ª formada de la ninguna semejanza entre las mugeres de Darío y Ester. Fuerza de esta objecion, *ibid.*—3.ª deducida de la circunstancia de los Macedonios, de quienes hablan los fragmentos de Ester, Ventaja de esta dificultad, 446.—Pruebas de Vencé en favor de Artajerjes. 1.ª tomada de su buena disposicion para con los Judíos, *ibid.*—2.ª sacada de que en la version griega atribuida á los Setenta se lee Artajerjes en lugar de Assuero, *ibid.*—3.ª fundada en el testimonio de Josefo y otros autores, 447.—Respuesta de Vencé á la objecion que se hace con motivo del tributo que impuso Assuero á las islas, *ibid.*—La que da á la de la edad de Mardoqueo, el mismo la debilita, 448.—Observacion que corrobora en lo posible la respuesta de Vencé á esta última objecion, 449.

Estilo profético. No debe atribuirse á los profetas un sentido extraño al estilo profético, XIII, 39.

Estio, célebre intérprete. Observaciones sobre su opinion, tocante al bautismo por los muertos, XXII, 180.

Estrellas misteriosas, II, 12.—Estrella que apareció á los magos. Cuál podía ser su naturaleza, XIX, 164.—Si fué visible en todas partes, 165.—En qué tiempo apareció á los magos, 166.—Qué deba entenderse por la caída de las estrellas, una de las señales del fin del mundo, 357.—Véase *Ejército de los cielos.*

Estudio. Diferencia entre los Hebreos

y antiguos pueblos, concerniente al objeto de sus estudios, XI, 16.—Principios y reglas que en el de las Santas Escrituras pueden servir de introduccion para la inteligencia del Antiguo Testamento. Véase *Antiguo Testamento*, I, 183.—La mas importante de ellas es que al estudio debe agregarse la oracion, porque la inteligencia de las Escrituras es un don de Dios que no puede sernos útil, sino cuando él mismo lo acompaña con el de su gracia, 225.

Etam, desierto al occidente del mar Rojo, diverso del que esta al oriente del mismo mar; tercera estacion de los Israelitas, II, 353, III, 261.

Etam desierto al oriente del mar Rojo, II, 353.

Etan ó Iditun, descendiente de Merari. Véase *Iditun.*

Etiopes. Sobre el origen de la circuncision entre ellos, véase *Circuncision.*—Uso del divorcio entre los mismos ántes de las misiones, IV, 60.—Si empleaban el fuego en la administracion del bautismo, XIX, 182.—Vestigios de los Israelitas en la Etiopia, VI, 349.—Expedicion de Sennaquerib contra esta probada por la misma Escritura, XIII, 178.—Los Etiopes han sido el objeto de algunas profecias de Isaías, 126, 127,—y de Sofonías, XVII, 269. Véase *Cus.*

Eucaristía representada por el maná, II, 314.—Observaciones sobre el antiguo uso del pan fermentado en el sacrificio eucarístico, XIX, 374, 393.

Eufrates, rio. Su origen, I, 246.

Eugubio (Agustin), su opinion sobre la poesia de los Hebreos, IX, 304.

Eunucos del rey entre los Hebreos, VI, 422.

Eusebio, obispo de Cesarea. Su opinion sobre la inspiracion de los libros santos, I, 27,—sobre los gigantes, 274.—Su aplicacion al estudio de la geografia sagrada, IV, 356.—Su opinion sobre la poesia de los Hebreos, IX, 302;—sobre los cielos, XXIII, 351;—sobre el origen de la idolatria, XI, 399;—sobre los santos cuyos sepulcros se abrieron en la muerte de Jesucristo, XIX, 425;—sobre las actas de Pilato, 431.

Eutimiaca (historia). Observaciones sobre esta obra, XXI, 334.

Eutiquio, patriarca de Alejandria. Su opinion sobre el parentesco de los Ja

ños y Lacedemonios, XVIII, 143.

Eva, primer muger. Su historia, II, 3.—Representa á la Iglesia, II.—Observaciones sobre el falso evangelio de Eva, XIX, 466.

Evangelio ó doctrina de Jesucristo. Su predicacion anunciada claramente en el salmo *Exurgat*, IX, 386.—Cuán importante é indispensable es la obligacion de obedecerlo, XXIII, 170.—El principio de su predicacion es la época de la primera edad de la Iglesia, XXIV, 89.—En qué sentido debia ser predicado en todas las naciones ántes de la ruina de Jerusalem segun la profecía de Jesucristo, XIX, 345.—Esta profecía puede tomarse en diverso sentido, y tendrá otro cumplimiento mas perfecto cuando al fin de los siglos se anuncie con esplendor en toda la tierra: signo que resulta de esto, XXIV, 190.—Símbolo que parece representar el Evangelio dado entónces á los Judíos, y anunciado despues para ellos, 122.

Evangelios ó libros sagrados que contienen las escrituras canónicas de los cuatro evangelistas.—Origen de estos divinos libros, XIX, 6.—Cánon de los cuatro evangelistas reconocido desde los primeros siglos, 7.—Sobre cada Evangelio, véase el artículo relativo á su autor. Paralelo del Evangelio de S. Mateo con el de S. Marcos, XX, 364;—de los de ambos con el de S. Lucas, XXI, 6;—y de los de los tres con el de S. Juan, 147.—Observaciones sobre un manuscrito que contiene los cuatro Evangelios de la version itálica, I, 101.—Juicio de M. Mille sobre la antigua Vulgata de los santos Evangelios, 103.—Prefacio sobre estos, XIX, 16.—Excelencia de los mismos entre los libros del Nuevo Testamento, *ibid.*—Cuán recomendable debe ser á los cristianos su lectura, 17.—Instrucciones contenidas en ellos, 18.—Observaciones sobre la armonía de los cuatro Evangelios, colocada á continuacion del Prefacio; sobre las disertaciones que la acompañan, y sobre la concordancia latina que la termina, 22.—Armonía de los santos Evangelios, ó historia compendiada de nuestro Señor Jesucristo, ordenada segun la serie de los tiempos, 25.—Primera parte que comprende lo acaecido desde la concepcion de S. Juan

Bautista hasta la primera pascua celebrada por Jesucristo despues de su bautismo, XIX, *ibid.*; XX, 3.—Anunciacion y concepcion de S. Juan Bautista, XIX, *ibid.*; XX, *ibid.*—Anunciacion y encarnacion de Jesucristo, XIX, 23; XX, 4.—Visita y cántico de la Virgen. XIX, *ibid.*; XX, 5.—Nacimiento del Bautista y cántico de Zacarias, XIX, *ibid.*; XX, 6.—Genealogia de Jesucristo segun S. Mateo, XX, 7.—Su nacimiento anunciado á S. José, XIX, *ibid.*; XX, 8;—se verifica en Belen, XIX, *ibid.*; XX, *ibid.*—Los pastores son enviados á Jesucristo, XIX, *ibid.*; XX, 9;—su circuncision, XIX, *ibid.*; XX, *ibid.*—Los Magos lo adoran, XIX, *ibid.*; XX, 10.—Purificacion de Maria: presentacion de Jesus, XIX, *ibid.*; XX, *ibid.*—Su huida á Egipto, XIX, *ibid.*; XX, 11.—Muerte de los niños de Belen, XIX, 29; XX, 12.—Vuelta de Jesus á Galilea, XIX, *ibid.*; XX, *ibid.*—Es encontrado en el templo en medio de los doctores, XIX, *ibid.*; XX, *ibid.*—Predicacion del Bautista, XIX, *ibid.*; XX, 13.—Da testimonio de Jesus, XIX, *ibid.*; XX, 14;—lo bautiza, XIX, *ibid.*; XX, 15.—Genealogia de Jesucristo segun S. Lucas, XX, 15;—su ayuno y tentacion, XIX, 29; XX, 16;—su divinidad. S. Juan da testimonio de él, XIX, 29; XX, 18.—Primera vocacion de S. Andres y S. Pedro, XIX, 29; XX, 19.—Vocacion de Felipe y de Natanael, XIX, 30; XX, 20.—Primer milagro de Jesucristo en las bodas de Caná, XIX, *ibid.*; XX, *ibid.*—Segunda parte que comprende lo ocurrido desde la primera pascua que celebró Jesucristo despues de su bautismo hasta la segunda, XIX, *ibid.*; XX, 21.—Primera expulsion de los que traficaban en el templo, XIX, *ibid.*; XX, *ibid.*—Plática de Jesucristo con Nicodémas, XIX, *ibid.*; XX, 22.—Otro testimonio de S. Juan, XIX, 31; XX, 23.—Prision del mismo Bautista, XIX, *ibid.*; XX, *ibid.*—Conversacion de Jesucristo con la Samaritana, XIX, 31; XX, 24.—Su predicacion en Galilea, XIX, *ibid.*; XX, 25;—donde cura al hijo de un oficial, XIX, 32; XX, 27.—Segunda vocacion de S. Pedro y S. Andres, XIX, 32; XX, 28.—La primera de Santiago y S. Juan, hijos del Zebedeo, XIX, *ibid.*; XX, *ibid.*—Curacion de un poseído en

Cafarnaum, XIX, *ibid*; XX, 29.—la de la suegra de S. Pedro y otros enfermos, XIX, *ibid*; XX, *ibid*.—Jesus se retira al desierto y recorre despues la Galilea, XIX, *ibid*; XX, 30.—Pesca milagrosa Segunda vocacion de Santiago y S. Juan, XIX, 33; XX, 31.—Curacion de un leproso, XIX, *ibid*. XX, 32.—La de un paralitico, XIX, *ibid*; XX, *ibid*.—Vocacion de S. Mateo, XIX, *ibid*; XX, 34.—Cuestion sobre el ayuno: respuesta de Jesucristo, XIX, 34; XX, 35.—Tercera parte que comprende lo que pasó desde la segunda pascua celebrada por el Salváador despues de su bautismo, hasta la tercera, XIX, 34; XX, 36.—Curacion del paralitico de la piscina, y discurso de Jesucristo sobre su divinidad, XIX, *ibid*; XX, *ibid*;—sus discípulos cortan y estregan unas espigas en sábado, XIX, *ibid*; XX, 33.—En igual dia cura una mano seca. Mansedumbre del Mesías, XIX, *ibid*; XX, 39.—Eleccion de los doce apóstoles, XIX, 35; XX, 40.—Primera parte del sermón de Jesucristo en el monte, XIX, *ibid*; XX, 41;—segunda parte, XIX, *ibid*; XX, 43;—tercera, XIX, *ibid*; XX, 45.—Curacion de un leproso, XIX, 35; XX, 47.—La del criado de un centurion, XIX, *ibid*; XX, *ibid*.—Resurreccion del hijo de la viuda de Naim, XIX, *ibid*; XX, 48.—Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesus quien hace un discurso sobre aquel, XIX, *ibid*; XX, 49,—y sobre la incredulidad de los Judíos, XIX, 36; XX, 50.—La pecadora á los piés de Jesus en casa de Simon el fariseo, XIX, *ibid*; XX, 51.—Curacion de un poseido ciego y mudo: blasfemia de los fariseos, XIX, *ibid*; XX, 52.—Discurso de Jesus sobre la incredulidad de los Judíos, XIX, *ibid*; XX, 53.—Su madre y hermanos lo buscan, XIX, *ibid*; XX, 54.—Propone una parábola á los Judíos, XIX, 37; XX, 54;—la explica á sus discípulos y les propone otras, XIX, *ibid*; XX, 57.—Un escriba quiere seguirlo; Jesus aplaca una tempestad, XIX, *ibid*; XX, 59.—Arroja una legion de demonios, XIX, *ibid*; XX, 59.—Cura á una muger que padecia flujo; resucita á la hija de Jairo, XIX, 38; XX, 61.—Cura á dos ciegos y á un poseo mudo, XIX, *ibid*; XX, 63.—Es despreciado en su patria y recor-

re la Galilea, XIX, *ibid*; XX, 63.—Mision de los doce apóstoles; instruccion que les da Jesucristo, XIX, 39; XX, 64.—Degollacion de S. Juan Bautista; inquietud de Heródes, XIX, *ibid*; XX, 67.—Vuelta de los apóstoles, retirada de Jesus; multiplicacion de los cinco panes, XIX, *ibid*; XX, 69.—Jesus y S. Pedro caminan sobre las aguas, XIX, 40; XX, 70.—Discurso de Jesus sobre el pan del cielo, XIX, *ibid*; XX, 71.—Cuarta parte que comprende la historia de Jesucristo desde la tercera pascua que celebró despues de su bautismo hasta la fiesta de los Tabernáculos del mismo año, XIX, 41; XX, 73.—Escándalo de los fariseos por no haberse lavado las manos los discípulos ántes de comer: discurso de Jesus sobre la pureza del corazon, XIX, *ibid*; XX, *ibid*.—Curacion de la hija de una cananea, XIX, 42; XX, 75.—De un hombre sordo y mudo, XIX, *ibid*; XX, 76.—Multiplicacion de los siete panes, XIX, *ibid*; XX, *ibid*.—Prodigio rehusado á los fariseos; reprehension á los discípulos, XIX, *ibid*; XX, 77.—Curacion de un ciego en Betsaida, XIX, 43; XX, 78.—Confesion de S. Pedro; su primacia. Vaticinio de la pasion: discurso sobre la cruz, XIX, *ibid*; XX, *ibid*.—Transfiguracion de Jesus. Testimonio acerca de Elias y del Bautista, XIX, 44; XX, 80.—Jesus cura á un niño lunático; preñice por segunda vez su pasion, XIX, *ibid*; XX, 81.—Paga el tributo por sí y por S. Pedro, XIX, 45; XX, 83.—Su discurso sobre la humildad, el escándalo, la correccion fraterna, XIX, *ibid*; XX, *ibid*;—el perdon de las injurias, XIX, 46; XX, 85.—Jesus desechado por los Samaritanos: cómo se debe seguirlo, XIX, *ibid*; XX, 86.—Mision y vuelta de los setenta y dos discípulos. Instrucciones que les da Jesus, XIX, 47; XX, 87.—Su discurso sobre el amor de Dios y del prójimo. Jesus en casa de Marta, XIX, *ibid*; XX, 89.—Discurso del Salvador sobre la oracion, XIX, 48; XX, 89.—Curacion del endemoniado mudo: blasfemias de los Judíos; discurso sobre su incredulidad, XIX, *ibid*; XX, 90.—Reprehensiones á los fariseos y doctores de la ley, XIX, 49; XX, 91.—Discurso sobre la hipocresía, la avaricia y la vigilancia, XIX,

ibid; XX, 92.—Sobre la penitencia. Curacion en sábado de la muger encorvada, XIX, 51; XX, 95.—Discurso de Jesus sobre el número de los escogidos, la vocacion de los gentiles y la reprobacion de los Judíos, XIX, *ibid*; XX, 96.—Hidrópico curado en sábado: parábolas propuestas á los Judíos, XIX, *ibid*; XX, *ibid*.—Fariseos escandalizados de la caridad de Jesucristo: parábola que les dirige, XIX, 52, XX, 98.—Otra que les propone á sus discipulos, XIX, 53; XX, 99.—Los fariseos se mofan de él y lo tientan: parábola que les propone, XIX, *ibid*; XX, 100.—Discurso sobre el escándalo, el perdon de las injurias, la fe y las buenas obras, XIX, 54; XX, 102.—Quinta parte que contiene lo que sucedió desde la fiesta de los Tabernáculos del mismo año de la tercera pascua que celebró Jesucristo despues de su bautismo hasta la cuarta inmediata, XIX, *ibid*; XX, 103.—Fiesta de los Tabernáculos: Jesus retarda su asistencia á ella: dirige un discurso á los Judíos, *ibid*.—se le presenta una adúltera: continúa hablando al pueblo: se le quiere apedrear, XIX, 56; XX, 105.—Ciego de nacimiento curado en sábado, de lo que se escandalizan los fariseos; discurso de Jesus á estos, XIX, 58; XX, 107.—Curacion de diez leprosos. Discurso sobre la venida del reino de los cielos, XIX, 59; XX, 116;—sobre la oracion y humildad, XIX, *ibid*; XX, 111.—Dedicacion del templo: discurso de Jesus á los Judíos sobre su divinidad, XIX, 60; XX, 112.—Niños bendecidos. Discurso sobre la vida eterna, XIX, *ibid*; XX, 113.—Muerte y resurreccion de Lázaro. Retirada de Jesus, XIX, 61; XX, 115.—Anuncia su pasion y responde á la peticion de los hijos del Zebedeo, XIX, 62; XX, 117.—Curacion de un ciego cerca de Jericó, XIX, 63; XX, 119.—Conversion de Zaqueo: discurso sobre el reino de Dios, XIX, *ibid*; XX, *ibid*.—Cura Jesus dos ciegos saliendo de Jericó, XIX, 64; XX, 120.—María perfuma los piés del Salvador, XIX, *ibid*; XX, 121.—Su entrada en Jerusalem sobre la cual llora, XIX, *ibid*; 65, XX, 122.—Entra en el templo y recibe allí el homenaje de los niños, XIX, 64; XX, 124.—Algunos gentiles se le presentan; discurre sobre su

muerte próxima, XIX, 65; XX, 124.—Maldice una higuera, y arroja del templo á los comerciantes, XIX, 66; XX, 126.—Habla acerca de la fe y de la oracion, XIX, *ibid*; XX, 127.—Contesta la pregunta de los Judíos sobre su autoridad, XIX, *ibid*, 67; XX, *ibid*.—Es tentado por los herodianos, fariseos y saduceos, XIX, 67, 68; XX, 130.—Previene al pueblo y á sus discipulos contra los vicios de los fariseos y escribas, XIX, 68; XX, 133.—Elogia la ofrenda de una viuda, XIX, 69; XX, 135.—Habla sobre la ruina de Jerusalem y el fin del mundo, XIX, 69, 70; XX, 135.—Sobre la vigilancia, XIX, 70, 71; XX, 138.—Sexta parte que contiene lo que pasó en la cuarta pascua que celebró Jesucristo despues de su bautismo, y desde ella hasta su ascension, XX, 141.—Conspiracion de los Judíos contra Jesus. Pacto de Júdas, XIX, 72; XX, *ibid*.—Jesus celebra la pascua con sus discipulos; predice la traicion de Júdas, XIX, *ibid*; XX, 142.—Lava los piés á sus apóstoles, XIX, 73; XX, 143.—Instituye la Eucaristia, XIX, *ibid*; XX, 144.—Predice segunda vez la traicion de Júdas, XIX, *ibid*; XX, 145.—Discurso despues de la cena: Jesus predice la caida de S. Pedro, XIX, 74; XX, 146.—Continúa su discurso: se dirige al monte de las Olivas, XIX, 74, 75; XX, 147.—Recomienda la perseverancia en la fe y en la caridad, XIX, 75; XX, 149.—Segunda prediccion de la caida de S. Pedro, XIX, 76; XX, 150.—Oracion despues de la cena, XIX, 77; XX, 152.—Jesus en el huerto de Getsemaní: su agonía: sueño de sus discipulos, XIX, *ibid*; XX, 153.—Traicion de Júdas; prendimiento de Jesus; fuga de los discipulos, XIX, 78; XX, 154.—Jesus es conducido ante Anas, suegro de Caifas; allí es preguntado y ultrajado, XIX, 78, 79. XX, 156.—Se le conduce ante Caifas, sumo sacerdote, y sufre allí el mismo tratamiento, XIX, 79; XX, *ibid*.—Negacion y penitencia de S. Pedro, XIX, 78; XX, 158.—Jesus es presentado al consejo de los Judíos, y de allí remitido á Pilato, XIX, 80; XX, 159.—Arrepentimiento y muerte de Júdas, XIX, *ibid*; XX, 160.—Jesus es acusado ante Pilato, y este le hace preguntas, XIX, 80, 81; XX, *ibid*.—Lo

envia á Heródes quien se lo remite, XIX, 81; XX, 161.—Pilato intenta salvar á Jesus; los Judíos prefieren á Barrabas, XIX, *ibid*; XX, 162.—Jesus es azotado, los soldados lo insultan, Pilato lo presenta al pueblo, XIX, *ibid*; XX, 163.—Este pide su muerte y el juez la concede, XIX, 82; XX, 164.—Los soldados insultan aun á Jesus en el pretorio, XIX, *ibid*; XX, *ibid*.—Es conducido al Calvario, XIX, 83; XX, 165; crucificado; repartimiento de sus vestidos: titulo de su cruz, XIX, *ibid*; XX, 163;—en ella lo insultan los Judíos: sus palabras á uno de los ladrones crucificados con él, XIX, *ibid*; XX, 167.—Las que dirige á María, su madre: muere, XIX, 84; XX, 168.—Le atraviesan el costado: José y Nicodémos lo sepultan: se ponen guardias en su sepulcro, XIX, *ibid*; XX, 169.—Su resurreccion y primeras apariciones, XIX, 85; XX, 171.—Aparicion á los apóstolos reunidos, XIX, 87; XX, 174.—Aparicion cerca del mar de Tiberiades, y en un monte de Galilea; XIX, 88; XX, 175.—Ultima aparicion de Jesus: su ascension, XIX, 89; XX, 176.—Tabla de los capitulos de la Concordancia con la indicacion de los textos paralelos, XX, 178.—Tabla de los capitulos de S. Mateo con indicacion de los textos paralelos y los capitulos de la Concordancia, 186.—Tablas semejantes para el evangelio de S. Marcos, 191;—para el de S. Lucas, 195;—para el de S. Juan, 200.—Tabla de los evangelios de los domingos y principales fiestas del año, con indicacion de los capitulos de la Concordancia, 202.—Tabla armónica de los santos Evangelios, 265.—Suplemento á los prefacios sobre los cuatro Evangelios ó análisis de los cuatro libros, XXI, 259.—Análisis del de S. Mateo, *ibid*;—del de S. Marcos, 263;—del de S. Lucas, 266;—del de S. Juan, 269.

Evangelios apócrifos. Disertacion sobre ellos, XIX, 452;—su origen, *ibid*.—Lista de los que se tiene conocimiento, 453.—Observaciones sobre los falsos evangelios, 454;—sobre el de los Hebreos, *ibid*;—sobre el de los Nazarenos, 455;—sobre el de los doce apóstoles, *ibid*;—sobre el de S. Pedro, 456;—sobre el de los Egipcios, *ibid*;—sobre el del nacimiento de la Virgen, 458;

—sobre el protoevangelio de Santiago, *ibid*;—sobre el evangelio de la infancia del Salvador, *ibid*;—sobre el de san to Tomas, *ibid*;—sobre el de Nicodémos, 462;—sobre el evangelio eterno, 464;—sobre el de S. Andres, *ibid*;—el de S. Bartolomé, *ibid*;—el de Apolos, 465;—el de Basilde, *ibid*;—el de Cerinto, *ibid*;—el de los ebionitas, *ibid*;—el de los encratitas, 463;—el de Eva, *ibid*;—de los gnósticos, *ibid*;—el de Marcion, 467;—el de S. Pablo, *ibid*;—sobre las preguntas de María, *ibid*;—sobre el libro del nacimiento del Salvador, *ibid*;—sobre el de la muerte de la Virgen, *ibid*;—sobre el evangelio de S. Matias, 468;—el de la perfeccion, *ibid*;—el de los Simonianos, *ibid*;—el de los Siros, *ibid*;—el de Taciano, 469;—el de Tadeo, *ibid*;—el de Valentin, *ibid*;—el de la vida, 470;—el de S. Felipe, *ibid*;—el de S. Bernabé, *ibid*;—el de Santiago el Mayor, 471;—el de Judas Iscariote, *ibid*;—el de la verdad, *ibid*;—sobre los de Lucio, Luciano, Seleuco y Hesiquio, *ibid*;—Conclusion, *ibid*.—*Evecos*, rey de los Caldeos. Epoca de su reinado, I, 137.—Otro cálculo por el que podria ser el mismo que Amrafel, rey de Senaar, XII, 317.

Evidencia. Insuficiencia de la prueba tomada del pretendido carácter de evidencia para el discernimiento de los libros verdaderamente divinos, I, 55.—Véase Luz.

Evi/merodac, rey de Babilonia: su reinado, XII, 331.

Exageraciones. Cuando las expresiones de la Escritura parecen exageradas con relacion al objeto que manifiestan á primera vista, hay otro, á quien tuvo presente el Espíritu Santo y al que convienen exactamente las expresiones, I, 202.

Excomuniones, y censuras entre los Hebreos, III, 245.—Extremidad á que se ven reducidos los esenos excomulgados de su secta, XVI, 423.

Exodo. Prefacio sobre él, II, 297.—Su nombre y contenido, *ibid*.—Análisis de este libro, *ibid*.—Observaciones sobre la alianza de Dios con Israel, y el modo con que estableció la república de los Hebreos, 301.—Paralelo entre la ley de Moises y las de los legisladores profanos, 305;—entre la misma y la de Jesucristo, 306.—Si las le-

ves de los Judíos son imitadas de las de los Egipcios ó estas de aquellas, 307.—Instrucciones y misterios que encierra este libro, 311.

Exorcismos: observaciones sobre los de que usa la Iglesia, XIX, 272.

Ezequías, rey de Judá. Su reinado, VI, 13; VII, 11; XII, 289.—Nota sobre la duracion de este, V, 182.—Prediccion de Isaías acerca del mismo reinado, anunciado como figura del de Jesucristo, XIII, 125, 128.

Ezequías, sumo sacerdote, VI, 392.

Ezequiel, profeta. Su carácter, XIII, 5.—Prefacio sobre Ezequiel, XV, 3.—Origen y patria del profeta, su cautiverio; principio y duracion de su mision, *ibid.*—Objeto literal é inmediato de sus profecias, 4.—Análisis de estas en el mismo sentido, *ibid.*—Paralelo entre las de Isaías, Jeremías y Ezequiel, 14.—Reflexiones sobre las de Ezequiel: misterios é instrucciones que contienen, 15.—El profeta anuncia el reinado de Jesucristo, *ibid.*—y la nueva alianza, 16. Las reprensiones y amenazas dirigidas á los hijos de Judá, pueden aplicarse á los Judíos incrédulos y cristianos prevaticadores, *ibid.*—Observaciones de S. Gerónimo sobre el paralelo de las dos hermanas Oolla y Ooliba, y las otras tres Samaria, Jerusalem y Sodoma, 19.—Otra aplicacion del paralelo, 21.—Observaciones sobre la reunion de las dos casas de Israel y de Judá, 24.—Sobre la irrupcion de Gog, 25;—descripcion del templo, 26;—la distribucion de la tierra prometida, 27;—la descripcion de la ciudad santa, y las aguas que salen de la casa del Señor, 28.—Sobre la muerte de Ezequiel y su sepulcro, 29.—Si Pitágoras conoció al profeta en Caldea, *ibid.*—Observaciones sobre los escritos de Ezequiel: si están completos, 30.—¿En qué ofenden la delicadeza de los Judíos? 31.—Carácter del estilo del profeta, 32.—Disertacion sobre los 390 años de que se habla en la profecia del cap. iv. de Ezequiel, *ibid.*—Análisis de este texto, *ibid.*—Variedad de lecciones con respecto á los 390 años, 33.—Este número comprende los 350 años de infidelidad de la casa de Israel, y los 40 de la de Judá, *ibid.*—Determinacion de ambos intervalos segun Usserio, 35.—Objecion contra su cálculo, con respecto á

los 350 años. Determinacion mas precisa de esta temporada, *ibid.*—Epoca del cisma de las diez tribus: la de la ereccion de los becerros de oro por Jeroboam, hijo de Nabat, rey de Israel, 36;—la de la renovacion de la alianza y de la destruccion del altar de Betel en el año 18 del reinado de Josias, rey de Judá, 37.—Objecion contra el cálculo de Usserio, relativo á los 40 años de infidelidad de la casa de Judá; determinanse con mas exactitud, 38.—Epoca de la mision de Jeremías; conciliacion de sus textos y los de Daniel, 41.—Epoca de la ruina de Jerusalem y del templo por Nabucodonosor, 42.—Confirmacion de la época de la mision de Jeremías por las de los reinados de Sedecías, Jeconías, Joakim, Joacaz y Josias, *ibid.*—Epoca del principio del reinado de Sedecías, 43.—la de la transmigracion de Jeconias, *ibid.*—la del principio y fin del reinado de Josias, 45.—Refutacion de los que suponiendo 390 años de infidelidad de la casa de Israel, los hacen remontar hasta el tiempo de Salomon, *ibid.*—El profeta representa al Señor, sufriendo con paciencia la indocilidad de ambas casas, 106.—y su inflexibilidad para con los Judíos en el último sitio de Jerusalem por Nabucodonosor, 47.—Duracion de este asedio, representada por los 390 dias de que habla el profeta, *ibid.*—Este representa á los Judíos, ya como sitiados en Jerusalem por Nabucodonosor, ó ya como dispersos entre las naciones á donde los transportó este principe, 49.—Refutacion del sistema de los que quieren que los 390 años de que habla Ezequiel, expresen la duracion del castigo de Dios sobre las dos casas, *ibid.*—Observaciones sobre las opiniones de Grocio y Houbigant acerca de los 390 años. Equívoco singularísimo del primero, 52.—Sobre la opinion de S. Gerónimo, tocante á los 390 años señalados para la casa de Israel, y los 40 para la de Judá, *ibid.*—Observacion importante del mismo padre, sobre el sentido espiritual de esta profecia. Cuál podria ser bajo este punto de vista la significacion de ambos periodos, 54.—Recapitulacion y conclusion de las observaciones, 55.—Para la inteligencia de la profecia de la vuelta de los Israelitas, la de Gog y Ma

gog, y la del cap. xl v 5 y sig. véase *Israelitas, Gog, y Codo hebreo*.—Observaciones sobre Ezequiel, XVI, 398.—Observaciones generales. Luz y obscuridad de sus profecías. Autoridades de S. Gerónimo y de los Judíos sobre esta obscuridad. Qué disposiciones demanda el estudio de este libro, *ibid.*—Objeto de los capítulos en que se divide, según los sentidos literal y espiritual, y autoridades de S. Gerónimo. Del cap. I, *ibid.*—Observaciones sobre el sentido profundo de la vision contenida en él: si se limita á solos los Judíos, y si los animales misteriosos representan solo á los ángeles; qué significan las ruedas, y si el que está sentado en el trono representa á Jesucristo ó á su Padre. Distincion de los dos sentidos que concilian estas dos ideas, 400.—Objeto del cap. II. 401,—del III, 402.—del IV, *ibid.*—del V, 403,—del VI, 405,—del VII, *ibid.*—del VIII, 406,—del IX, 408,—del X, *ibid.*—del XI, 109,—del XII, 411,—del XIII, *ibid.*—del XIV, 412,—del XV, 413,—del XVI, *ibid.*—Observaciones sobre el v 53. ¿Contiene promesas ó amenazas? Si deberá traducirse, *Et convertam ó Et abduxi... et abducam*. Justificación del sentido de la Vulgata que contiene promesas. El v 54 no contraria este concepto. El arrepentimiento sincero está acompañado de una laudable vergüenza en medio del cumplimiento de las promesas, 415.—Objeto del cap. XVII, 417,—del XVIII, *ibid.*—del XIX, 419,—del XX, *ibid.*—Observaciones sobre las promesas del v 34, y sig. Si miran únicamente á la vuelta futura de los Judíos; cuál es el desierto de los pueblos de que aquí se habla y cuál la tierra de Israel, á la que Dios promete hacer entrar á su pueblo, 422.—¿Debe leerse en el v 40, *universi in terra ó ex universa terra*? Justificase la primera leccion. Qué tierra es esta de que habla el profeta, 423.—Objeto del cap. XXI, *ibid.*—del XXII, 424,—del XXIII, 425.—Observaciones sobre el v 24. Si debe leerse en el texto hebreo *ab aquilone*, ó simplemente *é Sin*, y cual podría ser el sentido de esta expresion, 426.—Objeto del cap. XXIV,

428,—del XXV, *ibid.*—del XXVI, 429,—del XXVII, 430,—del XXVIII, 431,—del XXIX, 433,—del XXX, 434,—del XXXI, 435,—del XXXII, 436,—del XXXIII, 437,—del XXXIV, 438,—del XXXV, 439,—del XXXVI, *ibid.*—Observaciones sobre las promesas contenidas en los v 25 y sig. ¿Se refieren únicamente al tiempo de la conversion futura de los Judíos? ¿anuncian que entónces serán restituidos á su pais? Opinion de S. Gerónimo sobre estas cuestiones, 441.—Objeto del cap. XXXVII, 442.—Observaciones sobre la profecía contenida en la primera parte. Si está reservado su cumplimiento únicamente para el tiempo de la futura conversion de los Judíos, y si estos en virtud de las promesas contenidas en dicha profecía han de volver á Palestina, 445.—Observaciones sobre la segunda parte del mismo cap. XXXVII. Si se refiere su contenido solo á la conversion futura de los Judíos, y si la expresion *in perpetuum* debe restringirse á la duracion de la vida presente. El reino de Jesucristo es eterno, 446.—Objeto del cap. XXXVIII, 447.—del XXXIX, 448.—Observaciones sobre las promesas contenidas en los versos 28 y 29, 449.—Objeto del cap. XL, 452.—Observaciones sobre el templo descrito por Ezequiel. Si es conforme al de Salomon ó diferente, y si es el modelo que debia seguirse en la reedificacion del de Jerusalem. Si es una simple alegoría, ¿cuál es su objeto? 453.—Objeto del cap. XLI, 454.—del XLII, *ibid.*—del XLIII, 455,—del XLIV, 456,—del XLV, 457,—del XLVI, 458,—del XLVII, 459.—Observaciones sobre las aguas misteriosas que saliendo del templo corren por el mediodia hácia el oriente, y van á derramarse al mar Muerto, cuyas aguas se vuelven salúíferas: qué signifique esta vision, 460.—Objeto del cap. XLVIII, 162.—Observaciones sobre la division de la tierra de Israel, descrita en este capítulo. ¿Se cumplió literalmente en la vuelta de los Judíos del cautiverio de Babilonia? ¿Si esto es alegoría, cuál es el objeto? *ibid.*—Observaciones sobre los 390 años de que se habla en el cap. IV, de Ezequiel, XXIV, 312.

F.

Fabiola, santa viuda romana. Su divorcio, segundo matrimonio y penitencia,

IV, 55.

Fabricio (Mr.) Observaciones sobre la

carta de Pilato á Tiberio que publicó, XIX, 438.

Fábulas. Historias antiguas disfrazadas en fábulas, I, 155.

Facée, rey de Israel. Su reinado, VI, 12.—Observaciones sobre su duracion, V, 129.

Faceia, rey de Israel. Su reinado, VI, 12.—Observaciones sobre su duracion, V, 129.

Fudea, sumo sacerdote, VI, 387, 400.

Faleg, hijo de Heber. Sus posesiones, I, 380.—Observaciones sobre sus años, 433.

Falsos Cristos, 6 falsos profetas que aparecerán ántes de la última venida de Jesucristo, XIX, 351. Véanse los dos artículos siguientes.

Falsos Mesías que debían levantarse ántes de la ruina de Jerusalem, XIX, 342.—Otros que se levantarán al fin de los siglos, 351.—Disertacion sobre los falsos mesías que han aparecido despues de Jesucristo, XIX, 323.—Por qué siendo el hombre tan enemigo del error y de la mentira se hallan tantos embelezadores que logran engañarlo, *ibid.*—Los Judíos mas dispuestos á la seduccion, han sido engañados fácilmente por los falsos mesías, *ibid.*—Téudas, impostor de quien habla Josefo, 324;—el Egipcio de que se hace mencion en los Hechos apostólicos, *ibid.*—Júdas el Galileo y sus hijos, *ibid.*—Jonatas, impostor en la Cirenaica, *ibid.*—Simon el mágico, *ibid.*—Barcokébas en el segundo siglo de la Iglesia, 325.—Moises, falso mesías en Candia en 434, 327.—Julio en el año 530, *ibid.*—Serenio, en España en 714, *ibid.*—Falso mesías en Francia en 1137, *ibid.*;—en Persia en 1133, 328.—David Almuser en Moravia, *ibid.*—Impostor en España por el año 1157, *ibid.*;—en Arabia por el mismo año 1157, 329.—Leproso, impostor, *ibid.*—David El-rey, 6 El-David, falso mesías en 1160, *ibid.*—Zacarías, en España en 1258, 330.—Conferencias habidas con los Judíos sobre el Mesías, bajo Benedicto XII, 331.—Vanas promesas de la venida del mesías, 332.—Ismael, Sofí de Persia, tenido por mesías, *ibid.*—Schab-Abbas maltrata á los Judíos, *ibid.*—Santiago Zieglern anuncia la venida de un falso mesías hácia el año 1550, 333.—Sabbatai Tzevi, falso mesías en 1686, *ibid.*—Natan, impostor, precursor de

Sabbatai Tzevi, 335.—Nehemías, segundo falso mesías del mismo tiempo, 337.—Nuevo mesías en Smirna en 1672, 338.—Rey de los Drusus, falso mesías, *ibid.*—Falso mesías en Babilonia, *ibid.*—Anticristo, último y mas peligroso de los falsos mesías al fin de los siglos, 339.

Falsos profetas que aparecerán hácia la última venida de Jesucristo, XIX, 351.—Falso profeta que acompañará al Anticristo, representado por la segunda de las dos bestias de que habla San Juan, y acaso tambien por Leviatan, la segunda de las dos de que habla Job, XXIII, 57.—Paralelo entre esas dos bestias y las que vió San Juan, IX, 51.—Su explicacion, 81.—Conclusion, 123.—Conspiracion del dragon, de la bestia y de su falso profeta, y de los reyes de toda la tierra al fin del mundo, XXIV, 141.—Signo que resulta de esta conspiracion, 181.

Fannias, sumo sacerdote, VI, 400, 402.

Faran, desierto de la Arabia al lado del monte Sinai, III, 267.

Faran, otro desierto que estaba cerca de las fronteras del pais de Canaan, III, 268.

Faraon, rey de Egipto en tiempo de Abraham, XII, 351.

Faraon, rey de Egipto en tiempo de José, XII, 352.

Faraon, rey de Egipto, que oprimió á los Israelitas despues de la muerte de José, XII, 354.

Faraon, rey de Egipto sepultado en el mar Rojo, XII, 354.

Faraon, rey de Egipto, con cuya hija casó Salomon, XII, 355.

Faraon Efrco, ú Ofra, el mismo que Apries, rey de Egipto en tiempo de Sedecias, XII, 358.

Fáres, hijo de Judá. Discernimiento misterioso entre Fares y Zara, II, 12.

Fariseos, secta de los Judíos. Observaciones sobre su escuela, XI, 18.—Hillel fué gefe de los fariseos, 22.—Opinion de los fariseos sobre el estado de las almas despues de la muerte, 191;—sobre la metempsicosis, 192.—Origen de los fariseos, XIX, 185.—Carácter de los que fueron anteriores á Jesucristo ó sus contemporáneos, 186.—Carácter de los fariseos modernos desde Jesucristo hasta la presente, 192.—Si los fariseos antiguos admitian la metempsicosis,

y si se les puede tener por hereges, 193.
—Repreñones de Jesucristo contra ellos, 60, 68.

Fáros, isla de Egipto. Fiesta que se celebraba en ella segun Filon, en memoria de la version de los Setenta, que se pretendia haber sido hecha allí, I, 80.

Fasga, cima del monte Nebo, al oriente del Jordan, III, 286.

Fásis, rio de Cólquida. Véase *Fison*.

Fassur, sacerdote é intendente del templo en tiempo de Jeremías. Profecia que le concierne, XIV, 11.

Favorito del rey entre los Orientales, VI, 418.

Fé. Análisis de algunos capítulos del tratado de Holden intitulado Análisis de la fe, I, 67.—Fe de Moises y de los Israelitas elogiada por San Pablo, II, 316.—Necesidad de la fe en Jesucristo, para conseguir la salvacion, XXII, 37.—Definicion, excelencia, ventajas y modelos de la fe, XXIII, 208.—San Pablo se sirve de todos esos ejemplos para exhortar á los Hebreos á correr con paciencia en la carrera que les está abierta, 209.

Fegor, véase *Beelfegor*.

Felicidad de la Jerusalem celestial anunciada por Isaías, XIII, 145.—Falsas ideas de los Judíos sobre la felicidad de los justos despues de la resurreccion, XXII, 209.

Felipe, rey de Siria. Su reinado, XII, 435.

Felipe, hijo de Heródes el Grande, y esposo de Herodias, XVIII, 375.

Felipe, hijo de Heródes el Grande, tetrarca de Iturea, XVIII, 375.—Observaciones sobre la duracion de su reinado, XIX, 107.—Descubre el origen del Jordan, IV, 362.

Felipe (San), apóstol. Su vocacion, XIX, 30.—Libros apócrifos bajo su nombre: falsos evangelios, 470;—actas falsas, XXI, 284.

Felipe, uno de los siete diáconos, predicaba en Samaria, y bautiza al Eunuco de Etiopia, XXI, 271.

Felipe, emperador romano, XII, 455.

Felipe, abad de Buena Esperanza del órden de los premonstratenses. Su opinion sobre la salvacion de Salomon, VI, 321;—sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 329.

Fretros y sus adornos entre los Hebreos, XII, 67.

Festines. Regocijos en los festines de los Hebreos antiguos, XII, 41.—Rey del festin entre los Griegos, 43. Véase *Comida de los Hebreos*.

Feto. Observaciones sobre la circulacion de la sangre en el feto, XVII, 179.

Feuardente (Francisco), religioso franciscano. Su opinion sobre el imperio anticristiano de Mahoma, XXIII, 35.

Fiebres, en qué consiste su malignidad, III, 23.

Fieles representados por los árboles y plantas que adornan la tierra, por las estrellas que esparcen la luz desde los cielos, y por las aves que se elevan de la tierra al cielo, II, 12.—Los salmos son la voz de cada uno de ellos: cómo y en qué sentido, X, 91. Véase *Fé*.

Fiestas. Observaciones sobre las de los Hebreos, III, 12.

Figuras. Véase *Alegorias* y *Sentido Figurado*.

Filipenses. Qué pueblos eran estos á quienes escribió San Pablo, XXII, 426;

Filistcos. Duracion de la servidumbre de los Israelitas bajo los Filisteos, IV, 412.—Disertacion sobre el origen y las divinidades de los Filisteos, V, 188.—Su origen. Cuál sea la isla de Cáftor de donde salieron, *ibid.*—Su nombre, costumbres, armas, gobierno, idioma y religion prueban que esta isla de Cáftor es la de Creta, 189.—Objeciones contra la hipótesis que acaba de establecerse, 193.—Respuesta, 194.—Divinidades de los Filisteos, 198.—Su supersticion y apego á su religion, *ibid.*—Culto de Dagon, su figura: origen de su culto, *ibid.*—Astarot: su culto: qué divinidad era esta, 202.—Beelzebub. Su culto. Bajo qué idea y forma era adorado. Tres opiniones sobre esto, 203.—Márnas. Su culto. Cual era esta divinidad, 208.—Berit ó Baal-Berit. Su culto. Qué divinidad era esta, *ibid.*—Compendio de la historia de los Filisteos. Su origen. Su historia desde el tiempo de Abraham hasta el reinado de David, XII, 293;—desde el reinado de David hasta el de Ciro, 294;—desde el de Ciro hasta el tiempo de los Macabeos, 295.—Fin de este pueblo, *ibid.*—Los Filisteos, Cretenses de origen, fueron confundidos con los Judíos. XVIII, 145.—Estos pueblos son el objeto de diversas profecias de Isaías, XIII, 126;—de Jeremías, XIV, 18;—de Ezequiel, XV, 10;—de Amos, XVII, 117;—de Sofe-

ñas, 269.—Los Filisteos y los Arabes, habitando los unos al occidente y los otros al oriente del pueblo Judío, pero enteramente extraños á él, pueden representar á los gentiles occidentales y orientales, todos extraños al pueblo de Dios por su origen, I, 223.

Filon. Cuatro autores de este nombre, XI, 358.

Filon el Judío. Quién era, XI, 353.—Su opinion sobre la version de los Setenta, I, 28;—sobre los gigantes, 274;—sobre la torre de Babel, 290;—sobre la lengua caldea, 411;—sobre la circuncision de los Egipcios, 455;—sobre la doctrina de los filósofos, IV, 79;—sobre la poesia de los Hebreos, IX, 302;—sobre la naturaleza del alma, XI, 177;—sobre la metensicosis, 192, 194.—¿Es él el autor del libro de la Sabiduría, 352.—Refutacion de esta opinion, 358.—El no es el primer autor de las interpretaciones alegóricas, XIII, 25.

Filósofos. Disertacion sobre los antiguos legisladores y filósofos, en que se examina si sacaron de la Escritura sus leyes y moral, IV, 72.—Tres distintas opiniones sobre la conformidad de las ideas entre los antiguos legisladores y filósofos, y los escritores sagrados sobre algunos particulares. Materia de esta disertacion, *ibid.*—En qué época pudieron los antiguos filósofos sacar de la Escritura su moral. Testimonio de los antiguos sobre esto, *ibid.*—Juicio que se debe formar de esta cuestion. Razones y autoridades que pueden oponerse á los testimonios alegados, 78.—La conformidad de sentimientos entre los filósofos y los autores sagrados no es prueba de que los unos copiaran á los otros, 83.—¿La Escritura estaba traducida al griego en todo ó en parte ántes del reinado de Tolomeo Filadelfo? Conclusion, 84.—Conformidad de opiniones entre los Hebreos y los filósofos paganos sobre el sistema del mundo, XXIII, 346;—y sobre la naturaleza del alma, XI, 197.—Abuso que han hecho de sus luces, XXII, 31.—Su ilusion acerca de las prerrogativas del hombre y sus miserias, 53.—Variedad de opiniones entre ellos sobre el origen de la idolatría, XI, 397.

Fin: cuál es el que Balaam desea, III, 199.

Fin del mundo. Autoridad importan-

te de San Gregorio sobre la ligazon intima de la venida futura de Elías y la conversion de los Judíos y el fin del mundo, IX, 25.—¿Cuando los profetas al anunciar la ruina de una ciudad ó pueblo usan términos que parecen designar dicho fin, es alusion, metáfora ó alegoría, XIII, 59. Véase *Mundo*.

Finees, hijo del pontífice Eleázaro, manifiesta su celo, III, 165.—Sucede á su padre en el pontificado, VI, 383, 400, 415.

Firmamento. Su solidez segun los antiguos Hebreos, XXIII, 341.

Fison, rio. Su fuente, I, 248.—Cual es el país de Hevilah que rodea, 249.—Oro que se encuentra entre él, 250.—Tambien se encuentra allí lo que en hebreo se llama *bdoluch*, ó piedra de *schohem*, 251.

Flagelacion: suplicio, III, 240.

Fleutas de diversas maneras entre los Hebreos, XI, 337.

Flechas, usadas entre los Hebreos, VI, 448.—Las del Señor son los relámpagos, XXIII, 346.

Flegon, liberto del emperador Adriano. Su testimonio sobre las tinieblas que hubo en la muerte de Jesucristo, XIX, 415.—Prueba que de ahí resulta para fijar la época de la muerte de Jesucristo, 95.

Fleuri (Claudio). Su discurso sobre la poesia y en particular sobre la de los antiguos Hebreos, IX, 291.—Su equivoco acerca del matrimonio de los inñeles, XXII, 156.

Florentino. Observaciones sobre la carta que publicó de Pilato á Tiberio, XIX, 437.

Floriano, emperador romano, XII, 457.

Flujo y reflujo. Refutacion del sistema de los que pretenden que Moises se aprovechó del reflujo del mar Rojo para pasar á los Israelitas, II, 342.

Fontenu (abad de). Observaciones sobre su opinion acerca de las medallas de Heródes el Tetrarca, XIX, 100.

Focio, patriarca de Constantinopla. Su opinion sobre el sudor de Sangre de Jesucristo, XIX, 397.

Fornicacion. Doble sentido de esta palabra: dificultad que resulta de ahí con respecto al divorcio, IV, 49.

Foroneo, rey de Argos. Los tiempos

que le precedieron son enteramente desconocidos á los Griegos, I, 171.—¿Fué el primero que erigió templos en Egipto? VI, 243.

Fosos al rededor de las ciudades situadas, VI, 457.

Franco antiguos. Sus costumbres con respecto al divorcio, IV, 60.—Su establecimiento en las Galias, XII, 463.—Clodoveo termina la fundacion de su monarquía, 465.

Fraórtés, rey de los Médos, es el Arfaxad del libro de Judit, VIII, 289.—Principio y duracion de su reinado, 317.—Epoca de su dérrota, 318.—Compendio de la historia de su reinado, 334, XII, 333.

Freret. Observaciones sobre su cronología china, I, 145, *en la nota*.—Refutacion de su sistema sobre el tiempo de la historia de Judit, VIII, 285.—Exámen de su opinion sobre el Asarhaddon de la Escritura, que cree diferente del Asaradim del cánon de Tolomeo, 297.—Exámen de sus observaciones sobre la época de la ruina de Nínive, 323.—Observaciones acerca de las épocas, por las que pretende fijar la cronología de los Asirios, 325.

Frigios, pueblos de la Asia menor. ¿Su lengua es la primitiva? I, 407.

Frio anunciado por Zacarias en el cap. xiv, V 6. ¿A qué tiempo puede referirse este vaticinio, á la vuelta futura de los Judíos ó á los últimos tiempos? Si se toma á la letra ó en sentido figurado qué puede significar, XVIII, 114.

Frumencio (S.) apóstol de Etiopia. Version de la Escritura que se le atribuye, X, 57.

Fuego de Sodoma, imagen del del infierno, II, 13.—Suplicio del fuego, III, 250.—Si por metonimia representa el aire á los pueblos perversos y el fuego á los fieles, XIII, 44.—Bautismo de fuego, en qué consiste, XIX, 180.—Naturaleza del fuego del infierno, 244.—Observaciones sobre el que abrasará al universo al fin de los siglos, XXIII, 353.—Textos de la Escritura que prueban que el mundo acabará por el fuego,

ibid.—Esta verdad ha sido reconocida por los mismos filósofos; pero el suceso no será, como piensan, un simple efecto natural, *ibid.*—Si ese incendio precederá ó seguirá al juicio final, 359.—Quiénes y cómo pasarán por ese fuego, 356.

Fuentes. Sistema de los Hebreos tocante á las fuentes, rios y todas las aguas que brotan de la tierra, XXIII, 339.—Opinion de los antiguos, tocante al origen de las fuentes, 349.

Fuente misteriosa, anunciada por Zacarias, XIII, 1. ¿La profecía solo tiene por objeto la futura vuelta de los Judíos? Si se ha cumplido en el establecimiento de la Iglesia, XVIII, 111.

Ful, rey de Asiria, VI, 12.—Epoca de su reinado, VIII, 313, XII, 323.

Fulberto de Chartres: su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 328.

Funerales, Disertacion sobre los funerales de los Hebreos, XII, 64.—Cuidado de la sepultura de los muertos en todos los pueblos cultos, y con especialidad entre los Hebreos, *ibid.*—Contaminacion de estos cuando tocaban un cadáver ó se acercaban á él, 65.—Su confesion en la muerte, *ibid.*—último beso que se daba entónces, 66.—Demostraciones de dolor en ese momento, *ibid.*—Modo de sepultar á los muertos, 67.—Atahud y sus adornos, *ibid.*—Uso de embalsamar los cuerpos, 69.—Duelo antes de sepultarlos, 70.—Pompa fúnebre. Plañideras. Músicos. Velas de cera encendidas, 72.—Sepúlcros comunes, 75.—Uso de quemar los cuerpos, 78.—Ceremonias de la sepultura, *ibid.*—Comida de duelo. Visitas de pésame, 79.—Duracion del duelo, 81.—Tanto sobre los sepulcros. Opinion de los Judíos acerca del estado del alma despues de la muerte, 82.

Funon, trigésimaséptima estacion de los Israelitas en el desierto, III, 279.

Fut, hijo de Cam: sus posesiones, I, 371.

Futuro. Inversion frecuente del futuro en préterito por la conjuncion *et* en el hebreo, VI, 332.

G.

Gabaon, ciudad de la tribu de Benjamín. Su posicion, IV, 347.

Gabisch. Qué pueden ser las piedras de Gabisch, IV, 233.

Gad, hijo de Jacob. Division de su tribu, III, 165, IV, 224.

Gadgad ó *Galgada*, monte, vigésimona estacion de los Israelitas en el desierto, III, 275.

Gades ó *Cádiz*, isla de España poblada por los Cananeos, IV, 243.

Gaillard (Santiago) defensor de la opinion de Cunco sobre Melquisedec. Refutacion de su sistema, I, 447.

Gálatas, pueblos de la Asia menor, á quienes escribió S. Pablo, XXII, 341.

Galba, emperador romano, XII, 452.

Galerias cubiertas, y pórticos en los edificios de los Orientales, IV, 435.

Galerio, (Maximiano), emperador romano, XII, 457.

Galias. Los Godos, los Borgoñeses y los Francos se reparten sus provincias, XII, 463;—los Francos se añirman en ellas, 464.

Galiano, emperador romano, XII, 455.

Galileo, sospechosos del error de los Herodianos, XIX, 214.

Galvo, emperador romano, XII, 455.

Galos y *Germanos*. Obscuridad de sus antigüedades, I, 150.—Observaciones sobre las caracteres de que usaban, 154.—Sobre su moneda, 483.

Gangrena. En qué consiste, III, 23.

Gauzan ó *Gozan*. Cuál sea este pais, VI, 311.

Gavilla de mieses. Observaciones sobre la oblation que se hacia de ella en la mañana del dia de pascua entre los Hebreos, XIX, 368.

Gayo. Véase *Caio*.

Gebal, ciudad de los Ammonitas: ídolo que se adoraba en ella, III, 41.

Gedeon, juez de Israel, V, 8.—Observaciones sobre él, 11.—Duracion de su gobierno, IV, 412.

Gefes de mil, de ciento, de cincuenta y de diez hombres en los ejércitos de los Hebreos, VI, 411.

Gehon, rio. ¿Cuál podría ser? el Aráxes, I, 852,—ó el Ciro? 254.—Cuál era el pais de Cus que regaba, *ibid*.

Gemara, comentario rabínico de la Misna, VIII, 62.

Genealogias. Los Hebreos solo las usan para los hombres, XIX, 119.

Genebrardo (Gilberto). Su opinion sobre la transmigracion de los Cananeos, IV, 239;—sobre el imperio anticristiano de Mahoma, XXIII, 35;—obre el canon de los Judíos, VIII, 11.

General de los ejércitos de los Hebreos: lo era Dios, VI, 433;—en ellos habia un oficial á quien podia darse ese título, 436.

Génesis. Motivos que pudieron obligar á Moises á comenzar su obra por el Génesis, I, 132.—Cómo pudieron llegar á su noticia los primeros acontecimientos que en él se refieren, *ibid*.—Prefacio sobre el Génesis, II, 13;—su nombre y contenido, *ibid*;—su análisis, *ibid*.—En qué tiempo y con qué recursos lo escribió Moises, 8.—Instrucciones y misterios que contiene este libro, 10.—Disertacion sobre el Génesis, en que se examina si en efecto no es mas que una compilacion de memorias anteriores á Moises, como algunos pretenden, 15.—Cuestion primera: ¿Moises reconocido en todos tiempos por autor del Génesis, puede en el dia considerarse como un simple compilador? 18.—Observaciones juiciosas de los editores del *Diario de los sabios*, en sus extractos de las *Conjeturas sobre el Génesis*, *ibid*.—Si en este libro nada debió Moises á la revelacion. En qué se distinga esta de la inspiracion, *ibid*.—Sin negar esta última, puede suponerse que el escritor sagrado se auxilió con tradiciones escritas, 19.—El autor de las *Conjeturas* reduciendo el Génesis á una simple compilacion, da lugar á que se excluya la inspiracion divina, 20;—la que quiere reconocer en Moises, no es mas que una simple direccion ó asistencia, 21.—Doctrina de la Escritura y de los Padres sobre la inspiracion de los libros sagrados, *ibid*;—reconocida por M. Simon, quien hizo advertir su importancia, 22;—y reprobada por los doctores de la Lovaina y Arnould y Bossuet, *ibid*.—Cuestion segunda. ¿A qué se reducen y de dónde pueden venir las repeticiones que el autor de las *Conjeturas* cree notar en el Génesis? 23.—Esas repeticiones no son tan frecuentes como se supone, *ibid*;—la de la narracion de la creacion solo es un simple epílogo, *ibid*.—El reproche que se hace á todos los traductores solo conviene á los de Ginebra, 24.—La primera de las pretendidas repeticiones de la historia del diluvio es solo una recapitulacion, 25.—La segunda no lo es en la realidad, sino la narracion de un so,

gundo hecho totalmente distinto del primero, *ibid.*—La tercera no es mas que una época mas ó ménos extensa, ó un hecho mas ó ménos detallado, *ibid.*—La cuarta es únicamente una pintura muy fiel y muy hermosa del crecimiento de las aguas, 26.—La de la descendencia genealógica de Sem no es mas que un desarrollo de lo que se habia dicho sucintamente, 27.—La del discurso de Laban se reduce á cuatro palabras repetidas por él mismo, *ibid.*—El Génesis no contiene repeticion alguna que indique ser una compilacion de diferentes memorias; *ibid.*—Cuestion tercera. ¿En qué consiste y á qué puede atribuirse la alternativa de los nombres de Dios *Elohim* y *Jehová* que se advierte en el Génesis? 28.—La alternativa de dos nombres dados á un sujeto por un mismo autor no carece de ejemplo, *ibid.*;—nada tiene de extravagante, sirve á lo ménos para variar el estilo, *ibid.*—Para juzgar con acierto sobre la de que se trata, conviene no contemplar los nombres sino en la forma de la relacion de Moises, 29.—Dichos nombres se encuentran tambien en los cuatro últimos libros del Pentateuco, 30.—Observacion sobre los dos primeros capítulos del Exodo en donde se encuentra el nombre *Elohim*, 31.—Por qué el de *Jehová* se halla con mas frecuencia en los últimos cuatro libros del Pentateuco, 32.—La alternativa de estos nombres en el Génesis hace á favor de Moises, *ibid.*—Cuestion cuarta. Qué deba juzgarse de los dos primeros anacronismos que se atribuyen á Moises, por lo tocante á la muerte de Abraham y á la historia de Judá, 33.—Del de la muerte de Abraham. En qué consiste, *ibid.*—Consecuencias que saca de él el autor de las Conjeturas, 34.—La solucion que este propone no es admisible, *ibid.*—Este pretendido anacronismo solo es una anticipacion conforme á las reglas de la historia, 35.—Dificultad que presenta en el Génesis la historia de Judá y de sus hijos, *ibid.*—Primera solucion. Suponiendo que esta historia ocupa su propio lugar, se anticipa el nacimiento de los nietos de Judá. Inconvenientes de esta solucion, 36.—Segunda. Suponiendo dislocacion en la narracion de Moises se adelanta el matrimonio de Judá, 37.—

Inconvenientes de esta solucion. No es absolutamente cierto que se haya variado el órden de los hechos, 38.—Otras soluciones. Independientemente de estas queda cierto que no hay anacronismo ni trastorno, 39.—Cuestion quinta. Qué se deba juzgar de los dos últimos anacronismos tocantes á la historia de Dina y á la muerte de Isaac, 40.—Dificultad de la historia de Dina. Edad de los hijos de Jacob, *ibid.*—El rapto de Dina debió verificarse despues del regreso de su padre, pero no inmediatamente, 41;—debíó acontecer en el tiempo en que habitaba cerca de Siquem, ántes de la venta de José, 42;—y ántes del nacimiento de Benjamin. Aquí no hay ni confusion ni anacronismo, 43.—Respuesta á las objeciones, 44.—Hechos ciertos contra los que no hay mas que vanas conjeturas, *ibid.*—El pretendido anacronismo de la muerte de Isaac solo es una anticipacion conforme á las leyes comunes de la historia, 45.—Ejemplos de semejantes anticipaciones en el Génesis, 46.—Este libro no tiene anacronismos de que no se puedan encontrar ejemplos en todas las historias, *ibid.*—Cuestion última. ¿Puede imputarse á Moises defecto en las transiciones? ¿Su texto se encuentra mezclado de interpolaciones? 47.—El pretendido defecto de transiciones nada prueba contra Moises, *ibid.*—El Génesis no se halla tan falto de transiciones, 48.—Cómo juzga el autor de las Conjeturas de las pretendidas interpolaciones, *ibid.*—Guerra de Pentápolis, *ibid.*—Origen de los Moabitas y Ammonitas, 49.—Familia de Nacor, 50;—de Ismael, *ibid.*—Hijos de Abraham y de Cétura, *ibid.*—Rapto de Dina, 51.—Matrimonios y descendencia de Esau, *ibid.*—Diversidad de los nombres de las mugeres de Esau, 52.—Posteridad de Sem, 53.—José en casa de Putifar, *ibid.*—Conclusion, 54.—Observaciones sobre los textos paralelos del Génesis y de los Paralipómenos, VII, 26.—Sobre el Génesis, Véase tambien *Pentateuco*.

Genérico, rey de los Vándalos. Su irrupcion en la Italia, XII, 463.—Toma á Roma y la entrega al saqueo, XV, 91.

Gentiles. Disertacion sobre la salvacion de los gentiles, en que se examina si los que no conocieron ni la ley

de Moisés ni el Evangelio, han podido salvarse, XXII, 30.—Objeto de la Disertación, *ibid.*—Textos de S. Pablo que han ocasionado dicha cuestión, 31.—Consecuencias que se pretenden sacar de ellos, *ibid.*—En qué consiste la dificultad que resulta de los mismos, 32.—Autores antiguos y modernos que parecen haber creído que los gentiles que conocieron á Dios y practicaron la ley natural pudieron salvarse, *ibid.*—Los que solo lo conocieron por la luz de la razón y practicaron dicha ley por solas las fuerzas naturales, no han podido salvarse por cuanto sin la fe en Jesucristo, no hay salud que esperar, ni pueden merecerla las obras producidas únicamente por virtud natural las que sin el auxilio de la gracia son imperfectas, 37.—Gentiles designados bajo el nombre de Edom en la profecía de Balaam, III, 215, 223.—Conversion de los mismos anunciada en los Salmos, X, 85;—en Isaías, XIII, 125;—en Oseas, XVII, 9;—en Amos, 119;—en el Eclesiástico, XII, 21.—Observaciones sobre los v. 23 y 24 del capítulo II de Oseas, en el que nos descubre S. Pablo dicha conversion. Si es cierto que se encuentra en él, y si lo es que S. Pedro lo aplica á los Judíos convertidos. Cómo se concilian los testimonios de ambos apóstoles, XVIII, 12.—Amenazas de S. Pablo á los gentiles cuya fe se debilite. Signo que resulta de ellas, XXI, 156.—Iguales amenazas contenidas bajo el velo de las que Sofonías pronuncia contra Ninive: signo que resulta de ellas, XVII, 271; XXIV, 167.—Conversion futura á la fe de una multitud innumerable de gentiles en tiempo de la de los Judíos, XXIII, 64; XXIV, 111. Véase el artículo siguiente.

Gentilidad, representada por Ninive y Babilonia, los Filisteos y los Arabes, los Egipcios y los Tirios, I, 223.—La gentilidad cristiana, en el estilo misterioso de los profetas, está designada particularmente bajo el nombre de Jacob, segun la observacion de S. Gerónimo, XVII, 125.—¡La Jerusalem de que se habla al fin del capítulo LI de Isaías, es la nacion judía considerada despues de la muerte de Jesucristo! Ilustracion tomada de la profecía de Ezequiel de la que resulta que es la gentilidad cris-

tiana, XVI, 291.—Si las promesas contenidas en los dos últimos v. del capítulo II de Miqueas, solo se refieren á los Judíos, 6 tambien á la gentilidad cristiana, XVIII, 62. Véase el artículo anterior.

Geografía sagrada. Dos modos diferentes de tratarla, 1.º, por sistema, XXIV, 390.—El que se puede encontrar en esta Biblia ó en la Geografía sagrada por Mr. Robert, *ibid.*—2.º por tabla. Este segundo método es el que aquí se prefiere, 391.—Listas de las cartas que se han distribuido en esta Biblia y que se indicarán en la tabla geográfica, *ibid.*—Para la inteligencia de las cartas de la Judea por Mr. Robert, es necesario el conocimiento de las observaciones de N. Sanson, 392.—Observaciones de N. Sanson sobre la carta de la Tierra Santa, *ibid.*—Observaciones generales sobre la geografía de la Tierra Santa, *ibid.*—Observaciones sobre la division de la tribu de Simeon, de las que se deducen cuatro reglas que deben guardarse en lo perteneciente á dicha Tierra Santa, 393.—Aplicaciones de la primera, concerniente al número de ciudades contenidas en la porcion de cada tribu, 394.—1.º en la de Simeon, *ibid.*—2.º en la de Judá, *ibid.*—3.º, en las de Aser, Neftalí, Zabulon y las demas, 396.—En la enumeracion de las ciudades sacerdotales y levíticas, *ibid.*—Aplicaciones de la segunda regla, relativa á los diversos nombres que á veces se dan á un mismo lugar, 393.—Aplicaciones de la tercera, que se refiere á la posicion de las ciudades, 400.—Aplicaciones de la cuarta, concerniente á la distincion de las partes de algunas tribus, 401.—Advertencias sobre la carta geográfica de la tierra prometida, IV, 355.—Importancia de la geografía sagrada y su obscuridad. Varios motivos de los errores que se hallan en los mapas de la Tierra Santa, *ibid.*—Límites meridionales de la tierra prometida, 357.—Límites septentrionales, 359.—Límites orientales y los de cada tribu, 362.—Fuentes del Jordan, *ibid.*—Ciudades de Betoron la alta y la baja, 363.—Mar Muerto. Ciudades de Pentápolis, *ibid.*—Carmelo. Eleuterópolis, 364.

George, monge, apellidado *Sincelle*, ó vicario del patriarca de Constantino-
pla. Fragmento del libro de Henoc

- conservado por él, XXIII, 436.—Su opinion sobre esta obra, 439.
- Gérges*, hijos de Canaam. Su herencia, I, 373.
- Gergeseos*. Observaciones sobre la omision que algunas veces se hace de ellos en la enumeracion de los siete pueblos que fueron lanzados de la tierra de Canaan, I, 373.—Si entónces se retiraron á la Africa, IV, 239.
- German* (S.) arzobispo de Constantinopla. Su testimonio sobre la muerte de la Santisima Virgen, XXI, 322.
- Germanos*: obscuridad de sus antiqüedades, I, 150.
- Geroglíficos*. Observaciones sobre los de los Egipcios, I, 154; XI, 30.
- Gerónimo* (S.), doctor de la Iglesia, é intérprete de las divinas Escrituras. Su opinion sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 28.—Respuesta á una objecion tomada de un testimonio suyo acerca de la misma, 48.—Su opinion sobre la version de los Setenta, 80, 83, 85, 92, 97.—sobre la variedad de las versiones latinas hechas ántes de él, 100.—Observaciones sobre la suya que es nuestra Vulgata moderna, 107. Véase *Version de la Escritura Santa*.—Su opinion sobre Henoc, 264, 266, 270.—sobre los gigantes, 279.—sobre Melquisedec, 440.—su aplicacion al estudio de la geografia sagrada, IV, 355.—su opinion sobre el voto de J. fité, V, 107.—sobre la aparicion de Samuel, 215.—sobre la salvacion de Salomon, VI, 314, 318.—sobre el restablecimiento de los libros sagrados por Esdras, VIII, 30.—sobre la mutacion de los caracteres por el mismo Esdras, 40.—sobre las ambigüedades que se notan en el hebreo no puntuado, 48.—Respuesta á una objecion tomada de un testimonio del santo doctor sobre este punto, 55.—Observaciones acerca de la traduccion que da á un texto del libro de Job, IX, 137.—Su sentir sobre la poesía de los Hebreos, 302.—Observaciones sobre las dos correcciones que hizo á la antigua version latina del Salterio y sobre la suya hecha del hebreo, X, 45.—Su testimonio sobre el corto número de sabios entre los Judíos de su tiempo, XI, 24.—sobre el libro de la Sabiduría, 338.—Qué juicio puede formarse de la autoridad de S. Gerónimo sobre el autor del libro de la Sabiduría, 391.—Su opinion tocante á los diversos sentidos de las profecias, XIII, 23.—Considerado S. Gerónimo como uno de los principales doctores que Dios ha suscitado en su Iglesia para lo perteneciente á la interpretacion de las divinas Escrituras, su autoridad se alega frecuentemente en la Disertacion sobre los profetas, 31.—Sa regla tocante á las promesas proféticas. Fundamento de ella, 59.—Su opinion sobre las profecias de Isaías, 136.—Justificase la interpretacion que da al cap. xvi, v. 1 de este profeta, 63.—Cómo es que no se equivoca aplicando al pueblo cristiano la profecia del cap. XLIII, del mismo, 75.—Su opinion sobre el cap. vii, de Jeremías, donde se comparan las dos casas de Israel y de Judá, XIV, 30; XXIV, 162.—sobre muchos textos de Jeremías en los que reconoce la promesa de la vocacion futura de los Judíos, XIV, 34.—sobre el cap. xvi, de Ezequiel donde se comparan las tres hermanas, Samaria, Jerusalem y Sodoma, XV, 19; XXIV, 164;—sobre el cap. xxiii, donde lo son las hermanas Oolla y Ooliba, XV, 21.—Observaciones sobre la opinion de S. Gerónimo, tocante á los 390 años señalados por Ezequiel, 54.—Observaciones acerca de su opinion tocante á la profecia de Ezequiel contra Gog, 108.—Su juicio sobre los últimos fragmentos de la profecia de Daniel, XVI, 28.—Observaciones sobre los profetas mayores, en las que se encuentra un compendio de su comentario, 222;—sobre el sentido de la profecia del cap. vii, de Daniel, XVI, 75.—84; XXIV, 12.—Sobre los profetas en general y en particular sobre Oseas, XVII, 9.—Sobre la célebre profecia del cap. iii, de Oseas, tocante al estado presente de los Judíos y á su vocacion futura, 10.—sobre un texto del cap. v, 13,—sobre otro del cap. i, 18; XXIV, 157.—Sobre el carácter de la profecia de Oseas, XVII, 21;—sobre la profecia de Joel, 75;—sobre la de Amos, 124;—sobre la de Abdías, 165;—sobre la de Jonás, 173;—sobre el cap. v, de Miqueas, 195.—Sobre las profecias en general y en particular sobre las de Miqueas, *ibid.*—sobre la de Habacuc, 243.—La de Sofonías contra Judá y Jerusalem, 269,—y contra Ninive, XXIV, 167.—

Sobre la obligacion que tienen los sacerdotes de Estudiar las Santas Escrituras, XVII, 289.—Observaciones sobre los profetas menores, en las que se halla un compendio del comentario de S. Gerónimo, XVI, 221.—Recapitulacion de los principios luminosos que nos ofrece el santo para penetrar el sentido misterioso, de las profecías, XVIII, 121.—Su opinion sobre la virginidad de S. José, XIX, 147.—sobre el pecado contra el Espíritu Santo, 299.—sobre la agonía de Jesucristo, 395.—las tinieblas que acaccieron en su muerte, 409.—y los santos cuyos sepulcros se abrieron entonces, 426.—Observaciones tocantes á la carta atribuida á S. Gerónimo acerca de la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 325.—Opinion de este padre sobre los efectos de la circuncision, XXII, 56.—sobre el matrimonio de los infieles, 159.—Sobre el Céfás reprendido por S. Pablo, 359.—sobre el tiempo de la venida del Anticristo, XXIII, 23, 45, 49; XXIV, 181.—Peso del testimonio del autor del prólogo sobre las epístolas canónicas atribuido á S. Gerónimo, XXIII, 395.—Dos principios generales que son la basa de los comentarios de este padre sobre los antiguos profetas, XXIV, 149, 150.—Sus observaciones sobre el sentido de las promesas contenidas en los libros de los antiguos profetas, XIII, 27, XXIV, 186.

Gerson, hijo de Leví, VI, 415.—Observaciones sobre su tronco levítico, 407;—de este salen dos brazos, el de Lobni y el de Semei, *ibid.*—Dos genealogías de los descendientes de Gerson, *ibid.*—Si representan dos brazos diferentes, *ibid.*—Solo parecen representar uno que es el de Semei, *ibid.*—Comparacion de las dos genealogías de las que la primera termina en el pontificado de Helí, 408.—Continuacion de la segunda hasta Asaf en el reinado de David, *ibid.*

Gerson, rabino frances, XI, 26.

Gessen, region situada en los confines del Egipto, III, 361; IV, 356.

Geta, emperador romano, XII, 454.

Geter, hijo de Aram. Sus provincias, I, 387.

Gigantes. Su origen, II, 4.—Disertacion sobre ellos, 273.—Estado de la cuestion que se examina en ella, *ibid.*—

Sentencia de los que niegan la existencia de los gigantes, *ibid.*—Pruébase esta por el testimonio de los autores sagrados, 274;—por el de los padres y escritores antiguos y modernos, 252.—Conclusion ó respuestas á las razones de los que niegan dicha existencia, 291.—Suplicio de los gigantes indicado por los mismos autores profanos, XI, 197.—¿Los gigantes de Suecia y de Noruega traen su origen de los Cananeos? IV, 243.—Gigantes en la América, 244.

Gilt ó Githith. Significacion de esta palabra, IX, 328.

Gize, ciudad de Egipto situada en el lugar donde estaba antiguamente Méfis, II, 348.

Gloria de la Jerusalem celestial anunciada por Isaías, XIII, 146.

Gliserio, emperador de Occidente, XII, 464.

Gnósticos, herejes. Observaciones sobre su Evangelio, XIX, 493.

Gobierno de los Hebreos. Véase *Policia*.

Godos. Su establecimiento en Hunnia y en las Gálias, XII, 464,—y en Italia, 465,—arrojan de España á los Alanos y Vándalos, *ibid.*

Gofer, qué cosa sea la madera de *Gofer*, I, 298.

Gog. Significacion de este nombre, I, 339.—Profecia de Ezequiel contra *Gog*, XV, 12.—Observaciones sobre esta profecia, 25.—Disertacion sobre *Gog* y *Magog* de quienes se habla en ella, 63.—Diversidad de opiniones sobre la misma, *ibid.*—la de Calmet impugnada por Venecé, *ibid.*—Division de la disertacion. Primera parte que contiene la disertacion de Calmet sobre esta profecia, 64.—Obscuridad de las profecias de Ezequiel y de San Juan tocantes á *Gog* y *Magog*, 65.—Diferentes sistemas que se han formado para hallar su desenlace, *ibid.*—Objecciones contra todos esos sistemas en cuanto á la profecia de Ezequiel, *ibid.*—Nuevo sistema sobre el sentido literal de esta, 69.—El príncipe designado con el nombre de *Gog* parece ser Cambises á quien convienen los principales rasgos característicos de aquel, *ibid.*—Otras observaciones que pueden probar ese concepto, 68.—1.º El lugar mismo que ocupa la profecia contra *Gog* en el libro de Ezequiel, *ibid.*—2.º Por qué se designa á Cambises con el nombre de

Gog. Carácter de aquel príncipe, *ibid.*—
 3.º Extension de los estados de Gog; número de sus soldados; su venida del lado del Aquilon, 69.—Pueblos que componen su ejército, 70.—5.º Vestigios de la expedición de Cambises, 71.—Recapitulacion de las principales pruebas de este sistema, *ibid.*—La tradición antigua de los Judíos le es favorable, *ibid.*—Concordancia de algunas profecías que parecen tener el mismo objeto que la de que se trata, 72.—Segunda parte. Refutacion de la disertacion de Calmet por el abad de Vencé, 74.—Refutacion de la prueba tomada de la extension de los estados de Cambises, *ibid.*;—de la que se toma del carácter violento y cruel de aquel príncipe, *ibid.*;—de la que se deduce de las muchas tropas que llevó á conquistar el Egipto, *ibid.*;—de la tomada del lugar que ocupa la profecía contra Gog en el libro de Ezequiel, 75;—de la que inferen de la posicion de Ecbatana, donde segun Heródoto murió Cambises, *ibid.*—Argumentos sacados del silencio de los historiadores, 76;—de la divergencia entre la profecía de Ezequiel sobre la derrota de Gog, y lo que dice Heródoto de la muerte de Cambises, 76.—Tercera parte. Reflexiones sobre las dos anteriores, 77.—¿Es posible y verosímil que la profecía contra Gog haya empezado á cumplirse? 78.—Este primer cumplimiento solo puede haber ocurrido entre los reinados de Ciro y Artajerjes Longimano, *ibid.*;—y en este intervalo solo pudo verificarse en el reinado de Cambises, 79.—El príncipe designado con el nombre de Gog, debía merecer el de príncipe de Magog, ó rey de los Scitas; Cambises lo merecía por su crueldad, *ibid.*—Tambien aquel príncipe debía dominar á muchos pueblos entre los cuales habian de ocupar los Pérsas el primer rango; y en este caso está Cambises, *ibid.*;—debía marchar al frente de un ejército numeroso, y este rasgo conviene á Cambises, 80;—debía venir á la Judea, y á ella vino Cambises, *ibid.*;—debía parecer en la Judea; en ella murió Cambises, 81.—La venganza divina debía estallar sobre Gog y su ejército; estalla sobre Cambises y el suyo, 82.—Respuesta de la objecion que se toma del silencio de los historiadores sagrados y profanos. De él nada puede inferirse contra la verdad del he-

cho en cuestion, 84.—Respuesta á las objeciones del abad Joubert contra la opinion de Calmet. Esta no carece de fundamento, y se apoya en el testimonio de Heródoto, que aunque imperfecto ofrece al ménos muchos vestigios del hecho que se discute, 85.—Respuesta á las de Houbigant contra dicha opinion. Cambises pudo ser designado con el nombre de Gog, príncipe de Magog. Los Pérsas, cuyo rey era el mismo Cambises, ocupan el primer lugar entre las tropas de Gog, 86.—¿Debe leerse en el hebreo *avertim te* ó como en la Vulgata *circumagan te*? Cambises pudo formar preparativos contra Judea como contra Egipto: su expedición es caracterizada por la union de los Pérsas con los Etiopes y Libios, que señala un príncipe venido de Persia á Egipto y de ahí á la Judea, 89.—La profecía contra Gog ha podido tener segundo cumplimiento despues de Jesucristo. San Ambrosio cree que Gog podia representar á los Godos. Hay en efecto, alguna semejanza entre ambas invasiones, principalmente si se les añade la de los Lombardos que completaron la obra de los Godos, 90.—Invasion de Radagasio á la cabeza de estos en Italia y peligro de Roma. Su derrota milagrosa. Testimonio de San Agustín sobre este suceso, 91.—Roma tomada sucesivamente por Alarico, rey de los Godos, Genserico de los Vándalos, Odoacer de los Hérulos, Teodorico y Totilla de los Ostrogodos, *ibid.*—Invasion de Italia por los Lombardos. Alboino establece su monarquía. Males de los Romanos. Testimonio de San Gregorio el Grande sobre ellos, 93.—Pepino, rey de Francia, empieza á libertar á Italia de la dominacion de los Lombardos. Carlo Magno acaba de extinguir su monarquía y trabaja en reparar los males causados por los bárbaros, 94.—Paralelo de los tres sentidos que admite la profecía contra Gog; ántes de Jesucristo en tiempo de Cambises; despues de él en tiempo de los destrozos de los Godos y Lombardos, y al fin de los siglos en tiempo del Anticristo, *ibid.*—Observaciones sobre los v.º 2 y 3 del cap. xxxviii con respecto á estos tres puntos de vista, 95;—sobre los v.º 4, 5 y 6 del mismo capítulo, 96;—sobre los v.º 8, 11 y 12, 97;—sobre los v.º 19, 20, 21 y 22, 98;—sobre los v.º 4, 6 y 7 del cap. xxxix, 99;—sobre los v.º 9 y

11 de ese capítulo, 101;—sobre los Ψ 12, 13 y 14 del mismo, 102;—sobre los Ψ 15, 16 y 17, 103;—sobre los Ψ 21, 22, 23 y 24 del mismo cap. xxxix, 105.—sobre los 25, 26, 28 y 29, 106.—Respuesta á la objecion que saca el abad Joubert del texto del Apocalipsis sobre Gog. Si es cierto que este Gog es totalmente distinto del que anuncia Ezequiel. La paz prometida en esta profecía es la de la eternidad, 107.—Respuesta á la que toma Houbigant de la promesa contenida en el cap. xxxix Ψ 28. Si los Judios al tiempo de su conversion futura serán todos restituidos á su propio pais. Respuesta de San Gerónimo á esta cuestion, 108.—Respuestas á las objeciones de que San Gerónimo no reconoce en Gog ni á Cambises, ni á los Godos, ni aun al Anticristo; *ibid*;—sino que reconoce en Gog y Magog á los herejarcas y sus sectarios, 110.—La conspiracion de Gog anunciada por San Juan es la del Anticristo, XXIV, 17, 18, 25, 33, 56, 61.—Signo que resulta del testimonio de San Juan sobre esa conspiracion, 183.—La que anuncia Ezequiel representa la del Anticristo vaticinada por San Juan XV, 21.—Signo que resulta del testimonio de Ezequiel, XXIV, 183;—el que se deduce del de San Juan sobre el termino de la conspiracion de Gog, 194.

Gomara (Francisco). Observaciones sobre su sistema acerca de la poesia de los libros sagrados, IX, 305.

Gomer, hijo de Jafet. Sus provincias, I, 334.

Gomorra, ciudad de la Pentápolis. Véase *Pentápolis*.

Gordiano, padre é hijo, emperadores romanos, XII, 455.

Gordiano el jóven, hijo y nieto de los anteriores, emperador romano, XII, 455.

Gorope Becan. Su pretension ridicula en favor de la lengua flamenca, I, 412.

Gorros de los Hebreos, XII, 31.

Gozan ó *Gauzan*. Cuál es este pais, VI, 340.

Grabbe (M.) Refutacion de su opinion sobre la antigüedad de los libros de Henoc, XXIII, 440.

Gracia. Su operacion poderosa y gratuita marcada por S. Pablo, XXII, 423.—Armonía de ella con el libre albe-

drio, indicada por el mismo apóstol, XXIII, 217.

Graciano, emperador romano, XII, 461.

Graciano, autor de la coleccion de los cánones conocida con el nombre de *Decreto*. Su equívoco sobre el matrimonio de los infieles, XXII, 154.

Graduales (Salmos). Véase *Salmos*.

Granizo. Sistema de los Hebreos acerca de él, XXIII, 346.—Granizo de piedra. Véase *Lluvia*.

Grasa de los animales: los Judios se abstentan de ella, XII, 49.

Gregorio (S.) el Grande, papa. Su opinion sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 31;—sobre la salvacion de Salomon, VI, 321;—sobre los efectos de la circuncision, XXII, 51.—Su testimonio importante sobre la conexion intima de la venida futura de Elias y conversion de los Judios con la persecucion del Anticristo y el fin del mundo, IX, 25.—Juicio de este padre sobre los dos monstruos *Behemot* y *Leviatan* de quienes se habla en Job, 59.—Observacion importante del mismo santo sobre *Leviatan*, *ibid*.—Compendio de lo que se dice sobre *Behemot*, 59;—y sobre *Leviatan*, 81.

Gregorio (S.) Taumaturgo, obispo de Neocesarea. Su opinion sobre la salvacion de Salomon, VI, 313.

Gregorio (S.) Nacienceno, obispo de Constantinopla. Su opinion sobre las tinieblas que acaecieron en la muerte de Jesucristo, XIX, 409;—sobre los efectos de la circuncision, XXII, 56.

Gregorio (S.) Niseno, obispo de Nisa. Su opinion sobre la confusion de las lenguas en Babel, I, 405;—y sobre la primera lengua, 409.

Gregorio de Tours. Su testimonio sobre las actas de Pilato, XIX, 437;—sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 325.

Griegos antiguos. Observaciones sobre su historia, I, 143;—sobre sus letras, 155;—sobre su cronologia, 170;—sus monedas, 478;—su idolatria, XI, 405;—sus divinidades, IV, 418;—sus templos, VI, 245.—Forma del de Diana en Efeso, 251.—Tradicion de la creacion del mundo conservada entre los Griegos, XXIII, 335.—Sus costumbres sobre el divorcio, IV, 47.—Epoca del principio de su imperio, XII, 270.—

- Dos maneras de computar los años de la era de los Siroes ó de los Griegos, 271.—Observaciones sobre la extincion de las cuatro principales ramas del imperio de los Griegos, 272.—Este es el tercero de los cuatro que se mostraron á Daniel en la estatua de los cuatro bestias, XVI, 7, 9.—Otra vision de Daniel en la que el carnero y el macho de cabrio representan las monarquias de los Pérsas y de los Griegos, 10.—Reflexiones sobre estas profecias, 17.—Sobre el imperio de los Griegos. Véase *Alejandro, Ligidas, Seltucidas é Imperios Griegos modernos, ó iglesia griega.* Su práctica acerca del divorcio, IV, 59. Paralelo entre los Cineos de quienes habla Balaam, y los Griegos modernos subyugados por los Turcos, III, 220, 223.—Los Griegos cismáticos pueden particularmente ser representados por los hijos de Israel separados de los de Judá, I, 221, 222.—La reunion de ambas casas tal vez anuncia la de la iglesia griega á la latina, 223. Véase *cisma de la iglesia griega.*
- Griffet* (Henrique), jesuita. Respuestas á las objeciones que opone al sentir de Calmet, sobre el autor del libro de la Sabiduría, XI, 386.—Equivoco singular de este crítico, 391.
- Grito* de guerra entre los Hebreos, VI, 453.
- Grocio* (Hugo). Su juicio sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 39;—sobre el profeta anunciado por Moises, IV, 37;—sobre la detencion del sol al mandato de Josué, 312;—sobre la poesia de los Hebreos, IX, 304;—sobre el Eclesiastes, XI, 159;—sobre el Cantar de Cantares, 231;—sobre el autor del libro de la Sabiduría, 366;—sobre el culto de los becerros de oro, XII, 230;—sobre los sesenta y cinco años de que habla Isaiás, XIII, 151;—sobre el niño anunciado por este profeta con el nombre de *Emmanuel*, 162;—sobre los 390 años marcados por Ezequiel. Equivoco singular de este literato, bien notado en la Sinópsis, XV, 52;—sobre el parentesco de los Judios y Lacedemonios, XVIII, 143;—sobre el pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 300;—sobre la segunda epístola de S. Pedro, XXIII, 330;—sobre la primera de S. Juan, 284;—sobre la de S. Júdas, 432.
- Gros* (M. le) doctor de Reims. Su equivoco acerca del matrimonio de los infieles, XXII, 157.
- Guardias* del rey entre los Hebreos, VI, 422, 423.
- Guerra* de Pentápolis. Observaciones sobre la narracion de ella, II, 48.—Guerras de los Hebreos. Véase *Milicia de los Hebreos.*
- Guerric* (el B.), abad de Isigni. Su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 329. (Así es como debe leerse en este lugar *Guerric* y no *Guerin*.)
- Guet* (Santiago José Du), autor de muchas obras sobre las Sagradas Escrituras. Compendio de las reglas que propone para la inteligencia de la santa Escritura, I, 202.—Su equivoco acerca del matrimonio de los infieles, XXII, 155.—Respuestas á las observaciones por las que pretende debilitar el testimonio de los antiguos sobre el tiempo de la vocacion de los Judios, XVII, 358.—Argumento principal contra su sistema y que confirma el de los antiguos, 357.—Respuesta á las objeciones que forman los defensores de su sistema, y á las razones en que él mismo intenta fundarlo, 358.—Otro argumento opuesto á su opinion y que confirma la de los padres, XIX, 359.—Motivos que han determinado al editor frances de esta Biblia á apartarse del sistema de este autor para seguir el de S. Gerónimo y de los padres acerca del sentido de las profecias, principalmente en lo relativo á las promesas hechas á Jerusalem y á Judá, y á la conversion futura de los Judios comprendida en las que se hacen á la casa de Israel, y diferida hasta el fin de los siglos segun la Escritura y la tradicion, XXIV, 147.—Signos que prueban en contra de Grocio la ligazon íntima de los cuatro grandes sucesos que terminarian la duracion de los siglos, á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo, 173.
- Guibert de Nogent*. Su opinion sobre la muerte y asuncion de la Santísima Virgen, XXI, 330.
- Guitarra*. Observaciones sobre este instrumento, IX, 336.

Gusanos ó animales imperceptibles que causan la lepra de los hombres, III, 22; la de los vestidos, 27; y la de las casas, 29.

II.

Habacuc, profeta. Prefacio sobre Habacuc, XVII, 241.—Su lugar entre los profetas menores. Tiempo en que profetizó. Si es el mismo de quien se habla en el libro de Daniel. Objeto de su profecía, *ibid.*—Análisis de ella y del cántico del mismo Habacuc, segun el sentido literal é inmediato, *ibid.*—Reflexiones sobre la profecía. Instrucciones y misterios que contiene. Paralelo entre las venganzas de Dios sobre los hijos de Judá por las armas de los Caldeos, y las que descargó sobre los mismos por las de los Romanos, 242.—Paralelo entre el castigo que Dios impuso á los Caldeos, y el que impondrá algun dia á los enemigos del nombre cristiano, 243.—Explicacion del cántico de Habacuc: paralelo de sus dos sentidos literal y espiritual, 245.—Observaciones sobre Habacuc, XVIII, 73;—sobre su profecía. Objeto de sus capítulos segun los sentidos literal y espiritual con las correspondientes autoridades de S. Gerónimo. Del capítulo I, *ibid.*;—del II, 79;—del III, 81.—Observaciones sobre el V 13 de este capítulo. Si deberá traducirse *in salutem cum Christo tuo*, ó *ad salutem unctorum tuorum*. ¡El nombre de Cristo debe leerse aquí en singular ó en plural! Justificacion del sentido de la Vulgata. Cual sea el Cristo de que habla aquí el profeta: si lo será Moises ó Jesucristo, 83.—Exámen de la metáfora que se encuentra en Habacuc, XIII, 49.

Habacuc, de quien se habla en Daniel, bien puede ser el que se numera entre los doce profetas menores, XVII, 241.

Habitaciones. Disertacion sobre las de los antiguos Hebreos, IV, 429.—El conocimiento de los usos y costumbres de los Orientales es útil para entender la letra de las divinas Escrituras, *ibid.*—Desde el principio del mundo hubo ciudades, *ibid.*—Naciones ó familias que conservaron el uso de habitar en tiendas, 430.—Rocas y cuevas que servian de retiro y aun de morada, *ibid.*—A veces las cisternas sirvieron de asilo y

de habitaciones, 431.—Ciudades de los Hebreos. Sus muros, 432.—Su limpieza, 433.—Templo único del verdadero Dios. Templos de los ídolos. Sinagogas, *ibid.*—Puertas de las ciudades. Lugar en que se administraba la justicia, *ibid.*—Plazas para la reunion del pueblo y para el mercado. Hospederías, 434.—Salas de audiencia en el templo y en los palacios de los reyes, 435.—Palacios de los principes de Oriente. Descripción del de Salomon, *ibid.*—Uso del cedro y del marfil, 436.—Viviendas de invierno y de verano, 437.—Casas particulares. Techos, escaleras, ventanas, 438.—Tiendas y casas de las mugeres, separadas de las de los hombres, 439.—Puertas de los edificios y casas particulares, *ibid.*—Modo de cerrar y abrir las puertas, 440.—Cerraduras y llaves, 441.—Otras especies de llaves, 442.—Anillos para cerrar, 443.—Llaves de madera, *ibid.*—Muebles de los Hebreos, 444.

Habor, ó Chaboras, rio, VI, 340.

Hacha, suplicio, III, 249.

Hala ó Lahela. Cual es este lugar, VI, 340.

Hamat, hijo de Canaan. Véase *Anat*.

Hambre de que habla Joel: cual sea, XVII, 62.

Hamilca, nombre del Saturno cartagines, III, 34.

Hammond (Henrique), su opinion sobre el pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 309.

Hananel, sumo sacerdote, VI, 393, 401, 405.

Hara ó Ara. Cual sea este pais, VI, 341.

Harduino (el padre), jesuita. Refutacion de su sistema sobre el paraíso terrestre, I, 241;—sobre el tiempo de la historia de Judit, VIII, 284;—sobre la profecía de las setenta semanas, XVI, 111.—Observaciones sobre su sistema acerca de los años de Jesucristo, XIX, 106;—sobre las medallas de Heródes el tetrarca, *ibid.*;—sobre S. José, 143;—sobre el bautismo por los muertos, XXII, 182.—Refutacion de su opinion tocante al Céfes reprendido por S. Pablo, 358.

Haser-Enna, ciudad situada en los límites septentrionales de la Tierra Santa, IV, 361.

Haserot, décima cuarta estación de los Israelitas en el desierto, III, 267.

Hasor, instrumento de diez cuerdas, IX, 333.

Heber, hijo de Salé. Observación sobre sus años, I, 420.

Hebreo, ó lengua hebrea. En ella es donde se notan mas caracteres de la primitiva, I, 414;—en el día es poco conocida, X, 93.—Cuáles sean los antiguos caracteres hebreos, XI, 35.—Disertación en que se examina si Esdras substituyó á dichos caracteres los caldeos, VIII, 37.—Otra disertación en que se examina si él es el autor de los puntos que sirven de vocales en el hebreo, 46. Véase *Esdras*, *Lengua hebrea*, y *Texto hebreo*.

Hebreos. Verdadera revelación en los pueblos hebreo y cristiano, I, 9.—Disertación sobre la historia de los Hebreos, en que se manifiesta su excelencia sobre las de todas las otras naciones, 152. Véase *Historia de los Hebreos*.—Observaciones sobre su cronología, 177;—sobre su lengua, 414.—Origen y práctica de la circuncisión entre ellos, 461;—sobre su moneda antigua, 487.—Observaciones sobre el modo con que Dios estableció su república, II, 301.—Si sus leyes son imitadas de las de los Egipcios ó estas de aquellas, 307.—Qué pudo ocasionar el que se dijese que los Judíos ó Hebreos adoraban una cabeza de asno, 371;—sobre su policía, milicia, matrimonios, poesía y demás particularidades de sus usos y costumbres, véanse los artículos correspondientes.—Observaciones sobre el evangelio segun los Hebreos, XIX, 454; XX, 215.—Cuales son los Hebreos á quienes escribió S. Pablo, XXIII, 161.—Observación sobre un texto del libro de la Sabiduría en que se habla del pueblo hebreo como de un pueblo santo é irreprehensible, XI, 345.—Otra sobre el texto en que se menciona el paso del mar Rojo por los Hebreos, 351.—Profecía de Balaam tocante á estos; lo que puede significar, III, 220. Véase *Israelitas* y *Judios*.

Hebron, hijo de Caat, VI, 409, 415.

Hebron, ciudad de Judá. Su posición, IV, 36.

Hebrona, trigésima primera estación de los Israelitas en el desierto, III, 275.

Hecatombœi, moneda antigua, I, 480.

Hechos de los apóstoles. Origen de este libro; su objeto, XIX, 7.—Prefacio sobre él, XXI, 272.—Paralelo del evangelio de S. Lucas y de este libro cuyo autor es el mismo Evangelista, *ibid.*—En qué tiempo, lugar y lengua lo compuso, 273.—Autoridad canónica del mismo; su excelencia; lugar que tiene en la Biblia, 274.—Diversidad de lecciones en este libro. Si S. Pedro tuvo alguna parte en su composición. S. Lucas intenta principalmente describir en él la historia de S. Pablo á quien acompañó en sus viajes, 275.—Análisis de este libro, 276.—Observaciones sobre los falsos Hechos apócrifos, 283.

Hegesipo. Observaciones sobre la carta de Pilato á Tiberio referida por el falso Hegesipo, XIX, 436.

Hegira, ó era de Mahoma. Epoca y forma de sus años, XVI, 92.

Heinsio (Daniel). Su opinión sobre el bautismo por los muertos, XXII, 181.

Helagábal. Observaciones sobre esta divinidad, III, 39, 42.

Helcias, padre de Eliacim, sumo sacerdote, VI, 399, 400.

Helcias, sumo sacerdote en el reinado de Josías, VI, 390, 400.—Sus descendientes, 493.

Helcias, padre de Jeremías, XIV, 3.

Helena, muger disoluta á quien llevaba consigo Simon Mago, XXI, 306.

Heli, sumo sacerdote, VI, 394, 400, 415.—Observaciones acerca de él y de sus hijos, V, 165;—sobre su gobierno, IV, 402.

Heli, padre de José: en qué sentido, XIX, 117.

Heliogábal, emperador romano, XII, 454.

Helios: esta voz que en griego designa el sol, viene del fenicio *Hel* que significa Dios, III, 36.

Helmondeblataim, cuadragésima estación de los Israelitas en el desierto, III, 282.

Heman, maestro de música, descendiente de Caat, VI, 410.—Parece ser el mismo que Etan, Ezraíta, cuyo nombre se halla al principio del Salmo LXXXVIII, X, 20.

Henoc, hijo de Jared. Disertación see

bre este patriarca, I, 258.—Objeto y division de esta Disertacion, *ibid.*—Vida de Henoc segun Moises, *ibid.*—Otros testimonios de autores sagrados acerca del mismo, 259.—Culto de Henoc, *ibid.*—Es conocido por los gentiles, *ibid.*—Si murió ó fué trasladado, 260.—Pruebas de lo segundo, 262.—A qué lugar fué trasportado, 265.—Vuelta de Elias y de Henoc al fin del mundo segun el Apocalipsis, 269.—Conveniencia de los padres é intérpretes sobre el sentido de la profecía de este libro, *ibid.*—Compendio de la tradicion sobre dicha vuelta, 269.—Diferentes opiniones de algunos intérpretes sobre los dos testigos anunciados en el Apocalipsis, 279.—Conclusion ó puntos principales á que se puede reducir lo perteneciente á Henoc, 272.—Mision de Elias y Henoc contra el Anticristo al fin de los siglos, XXIII, 60.—Objeto particular de la mision de Henoc con respecto á los gentiles envueltos en el cisma, heregía ó infidelidad, 64.—La venida de este patriarca al fin de los siglos no será muy posterior á la de Elias, XXIV, 126.—Disertacion sobre el libro de Henoc, XXIII, 434.—Tres clases de enemigos que tuvo que sufrir en los primeros siglos la religion cristiana: los paganos, los hereges y los falsos celosos. Cuán nocivos eran á la religion los libros apócrifos que se forjaban por un falso celo, *ibid.*—Diversas opiniones de los antiguos sobre el libro de Henoc, 435.—Fragmentos que tenemos de él, 436.—Diferentes opiniones sobre el testimonio de Henoc citado por S. Júdas, 433.—Tradiciones orales de los Judios; si entre ellas debe ponerse dicho testimonio, 439.—Juicio de Grocio y de S. Agustin sobre el origen y valor del libro de que se trata, *ibid.*—El de José Scaligero y M. Grabbe acerca de su antigüedad, 440.—El de los antiguos y en especial de Tertuliano tocante á su autenticidad, 441.—El del P. Bouluc relativo á su autoridad y sentido, 443.—Objeciones contra su autenticidad, 444.—Respuesta al argumento tomado del testimonio de algunos antiguos padres que citaron esta obra. Los mas ilustrados de entre los antiguos y modernos convienen en desecharla, *ibid.*—Quién puede ser su autor, 445.—Otra

obra atribuida á Henoc llevada de Etiopia á Egipto y de allí á Francia, 446.—Conclusion, 447.—Rapto de Henoc, II, 4.—Representa á Jesucristo, 12.—Observaciones sobre sus años, I, 420.—¿Es el mismo que Melquisedec? 444.—Prediccion de su futura vuelta, XII, 10.—Cuáles son los dos olivos de que habla Zacarias en el capitulo iv y 14. Bajo diversos aspectos pueden ser Jesus, hijo de Josedec y Zorobabel; los apóstoles S. Pedro y S. Pablo y los dos profetas Elias y Henoc, XVIII, 97.—Compendio del libro atribuido falsamente á Henoc, XIX, 234.

Herberto (Teodoro). Su opinion sobre la poesia de los Hebreos, IX, 304.

Herbinio (Juan). Su opinion sobre el paraíso terrestre, I, 243.

Hércules Tebano, confundido con otros héroes, IV, 229.—Su combate contra los hijos de Neptuno, *ibid.*—De dónde le venga el sobrenombre de *Conopion*, V, 205. Véase el artículo siguiente

Hércules Fenicio, confundido con el anterior, XVIII, 145;—de lo que tuvo origen la opinion del parentesco de los Judios y Lacedemonios, *ibid.*—Algunos creian que era el mismo que Baal, IV, 420.—Observaciones sobre su arribo á la Africa, 241.

Herculio (Maximiano), emperador romano, XII, 457.

Heredero. Observaciones sobre el matrimonio de las doncellas herederas de los bienes de su familia, XIX, 120;—sobre las prerogativas del heredero presuntivo de la corona entre los Hebreos, VI, 416.

Hereges. Modo con que los santos padres empleaban las profecías contra los hereges, XIII, 26.—Estos en el sentido misterioso de aquellas, son representados particularmente por los hijos de Israel separados de la casa de Judá, I, 221, 222.—San Gerónimo los compara á la de Efraim, VI, 18.—Las sociedades separadas de la Iglesia por la heregía ó el cisma son designadas particularmente con los nombres de Israel, Samaria y Efraim, XIII, 63.—San Gerónimo compara á los hereges á Samaria, XV, 20.—Paralelo entre el odio de los Idumeos contra los hijos de Jacob, y el de los hereges contra los católicos, XVIII, 127.

Heregía. Si el crimen de heregía será

- el pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 239, 302.—La heregia autoriza el divorcio sin romper el vínculo conyugal, IV, 56.—Observaciones sobre la significacion de los nombres *secta* y *heresia* entre los Griegos, XIX, 194.
- Hermes*, ó Mercurio Trismegisto, el mismo que Taut, Egipcio, XII, 52. Véase *Mercurio*.
- Hermosura* de (V.) *Jesucristo*.
- Heródes el Grande*, idumeo, rey de Judea. Su reinado, XVIII, 364;—sus descendientes de quienes se habla en los libros del Nuevo Testamento, 374.—Testimonio de Josefo sobre la duracion del reinado de este principe, XIX, 91.—Respuesta al argumento que se pretende sacar de ese testimonio para determinar la época del nacimiento de Jesucristo, 100.—Cuál es el valor de la autoridad de Josefo. Falta y equívocos que se encuentran en sus libros, *ibid.*—Pudo equivocarse sobre la duracion del reinado de Heródes, 101;—su texto pudo ser alterado por los copistas, 103.—Los 37 años del reinado de este principe deben contarse desde la muerte de Antigono, *ibid.*—Respuestas á las dificultades, 104.—Dos maneras de computar los años del reinado de Heródes, XII, 273.—Si los herodianos eran partidarios de Heródes el Grande, XIX, 203.
- Heródes Antipas*, hijo del anterior, y tetrarca de Galilea, XVIII, 375.—Observaciones sobre las medallas acuñadas en tiempo de su gobierno, XIX, 105.—Si de este eran sectarios los herodianos, 210.
- Heródes Agripa*, nieto de Heródes el Grande, y rey de Judea, XVIII, 375.—Si por este estaban los herodianos, XIX, 209.
- Heródes*, rey de Calcida, hermano de Agripa, XVIII, 375.—Obtiene del emperador Claudio la facultad de nombrar sumos sacerdotes, VI, 400.
- Herodianos*. Diversas opiniones sobre el origen y carácter de esta secta, XIX, 209.—Si era en favor de Heródes el Grande, *ibid.*—Si de Antipas ó de Agripa, 210.—Si eran Saduceos, 211.—Otras opiniones acerca de ellos, *ibid.*—Parece que estaban por la familia de Heródes, y que eran discípulos de Júdas el Galileo, 213.
- Herodias*, nieta de Heródes el Grande y muger de Filipo y de Antipas, XVIII, 375.
- Heródoto*, el padre de los historiadores. Autoridad de este escritor, I, 153.—Cuán difícil es conciliarlo con Ctesias y los otros historiadores sobre la duracion del imperio de los Asirios, 139, 168.—Observaciones sobre su testimonio acerca de la antigüedad de la circuncision entre los Egipcios &c., 452.—Expedicion de Sennaquerib y de Cambises, designadas en su historia, XV, 80.—Observaciones sobre el codo real de que habla Heródoto al describir los muros de Babilonia. Restitucion del texto en que hace mencion de ese codo, 112, 129.
- Hesiodo*, poeta griego. Observaciones sobre su teogonía, XI, 405.—Su opinion sobre el primero de los seres, XXIII, 347.—Si Platon tomó de él algunos conocimientos, IV, 79.
- Hesiquio*. Su falso evangelio, XIX, 471.
- Hesmona*, vigésima sexta estacion de los Israelitas en el desierto, III, 272.
- Het*, hijo de Canaan, padre de los Heeteos. Sus provincias, I, 372.
- Her*, hijo de Canaan, padre de los Heveos. Sus provincias, I, 373.
- Herilah*, hijo de Cus. Sus provincias, I, 357.
- Herilah*, pais por donde atraviesa el rio llamado Fison. Su situacion, I, 249.
- Hevilat*, hijo de Jectan. Sus posesiones, I, 391.
- Hierax*, Egipcio. Refutacion de su sistema sobre Melquisedec, I, 443.
- Higgaión*. Significacion de esta palabra, IX, 330.
- Hijos* del rey. Sus prerogativas entre los Hebreos, VI, 416.
- Hilario* (*San*), obispo de Poitiers. Su opinion sobre la version de los Setenta, I, 83;—sobre la situacion de la tierra, XXIII, 347;—sobre los desposorios de San José con la Santísima Virgen, XIX, 151;—sobre el pecado contra el Espíritu Santo, 297;—sobre el sudor de sangre de Jesucristo, 395;—sobre las tinieblas que acaecieron en la muerte del Salvador, 409.
- Hildeberto* (*San*), *du Mans*. Su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 328.
- Hil'el*, rabino famoso, gefe de los fariseos, XI, 22; XIX, 126;—su opinion sobre el divorcio, IV, 44.
- Hinnon*, valle cerca de Jerusalem, don-

de se quemaban los cadáveres de los ajusticiados, III, 36.

Hipócrates, médico. Su opinion sobre la lepra, III, 16.

Hipólito de Tebas. Su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 333.

Hipopótamo. Es el *Behemot* del libro de Job, IX, 4^a—Descripción de este animal según los naturalistas, 55.—Descripción de Behemot aplicada al hipopótamo, según el sentido literal é inmediato, 56.

Hircano I (Juan). Véase *Juan Hircano*.

Hircano II, hijo de Alejandro Janneo, sumo sacerdote, VI, 393, 401, 405;—su pontificado, XVIII, 357,—y reinado, 362.

Historia de los Hebreos. Disertación sobre ella en que se manifiesta su superioridad sobre las de todas las otras naciones, I, 130.—Cómo pueda juzgarse del valor de los monumentos históricos de todas las naciones, *ibid.*—Ventajas de la historia de los Judíos, *ibid.*—Autoridad de los libros de Moisés, 131.—El de Josué; su antigüedad, 132.—Los de los Jueces y de los Reyes, *ibid.*—Otros libros históricos de los Hebreos; sus autores, *ibid.*—Los de Esdras y Nehemías: los de los Macabeos, 134.—Josefo, el historiador; su autoridad, 135.—Carácter de la historia de las otras naciones, *ibid.*—La de los Caldeos, 136;—de los Médos, 138;—de los Asirios, *ibid.*;—de los Pérsas, 139;—de los Egipcios, 141;—de los Chinos, 145;—de los Fenicios, 146;—de los Griegos, 148;—de los Latinos, 150;—de los Galos y Germanos, *ibid.*;—de los pueblos de América, *ibid.*—Ventajas de la historia de los Hebreos, 152.—Historias antiguas disfrazadas en fábulas, 155.—Los Hebreos son los únicos depositarios de la verdadera historia de los primeros siglos, 156.—Conclusion, 156.—Observaciones sobre la manera de conciliar la historia de los Hebreos con las de las otras naciones, 178.—Aplicación de los Hebreos en escribir y conservar los monumentos de su historia, VII, 16.—Anales de los otros pueblos, 17.—Compendio de la historia de los Hebreos en el análisis de cada uno de los libros históricos del Antiguo Testamento. Véanse los artículos de sus respectivos *Prefacios*.—Compendio de la historia de los

reinos de Israel y de Judá, en que se considera principalmente el estado de la religion en ellos, desde su separación hasta su destrucción, XII, 276.—Estado de la religion en el reino de Israel desde el cisma de las diez tribus hasta la ruina del mismo reino, 278.—Estado de la religion en el reino de Judá desde el reinado de Salomon hasta el cautiverio de Babilonia, 286. Véase *Israelitas*.—Compendio de la historia de los Judíos desde la muerte del pontífice Simón, hermano de Júdas Macabeo, hasta Jesucristo, como continuación de la de los Macabeos, XVIII, 350.

Historia de los pueblos vecinos á los Judíos. Compendio de esta historia, XII, 291;—que contiene la de los Filisteos, 293;—de los Fenicios, 295;—de los Idumeos, 300;—de los Moabitas y Ammonitas, 303;—y de los Sirios de Damasco, 307. Véanse los artículos pertenecientes á cada uno de estos pueblos.

Historia profana. Compendio de ella, desde el diluvio hasta la ruina del imperio romano en Occidente, para facilitar la inteligencia de las profecías y de la historia santa, XII, 311.—Ventajas reciprocas de las historias sagrada y profana. Plan de este compendio, *ibid.*—El de la historia de los imperios de Oriente que contiene la de los Babilonios, de los Asirios, Médos, Pérsas y Egipcios, 312.—Historia de los Babilonios y de los Asirios, desde la fundación de Babilonia y de Ninive por Nemrod, hasta la sublevación de Arbaces y Belósis contra Sardanápalo, 313.—Historia de los Asirios desde esta época hasta el fin del reinado de Quinaladano, último rey de Ninive, 323.—Historia de los Babilonios desde la sublevación de Arbaces y Belósis, hasta la toma de Babilonia por Ciro, 327.—La de los Médos desde dicha sublevación, hasta la muerte de Ciápres, hijo de Astiages, 333.—La de los Pérsas desde el principio del reinado de Ciro hasta el de Darío Colomano, 339.—La de la monarquía de los Egipcios desde su fundación por Mesraim, hijo de Cam, hasta el fin del reinado de Nectanebo, último rey de la dinastía egipcia, 349.—Compendio de la historia de Alejandro y sus sucesores, y particularmente de los Lagidas y Seleucidas que reinaron en Egipto y en la Siria después

de Alejandro, 368.—Historia del reinado de este príncipe y de la division de sus est. dos despues de su muerte, *ibid.*—Historia de los Lagidas que reinaron en Egipto desde la muerte de Alejandro hasta la de Cleopatra, 376.—La de los Seleucidas que reinaron en la Siria desde aquella misma época hasta el fin del reinado de Antioeo el Asiático, 410.—Compendio de la historia de los Romanos desde la fundacion de Roma hasta la ruina del imperio, 437. Véase *Alejan. dro*, y los artículos correspondientes á los pueblos mencionados.

Historias antiguas disfrazadas en fábulas, I, 155.

Historia eclesiástica. Esta es la verdadera llave del Apocalipsis, el que segun San Agustin, es una profecía de lo que debe suceder á la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su segunda venida: principio reconocido por Calmet, XXIV, 6;—por Bossuet, 17.—por M. de la Chetardie, 51.—Diversas aplicaciones de dicho principio por los mismos tres intérpretes, 13, 17, 51.—Paralelo de sus sistemas, 61.—Plan que resulta de lo que hay de mejor en ellos, *ibid.*—Aplicacion del mismo principio á los símbolos que acompañarán la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusion de las siete copas: distribucion de la historia eclesiástica en siete edades desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, 86.—Observaciones sobre los sucesos que dividirán la sexta edad, 146. Véase *Iglesia cristiana*.

Historia sagrada universal que contiene la de la verdadera religion, desde la creacion del mundo hasta la presente: esto es lo que contiene el compendio de la Cronología sagrada, XXIV, 275. Véase *Cronología sagrada*.

Historia universal sagrada y profana. Para la mejor inteligencia de las profecías déten tenerse á la vista los profetas mayores y menores, el Apocalipsis, que es su llave, y en una palabra, el cuerpo entero de los oráculos proféticos del Antiguo y Nuevo Testamento, y el de los grandes acontecimientos que ha habido desde que aquellos se pronunciaron hasta el tiempo presente, y aun en cuanto sea posible, de los que se sucederan hasta la eternidad, I, 224.

Historiadores. Paralelo entre los sagrados y profanos, V, 164.

Holden, célebre teólogo, autor de un excelente tratado intitulado Análisis de la fe, I, 67.—Análisis de algunos capítulos de este libro, sobre las reglas de la fe, *ibid.*—Conclusion que deduce este autor de los principios que asienta, 70.—Conformidad de su método con el de S. Agustin, 71.

Holofernes, general del ejército de los Asirios, decapitado por Judit. Epoca de este suceso, VIII, 279.—Profecía de Nahum, tocante á la expedicion de Holofernes, XVIII, 184.

Homanus, divinidad que representaba al sol, III, 43.

Hombre. Su creacion, II, 3.—Opinion de algunos antiguos sobre su naturaleza, XI, 176; XIX, 238. Véase *Alma*.—Vanos sistemas de algunos antiguos que desconocieron el origen del hombre, I, 153, 403.—Ilusion de los sabios del paganismo, sobre las prerogativas y miserias del hombre. Véase *Pecado original*.—Victimas humanas ofrecidas á Moloc, y á Baal, los que parecen ser una misma divinidad, III, 31; IV, 418.

Homero, poeta célebre. Su opinion sobre el origen de todas las cosas, XVIII, 347,—sobre la situacion de la tierra, *ibid.*—sobre el origen de los ríos, 350,—sobre el hombre, XI, 176; XIX, 238.—Si tuvo conocimiento de las Sagradas Escrituras, IV, 74.—Juicio del historiador Josefo sobre las poesías de Homero, I, 155.

Honda, en uso y estima entre los Hebreos, VI, 438.

Honorio, emperador de Occidente, XII, 462.

Hor, monte sobre los confines de Idumea, trigésimacuarta estacion de los Israelitas en el desierto, III, 278.

Hora. Costumbre de contar por horas entre los Egipcios, I, 164;—los Caldeos, 169,—los Griegos, 173;—los Latinos, 176;—los Hebreos, 180.—Origen de esa costumbre, VI, 375.

Horacio, poeta latino. Carácter de su poesía, IX, 309.—Su opinion sobre el origen de los dioses y de las leyes, XI, 396.

Horomas, divinidad honrada por los Pérsas, como favorable, XIX, 246.

Hosaiab, sumo sacerdote, VI, 359, 406.

Hospederías, raras entre los antiguos, IV, 434.

Houbigant (Cárlos Francisco,) sacerdote sabio del oratorio, que despues de la primera edicion francesa de la presente Biblia ha dado una de la hebraica con nueva version latina y notas criticas. Este intérprete usó mucho del Pentateuco Samaritano, y nosotros nos hemos aplicado á recoger las principales ventajas que ha sacado de él, I, 237. Una observacion muy importante suya acerca de las profecías de Balaan, dió lugar á componer sobre ellas una disertacion nueva, en la que aprovechando esa observacion, se demuestra su exactitud, y se desarrolla, III, 195.—Comprendió muy bien el sentido de la profecia de Moises, tocante al profeta prometido por Dios: se demuestra en una Disertacion la solidez de su interpretacion conforme al sentir comun de los padres, y de los mejores intérpretes, IV, 32.—Nuevo cálculo propuesto por Houbigant para la duracion del gobierno de los Jueces: se examinan todas sus partes, y se manifiestan las razones por las que se ha conservado el del caballero Marsham, 400.—Houbigant se aleja de la opinion mas comun, seguida por Calmet, sobre el voto de Jefté: justificase esta, y se responden las objeciones de aquel, V, 109.—Su sentir sobre la genealogia de David; en la que crée que están omitidas algunas generaciones, cuyos vestigios observa: razones que impiden adoptar esta conjetura, 131.—Nuevas ideas propuestas por Houbigant sobre la duracion de los reinados de los reyes de Israel y de Judá: exámen de su cálculo, 169.—Tomó muy bien el sentido del texto sagrado, sobre la aparicion de Samuel, y la peticion de Naaman: se sostiene el sentido que siguió sobre estos dos asuntos, 210; VI, 323.—Las sabias notas de Houbigant nos han servido particularmente en la Disertacion nueva sobre los Textos paralelos de los Paralipómenos comparados con los libros de los Reyes y otros del Nuevo Testamento, VII, 25.—Defiende la version griega del Texto de Tobias contra Calmet que la desecha. Exámen de los motivos alegados por una y otra parte, VIII, 181.—Houbigant, reelevando el mérito de la version griega, sin embar-

go para la cronologia prefiere la Vulgata. Exámen de su cálculo sobre los años de los dos Tobias padre é hijo, 200.—Libro de Tobias segun la version griega, traducido al latin por el mismo Houbigant, 204.—Exámen de su opinion sobre el tiempo en que se escribió el libro de Judit, 270.—Respuesta á una objecion que propone sobre el tiempo de la victoria de Judit, 298.—Exámen de su opinion sobre el Nabucodonosor del libro de Judit, 302.—Libro de Judit segun la version griega, traducido al latin por este intérprete, 338.—Confirmacion de la opinion que sostiene sobre el Assuero del libro de Ester, 435.—Sobre los dos monstruos designados literalmente en Job con los nombres *Behemot* y *Leviatan*, IX, 48.—Confirmacion del sentido que da á un texto del libro de Job, XLII, 10, 140.—Se sostiene el comun sentir seguido por Houbigant sobre el tiempo en que vivió Job, 124.—Division de opiniones entre Mr. Ladvocat y Houbigant, sobre el salmo *Erurgat*, 375.—Observaciones sobre las notas de ambos, relativas al texto de este Salmo, 377.—Justificacion de la opinion de Calmet contra la critica de Houbigant, tocante al autor del libro de la Sabiduria, XI, 369.—La Disertacion sobre los profetas es posterior al discurso que este intérprete puso al principio de su texto, XIII, 30.—Observaciones sobre su opinion, relativa á los sesenta y cinco años de que habla Isaías, 152.—Confirmacion de la que sostiene sobre el pueblo que se menciona en los versos 2 y 7 del cap. XVIII del mismo profeta, 177.—Observaciones sobre lo tocante á los trescientos noventa años de que habla Ezequiel, XV, 52.—Respuesta á sus objeciones á la opinion de Calmet, sobre el sentido literal de la profecia de Ezequiel contra Gog, 86,—á la que toma de la promesa en favor de la casa de Israel, en el cap. XXXIX, v. 28.—Justificacion de la opinion comun contra la de Calmet y Houbigant sobre los cuatro imperios, cuya sucesion está marcada en los cap. II y VII, XVI, 49.—Respuesta á las objeciones de Houbigant, sobre la profecia del cap. II, 46,—y sobre la del VII, 59.—Justificacion del sentir comun, seguido por él sobre la profecia de las Setenta Semanas de

- Daniel, 98.—Observaciones sobre las notas del mismo, relativas á las últimas palabras del cap. vi de Isaías, XVI, 231.—Sobre el Ψ 22, del cap. x. 238.—Sobre los versos 11 y sig. del cap. xi, 241;—sobre el Ψ 1 del cap. xii, 243;—sobre el último Ψ del cap. xxii, 254;—sobre el cap. xxiii, 255;—sobre el Ψ 8 del cap. xxv, 261;—sobre el Ψ 10 del cap. xxxv, 270;—sobre los versos 12 y 10 del cap. xli, 273;—sobre el cap. xliii, 275;—sobre el Ψ 13 del cap. xlv, 280;—sobre los versos 22 y 23 del cap. xlix, 286;—sobre los versos 1 y 2 del cap. l, 288;—sobre el Ψ 3 del cap. li, 289;—sobre el Ψ 11 del mismo cap. 290;—sobre los versos 17 y sig., 291;—sobre el Ψ 9 del mismo cap. li, 292;—sobre el Ψ 1 del cap. lii, 294;—sobre el Ψ 11 del mismo, 295;—sobre el Ψ 7 del cap. liv, 298;—sobre el Ψ 13 del mismo, 300;—sobre el Ψ 1 del cap. lvi, 302;—sobre el Ψ 8 del cap. lviii, 305;—Sobre el Ψ 9 del cap. lix, 307;—sobre el Ψ 14 del mismo, *ibid.*—sobre el Ψ 11 del mismo, 308;—sobre el cap. lx, 312;—sobre el Ψ 17 del mismo, 313;—sobre el Ψ 21 del mismo, 314;—sobre el último Ψ 315;—sobre el Ψ 3 del cap. lxi, 317;—sobre el Ψ 1 del cap. lxii, 318;—sobre el Ψ 4 del mismo, 319;—sobre el cap. lxiii, 322;—sobre el Ψ 11 del mismo, 323;—sobre el Ψ 1 del cap. lxiv, 325;—sobre el cap. lxv, 328;—sobre el cap. lxv, 328;—sobre el Ψ 20 de este cap. 230;—sobre los versos 21 y 22 del mismo, 332.—sobre el Ψ 25, 333;—sobre el cap. lxvi, 335;—sobre el Ψ 3 de este cap. *ibid.*;—sobre el Ψ 20 del mismo, 337;—sobre los versos 25 y 26 del cap. x. de *Jeremias*, 349;—sobre el Ψ 19 del cap. xi, 350;—sobre el cap. xvi, 358;—sobre el cap. xx, 361;—sobre el cap. xxiii, 364;—sobre los versos 6 y 7 del cap. xxiv, 369;—sobre el cap. xxxi, 375;—sobre el Ψ 22 de este cap. 377;—sobre los versos 31 y sig. del mismo, 379;—sobre el cap. xxxii, 384;—sobre el cap. xxxiii, 385;—sobre el cap. lxvi, 388;—sobre el último Ψ del cap. iii, *Baruc*, 395;—sobre el cap. v del mismo, 396;—sobre el cap. i de Ezequiel, xv, 400;—sobre el Ψ 53 del cap. xvi, 415;—sobre los versos 34 y sig. del cap. xx, 422;—sobre el Ψ 40 del mismo, 423;—sobre el Ψ 24 del cap. xxiii, 427;—sobre los versos 25 y sig. del cap. xxvii, 441;—sobre los capítulos xxxvii, 445;—xxxviii, 448;—xxxix, 449;—sobre los versos 28 y 29 de este cap. *ibid.*;—sobre los capítulos lx, 453;—lxvii, 460;—lxviii, 462;—sobre el ii de *Daniel*, 465;—sobre el cap. vii, 469;—sobre los versos 2 y 3 del cap. xii, 475;—sobre los versos 10 y 11 del cap. i de *Oseas*, xviii, 9;—sobre el cap. ii, 11;—sobre los versos 4 y 5 del iii, 14;—sobre el Ψ 5 del v, 17;—sobre el Ψ 7 del mismo, 18;—sobre los tres primeros versos del vi, 19;—sobre el Ψ 14 del xii, 27;—sobre el Ψ 6 del cap. i de *Joel*, 32;—sobre los primeros versos del ii, 35.—sobre el Ψ 23 del mismo, *ibid.*—sobre los 5 últimos $\Psi\Psi$ y en especial sobre el último, 36;—sobre las primeras palabras del cap. iii, 40;—sobre los 2 últimos $\Psi\Psi$ del iv de *Amos*, 44;—sobre los $\Psi\Psi$ 11 y 12 del ix, 51;—sobre los $\Psi\Psi$ 13 y siguientes, *ibid.*;—sobre el cap. iv de *Jonas*, 57;—sobre los dos últimos $\Psi\Psi$ del cap. ii de *Miqueas*, 62;—sobre el último Ψ del iii, 63;—sobre el Ψ 1 del cap. v, 66;—sobre el 2 del mismo, 67;—sobre el Ψ 3, 69;—sobre el 4, 71;—sobre el 5, *ibid.*;—sobre los 1 y siguientes del cap. vii, 73;—sobre los $\Psi\Psi$ 7 y siguientes del mismo, 74;—sobre el Ψ 14 del mismo, *ibid.*;—sobre el Ψ 13 del cántico de *Habacuc*, 83;—sobre los $\Psi\Psi$ 13 y siguientes del cap. iii de *Sofonias* 86;—sobre los $\Psi\Psi$ 8, 9 y 10 del cap. ii de *Aggeo*, 89;—sobre los 13 últimos $\Psi\Psi$, 90;—sobre el Ψ 4 del cap. ii de *Zacarías*, 94;—sobre los $\Psi\Psi$ 10 y 11 del mismo capítulo, 95;—sobre el Ψ 14 del cap. iv, 98;—sobre los 3 últimos $\Psi\Psi$ del cap. v, 99;—sobre el cap. viii y en especial el Ψ 7 del mismo, 103;—sobre los 4 últimos $\Psi\Psi$ del cap. x, 105;—sobre el cap. xi, 107;—sobre los $\Psi\Psi$ 8 y siguientes del cap. xii, 109;—sobre los 6 primeros $\Psi\Psi$ del cap. xiii, 111;—sobre sus 3 últimos $\Psi\Psi$, 112;—sobre los 2 primeros del cap. xiv, 113;—sobre los $\Psi\Psi$ 4, 6, 8, 10 y 11 del mismo, 114.—sobre los $\Psi\Psi$ 1 y 6 del cap. de *Malaquías*, 118.
- Huet* (*Daniel*), obispo de Avranches. Su opinion sobre la situacion del paraíso terrestre, I, 242;—sobre la emigracion de los Fenicios de la América, IV, 245;—sobre la version griega del libro

de Tobias, VIII, 179;—sobre el parentesco de los Judíos y Lacedemonios, XVIII, 145,—sobre el Cánón de los Judíos, VIII, 15.

Huevos. Uso de este manjar entre los Judíos, XII, 49.

Hugab, ú órgano, instrumento músico de los Hebreos, IX, 339.

Hugo de San Victor. Su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen,

XXI, 330.

Hul, hijo de Aram. Sus posesiones, I, 387.

Humanidad. Ejemplo de humanidad y clemencia en la guerra VI, 461.

Hure (Cárlos). Su equivoco sobre el matrimonio de los infieles, XXII, 157.

Hus, país. Observaciones sobre la situación de la tierra de Hus donde vivía Job, IX, 131, 133.

I.

Idaia ó Jedaia, príncipe del templo, biznieto del pontífice Saraías, VI, 391, 493.

Iditun ó Etan, jefe de música, descendiente de Merari, VI, 413, 415.—Observaciones sobre los salmos que tienen su nombre, X, 20.

Idolatría. Disertación sobre su origen, XI, 395.—Testimonio del autor del libro de la Sabiduría sobre este particular, *ibid.*—Sistema de los Epicureos sobre el origen de la religión y de los Dioses, 396.—El de Teofrasto y Porfirio, 397.—El de otros filósofos, 398.—Opinión de Mr. le Clerc sobre el origen de la idolatría, 399.—La de Vosio, *ibid.*—La de los santos padres, y la mayor parte de los intérpretes, 400.—Tiempo en que comenzó la idolatría, 401.—Idolatría de los Egipcios, 403.—La de los Griegos, 405.—Observaciones sobre el progreso y origen de la idolatría, 406.—Conclusión de esta disertación, 408.—Otras observaciones sobre el origen de la idolatría, VI, 244.—Disertación sobre la de los Israelitas en el desierto, 126.—Certidumbre de ella, *ibid.*—Cuales fueron los Dioses que adoraron los Israelitas en el desierto, y cual la divinidad que llevaban consigo, según Amos, 127.—Costumbre de llevar las figuras de los Dioses en tiendas, ó en carros cubiertos, 129.—Reflexiones sobre los términos de que usa Amos hablando de la idolatría de los Israelitas en el desierto, 130.—Sobre el Dios Refan ó Quevan que menciona el mismo, 131.—Sobre los otros Dioses que adoraron los Hebreos en el desierto, 134.—Caída de la idolatría en tiempo del evangelio simbolizado en el Apocalipsis por la del dragon y de sus ángeles, XXIV, 184.—El Anticristo renovará el reinado de la idolatría, á lo ménos haciéndose adorar él mismo,

XXIII, 64.—Si prohibirá cualquiera otra idolatría, 65.

Idolos. El del Zelo parecía ser Adónis, IV, 427.—Observaciones sobre la profecía de Zacarías XIII, 2 y siguientes, tocante á la ruina de los ídolos, y al castigo de los falsos profetas. Como se cumplieron estas profecías, XVIII, 110.—Ídolos de Israel y de Judá, imagen de los falsos dogmas esparcidos por los falsos doctores, I, 221.

Idumea. Distinción de dos Idumeas, una al Oriente y otra al medio día de la Palestina, IV, 358.

Idumeos. Su origen, XII, 300.—Su historia hasta el reinado de David, *ibid.*—De ahí hasta el de Ciro, 301.—Desde esta época hasta la ruina de Jerusalem por los Romanos, 302.—Observación sobre su circuncisión, I, 454.—Ellos son el objeto de diversas profecías de Isaías, XIII, 127, 128;—de Jeremías, XIV, 20.—de Ezequiel, XV, 10, 12;—de Amos, XVII, 118;—de Abdías, 163.—Paralelo entre el odio de los Idumeos contra los hijos de Jacob, y el de los hereges contra los católicos, 164.—Los Idumeos, que por su origen tienen parentesco con el pueblo de Dios, y pueden representar á los Judíos incrédulos, á las sectas de los hereges y á los cristianos prevencidos, I, 223.

Isto, restablece los juegos olímpicos: época de este suceso, I, 149.

Iglesia cristiana, una, santa, católica, apostólica y romana. Su autoridad es la regla que nos debe fijar en el discernimiento de los libros santos, I, 52.—San Agustín reconoció y siguió esta regla, 53.—Variaciones y embarazos de los calvinistas y luteranos por no admitirla como la única acerca de la fe, 54. Véase *Autoridad canónica de los libros sagrados*.—Todos los libros del Antiguo Tes-

tamento nos conducen á Jesucristo y á su Iglesia, I, 184.—Qué reglas deban seguirse para discernir á Jesucristo y su Iglesia bajo los velos que los cubren en el Antiguo Testamento, 202.—Estos puntos se desarrollan en el prefacio general sobre los libros del (V.) *Antiguo Testamento*.—La Iglesia está representada por Eva, Sara, Rebeca, Raquel, la esposa de José y la Arca de Noé, II, 11, 12, 13.—Por la tierra, separada de las aguas, y por la luna que recibe del sol su luz, 12.—Designada bajo el nombre Israel en las profecías de Balaam, III, 196, 223.—Representada por Anna, madre de Samuel, V, 166.—Por el templo de Salomon, VI, 15.—Designada con el nombre de Jerusalem en el Cántico de Tobías, VIII, 191.—Representada por Judit, 276,—y Ester, 435.—Diversos estados de la Iglesia representados en la persona de Job, IX, 25.—Representada en los salmos, y en los profetas por Jerusalem y por la casa de Judá, I, 220, 222.—Jesucristo y su Iglesia son el objeto principal de los salmos, X, 78.—Testimonios de Jesucristo y de los apóstoles que establecen y confirman este principio, 79.—Los salmos son la voz de Jesucristo, de su Iglesia y de cada fiel: cómo y en qué sentido, 87.—El sentido profético de los salmos que miran á la Iglesia, solo se extiende hasta su triunfo bajo Constantino, 31.—En los salmos David representa á Jesucristo, é Israel es la figura de la Iglesia, *ibid.*—Bajo que punto de vista lo es, 32.—Esta relacion abraza todos los siglos desde Jesucristo, *ibid.*—Cómo se denotan en los salmos las persecuciones que ha sufrido la Iglesia de parte de los Judios y de los paganos, y su triunfo bajo Constantino, 33.—De qué manera se extiende el sentido profético de los salmos aun despues de dicho triunfo, y hasta la última venida de Jesucristo, 34.—Ejemplos tomados de los salmos que pueden convenir á la Iglesia afligida por sus propios hijos, 35.—por sus enemigos, 36.—Otros ejemplos relativos á los últimos tiempos que terminarán la duracion de los siglos, *ibid.*—Cómo es cierto que los salmos comprenden todas las edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, 37.—Análisis de los seis primeros salmos segun el sentido profético relativo á Jesucris-

to y su Iglesia, IX, 442.—Cuadro que presenta el objeto de los ciento cincuenta salmos conforme al dicho sentido, 451.—La Iglesia es la esposa del Cantar de cantares, y Jesucristo el esposo, XI, 279.—Aplicacion de este libro á Jesucristo y su Iglesia por el abad Vené, 282.—Explicacion mas extensa de su sentido misterioso, 287.—Jesucristo y su Iglesia son el principal objeto de las profecías, XIII, 19.—Si los nombres *Jerusalen* y *Sion* designan á la Iglesia de Jesucristo por metonimia, 47.—Las magníficas promesas hechas á Sion pertenecen á la Iglesia, 69.—La profecía del cap. LXII de Isaías puede referirse á la primera ó segunda venida de Jesucristo; mas en ambos sentidos Sion representa á la Iglesia, 72.—Testimonios de Jesucristo y de los apóstoles por los que se descubren particularmente en las profecías de Isaías al mismo Jesucristo y su Iglesia, 136.—Segun los santos padres y con especialidad San Gerónimo, la Iglesia está representada con el nombre de Jerusalem en el lenguaje de los antiguos profetas: cómo y en qué sentido, XIV, 30; XV, 16.—Si en el mismo lenguaje pertenecen á ella las promesas hechas á Jerusalem y á la casa de Judá, XVII, 272, 208.—Se verificaron primeramente en ella en el tiempo de la primera venida de Jesucristo y tendrán su entero cumplimiento en el de la última, 309.—La Iglesia romana, madre de todas las cristianas, conservará siempre su primacia, y será el centro de reunion para todos los que vuelvan á Jesucristo, judios ó infieles, hereges ó cismáticos, XV, 23; XVII, 202.—Paralelo de las dos casas de Israel y de Judá con las dos grandes porciones del pueblo cristiano, esto es, la Iglesia griega hecha cismática, y la latina donde está el centro de la unidad católica, 19.—La Iglesia romana conservará siempre su primacia, marcada en la que tuvo en la hija de Sion, 202.—Primera y última edad de la Iglesia de Jesucristo en la tierra descritas y anunciadas por Habacuc en su cántico, 245.—Si la Sion de que se habla en los últimos $\Psi\Psi$ del cap. XIX de Isaías, es la nacion judía ó la Iglesia de Jesucristo, XVI, 235.—Si los $\Psi\Psi$ y 23 del mismo capítulo se refieren al libertador de Sion, ó á Sion misma, esto es, á Jesucristo ó á su Iglesia, 236.

—Si los Judíos son el único objeto del V 11 y de todo el capítulo LI. S. Juan nos descubre en él á la Iglesia, 290. —Cuál sea la esposa querida; objeto de la profecía del capítulo LIV de Isaías. ¿La Iglesia de Jesucristo compuesta de Judíos y gentiles, ó solo la de estos? En qué sentido se diga en el V 7 que el Señor la abandonó por un poco de tiempo, 293. —La promesa del V 21 del capítulo LX, mira al estado futuro de la nacion judía, en la tierra, ó al de la Iglesia en la eternidad? Justifícase la interpretacion de S. Gerónimo que la refiere á este, 313. —Si la del capítulo LXII V 4 se hace á la sinagoga ó á la Iglesia; y si la tierra de que habla el profeta es la de los Judíos, 320. —Si es Jesucristo ó su Iglesia quien habla en los V 7 y sig. del capítulo IX de Miqueas. Es Jerusalem y la Iglesia: aquella confesando los pecados de su pueblo, y ésta los de sus hijos, XVIII, 74. —Observaciones sobre el V 4, capítulo II de Zacarías. Quién sea aquella Jerusalem, cuyo muro será Dios mismo, y que lo será de fuego. ¿La Jerusalem terrestre ó la celestial? ¿Será la Iglesia misma de Jesucristo desde su establecimiento? 94. —Si las promesas contenidas en los V 12 y 13 se refieren al estado futuro de los Judíos en el tiempo de su conversion, ó á la Iglesia, y al consuelo que Dios le ha reservado para el fin de los tiempos, y sobre todo al último dia en que Jesucristo bajará de los cielos para juzgar al mundo, *ibid.* —Sobre las promesas hechas á la Iglesia en los libros de los profetas, véase *Promesas*. —El Apocalipsis, segun observa San Agustin, comprende toda la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, XXIV, 6, 86. —Esto se puede observar especialmente en los símbolos de la apertura de los siete sellos, y del sonido de las siete trompetas, como lo reconoce Mr. de la Chetardie, 53, 85. —A lo que se puede agregar la efusion de las siete copas. Estas tres cosas representan la historia de la Iglesia dividida en siete edades, 60, 85. —Si esta division es arbitraria, 57. —Respuesta á la objecion tomada de la extension de la cuarta edad, 53. —La distincion referida de las siete edades, no

contendra el desenlace del sentido alegórico del Cantar de cantares? XI, 233. —Principales rasgos dispersos en este libro que parecen tener alguna relacion con aquellas diferentes edades, *ibid.* —Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, representadas en el Apocalipsis bajo el velo de los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusion de las siete copas, XXIV, 86. —Plan y division de esta Disertacion, *ibid.* —Explicacion de los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos. Aquellos representan la historia de las siete edades de la Iglesia, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida. Primera prueba tomada de los símbolos de la abertura del primer sello, comparados con los que terminan la abertura del último, *ibid.* —Segunda prueba deducida de los símbolos que se hallan colocados entre la abertura del sexto y del séptimo sello, 88. —Abertura del primero: principio de la predicacion del evangelio; época de la primera edad de la Iglesia, 89. —Abertura del segundo: turbulencias del arrianismo; época de la segunda edad, *ibid.* —Abertura del tercero: irrupcion de los bárbaros en el imperio romano; época de la tercera edad, 90. —Abertura del cuarto: nacimiento del mahometismo; época de la cuarta edad, 91. —Observaciones sobre los símbolos que acompañan la abertura de los cuatro primeros sellos, 91. —La del quinto; nacimiento del luteranismo; época de la quinta edad, 95. —Abertura del sexto: revolucion que estallará en la sexta edad, 97. —Conversion de los Judíos colocada precisamente entre la abertura del sexto y séptimo sello, debiendo acaecer al fin de la sexta edad, es decir, al fin de los siglos, como lo enseña toda la tradicion, 99. —Multitud innumerable de escogidos que reunirá Dios de todas las naciones en el tiempo mismo de la vocacion de los Judíos ó inmediatamente despues, 102. —Tribulacion grande que sucederá á este acontecimiento, y que terminará la sexta edad, y la duracion de los siglos: aquella será la persecucion del Anticristo segun la tradicion, 103. —La recompensa de los que hayan pasado por dicha tribulacion es la comun á todos los san-

tos en la eternidad bienaventurada, 105.—La abertura del séptimo sello es el principio del sonido de las siete trompetas, *ibid.*—Explicacion de los símbolos que lo acompañan. Circunstancias que le preceden. Dichos símbolos representan la historia de las siete edades de la Iglesia. Prueba tomada de la mision de los dos testigos, anunciada entre los sonidos de la sexta y de la séptima trompeta, 106.—Sonido de la primera: persecucion que sufrió la Iglesia en su primera edad, 108.—El de la segunda: funestas consecuencias del arrianismo que nació en la segunda edad, 109.—El de la tercera: funestos efectos de la irrupcion de los bárbaros que estalló en la tercera edad, 110.—El de la cuarta: cisma de los Griegos en la cuarta edad, *ibid.*—Los tres grandes ayes anunciados en el sonido de las tres últimas trompetas, terminan la historia de las siete edades de la Iglesia, 111.—Sonido de la quinta trompeta: primer ay, plaga de langostas que M. de la Chetardie cree ser un símbolo del luteranismo cuyo nacimiento fué la época de la quinta edad, 112.—Sonido de la sexta trompeta: irrupcion de una numerosa y formidable caballería, símbolo de una revolucion que estallará en la sexta edad, y que será el principio del segundo ay, 118.—Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, baja un ángel del cielo y anuncia que ya no habrá mas tiempo, y que al sonido de la última trompeta se consumará el misterio de Dios, 120.—El ángel presenta á S. Juan un librito abierto, y le declara que aun debe profetizar á muchos pueblos y reyes. Qué signifiquen estas circunstancias, 122.—Grande persecucion que consumará el segundo ay y terminará la sexta edad, en la cual los dos testigos Elías y Henoc serán muertos por la bestia que ha de subir del abismo, es decir, por el Anticristo, como lo reconoce la tradicion, 125.—Sonido de la séptima trompeta: última venida de Jesucristo; juicio universal, condenacion eterna de los réprobos, y para ellos la última y mayor de todas las desgracias; es tambien la época de la séptima y última edad de la Iglesia, que lo será de su gloria en la eternidad bienaventurada, 131.—Explicacion de los símbolos que acompañan la efusion de las siete copas, y que representan los principales efectos de la ira de Dios en las siete edades de la Iglesia. Prueba tomada de las diferentes relaciones entre el sonido de las siete trompetas y la efusion de las siete copas, 134.—Efusion de la primera: venganzas de Dios sobre los emperadores paganos, y sus vasallos idólatras en la primera edad de la Iglesia, 135.—Efusion de la segunda: venganzas de Dios en la segunda edad por medio de las turbulencias mismas de la heregía, y especialmente del arrianismo, 136.—Efusion de la tercera: venganzas de Dios en la tercera edad contra el imperio romano por medio de los bárbaros, 137.—Efusion de la cuarta: venganzas de Dios por las armas de los Turcos al fin de la cuarta edad contra los griegos cismáticos, 138.—Efusion de la quinta: los funestos progresos del luteranismo atraen sobre el imperio de Alemania los efectos de la ira del Señor: Viena es sitiada por los Turcos en 1683, esto es, en la quinta edad, 139.—Efusion de la sexta copa: preparativos de la plaga que estallará en la sexta edad, 140.—Entre las efusiones de la sexta y séptima copa aparecen la bestia y su falso profeta con el dragon. Gran conspiracion de los reyes de toda la tierra al fin de la sexta edad. Anuncio de la última venida de Jesucristo, 141.—Efusion de la séptima copa: últimas venganzas de Dios contra los pecadores en el gran día que terminará la duracion de los siglos, y que será la época de la séptima y última edad que es la de la eternidad, 144. Véase *Sellos, trompetas y copas.*—Disertaciones sobre la sexta edad de la Iglesia en que se exponen los signos que anuncian y caracterizan los sucesos principales que la dividen, 146.—Motivos por los que debemos atender á las señales de los tiempos que Dios ha marcado, *ibid.*—Utilidad de su conocimiento. Por esto puede juzgarse del sistema de algunos modernos que se apartan de la opinion comun de la tradicion sobre el tiempo de la vocacion futura de los Judíos: motivos por los que el editor de esta Biblia ha preferido sobre este punto dicha opinion, 147.—Motivos que le han determinado á dar esta Disertacion;

objeto que se propone en ella, 155.— Señales que anuncian y caracterizan la plaga que comenzará en la sexta edad y que precederá á la conversion de los Judíos, 156.— Señal primera: las amenazas que hace S. Pablo á los gentiles que se debiliten en la fe, *ibid.*— Segunda señal: los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, *ibid.*— Tercera: los símbolos de las siete trompetas, 157.— Cuarta: los de la efusion de las siete copas, 158.— Quinta: la alegoría de los tres ayes de que habla Joel, *ibid.*— Sexta: las de las dos casas de Israel y de Judá, consideradas como figuras de dos pueblos, Israel del judío incrédulo, y Judá del pueblo cristiano, 160.— Séptima señal: la alegoría de ambas casas consideradas como figuras, la una de la Iglesia griega, y la otra de la latina, 163.— Octava señal: la alegoría de las tres hermanas de que habla Ezequiel: á saber, Jerusalem cuyas infidelidades representan las de los cristianos prevaricadores; Samaria, cuyo cisma puede representar el de la Iglesia griega; y Sodoma, cuyas últimas infidelidades pueden figurar las de los Judíos incrédulos, 164.— Novena señal: la alegoría de las dos expediciones de Sennaquerib y Nabucodonosor contra la Judea, como figuras de dos irrupciones de las cuales una estalló en la cuarta edad de la Iglesia, cuando los Sarracenos inundaron la cristiandad; y la otra que sucederá en la sexta, 166.— Décima señal: la alegoría de las venganzas del Señor sobre Ninive, como figuras de las que tomará de los gentiles soberbios é ingratos, 167.— Undécima señal: la alegoría de las venganzas de Dios contra Babilonia, como figuras de las que ejerce sobre la sociedad de los malvados, 168.— Recapitulacion de las once señales. Consecuencias que resultan de ellas. La plaga que anuncian podrá tener una cierta duracion, 170.— Señales que anuncian los cuatro grandes acontecimientos que terminarán al mismo tiempo la sexta edad y la duracion de los siglos: á saber, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo, 173.— Señales de la mision de Elías, *ibid.* Véase *Elías*.— Las de la conversion de los Judíos,

175. Véase *Judíos*.— Las de la persecucion del Anticristo, 179. Véase *Anticristo*.— Las de la última venida de Jesucristo, 190. Véase *Jesucristo*.— Todos estos signos prueban: primero, que la conversion de los Judíos será precedida de una plaga que estallará en la sexta edad: segundo, que habrá una connexion íntima entre los cuatro acontecimientos referidos, como lo reconoce la tradicion, 200.— Utilidad del conocimiento de estos signos, y disposiciones que deben acompañarle, 201.

Iglesia griega. Véase *Cisma de los Griegos*.

Ildefonso (S.) de Toledo: testimonio que se le atribuye sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 328.

Impenitencia final: si será el pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 297, 301, 303.

Imperio de Némrod, el mas antiguo que se conoce, I, 358.— Sus progresos, 360.

Imperios antiguos de Oriente y Occidente. Compendio de la historia de los imperios de Oriente que contiene la de los Asirios, Babilonios, Médos, Pérsas y Egipcios, XII, 312.— Compendio de la historia de Alejandro y sus sucesores, y particularmente de los Lágidas y Seléucidas, 368.— Compendio de la historia de los Romanos desde la fundacion de Roma hasta la ruina del imperio, 437.

Imperios (los cuatro principales) de Oriente y Occidente. Epoca del imperio de los Babilonios, XII, 265.— Su duracion, 267.— Epoca del principio del imperio de los Pérsas, 269.— La del principio del de los Griegos, 270.— Observaciones sobre la extincion de las cuatro principales ramas del imperio de los Griegos, 272.— Epoca del principio del imperio de los Romanos, *ibid.*— En qué sentido debe tomarse la explicacion del sueño de Nabucodonosor, tocante á la piedra que derriba el coloso de los cuatro imperios. Diversas interpretaciones de esta profecía, XIII, 80.— Cuatro imperios representados por la estatua de los cuatro metales que Nabucodonosor vió en sueños, XVI, 7.— Y por las cuatro bestias mostradas á Daniel en una vision, 9.— Reflexiones sobre las profecías de Daniel tocante á la sucesion de los imperios y

sus revoluciones, 17.—Disertacion sobre los cuatro imperios designados en las profecias de Daniel en los capitulos II y VII, 42.—Doble profecia de Daniel sobre la sucesion de los cuatro imperios; opinion comun sobre el sentido de aquella. La particular de algunos intérpretes. La de Calmet y de Houbigant, *ibid.*—Observaciones sobre la estatua de cuatro metales. Sistema de algunos modernos adoptado por Calmet y Houbigant. Exposicion del mismo sacado del comentario de Calmet, 43.—Extracto de las notas de Houbigant sobre la misma profecia, y sus objeciones contra la opinion comun, 46.—Respuestas á ellas, y justificase dicha opinion. El quinto imperio figurado por la piedrecilla que se vuelve una gran montaña, no es el de los Romanos sino el de Jesucristo, 48.—Respóndense las objeciones de Calmet, y se justifica la opinion comun. Los cuatro imperios representados por la estatua de cuatro metales, son el de los Caldeos, el de los Pérsas, el de los Griegos y el de los Romanos; el quinto que les sucede es el de Jesucristo, 50.—Observaciones sobre la vision de las cuatro bestias. Sistema de algunos antiguos y modernos adoptado por Calmet y Houbigant. Exposicion del mismo sistema sacada del comentario de Calmet, 53.—Exposicion del sistema del P. Houbigant sacada de sus notas sobre la misma profecia, 59.—Exámen del mismo sistema. Se justifica la opinion comun. Las cuatro bestias representan los imperios de los Caldeos, Pérsas, Griegos y Romanos. El quinto que le sucede es el de Jesucristo y de los santos hasta la eternidad, 63.—Y no es el de los ángeles ni el de los Judios; ni está limitado á tiempo sino que es eterno, 66.—Exámen del sistema de Calmet. Opinion comun justificada. Las cuatro bestias representan los imperios referidos. La cuarta no figura la monarquia de los sucesores de Alejandro, 72.—sino el imperio romano, 76.—Cuáles sean los diez cuernos de la bestia, y el onecero que debe alzarse de enmedio de ellos. Este no puede ser ni Vespasiano, ni Dioclesiano ni Juliano el apóstata, 77.—Los diez cuernos representan á los reyes bárbaros que desmembraron el im-

perio romano, y establecieron nuevos reinos sobre sus ruinas, 79.—El cuerno chico que nace despues de los diez primeros, parece ser el imperio anticristiano de Mahoma que comenzó despues de la desmembracion de las provincias del imperio romano, 82.—Explicacion de la profecia de Daniel relativa al cuerno pequeño, segun la representacion referida, 86.—Recapitulacion de la profecia de Daniel sobre los cuatro imperios representados por las cuatro bestias. Paralelo de ella y de la del mismo profeta relativa á la estatua de cuatro metales, 95.

Imperio romano. Observaciones sobre la época de la fundacion de Roma, I, 150;—y sobre la cronología de los Romanos, 174.—Su imperio es el último de los cuatro que se mostraron á Nabucodonosor bajo el símbolo de la estatua de cuatro metales, XVI, 50, 465.—Es tambien el cuarto de los que se mostraron á Daniel en la vision de las cuatro bestias, 76, 467.—Venganzas del Señor contra Roma pagana y su imperio idólatra, anunciadas por los antiguos profetas bajo el símbolo de las que vaticinaban contra Babilonia y Nínive, XIII, 143; XVII, 228.—Observaciones sobre el cuarto imperio designado en la estatua y en la cuarta bestia de que habla Daniel. ¿Es el de los sucesores de Alejandro ó el de los Romanos? Testimonios de S. Gerónimo, XVI, 465, 467.—Sobre la opinion de los antiguos y modernos relativa á ese cuarto imperio. Revoluciones del imperio romano despues de Jesucristo, 468.—Imperio de Oriente. Su nacimiento, XII, 462;—su larga duracion, 465;—su extincion, *ibid.*—Imperio de Occidente. Su nacimiento, 463;—su extincion, 464;—su restablecimiento, 466.—Venganzas de Dios contra los emperadores romanos y sus vasallos idólatras en la primera edad de la Iglesia, XXIV, 135.—Irrupcion de los bárbaros en las provincias del imperio romano y su capital, en la tercera edad de la Iglesia, 137.—Esta misma revolucion está anunciada en el Apocalipsis bajo el símbolo de la condenacion de la gran Ramera, que es Roma pagana, designada con el nombre de Babilonia, 4, 32, 55, 62.—Los reyes bárbaros que desmembraron el imperio y

establecieron nuevos reinos sobre sus ruinas, son representados por los diez cuernos de la bestia misteriosa, bajo cuyo simbolo se mostró á Daniel y á S. Juan el imperio romano, XVI, 79.—El cuerno pequeño que nace despues de los diez primeros, parece representar el imperio anticristiano de Mahoma que comenzó despues de la desmembracion del de Occidente; y su nacimiento es la época de la cuarta edad de la Iglesia, XXIV, 91.—El de Occidente abatido por los bárbaros en la tercera edad, es restablecido por Carlo Magno en la cuarta, y aun al presente subsiste en el de Alemania, XXIII, 46; XXIV, 180.—Al fin de la cuarta edad el imperio anticristiano de Mahoma, subyuga al de Oriente, 138.—La completa ruina del imperio romano será una de las principales señales de la próxima venida del Anticristo, XXIII, 24, 44; XXIV, 180.—Si cuando este aparezca se dividirán entre sí el imperio diez reyes, de los que tres serán abatidos por el mismo impío. Cómo se ha verificado esto en parte por el establecimiento y progresos del imperio anticristiano de Mahoma, 49. Véase *Roma, Romanos, é Imperio Anticristiano*.

Imperio de Jesucristo representado por la piedrecilla misteriosa que derriba el coloso de los cuatro imperios, XII, 80. Véase *Daniel, Jesucristo é Iglesia cristiana*.

Imperio anticristiano, fundado por Mahoma, parece estar designado bajo el simbolo de Behemot, IX, 590.—Caracteres del imperio anticristiano anunciado por Daniel, XVI, 9,—los que ya se han verificado en parte en el imperio de Mahoma, 82.—Autores que han reconocido en este último al anticristiano, anunciado no solo por Daniel, sino tambien por S. Juan, XXIII, 34.—La misma cifra del nombre de la bestia misteriosa que en el Apocalipsis representa al Anticristo y su imperio, se encuentra en el de Mahoma, 35, 55.—El nacimiento del mahometismo acaeció precisamente al principio de la cuarta edad, en que debía comenzar á parecer el imperio anticristiano, XXIV, 91.—Por este deben ser abatidos tres cuernos ó potestades, y el imperio de Mahoma subyugó al principio de la cuarta edad al de los Pérsas, y al fin

á los de Constantinopla y de Oriente; XVI, 83; XXIII, 50; XXIV, 138.—Varias tentativas del imperio de Mahoma sobre Viena en 1653, es decir en la quinta edad, 139.—Será de temerse que el azote que estallará en la sexta edad, no acabe de verificar la profecía, por un último golpe descargado por este tercer cuerno? XXIII, 50; XXIV, 97, 118, 140, 180.—Los progresos del imperio anticristiano de Mahoma, preparan los caminos al Anticristo, cuyo imperio se extenderá sobre toda la tierra, XXIII, 51.—Los pueblos anticristianos están representados en las profecías por los Asirios y Babilonios; y estos son designados bajo el nombre de Kiteos en el texto hebreo de la profecía de Balaan, III, 220, 223. Véase *Siros, Babilonios y Kiteos*.—Venganzas del Señor contra el Anticristo y su imperio al fin de los siglos, anunciadas especialmente por Isaías, XIII, 144,—por Daniel, XVI, 93,—por Habacuc, XVII, 243,—por S. Pablo, XXIII, 24,—y por S. Juan, XXIV, 56, 62. Véase *Mahoma, Anticristo y Bestia misteriosa del Apocalipsis*.

Impostores. Por qué siendo el hombre tan enemigo del error y de la mentira, se hallan sin embargo tantos impostores que lo engañan, XIX, 323.

Imprecaciones. Observaciones sobre las que se encuentran en los salmos, X, 73. Cómo es que estos pueden convenir á David en un primer sentido, sin embargo de aquellas, 23.—Como las mismas no convienen ménos á David que á Israel, 25.

Inaquides, 6 hijos de Inac. Si son los mismos que los *Enateos*, IV, 243.

Inaro, rey de Egipto. Su reinado, XII, 362.

Incendio de Sodoma, imágen que abarsará el universo al fin de los siglos, II, 13.

Infanteria, única que componía todo el ejército de los Hebreos, VI, 435.

Infieles. Las naciones infieles son representadas por las aguas del mar, II, 12.

Inferno. Observaciones sobre sus penas, XI, 189.—Expresiones del Antiguo Testamento tocantes á él, *ibid.*—Sueño de Er el Armenio, é ilusiones de los Rabinos con respecto á sus suplicios, 189.—Continuacion de los pasages

del Antiguo Testamento, que prueban la existencia de estos, 190.—Opiniones de los Eserios, de los Fariseos y de Filon acerca del infierno, 191.—Expresiones del Nuevo Testamento relativas al mismo, 192.—Sistemas de los Hebreos, de los Paganos, y de los padres, sobre su posicion, XXIII, 336.—Infierno llamado entre los Judíos Gehenna, XII, 83.

Ingluterra, ó Gran Bretaña. Observaciones sobre el uso del divorcio en este país, IV, 54.—Establecimiento de los Ingleses y Sajones en el mismo, XII, 466.

Immortalidad del alma marcada en el Exódo, II, 313. Véase *Alma*.

Inspiracion. Verdad y extension de la de los libros sagrados, I, 21.—Manera en que estos pudieron haber sido inspirados, *ibid.*—Distincion entre la revelacion y la inspiracion, 23.—Inspiracion en cuanto al sentido, y la expresion.—Verdad de la inspiracion probada por la autoridad misma de la Escritura, 24.—por el testimonio de la tradicion, 25.—Respuestas á algunas dificultades acerca de la inspiracion. Vana distincion entre lo que parece mas ó ménos digno de ella, 32.—En vano se pretende que S. Pablo en sus epístolas autorice alguna distincion, 33.—Objeciones tomadas de los testimonios de S. Basilio, de Orígenes y de S. Ambrosio, 34.—Distincion entre lo que los escritores sagrados dicen á nombre de Dios, y lo que refieren en el suyo, 35.—Observaciones sobre el libelo de repudio, y la amenaza de Jonas, 36.—Sobre dos lugares de la segunda epístola de S. Pablo á los Corintios, 37.—Sobre las pretendidas contradicciones, 39.—Opiniones de diversos autores modernos sobre la inspiracion, *ibid.*—de Grocio, *ibid.*—de Cornelio á Lápide, 40.—Distincion entre la revelacion y la inspiracion, v entre esta y la simple asistencia del Espíritu Santo, 40 y 41.—Opinion de Melchor Cano, 42.—de Contenson, *ibid.*—de Mr. Simon, y del autor conocido con el nombre de él teólogo de Holanda, 43.—¿La inspiracion se extiende hasta las expresiones? Esta es la opinion comun de los padres, 45.—Respuestas á las objeciones de los que las contrarian, 46.—Observacion sobre una vision de

Jeremías, 48.—Explicacion de un texto de S. Pablo, 49.—Distincion sobre la revelacion y la inspiracion, II, 12.—Doctrina de la Escritura y de los padres sobre la inspiracion de los libros sagrados, 21.—Si los autores de los Salmos los improvisaban, ó los componian con estudio, X, 20.—Carácter de la inspiracion de los Profetas, XIII, 11.

Instrucciones y misterios contenidos en los libros del Antiguo Testamento en el Génesis, II, 10;—en el Exódo, 311;—en el Levítico, III, 8;—en los Números, 171;—en el Deuteronomio, IV, 27;—en Josué, 225;—en los Jueces, V, 11;—en Rut, 124;—en los dos primeros libros de los Reyes, 165;—en los dos últimos, VI, 14;—en los dos de los Paralipómenos, VII, 13;—en Esdras, VIII, 8;—en Nehemias, 120;—en Tobías, 190;—en Judit, 276;—en Ester, 434;—en Job, IX, 23;—en los Salmos, X, 77; 22, IX, 439;—en los Proverbios, XI, 12;—en el Eclesiastes, 171;—en el Cantar de cantares, 296;—en el libro de la Sabiduría, 354;—en el Eclesiástico, XII, 22;—en Isaías, XIII, 136;—en Jeremías, XIV, 22;—en sus Lamentaciones, 281;—en Baruc, 313;—en Ezequiel, XV, 16;—en Daniel, XVI, 17;—en Oseas, XVII, 9;—en Joel, 66;—en Amos, 119;—en Abdías, 164;—en Jonas, 173;—en Miqueas, 193;—en Nahum, 228.—En Habacuc, 242;—en Sofonías, 269;—en Ageo, 287;—en Zacarías, 301;—en Malaquías, 351;—en los dos libros de los Macabeos, XVIII, 136.

Instrumentos. Disertacion sobre los instrumentos músicos de los Hebreos, IX, 326;—del uso de los instrumentos en la música del templo, *ibid.*—mucho descuido en conocer los instrumentos músicos de los Hebreos, 327.—Medio para conocerlos, *ibid.*—Voces hebreas que equivocadamente se han tenido por nombres de instrumentos, 328.—Instrumentos músicos de los Hebreos divididos en tres clases: la *Nabla*, 331;—*Hasor* ó instrumento de diez cuerdas, 333;—*Kinnor* ó lira, *ibid.*;—*Sinfonia*, 336;—*Sambuca*, *ibid.*;—*Minin* ó *Mnaanhim*, 337;—*Schophar*, *ibid.*—*Chatsotserah*, 339;—*Chalil*, 339;—*Mascherokita*, *ibid.*—*Huggab*, *ibid.*—Diferentes especies de tambores, címbalos y sistros, 342;—*Thoph*, *ibid.*—*Tselt-*

selim, 348.—Schalischim, 344.—Melt-silthaim ó cascabeles, 345.

Inteligencia de las Santas Escrituras del Antiguo Testamento. Prefacio general sobre los libros de él ó introducción á su inteligencia, I, 183.—La de las santas Escrituras es un don de Dios que debe pedirse, y del que solo se usa bien con el auxilio de su gracia, 225.

Intendente ó mayordomo del palacio real entre los Hebreos, VI, 416.—Otros intendentes del rey y de sus tributos, 420.

Interpolaciones. Si el texto del Génesis se halla mezclado de ellas, II, 47.

Interpretaciones espirituales. Es favorable á ellas el que expliquen algunos lugares de la historia santa, ó alguna profecía con relacion á Jesucristo ó á su Iglesia, de una manera sencilla, natural, fácil, en que todo se sostiene y se liga, todo depende de un solo desenlace, y todo se aclara sin trabajo, I, 214.

Intérpretes. El uso que hace S. Pablo, del salmo xciv, en su epístola á los Hebreos, es uno de los mas excelentes modelos que pueden proponerse los intérpretes y comentadores de las divinas Escrituras, XXIII, 192.—Otro modelo en el uso que hace el mismo Apóstol de lo que dice la Escritura sobre Melquisedec, 192.—Principio importante para la inteligencia del culto figurativo de la antigua ley, 197.—Otro modelo en el uso que hace S. Pablo de un texto del libro de los Proverbios, 209. Véase *Comentador*.

Invitatorio, parte del oficio divino. Oficios sin invitatorio y sin *Venite*, IX, 416.—Oficios con ambas cosas, 417.—Por qué el *Venite* del invitatorio sea diferente del de la Vulgata, *ibid*.—Véase en el artículo *Salmos* lo perteneciente al Salmo *Venite*.

Ira, Jairita, sacerdote de David. Qué calidad designa esta expresion, VI, 419.

Ireneo (S.) obispo de Leon. Su opinion sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 26;—sobre la version de los Setenta, 84.—Sobre el lugar á donde fueron transportados Elías y Henoc, 265;—sobre la salvacion de Salomon, VI, 312;—sobre los efectos de la circuncision, XXII, 54;—sobre lo que hizo

Esdras en los libros sagrados, VIII, 27.

Irlanda. Licencia de los pueblos de este pais con respecto al divorcio, IV, 61.

Isaac, hijo de Abraham y Sara. Su historia, II, 5.—Exámen del pretendido anticronismo de la muerte de Isaac, 45.—Observaciones sobre sus años, I, 495.—Discernimiento misterioso entre Isaac é Ismael, II, 12.—Aquel representa á Jesucristo, *ibid*;—y á los hijos de la promesa, los verdaderos fieles, 13.—Su sacrificio es figura del de Jesucristo, 14.

Isaar, ó Jesaar, hijo de Caat, VI, 380, 409, 415.

Isaias, profeta. Su carácter, XIII, 10.—Prefacio sobre Isaias, 119.—Por qué tiene el primer lugar entre los profetas. Quién fué su padre. Objeto principal de sus profecías segun la letra, *ibid*.—Reinados en que profetizó. Epoca y circunstancias de su mision. Distribucion de sus profecías segun los tiempos, 120.—Análisis de las mismas segun el sentido literal: Primera parte que comprende los xxxix primeros capitulos, 124.—Segunda parte que comprende los xxvii últimos, 129.—Division y distribucion de las profecías de Isaias, 134.—Principios para la inteligencia de las profecías, particularmente de las de Isaias, 135.—Concordancia de estas con el Nuevo Testamento para descubrir su verdadero sentido. Isaias anuncia la encarnacion del Verbo en el seno de una Virgen, y la predicacion de S. Juan Bautista, 136;—los principios de la predicacion de Jesucristo, *ibid*;—los caracteres de su mision, 137;—la beneficencia del divino libertador: su caridad: las circunstancias de su pasion y muerte, *ibid*;—el escándalo y virtud de su cruz, 138;—el poder que recibió en su resurreccion: la posteridad espiritual que salió de él: la nueva alianza de que fué mediador: la instruccion interior que es el carácter distintivo de esta alianza, 139;—la renovacion que la misma alianza ha producido sobre la tierra: el misterio profundo é inefable de la nueva alianza; el carácter feliz de sus dias: la incredulidad de la mayor parte de los Judíos al publicarse. Hipocresia, supersticion y endurecimiento de aquellos, 140;—la vocacion y pronta ope-

diencia de los gentiles, 141;—la mision de los predicadores evangélicos: el triunfo del evangelio sobre la sabiduría mundana: la inmovilidad de la palabra evangélica, y los vanos esfuerzos de los hombres contra ella: el cuidado que deben tener los fieles de separarse de los enemigos del evangelio, 142;—la prodigiosa fecundidad de la Iglesia, por los sucesos del evangelio entre los gentiles: las venganzas del Señor sobre Roma pagana y los restos del imperio romano idólatra: la conversion futura del pueblo judío, 143;—la ruina del Anticristo: la del imperio anticristiano: el homenaje de todas las criaturas á Jesucristo en el día del juicio, 144;—la renovacion universal de todo el mundo: la felicidad de los santos en la eternidad y la gloria de la Jerusalem celestial, 145;—los suplicios eternos de los réprobos, 146;—Intervalo en que profetizó Isaías. Tradicion de los antiguos sobre su muerte. Observaciones sobre el lugar de su sepultura, *ibid.*—Carácter de sus profecias. Observaciones sobre la version griega de ellas, y acerca de las obras que falsamente se le atribuyen, 148.—Elogio de Isaías tomado del Eclesiástico, 149.—Disertacion sobre los sesenta y cinco años de que habla la profecia del capítulo VII de Isaías, *ibid.*—Exposicion del texto del profeta á que se refiere esta Disertacion, *ibid.*—Si los sesenta y cinco años comienzan en el reinado de Acas y terminan en el de Manases. Dificultades de esta interpretacion, 150.—Si dicho intervalo comienza en el reinado de Ezequias ó en el de Ozias. Dificultades de esta interpretacion, 151.—¿Hay errata en el número, el cual debe reducirse á seis ó cinco? Defectos de esta suposicion, *ibid.*—¿Deberá dividirse el número sesenta y cinco poniendo de un lado tres, y de otro cinco y diez que hacen diez y ocho? Defectos de esta suposicion, 152.—No hay necesidad de suponer errata, y la profecia se halla exactamente verificada en su sentido misterioso, tocante al nacimiento de Emanuel, 153.—Paralelo entre la guerra de Siria é Israel contra Judá, y la de los gentiles y judíos incrédulos contra la Iglesia. Verificacion de los sesenta y cinco años de Isaías en este sentido, 154.—Respues-

ta á las objeciones. Ventajas de nuestra interpretacion, 156.—Observaciones sobre las últimas palabras de la profecia, cuyo sentido misterioso coincide con nuestra interpretacion y la confirma, *ibid.*—Disertacion sobre estas palabras de Isaías: *Una virgen concebirá y parirá un hijo, y será llamado Emmanuel*, véase *Emmanuel*.—Disertacion sobre la profecia del capítulo XVIII de Isaías, 172.—Objeto y division de esta Disertacion. Primera parte. Observaciones sobre el V 1 del citado capítulo. Caracteres del pueblo que es el objeto principal de esta profecia; *ibid.*—Lenguaje figurado de los profetas al designar los lugares de que hablan, 173.—Situacion de la isla de Meroe y de la isla de Nubia, *ibid.*—Descripcion de este reino y observaciones sobre sus habitantes, 174.—Explicacion de las palabras *Vae terre cymbalo alarum*, suponiendo que el pais que se designa sea el de la Nubia, 175.—Segunda parte. Observaciones sobre los V 2 y 7 de la misma profecia. Sobre la opinion de Calmet acerca de los mismos, 177.—Expedicion de Sennaquerib contra Egipto y Etiope probada por la Escritura, 178.—El pueblo de que se habla en los V 2 y 7, no es el egipcio sino el judío, 179.—Disertacion sobre la hermosura de Jesucristo con motivo de estas palabras de Isaías: No tiene brillo ni hermosura: *le vimos, y no atraia nuestras miradas*, 181. Véase *Jesucristo*.—Paralelo entre Isaías y Jeremias, XIV, 40.—Entre las profecias de Isaías, de Jeremias y de Ezequiel, XV, 14.—Observaciones sobre Isaías. Autoridad de S. Gerónimo. Advertencia importante de este santo doctor, XVI, 222.—Objeto del capítulo I, segun el sentido literal y espiritual. Autoridades de San Pablo y de S. Gerónimo, 223.—Objeto del capítulo II. Testimonio de dicho santo Padre, 224.—Observaciones sobre los V 5 y sig.Cuál sea la casa de Jacob de que se habla en ellos. Autoridad de S. Gerónimo, 225.—Objeto del capítulo III, segun los sentidos literal y espiritual. Autoridad de San Gerónimo, 226.—Objetos de los demás capítulos segun los mismos sentidos con los testimonios respectivos de S. Gerónimo: del capítulo IV, *ibid.*;—del capítulo V, 227;—del capítulo VI. Auto-

ridades de Jesucristo, de S. Juan y de S. Pablo, 229.—Aclaracion del sentido espiritual de los Ψ 12 y 13 del capítulo vi, 230.—Observaciones sobre las últimas palabras del mismo capítulo: *Semen sanctum erit statumen ejus, 6 quod steterit in ea.* Testimonios de S. Gerónimo. Estas palabras omitidas en la version de los Setenta, convienen perfectamente al texto, 231.—Objeto del capítulo vii. Autoridades de S. Mateo y S. Gerónimo, 232.—Objeto del capítulo viii. Autoridades del mismo santo doctor, del anciano Simeon y de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, 234.—Objeto del capítulo ix. Testimonios de S. Mateo y de S. Gerónimo, 236.—Objeto del capítulo x. Testimonio del mismo padre y de S. Pablo, 237.—Reflexiones sobre el Ψ 22: *Si enim fuerit populus tuus Israel, &c.* Cuáles son los restos de Israel y de Judá de que se habla aquí, 238.—Observaciones sobre las palabras del mismo Ψ : *Consummatio abbreviata inundabit justitiam.* Si deba traducirse: *et ruina statuta plurima justitia compensabitur.* Deben entenderse estas palabras de la justicia que santifica al hombre ó de aquella por la que Dios castiga á los pecadores? 239.—Objeto del capítulo xi. Autoridades de S. Pablo y de S. Gerónimo, 240.—Observaciones sobre los Ψ 11 y sig. Cuál es el regreso de Israel y de Judá de que se habla en ellos, 241.—Objeto del capítulo xiii, 242.—Sobre las palabras del Ψ 1. *Quoniam iratus es mihi.* Quiénes sean el objeto de la ira del Señor, 243.—Objeto del cap. xiii. Autoridades de San Gerónimo y de San Juan, 244.—Objeto del cap. xiv, 246;—del cap. xv, 247;—del cap. xvi, 249;—de los cap. xvii y xviii, 249;—del xix, 250;—de los xx y xxi, 251;—del xxii. Autoridades de San Gerónimo y San Juan, 253.—Sobre las palabras del Ψ último: *Auferetur paxillus &c.* ¿Mira esto á Eliacim ó á Sobna? 254.—Objeto del cap. xxiii segun el sentido literal: si esta profecía se refiera á Nabucodonosor ó á Alejandro, 255.—Objeto del mismo capítulo segun el sentido espiritual: si á mas del sentido moral indicado por San Gerónimo encierra esta profecía otro misterioso, 257.—Objeto del cap. xxiv, 259;—del cap. xxv. Testimonios de San Pablo y de San Gerónimo, 260.—Sobre

las palabras del Ψ 8: *Precipitabit mortem in sempiternum,* ó como dice San Pablo: *Absorpta est mors in victoria.* Cual sea el objeto de esta profecía y cómo se concilian ambas versiones, 261.—Objeto del cap. xxvi, 262;—del cap. xxvii, 263;—del cap. xxviii. Autoridades de San Pedro, San Pablo y San Gerónimo, 264.—Objeto del cap. xix. Testimonios de Jesucristo y de San Gerónimo, 265;—Objeto del cap. xxx, 266;—del xxxi, 267;—del xxxii y xxxiii, 263;—del xxxiv, 269;—del xxxv, 270.—Sobre las palabras del Ψ 10: *Laetitia sempiterna super caput eorum.* Si deba traducirse: *Laetitia perpetua signa in capite habebunt.* Justificacion del sentido de la Vulgata, *ibid.*—Objeto de los cap. xxxvi y siguientes hasta el xxxix inclusive. Son mas bien históricos que proféticos, 271.—Objeto del cap. lx. Autoridades de los cuatro evangelistas y de San Gerónimo, *ibid.*—Objeto del cap. xli. Cuál sea el justo de que en él se habla, Abraham, Ciro ó Jesucristo, 272.—Objeto del cap. xlii. Autoridades de Jesucristo y de San Gerónimo, 274.—Objeto del cap. xliii. Autoridades de S. Pablo, S. Juan y S. Gerónimo, *ibid.*—¿Las promesas contenidas en este capítulo pertenecen á los Judíos ó á la Iglesia? Justificacion de la opinion de San Gerónimo que las atribuye á la Iglesia y las refiere á la primera venida de Jesucristo, 275.—En qué sentido son aplicables á la segunda venida del Salvador, y cómo tendrán su entero cumplimiento 277.—Objeto del cap. xlii. Autoridad de San Gerónimo, 278.—Objeto del cap. xlv. Autoridades de San Pablo y de San Gerónimo, 279.—Sobre la expresion del Ψ 13 del mismo capítulo: *Ego suscitavi eum ad justitiam.* ¿Debe traducirse: *Ego eum excitavi ultorem?* ¿De quién habla el profeta? Justificacion de la Vulgata, 280.—Objeto del cap. xlvi, *ibid.*;—del xlvii. Autoridades de San Juan y de San Gerónimo, 281;—del xlviii. Testimonios de los mismos, 289;—del xlix. Testimonios de San Pablo, San Juan y San Gerónimo, 283.—Sobre los 13 últimos Ψ de este capítulo. Cual sea la Sion de que habla el profeta, la nacion judía ó la Iglesia de Jesucristo, 285.—Sobre los Ψ 22 y 23. ¿Se refieren al libertador de Sion ó á Sion misma, esto es, á la Iglesia de Jesucristo? 286.—Objeto del cap.

- L.** Autoridades de Jesucristo y de San Gerónimo, 287.—Sobre los *VV* 1 y 2. ¿El Señor habla en ellos á toda la nacion de los Judíos del tiempo de Jesucristo, ó solo á los que permanecieron en la incredulidad? 288.—Objeto del *LI*. Testimonios de San Juan y de San Gerónimo, 289.—Si el restablecimiento de las ruinas de que se habla en el *V* 3, anuncia la vuelta futura de los Judíos á la Judea. Es una ilusion de los judaizantes refutada por San Gerónimo, 289.—Sobre el *V* 11 del mismo cap. *LI*. ¿Son los Judíos el objeto de todo el capitulo y de este *V* en particular? San Juan nos descubre en él a la Iglesia de Jesucristo, 290.—Sobre los *VV* 17 y siguientes de dicho capitulo. Si la Jerusalem de que se habla al fin de él sea la nacion judía considerada despues de la muerte de Jesucristo. Ilustracion sacada de la profecía de Ezequiel, 291.—Sobre las expresiones del *V* 9: *In generationibus sæculorum*. ¿Se suponen siglos anteriores á los del mundo presente? Ni la Escritura ni la tradicion reconocen ántes de estas palabras que la eternidad, 292.—Objeto del cap. *LII*. Autoridades de San Pablo y de San Gerónimo, 293.—Sobre las palabras del *V* 1: *Non adjiciet ultra ut pertranseat per te incircumcisis et immundus*. Ellas no tendrán su cumplimiento sino en la eternidad 294.—Sobre las palabras del *V* 11: *Exite inde...* *Exite de medio ejus*. ¿De qué lugar ó ciudad habla el profeta? ¿Es de Babilonia ó de Jerusalem? *ibid.*—Objeto único del cap. *LIII*. Autoridades de los apóstoles, de los evangelistas y de San Gerónimo, 295.—Objeto del cap. *LIV*. Autoridades de Jesucristo, de San Pablo y de San Gerónimo, 296.—Sobre el *V* 7. Si la esposa querida que es objeto de esta profecía es la Iglesia de Jesucristo compuesta de judíos y gentiles. ¿En qué sentido dice el Señor que no la ha abandonado sino por poco tiempo? 298.—Sobre las palabras del *V* 13: *Universos filios tuos doctos à Domino*. Si en lugar de *filios tuos* se ha debido traducir *edificadores tuos*. Justificacion de la Vulgata y de la leccion ordinaria del texto hebreo, 299.—Objeto del cap. *LV*. Testimonios de San Pablo y de San Gerónimo, 301.—Objeto del cap. *LVI*, 302.—Sobre el texto del *V* 1: *Jurta est...* *justitia mea ut reveletur*. ¿Se debía traducir: *misericordia mea* ó *veritas mea*? Justificacion del sentido de la Vulgata, *ibid.*—Objeto del cap. *LVII*. Autoridades de San Pablo y de San Gerónimo, 303.—Objeto del cap. *LVIII*, 304.—Sobre las palabras del *V* 8: *Antibit faciem tuam justitia tua*. ¿Debe traducirse: *is qui tibi fidelis est*? Justificacion del sentido de la Vulgata, 305.—Observaciones sobre el cap. *LIX*, *ibid.*—Sobre las palabras del *V* 9: *Elongatum est judicium à nobis, et non apprehendet nos justitia*. ¿Ha debido traducirse: *solita miserationes et promissorum eventus*? Justificacion del sentido de la Vulgata, 306.—Sobre las palabras del *V* 14: *Conversum est retrorsum judicium, et justitia longe stetit*. ¿Debe traducirse: *consuetæ miserationes et salus*? Justificacion del sentido de la Vulgata, 307.—Sobre las palabras del *V* 11: *Expectavimus judicium*. ¿Deberia traducirse: *miserationes solitas*? Justificase el sentido de la Vulgata, *ibid.*—Sobre las palabras del *V* 21: *Verba mea quæ posui in ore tuo, non recedent de ore tuo, et de ore seminis tui, et de ore seminis seminis tui amodo et usque in sempiternum*. Si estas palabras cumplidas en la Iglesia desde el establecimiento de la nueva alianza, tendrán un nuevo cumplimiento en la conversion futura de los Judíos, *ibid.*—Objeto del cap. *LX*. Autoridades de San Juan y de San Gerónimo, 311.—Sobre las palabras del *V* 17: *Ponam visitationem tuam pacem et propositos tuos justitiam*. Si deberá traducirse: *Dabo placidas esse provincias tuas, tributorum prefectos quæqui amantes*? ¿Anuncian estas palabras á los Judíos una prosperidad temporal futura? Justificase el sentido de la Vulgata y la interpretacion de San Gerónimo, 313.—Sobre las palabras del *V* 21: *Populus autem tuus omnes justus*. ¿Mira esto al estado futuro de la nacion judía en la tierra ó al de la Iglesia en la eternidad? Justificase la interpretacion de San Gerónimo que lo refiere á la eternidad, 314.—Sobre las palabras del *V* último: *Minimus erit in mille, et maximus in gentem fortissimam*. Deberia traducirse: *Qui erit minimus etate procreabit millenos: qui minor gentem magnam*? Si esto deba entenderse de una procreacion carnal ó espiritual; y si mira á los Judíos ó á la Iglesia. Justificase la interpretacion de San Gerónimo, 315.—Objeto del cap. *LXI*. Autoridades de Jesucristo y de San Gerónimo, 316.—Sobre las palabras del *V*

3: *Vocabuntur in ea fortes justitia.* ¡Ha de traducirse: *Habebuntur velut firma arborea!* Si la palabra traducida por *justitia*, puede significar *firmitas*. Justificación del sentido de la Vulgata, *ibid.*—Objeto del cap. LXII. Autoridades de San Mateo, San Juan y San Gerónimo, 317.—Sobre las palabras del V 1: *Donec egrediatur ut splendor justus ejus, et Salvator ejus ut lampas accendantur*, y sobre las del V 2: *Videbunt gentes Justum tuum, et cuncti reges Inclitum tuum.* ¡Debia traducirse en uno *ulio y salus*, y en otro *ultorem et gloriam!* 318.—Sobre las palabras del V 4: *Non vocaberis ultra Derelicta et terra tua non vocabitur amplius Desolata* Si mira esto á la Sinagoga o á la Iglesia, y si esa tierra es la de los Judios, 320.—Objeto del cap. LXIII. Autoridades de San Juan y San Gerónimo, *ibid.*—Sobre las palabras del V 11: *Ubi est qui eduxit eos... ubi est qui posuit...* Si debia traducirse: *Quomodo eduxit... quomodo posuit.* Justificase el sentido de la Vulgata y de la leccion ordinaria del hebreo, 323.—Objeto del cap. LXIV. Autoridades de S. Pablo y S. Gerónimo, 324.—Sobre las palabras del V 1: *Ultimam dirumperis calos et descenderes!* ¡Deberia leerse: *Non diruperis calos et descenderes!* Justificación del sentido de la Vulgata é ilustracion de la leccion del hebreo, 325.—Observacion imperfecta de San Gerónimo sobre la opinion de los Milenarios relativa al sentido de las promesas contenidas en los profetas, y especialmente en los últimos capítulos de Isaías, 326.—Objeto único del cap. LXV. Extension de las promesas que contiene. Autoridades de San Pablo, San Pedro, San Juan y San Gerónimo, 327.—¡Las promesas contenidas en el cap. LXV deben tomarse en el sentido literal ó en el espiritual! El primero nos conduciría á los errores de los milenarios, 329.—Sobre las palabras del V 20: *Non erit ibi amplius infans dierum, et senex qui non impleat dies suos: quoniam puer centum annorum morietur, et peccator centum annorum maledictus erit.* Justificación de las expresiones de la Vulgata. Cuál puede ser el sentido de estas palabras, 330.—Sobre las palabras de los V 21 y 22: *Et edificabunt domos, et habitabunt, et plantabunt vineas, et comedent fructus earum &c.* Si debe tomarse esto á la letra, y que es lo que significa. Expli-

cacion que da San Gerónimo, 332.—Sobre las palabras del V 25: *Lupus et agnus pascentur simul; leo et bos comedent paleas; et serpenti pulvis panis ejus &c.* Si debe tomarse esto á la letra, y qué es lo que significa. Explicacion de San Gerónimo, 333.—Objeto único del cap. LXVI. Autoridades de San Estovan, San Pedro, San Juan y San Gerónimo, 334.—Sobre las palabras del V 3: *Qui immolat bovem quasi qui interficiat virum &c.* ¡Este *quasi* repetido cuatro veces en la Vulgata muda el sentido del texto original! ¿Se ha debido traducir: *idem interficit &c!* Justificase la expresion de la Vulgata. Cuál sea el sentido de este texto, 335.—Sobre las palabras del V 20: *Et adducent omnes frates vestros: in equis et in quadrigis &c::: ad montem sanctum meum Jerusalem.* Si mira esto al llamamiento futuro de los Judios, y prueba que serán restituidos á su propio pais. Autoridad de San Gerónimo, 337.—Isaías representa á Jesucristo, I, 232.—Observaciones sobre los textos paralelos de Isaías, del IV libro de los Reyes y del II de los Paralipómenos, VII, 203.—Exámen de la metáfora que se halla en el texto de Isaías, V, 18, 49.—En qué sentido deba tomarse la profecía del cap. XI V 9 de Isaías. Testimonio de San Gerónimo acerca de ella, 98. Si las promesas contenidas en el mismo capítulo V 11, se han de entender literal ó alegóricamente. Palabras notables de San Gerónimo, 35.—Cómo deban entenderse las alusiones del mismo cap. XI, 11 y siguientes, 59.—Cómo se ha de entender el V 21 cap. X citado por San Pablo. Expresion notable de San Gerónimo sobre aquel texto, 57.—Sentido del V 1 cap. XVI. Justificación de San Gerónimo y de la Vulgata. Cómo se refiere á Jesucristo el texto de un disenso que pertenece á los Moabitás, 62.—Sentido del cap. XXIV. Diversas interpretaciones. La ruina de Jerusalem y la última venida de Jesucristo están anunciadas en este lugar, 84.—Ejemplos tomados de diversos textos de Isaías, VI, XXI, XLV en que se descubre la conexión de profecías á primera vista inconexas, 63.—Inteligencia del texto del cap. XLII V 1, 66.—La del cap. XLIII. Sus diversas interpretaciones, 74.—Cómo es cierto que San Gerónimo no se equivocó aplicando esta profecía al pueblo cris-

tiano, 75.—Sentido de la promesa del cap. XLV Y 23 de Isaías. Sus diversas interpretaciones. Autoridad de S. Gerónimo, 108.—Inteligencia de las dos profecías del cap. XLIX. Sus diversas interpretaciones, 67.—Observaciones importantes de S. Gerónimo sobre este capítulo. Consecuencias que resultan para su inteligencia. Las promesas magníficas hechas á Sion, pertenecen á la Iglesia cristiana, 69.—Sentido del cap. LVI Y 7.—Autoridad de San Gerónimo, 97.—Sentido del cap. LXII. Sus diversas interpretaciones, 70.—Reflexiones importantes de San Gerónimo sobre este texto. Consecuencias que resultan de ellas. Puede referirse á la primera ó segunda venida de Jesucristo; pero en ambos sentidos Sion representa la Iglesia, 72.—Sentido del cap. LXIII. Interpretación de San Gerónimo. ¿Se refiere solo á Júdas Macabeo? ¿Cómo puede convenir á Jesucristo? 65.—Sentido del cap. LXV. Testimonio importante de San Gerónimo, 92.—Inteligencia de las promesas contenidas en el mismo capítulo. Sus diversas interpretaciones. Testimonio de San Gerónimo, 108.—Sentido de estas promesas desenvuelto por San Pedro, 110;—y por San Pablo, 114.—Testimonio importante de San Agustín que confirma lo expuesto, 115.

Isidoro (S.) de Damietta. Su opinion sobre el bautismo por los muertos, XXII, 180.

Isidoro (S.) de Sevilla. Su opinion sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 328.

Isis, reina de Egipto, esposa de Osiris y madre de Orus, adorada por los Egipcios, III, 48, 53; XI, 406.—é invocada por ellos principalmente en las enfermedades, XII, 52.

Islas. Lo que los Hebreos entendian bajo este nombre, XXIII, 340.

Ismael, hijo de Abraham y de Agar. Su historia, II, 4.—Observaciones sobre lo que se dice de su familia, 50.—Discernimiento misterioso entre Isaac, é Ismael, 12.—Este considerado como hijo de Agar, representa á los Judíos carnales, hijos de la Sinagoga, I, 205; II, 13.

Ismael, hijo de Fabeo, sumo sacerdote, VI, 399, 401, 405.

Ismael, hijo de Fabeo, sumo sacerdote, VI, 399, 401, 405.

Ismael, sofí de Persia, tenido por el Mesías, XIX, 332.

Israel. Pueblo de Israel: casa de Israel distinta de la de Judá. Véanse los artículos siguientes.

Israelitas. Duracion del intervalo corrido desde la vocacion de Abraham hasta la salida de los Israelitas de Egipto, XXIV, 296.—Duracion de su mansion en este país, 298.—La del intervalo corrido desde su salida del mismo hasta la fundacion del templo por Salomon, 305.—Sobre lo perteneciente á su historia en el intervalo de estas tres épocas, véase *Hebreos*.—Salida de Israel de Egipto, II, 295.—Su mansion en el desierto, III, 163.—Compendio de la historia de los reinos de Israel y de Judá, en que se considera principalmente el estado de la religion en ellos, desde que se separaron, hasta su destruccion, para facilitar la inteligencia de las profecías, XII, 276.—Para entender las profecías es necesario conocer el estado de la religion en los dos reinos referidos que son el principal objeto de ellas, *ibid.*—Infidelidad de Salomon, origen de la inundacion de males que sufrieron despues Israel y Judá, 277.—Estado de la religion en el reino de Israel, desde el cisma de las diez tribus, hasta la ruina del mismo reino, 278.—Cisma de las diez tribus. Reinado de Jeroboam. Infidelidad á que las arrastró este príncipe, *ibid.*—Tres clases de Israelitas en el reino de Israel, despues del reinado de Jeroboam, 279.—En vano se ha pretendido justificar ó paliar el culto de los becerros de oro instituido por Jeroboam, *ibid.*—Supersticiones añadidas al dicho culto bajo el reinado del mismo príncipe, 282.—Reinado de sus sucesores hasta Acab, 283.—El de Acab, en el cual se presentó Elías, *ibid.*—Los de Ocozias y de Joram, 284.—Los de Jehú, Joacaz y Joas, *ibid.*—El de Jeroboam, II, 285.—Ultimos tiempos del reino de Israel, desde este príncipe hasta la ruina de Samaria, 285.—Estado de la religion en el reino de Judá desde el reinado de Salomon hasta el cautiverio de Babilonia, 286.—Comparacion del estado de la religion en los dos reinos de Israel y de Judá, *ibid.*—Reinado de Roboam, de Abia, de Asa y de Josafat, 287.—El

de Joram, de Ocozías, de Atalia y de Joas, *ibid.*—El de Amasías y de Ozías, 288.—El de Joatam y de Acáz, *ibid.*—El de Ezequías, 289.—El de Manases y de Ammon, 290.—El de Josías y de sus hijos, *ibid.*—Observaciones generales sobre la sucesión de los reyes de Israel y de Judá, V, 169.—Observaciones particulares, 171.—Paralelo y discusión de los textos de los libros de los Reyes y de los Paralipómenos, pertenecientes á los reyes de Judá, 184.—Sucesión de los reyes de Israel y de Judá, XXIV, 313.—Profecías que conciernen al mismo tiempo á ambas casas en Isaías, XIII, 125, 127, 129;—en Jeremías, XIV, 8, 12, 13, 15, 19;—en Ezequiel, XV, 7, 9, 12, 14,—en Oseas, XVII, 6,—en Miqueas, 191,—en Sofonías, 268.—Cuál es el Israel á quien Dios no maldice, III, 197.—Caracteres y prerogativas de los verdaderos Israelitas, *ibid.*—Prodigiosa multiplicación de los Israelitas, 198.—Balaam solo tiene bendiciones que pronunciar sobre Israel, 201.—Este está destinado á una perfecta felicidad, *ibid.*—Dios está en medio de él, y hace oír allí el sonido de sus trompetas, *ibid.*—Lo sacó de Egipto y lo dotó de fuerza, 202.—En su contra no hay agüero ni adivinación, *ibid.*—Algún día se referirá lo que Dios ha hecho en su favor, 203.—Israel es como un león que va á devorar su presa, *ibid.*—Belleza de su campo, 205;—su fecundidad prodigiosa, 206.—Superioridad y extensión de su monarquía, 209.—Lo sacó de Egipto y lo llenó de fuerza, 210.—Conquistas prometidas á Israel, *ibid.*—Paz que deben seguir á dichas conquistas, 211.—Bendito el que bendice á Israel; maldito el que lo maldice, 212.—Fuerza del nuevo Israel, 216.—Respuestas á los argumentos de los que pretenden que la mayor parte de los Salmos se refieren á Israel, X, 25.—En los Salmos David representa á Jesucristo é Israel á la Iglesia, 31.—Israelitas carnales representados por Ismael, I, 208.—Alegoría de las dos casas de Israel y de Judá consideradas, como figuras de los pueblos, la de aquel del judío, y la de este del pueblo cristiano, XIV, 30;—XV, 16;—XVII, 12, 195, 274, 307.—Cuáles son los restos de Israel de que se habla en el cap. X

de Isaías; y cual su vuelta y la de Judá mencionadas en el cap. XI del mismo profeta, XVI, 238, 241.—Observaciones sobre el texto de Oseas, V, v.—El profeta no anuncia en él la ruina entera de Efraim y de Judá, sino solamente su caída, esto es, su vasallaje á una potencia enemiga. Las dos casas de Israel y de Judá tienen promesas que les aseguran que no perecerán, XVIII, 17.—Observación sobre la rotura del segundo llamado en Zacarías, XI, 14.—Cómo rompió Dios la unión entre Judá é Israel, abandonando á aquel á su incredulidad. Confirmación de la alegoría tomada de ambas casas, 108.—Recapitulación de los principales fundamentos de esta alegoría, XXIV, 148.—Signo que resulta de ella, 160.—Las dos casas de Israel y de Judá pueden considerarse como figuras, la una de la Iglesia griega y la otra de la latina, XVII, 18.—Signo que resulta de esta alegoría, XXIV, 163. Véase el artículo siguiente y *Judá ó Judíos*.

Israelitas de las diez tribus separadas y designadas con el nombre de *Israel* ó de *Efraim*. Sucesión de los reyes de Israel: duración de este reino, XXIV, 313;—sobre la historia de los dos reinos de Israel y de Judá. Véase el artículo precedente.—El Señor cuenta en la profecía de Ezequiel, trescientos cincuenta años de infidelidad de la casa de Israel. Véase *Zequiel*.—Disertación sobre el país á donde fueron trasladadas las diez tribus de Israel, y sobre el país en que se hallan al presente, VI, 339.—Transmigración de pueblos, y particularmente de Israelitas. Doble transmigración de estos. ¿A dónde fueron trasladados? *ibid.*—¿Qué se han hecho despues de su transmigración? Reliquias de las diez tribus conservadas principalmente en la Media, 341.—Traslación de los Israelitas de la Media á la Tartaria, 344;—de este país á la China, 345;—á la América, 347.—Si podrán encontrarse los restos de las diez tribus en el Egipto ó en la Etiopía, 349.—En qué lugar se hallan segun Benjamín de Tudela y Oloa Rudbeck, 351.—Conclusion. Las diez tribus no subsisten juntas en ningun lugar conocido; pero sí se hallan por todas partes judíos dispersos, 351.—Observaciones sobre la vuelta de los Is-

raelitas á su país despues de Ciro y ántes de Jesucristo, *ibid.*—Disertacion sobre la vuelta de las diez tribus, XV, 56.—Compendio de su historia desde su separacion, *ibid.*—Razones por las que se niega su vuelta, 57.—Promesas de ella, *ibid.*—Vestigios de la ejecucion literal de estas promesas, 59.—En qué tiempo pueda colocarse la vuelta de las diez tribus, 61.—Defensores de la opinion que se establece, 62.—La casa de Israel es el objeto de diversas profecías de Isaías, XIII, 125;—de Jeremias, XIV, 8, 15;—de Ezequiel, XV, 7, 12.—Es ella el principal objeto de las de Oseas, XVII, 6;—de Amos, 117;—y de una parte de las de Miqueas, 191.—La casa de Israel representa particularmente los diversos pueblos que se han separado de la Iglesia católica, esto es, los judíos incrédulos, los herejes 6 cismáticos, y especialmente los cismáticos griegos, I, 220.—En el lenguaje misterioso de los profetas deben distinguirse cuidadosamente las dos casas de Israel y de Judá, Samaria y Jerusalen, Efraim y Jacob. Bajo los nombres de Israel, Samaria y Efraim están designados particularmente los Judíos incrédulos y las sociedades separadas de la Iglesia por la heregía 6 el cisma. Testimonios de S. Gerónimo sobre esto, XIII, 73.—Paralelo de la sublevacion de los Siros é Israelitas contra la casa de Judá, con la de los paganos y Judíos incrédulos contra la Iglesia de Jesucristo. Cómo bajo este punto de vista se hallan exactamente verificados los sesenta y cinco años marcados por Isaías tocante á Israel, 154.—Observacion sobre la célebre profecía del capítulo III de Oseas, donde lo que el profeta dice de la casa de Israel en el sentido literal, mira en el figurado al estado presente de los Ju-

dios, y á su vuelta futura, XVII, 11.—Paralelo entre la casa de Israel considerada en su infidelidad, en su reprobacion, y en su vuelta, y el judío incrédulo considerado en los mismos tres estados, 120.—Observacion de S. Gerónimo sobre las profecías de Amos concernientes á la casa de Israel, 124.—Otra del mismo padre sobre la libertad y restablecimiento de la casa de Jacob, y especialmente de los restos de la de Israel, figura de los del pueblo judío que un dia serán reunidos, 201.—Reunion de ambas casas, figura de la que acontecerá de los pueblos judío y cristiano, XV, 24.—Las promesas hechas á la nacion judía, lo han sido á la casa de Israel, XVII, 273; XXIV, 150.—Signo que resulta del testimonio de los antiguos profetas sobre la reunion de las dos casas, 177.—La de Israel puede representar la iglesia griega, culpable de un cisma semejante, castigada con igual servidumbre y quizá reservada para la misma reunion, XV, 60.—Si Judá representa al pueblo cristiano y particularmente á los católicos, Israel es figura de los Judíos incrédulos, los herejes, los cismáticos y con especialidad los cismáticos griegos, XVIII, 121.—Signo que resulta de la alegoria de la casa de Israel considerada como figura de los cismáticos griegos, XXIV, 163. Véase el artículo precedente.

Isaac, hijo de Jacob. Herencia de su tribu en la tierra de Canaan, IV, 225.

Isus, sumo sacerdote, VI, 386, 400.

Italia invadida por los Godos, XII, 465,—y despues por los Lombardos, *ibid.*

Itamar, hijo de Aaron, VI, 415.

Iter sabbaticum de los Judíos. Lo que era: su valuacion, XV, 127.

J.

Jabin, rey de Canaan. Duracion de la servidumbre de los Israelitas bajo este príncipe, IV, 412.

Jacob, hijo de Isaac. Su historia, II, 5.—Observaciones sobre sus años y los de su familia, I, 495.—Discernimiento misterioso entre Jacob y Esaú, II, 12.—Jacob representa á Jesucristo, I, 209.

Jacob (casa de). En el estilo miste-

rioso de los profetas, la casa de Jacob designa particularmente al pueblo y á la gentilidad cristianos, XIII, 75; XVII, 125.—En el lenguaje misterioso de los profetas deben distinguirse cuidadosamente las dos casas de Israel y de Judá, Samaria y Jerusalen, Efraim y Jacob, XIII, 78.—Cuál sea la casa de Jacob de que se habla en el capítulo

II de Isaías, XVI, 225.—Cuáles los restos de Jacob mencionados en el capítulo x, 238.

Jacob, padre de S. José, XIX, 117.

Jacobitas ó *Cofitos*, cristianos cismáticos de Oriente. Observaciones sobre sus elecciones por suerte, XXI, 290.

Jaddo, sumo sacerdote, VI, 392, 401, 404.—Recibe á Alejandro Magno en Jerusalem, XII, 369.

Jafet, hijo de Noé, II, 4.—¿Era el mayor de sus hermanos? XXIV, 283.—Su herencia, I, 334;—la de sus descendientes, *ibid.*;—la de Gomer su primogénito, *ibid.*;—la de Ascenez, primogénito de Gomer, 335;—la de Rifat, segundo hijo de Gomer, 336;—la de Togorma, tercer hijo del mismo Gomer, *ibid.*;—la de Magog, segundo hijo de Jafet, 339;—la de Madai, tercer hijo de Jafet, 340;—la de Javan, cuarto hijo de Jafet, 341;—la de Elisa, primer hijo de Javan, 342;—la de Társis, segundo hijo de Javan, *ibid.*—Digresion sobre Társis, 343,—herencia de Cetim, tercer hijo de Javan, 347,—la de Dodanim ó Rodanim, cuarto hijo de Javan, 348;—la de Tubal y Mosoe, quinto y sexto hijos de Jafet, 350;—la de Tiaras, séptimo hijo de Jafet, 353.—Si este tuvo un octavo hijo, 354.—Discernimiento misterioso entre Sem, Cam y Jafet, II, 12.

Jafue, ciudad de Palestina, XI, 23.

Jair, juez de Israel. Duracion de su gobierno, IV, 412.

James (Tomas), protestante ingles. Observacion sobre su libro intitulado: *Bellum papale*, I, 112.

Jano, primer rey de Italia. ¿Fué el primero que acuñó moneda, I, 431,—y construyó templos? VI, 245.

Joaquin, hijo del pontífice Saraías, VI, 390, 493.

Jardines de Adónis, III, 50.

Jaré, hijo de Jectan. Su herencia, I, 391.

Jared, hijo de Malaleel. Observaciones sobre sus años, I, 420.

Jason, sumo sacerdote, VI, 394, 401, 404.

Jason, autor de la obra cuyo compendio es el segundo libro de los Macabeos, XVIII, 124.

Javan, hijo de Jafet. Su herencia, I, 341.

Jay (M. le), editor de la Poliglota

de Paris. Observaciones sobre el pretendido libro cuarto de los Macabeos que dió en árabe, XVIII, 347.

Je-Abarim, ó *Jie-Abarim*, triésima octava estacion de los Israelitas en el desierto, III, 280.

Jebus, hijo de Canaan, padre de los Jebuseos. Sus posesiones, I, 373.

Jeconias, ó Joaquin, rey de Judá. Véase *Joaquin*.

Jectan, hijo de Heber. Sus posesiones, I, 380.

Jedaía, ó Idaía, príncipe del templo, biznieto del pontífice Saraías, VI, 391, 403.

Jeddo, ó *Jaddo*, véase *Jaddo*.

Jefté, juez de Israel, V, 9.—Observacion sobre él, 12.—Duracion de su gobierno, IV, 412.—Disertacion sobre el voto que hizo á Dios, V, 103.—En qué consistió el voto. Los PP. reconocen en él el de una inmolacion real, *ibid.*—Interpretacion de muchos autores modernos que niegan la inmolacion de la hija de Jefté, *ibid.*—Refutacion de sus argumentos, 105.—Inmolacion real de la doncella reconocida por los antiguos hebreos, por los padres de la Iglesia y por muchos sabios comentaristas antiguos y modernos, 107.—Qué juicio debe formarse del voto de Jefté y de su cumplimiento, 108.—Observaciones sobre la opinion de Houbigant, 109.—Respuesta á la Disertacion del sr. Baer sobre el voto de Jefté. Observaciones preliminares acerca del objeto de la cuestion, 112.—Sobre el texto que contiene dicho voto, 113.—Sobre las dos partículas de que depende el sentido del voto, 115.—Sobre la continuacion del texto relativo al mismo voto, 119.

Jehová, nombre de Dios, incomunicable é inefable. En qué consiste y á qué puede atribuirse la alternativa de los dos nombres de Dios *Elhim* y *Jehorá* que se advierte en el Génesis, II, 23.—Por qué el nombre Jehová se halla con mas frecuencia en los cuatro últimos libros del Pentateuco, 32.

Jehú, rey de Israel, VI, 8; XII, 294.—Observacion sobre la duracion de su reinado, V, 177.—Profecia de Oseas contra su casa, XVII, 6.

Jeremias, profeta: su carácter. Prefacio sobre su libro, XIV, 3.—Reflexiones sobre Helcias su padre y Anatot su

patria, *ibid.*—Epoca, duracion y circunstancias de su mision, 4.—Variedad con que se hallan distribuidas sus profecias en los ejemplares hebreos, griegos y latinos, 7.—Análisis de las mismas conforme á su sentido obvio y literal, y á la colocacion que tienen en los ejemplares del texto hebreo y de la Vulgata, *ibid.*—Distribucion de ellas en la edicion romana de la version de los Setenta, 20.—Otra, segun el órden de los tiempos en que probablemente fueron pronunciadas, 21.—Misterios é instrucciones que contienen. El profeta anuncia la venida y reinado del Mesías, mediador de la nueva alianza que tambien se predice, 22.—Jeremias es en muchas circunstancias figura del Mesías, 24.—Paralelo entre las venganzas de Dios sobre los Judios por las armas de los Caldeos, y las que ejerció sobre el mismo pueblo por las de los Romanos, 25.—Reflexiones de Orígenes y San Gerónimo sobre la alegoría de las dos casas de Israel y de Judá, consideradas como figura, la primera, del pueblo judío, y la segunda del cristiano, 30.—Reflexiones de San Gerónimo sobre varios textos del profeta, en los que el santo doctor reconoce la promesa de la vocacion futura de los Judios, 34.—Circunstancia de la vida de Jeremias referida en el libro II de los Macabeos, 36.—Muerte del profeta, 37.—Opinion de algunos antiguos sobre la pretendida vuelta del mismo, 38.—Su aparicion á Júdas Macabeo, *ibid.*—Es honrado como profeta, virgen y mártir, *ibid.*—Otras obras que compuso ó que se le atribuyen, *ibid.*—Observaciones sobre su estilo, 40.—Paralelo entre él é Isaías, *ibid.*—Paralelo entre sus profecias, las de Isaías y las de Ezequiel, XV, 14.—Su mision es la época de los cuarenta años de infidelidad por que Dios vitupera á la casa de Judá, 3.—Epoca de dicha mision, 41.—Confirmacion de esa época por las de los reinados de Sedecias, Jeconias, Joakim, Joacaz y Josias, 42.—Disertacion sobre los Recabitas de quienes habla Jeremias en el cap. xxxv de su profecía. Véase *Recabitas*.—Prefacio sobre las lamentaciones de Jeremias, XIV, 279.—Uso de los cantos lúgubres entre los Hebreos, *ibid.*—Ocasion de las lamentaciones, *ibid.*—Análisis de ellas segun el sentido obvio y literal, 280.—Instrucciones y misterios con-

tenidos en ellas, 281.—Observaciones sobre su órden alfabético, 283.—Sobre la inscripcion, nombre, versiones y estilo de este libro, 284.—Observaciones sobre Jeremias. Sobre sus profecias y el comentario de San Gerónimo acerca de ellas, XVI, 340.—Objeto de cada uno de sus capitulos segun el sentido literal y espiritual, con las autoridades respectivas de San Gerónimo. Del cap. I, 341;—del II, *ibid.*;—del III, 342;—del IV, 343;—del V, 344;—del VI, *ibid.*;—del VII, 345;—del VIII, *ibid.*;—del IX, 346.—Sobre los vv 25 y 26 de este capitulo. Si estaban circuncidadas las naciones mencionadas en ellos. ¿El texto deja la cuestion indecisa, ó no? 347.—Objeto del cap. X, 349;—del XI, *ibid.*—Sobre el v 19 de este capitulo y particularmente sobre las palabras: *Mittamus lignum in panem ejus*. ¿Este v mira solo á Jeremias, ó tambien á Jesucristo en la persona del profeta? ¿Cómo convienen esas palabras á Jesucristo? 350.—Objeto del cap. XII, 353;—del XIII, 354;—del XIV, 355;—del XV, 356;—del XVI, *ibid.*;—del XVII, 358;—del XVIII, 359;—del XIX, 360;—del XX, 361.—Sobre la distribucion de los capitulos siguientes cuyo órden parece habersc trastornado por los copiantes, *ibid.*—Objeto del cap. XXII, *ibid.*;—del cap. XXIII, 362.—Sobre las promesas contenidas en los ocho primeros vv de este capitulo. Jesucristo está ciertamente anunciado en ellos. ¿Pero se anuncia tambien el llamamiento futuro de los Judios? En qué sentido debe entenderse esa promesa, 364.—Objeto del cap. XXIV, 365;—del cap. XXV, 366;—del cap. XXXV. El comentario de San Gerónimo no pasa del cap. XXXII. Autoridad de este padre sobre los Recabitas de quienes se habla en el cap. XXXV, 367.—Objeto del cap. XXXVI. Falta el comentario de San Gerónimo sobre él, 268.—Objeto del cap. XXV, *ibid.*—Sobre las promesas contenidas en los vv 6 y 7 de este capitulo. Si únicamente miran á los Judios, ó se extienden tambien á los cristianos, 369.—Objeto del cap. XXX, *ibid.*—Observaciones de San Gerónimo sobre las promesas contenidas en los cap. XXX y XXXI, 370.—Objeto del cap. XXX, 371;—del XXXI. Autoridades de San Mateo y de San Pablo con la de San Gerónimo, 372.—Continuacion de las autoridades de este padre sobre el

sentido misterioso de las promesas contenidas en el cap. xxxi, 373.—¿A qué tiempo se refieren dichas promesas, á los anteriores á Jesucristo, ó á los posteriores? ¿Miran á los Judíos que abrazaron la fe al principio de la Iglesia, ó á la nacion entera que la abrazará al fin de los tiempos? 375.—Si es cierto que Jerusalem y Samaria serán reedificadas y habitadas por los Judíos al tiempo de la futura conversion de este pueblo. En qué sentido sea cierto que Samaria se unirá entonces á Jerusalem. Si hay yerro en la expresion del *V* 7: *In capite gentium*, y deberá leerse: *In capite montium*. Justificacion de las expresiones del texto, 376.—Si la vuelta de los hijos de Raquel anuncia la de los Judíos no solamente á la fe sino tambien á la Judea. ¿En qué sentido es cierto que aquellos volverán á su tierra? ¿Es verdad que la opinion de la vuelta futura de los Judíos á la Judea ha sido la mas general entre los Judíos y los santos padres en los primeros siglos? *ibid.*—Sobre el texto del *V* 22: *Femina circumdabit virum*. ¿Debia traducirse: *Mulier ambibit virum*? ¿Se engañaban los antiguos por creer ver en las primeras palabras el misterio de la encarnacion? Si debería leerse y traducirse: *Uxor reddibit ad virum suum*, aplicándolo á la vuelta de la sinagoga á Jesucristo? Justificanse la leccion del texto, el sentido de la Vulgata y la interpretacion de los antiguos, 377.—Si la promesa contenida en los *VV* 31 y siguientes tocante á la nueva alianza ha tenido su cumplimiento en el establecimiento de la Iglesia. En qué sentido podrá decirse que tendrá nuevo cumplimiento al fin de los siglos en favor de la nacion Judía, 379.—¿La promesa de no dejar perecer á la casa de Israel y de no desecharla enteramente mira al tiempo de la conversion futura de los Judíos, ó al que ha corrido desde su infidelidad hasta el presente? La descripcion profética de la extension de Jerusalem prueba que esta ciudad será reedificada? ¿Se refiere esto á la ciudad construida bajo Adriano? ¿No es esta una descripcion misteriosa de un edificio espiritual? 380.—Objeto del cap. xxvii, 381;—del cap. xxviii, 382;—del xxxiv: falta aquí el comentario de San Gerónimo, *ibid.*—Objeto del cap. xxxvii del que nos falta el comentario de San

Gerónimo, *ibid.*—Objeto del cap. xxxii, 383.—Sobre las promesas con que termina este capitulo. ¿Miran al tiempo de Ciro ó al de Jesucristo, al establecimiento de su Iglesia, ó á la vocacion futura de los Judíos? Si anuncian á un mismo tiempo la vuelta de los Judíos á la fe y á su pais, 384.—Objeto del cap. xxxiii, del que falta el comentario de San Gerónimo, pero puede suplirse con el del cap. xxxii que contiene las mismas promesas. Principios generales sobre las promesas de los profetas, 385.—Objeto del cap. xxi, 386;—del xxxviii. Falta el comentario de San Gerónimo de este capitulo y de todo el resto del libro, *ibid.*—Objeto del cap. xxxix, *ibid.*;—del xl, *ibid.*;—del xli, 387;—del xlii, xliii y xlii, *ibid.*;—del xlv, y xlvi, 388.—Sobre las promesas contenidas en los dos últimos *VV* de este capitulo. ¿Miran al tiempo de Ciro ó al fin de los siglos? ¿Pertenece á solo los Judíos, ó tambien á los cristianos, 389.—Objeto del cap. xlvii y xlviii, *ibid.*;—del xlix, 390;—del cap. l, *ibid.*;—del li, 391;—del lii. No es una profecía sino una sencilla relacion de la ruina de Jerusalem y del cautiverio de los Judíos, *ibid.*—Objeto de las lamentaciones de Jeremías segun los sentidos literal y espiritual. Autoridad de San Gerónimo, *ibid.* Objeto de la carta de Jeremías con que termina el libro de Baruc, 397.—Jeremías representa á Jesucristo, I, 223.—Observaciones sobre los textos paralelos del libro de Jeremías, del cuarto de los Reyes y del segundo de los Paralipómenos, VII, 174.—En qué sentido debe tomarse la profecía de Jeremías, III, 17.—Testimonio de San Gerónimo sobre ella, XIII, 97.—En qué sentido se tome la del cap. xxxi *V* 34. Autoridad de San Gerónimo sobre ella, 98.—Interpretacion de la perteneciente al descubrimiento del Arca. Véase *Arca*.

Jeroboam I. rey de Israel. Su reinado, VI, 7; XII, 278.—Observaciones acerca de este príncipe, VI, 15.—Sobre la duracion de su reinado, V, 171.—Epoca de la ereccion de los becerros de oro por este príncipe, XV, 36.—Sobre la prediccion que se le hizo con esta ocasion, I, 15.

Jeroboam II, rey de Israel. Su reinado, VI, 12; XII, 285.—Sobre la duracion de su reinado, V, 171.

Jerusalén, capital de la Judea y centro de la religión en el antiguo pueblo. Plan de la antigua Jerusalén según la delineación de Calmet, con una explicación del plan, VI, 262.—Duración del último sitio de Jerusalén por Nabucodonosor, marcada por Ezequiel, XV, 47.—La ruina de dicha ciudad por los Romanos, anunciada en la profecía del cap. xxiv de Isaías, XIII, 84. En el estilo misterioso de los profetas, Jerusalén representa la Iglesia de Jesucristo y la casa de Judá es la imagen del pueblo cristiano. Este es un principio enseñado por toda la tradición y que es la clave de casi todas las profecías por la fecundidad de las consecuencias que resultan de él, I, 220.—En el cántico de Tobías, Jerusalén es la figura de la Iglesia, VIII, 191.—Si en el lenguaje de los profetas los nombres Jerusalén y Sion designan la Iglesia de Jesucristo. Si esto es metonimia, XIII, 47.—En el lenguaje misterioso de los profetas deben distinguirse cuidadosamente las dos casas de Israel y de Judá, Samaria y Jerusalén 78.—Gloria y felicidad de la Jerusalén celestial anunciada por Isaías, 145.—En el lenguaje de los antiguos profetas según observan los padres y especialmente S. Gerónimo, Jerusalén es siempre figura de la Iglesia: cómo y en qué sentido, XIV, 34; XV, 20; XVII, 196.—Samaria y Jerusalén representadas en el símbolo de Ooliba y Oolibas: observaciones de S. Gerónimo sobre el paralelo de estas dos hermanas, XV, 17.—Samaria, Jerusalén y Sodoma: observación de S. Gerónimo sobre el paralelo de estas tres hermanas, 16.—Otra aplicación de estos dos paralelos, 21.—Signo que de ahí resulta, XXIV, 164.—Observaciones sobre las expediciones de Sennaquerib y de Nabucodonosor contra Jerusalén, XVII, 197.—Signo que de ahí resulta, XXIV, 166.—Observaciones de S. Gerónimo sobre las amenazas de Sofonías contra Judá y Jerusalén, XVII, 269.—Sobre las promesas hechas á Jerusalén y á la casa de Judá: pertenecen á la Iglesia de Jesucristo, en la que han tenido un primer cumplimiento, en el tiempo de la venida de Jesucristo, y no lo tendrán perfecto sino hasta el tiempo de la última venida del Salvador, 272,

309.—Signo que de ahí resulta, XXIV, 196.—¿Cuál es la Jerusalén mencionada al fin del cap. LI de Isaías? ¿Es la nación judía considerada después de la muerte de Jesucristo? Ilustración tomada de la profecía de Ezequiel, XVI, 291.—De qué lugar ó ciudad habla Isaías en el cap. LII, v. 11, ¿de Babilonia ó de Jerusalén? 295.—Si sea cierto que Jerusalén y Samaria serán reedificadas y habitadas por los Judíos al tiempo de la conversión futura de este pueblo. En qué sentido podrá decirse que entonces se unirá Samaria á Jerusalén, 376.—¿La descripción profética de la extensión de esta ciudad prueba que será ella reedificada? ¿No mira esto á la ciudad construida por Adriano? Aquella descripción lo es misteriosa de un edificio espiritual, 380.—Como sea cierto que en el monte Sion y en Jerusalén debe hallarse la salud según la profecía de Joel, XVIII, 37.—Observaciones sobre estas palabras del cap. III, v. 20 de Joel: *Judaea in aeternum habitabitur, et Jerusalem in generationem et generationem*, XVII, 100.—La amenaza contenida en el último v. del cap. III de Miqueas solo mira á la ruina de Jerusalén por Nabucodonosor, ó es también aplicable á la de la misma ciudad por los Romanos? S. Gerónimo la aplica aun á los males que sufrirá la Iglesia en los últimos tiempos, XVIII, 63.—Si Jesucristo ó su Iglesia habla en el cap. VII v. 7 y sig. de Miqueas, es Jerusalén que manifiesta los pecados de su pueblo, y la Iglesia que confiesa los de sus hijos, 74.—Si en la profecía de Sofonías, III, 13 y sig. Sion y Jerusalén designan la nación judía ó la Iglesia de Jesucristo, 86.—Sobre el texto de Zacarías, II, 4.—¿Cuál sea la Jerusalén cuyo muro, que será de fuego, ha de ser el mismo Dios. Si será la celeste ó la terrestre. ¿No es la Iglesia de Jesucristo desde su establecimiento? 94.—Si las promesas contenidas en el cap. VIII de Zacarías solo miran á la vocación futura de los Judíos, y si en favor de estos, tendrán entonces un cumplimiento literal, y Jerusalén será reedificada. ¿Qué significan en este lugar Israel, Judá y Jerusalén? 103.—Cuáles sean los males con que es amenazada Jerusalén en los dos primeros versos del cap. XIV, de Zacarías. ¿Mira

esto al tiempo de su ruina por los Romanos, ó al de la vuelta futura de los Judíos? Si S. Gerónimo se equivoca aplicándolo á la primera, 113.—Cuáles son las aguas que saldrán de Jerusalem segun la profecía de Zacarías, XIV, 8.—Si esto deba tomarse á la letra ó en sentido figurado, y si mira al establecimiento de la Iglesia, ó á la vuelta de los Judíos ó al fin del mundo. ¡El Oriente y el Occidente pueden solos representar á todo el universo? 114.—En qué sentido deba tomarse el restablecimiento de Jerusalem anunciado por Zacarías, XIV, 10,—y si la designacion de los nombres de los lugares prueba que se ha de entender literalmente. ¿Sería posible reconocer en el día estos lugares? Y no siéndolo, ¿se ha equivocado S. Gerónimo suponiendo que se deben tomar en sentido figurado? 114.—¿Esta profecía de Zacarías, xiv 11: *Et anathema non erit amplius*, prueba que él habla de una Jerusalem material y no de la Iglesia bajo el nombre de Jerusalem? Paralelo de esta profecía y la del Apocalipsis: *Et omne maledictum non erit amplius*, *ibid.*—Jerusalem representa la Iglesia: principio generalmente reconocido. Cómo se derive de este único axioma toda la ciencia de las profecías, 121. Véase Judá.—Diferentes opiniones de los intérpretes sobre el discurso de Jesucristo tocante á los signos de la ruina de Jerusalem y de su última venida, XIX, 340.—Señales de la ruina de Jerusalem y del templo, 342.—Paralelo entre las señales que precedieron á la ruina de Jerusalem y las que precederán á la última venida de Jesucristo, 349. Véase *Señales de los tiempos marcados por Dios*.—Jerusalem será la capital del imperio del Anticristo? XXIII, 52.—¿En Jerusalem serán muertos los dos profetas que Dios ha de enviar al fin de los siglos? XXIV, 128.—¿En qué sentido podrá decirse que entonces Jerusalem será una gran ciudad? 129.

Jesaar ó *Isaar*, hijo de *Caat*, VI, 380.

Jesimon, ó *Jesimot*, lugar situado en las llanuras de Moab al oriente del Jordán, III, 283.

Jesucristo, Dios y hombre, mediador entre Dios y los hombres, rey y sacerdote, Mesías prometido. Duracion del intervalo corrido desde el fin de la

cautividad de Babilonia, hasta el nacimiento de Jesucristo, XXIV, 326;—desde la creacion del mundo hasta la misma época, 282.—Por lo respectivo á las circunstancias de la vida, á las acciones y palabras de Jesucristo, véase *Evangelios y Parábolas, y Milagros de Jesucristo*.—Vidas falsas de Jesucristo, forjadas por los Judíos y llenas de absurdos ridiculos y monstruosos, XIX, 319.—Evangelio apócrifo de la infancia del Salvador, 458.—Libro apócrifo del nacimiento del Salvador, 467.—Disertacion sobre los años de Jesucristo, 90.—Tres cuestiones sobre los años de Jesucristo, de cuya decision depende el sentido é inteligencia de muchos textos evangélicos ó proféticos, *ibid.*—Exposicion y paralelo de los diferentes sistemas de los antiguos y modernos sobre los años de Jesucristo, 91.—Division de esta Disertacion, 93.—Parte primera en la que se exponen las pruebas por las que se fijan las tres épocas de la muerte, bautismo y nacimiento de Jesucristo, *ibid.*—Prueba primera tomada del cálculo astronómico, *ibid.*—Segunda tomada del testimonio de Flegon, 95.—Tercera tomada de la profecía de Daniel, *ibid.*—Pruebas por las que se fija la época del bautismo de Jesucristo, 96.—Primera prueba tomada de la mision de S. Juan Bautista, *ibid.*—Segunda tomada del número de las pascuas marcadas por S. Juan, 97.—Tercera tomada de la profecía de Daniel, *ibid.*—Cuarta tomada de la edad que tenia Jesucristo al tiempo de su bautismo, 98.—Prueba por la que se fija la época del nacimiento de Jesucristo tomada de la edad que tenia cuando se bautizó, *ibid.*—Conclusion de la primera parte, *ibid.*—Segunda parte en la que brevemente se responde á las objeciones de los que combaten este sistema, 99.—La defensa del sistema que se expone, puede reducirse á una breve refutacion del de M. Plumyeon. Compendio de este, y cuáles sean sus fundamentos. Plan de esta segunda parte, *ibid.*—Respuesta al argumento que se deduce del testimonio del historiador Josefo sobre la duracion del reinado de Heródes, 100.—Qué valor tenga el testimonio de Josefo. Ejemplos de los defectos á descuidos que se encuentran en sus libros,

ibia.—Así como se olvidó este historiador de la duración del gobierno de Varo, así también pudo haberse olvidado de la duración del reinado de Heródes, 102.—Los 37 años del reinado de Heródes deben contarse desde la muerte de Antígono, y podrá ser que Josefo así lo hubiera notado, 103.—Respuestas á las dificultades. Primera dificultad tomada del eclipse de luna de que habla Josefo. Respuesta, 104.—Segunda dificultad tomada de la duración del reinado de Arquelao. Respuesta, *ibid.*—Tercera dificultad originada de las medallas de Heródes el Tetrarca. Respuesta ó aclaración sobre estas medallas. Parecer de M. Vaillant el padre, 105.—Parecer de M. el abate de Fontenú, 106.—Parecer del padre Hardouin, *ibid.*;—el del padre Tourneine, 107;—el de M. Plumyoen, *ibid.*—Cuarta dificultad tomada del reinado de Filipo el Tetrarca, *ibid.*—Respuesta al argumento que se deduce del testimonio de los antiguos sobre los años del nacimiento y muerte de Jesucristo, 108.—Qué valor tenga el testimonio de los antiguos sobre las épocas del nacimiento y muerte de Jesucristo, *ibid.*, y 109.—Respuesta á las objeciones que se oponen al argumento que deducimos del testimonio de Dahiél, 111.—Aclaración á la profecía de las setenta semanas. Confirmación de la prueba sacada para determinar la época de la muerte de Jesucristo, *ibid.*—Respuesta á las objeciones que se hacen al argumento que sacamos del testimonio de S. Juan, 112.—Observaciones sobre las cuatro pascuas notadas por S. Juan. Confirrase la prueba por la que se determina la época del bautismo de Jesucristo, *ibid.*—Respuesta á las objeciones al argumento tomado del testimonio de S. Lucas. Explicación del testimonio de este evangelista sobre la edad de Jesucristo al tiempo de su bautismo. Confirmación de la prueba por la que se fija la época del nacimiento de Jesucristo, 113.—Conclusión de esta Disertación, 116.—Disertación sobre la genealogía de Jesucristo, 117.—Objeciones que se le oponen, *ibid.*—Paralelo de las dos genealogías de Jesucristo segun S. Mateo y S. Lucas, *ibid.*—Dificultades que se forman sobre estas dos genealogías. Respuestas, 119.

—La genealogía de Jesucristo se encuentra aun en la de José segun S. Mateo, ¿Por qué? *ibid.*—Dificultades que se forman contra esta opinión. Respuestas, 120.—Cómo José puede ser á un mismo tiempo hijo de Jacob segun S. Mateo, y de Heli segun S. Lucas, 122.—Opinion de los que pretenden que la genealogía referida por S. Lucas es la de la Santísima Virgen. Respuestas á las objeciones, 124.—Antigüedad de esta opinión: su origen, 125.—Conciliación de los textos de S. Mateo y S. Lucas segun S. Juan Damasceno y S. Epifanio. Anotaciones sobre los hermanos de Jesus, 130.—Suplemento á la Disertación precedente sobre la genealogía de Jesucristo, 133.—Observaciones de Sezille sobre una Disertación en que de un modo nuevo se pretende conciliar á S. Mateo con S. Lucas en lo tocante á la genealogía de Jesucristo, *ibid.*—Plan del sistema del anónimo que supone que en el texto de S. Mateo debe leerse *patrem* en lugar de *virum*, *ibid.*—¿La alteración supuesta se extiende hasta el texto original? 134;—¿viene de la version griega? 135.—Cuántos testimonios se presenten contra del sistema del anónimo, 136.—Suplemento á las observaciones de Sezille. El anónimo no puede prevalecerse del voto de los que reconocen en los santos evangelios una genealogía de la Santísima Virgen, 137.—Tiene en su contra no solo la autoridad de todos los ejemplares de los evangelios y la de todos los santos doctores, sino también la del texto mismo, 138.—Observaciones que concurren á probar que el texto de S. Mateo está cual debe estar, es decir que debe leerse *virum* y no *patrem*, *ibid.*—Respuestas del anónimo á las observaciones de Sezille. Reflexiones sobre las respuestas, 141.—Por lo respectivo al bautismo de Jesucristo, véase *Bautismo*.—Sobre su discurso tocante á los signos de la ruina de Jerusalem y de su última venida. Véase *Signos de los tiempos marcados por Dios*.—Sobre la última pascua de Jesucristo, véase *Pascua de Jesucristo*.—Sobre su agonía y sudor de sangre, véase *Sudor de Sangre*.—Disertación sobre la hermosura de Jesucristo, XIII, 181.—Al hablar de la belleza de Jesucristo, solo se le considera

en cuanto hombre. Diferente gusto de las naciones por la belleza humana. Punto en que conviene el gusto general, *ibid.*—Opinion de los que creen que Jesucristo fué el mas hermoso de los hombres, 182.—La de los que juzgan que no tuvo un exterior hermoso, 186.—Opinion media entre las dos precedentes, 190.—Grandeza de Jesucristo. Cuán superior es á los profetas que aparecieron en el antiguo pueblo, XXIII, 166;—y á los ángeles por quienes se promulgó la ley á dicho pueblo, 167.—Cuán importante é indispensable es la obligacion de obedecer al evangelio anunciado por Jesucristo mismo, 170.—Continuacion de los caracteres que hacen á Jesucristo superior á los ángeles, 171.—Principios conducentes á quitar el escándalo de su muerte, 173.—Su excelencia sobre Moises, 176.—Es el apóstol de nuestra fe; obediencia que le debemos, 177.—Es el pontífice de nuestra religion, por lo que merece toda nuestra confianza, 186.—Cómo le conviene y le pertenece la cualidad de pontífice, 187.—Caracteres de Melquisedec cuyo sacerdocio es el simbolo del de Jesucristo, 192.—Mutanza del sacerdocio levítico y de la ley mosaica, fundada sobre su insuficiencia, 194.—Excelencia de la nueva alianza y de Jesucristo que es su mediador por su sacerdocio. El es un sacerdote santo é inmortal, 195.—Excelencia del sacerdocio de Jesucristo, que sentado á la diestra de su Padre, ofrece en el santuario celestial una victima celeste, 196.—Insuficiencia de la antigua alianza, probada por la misma promesa de la nueva, 198.—Insuficiencia del antiguo sacerdocio y perfeccion del nuevo, probadas por las ceremonias mismas del antiguo culto, *ibid.*—Mediacion de Jesucristo fundada en ser al mismo tiempo sacerdote y victima. Necesidad de su muerte. Precio infinito de su sangre, 200.—Insuficiencia de las victimas legales: su abolicion. Eficacia del sacrificio de Jesucristo, *ibid.*—Cuán peligroso seria abandonar la nueva alianza, 205.—Análisis y paralelo de las grandes verdades contenidas en las epístolas de S. Pablo á los Romanos, á los Galatas, y á los Hebreos, 219.—Jesucristo es el fin de la ley: á él y á su Iglesia nos conducen los libros del An-

tiguo Testamento, I, 184.—Cómo sea esto así, 194.—Por qué señales puede reconocerse á Jesucristo en la ley cuyo fin es: qué reglas deben seguirse para discernir á Jesucristo y su Iglesia bajo los velos de que estan cubiertos en el Antiguo Testamento, 202.—Jesucristo es el verdadero Emmanuel anunciado por Isaías, *ibid.*:—el niño misterioso predicho por Jeremías, 203;—está representado por David, *ibid.*;—por Salomon, 205;—por Jacob, 209;—por José, 211.—El misterio de Jesucristo representado por el tabernáculo de los Judios, considerado en sus diversas partes y en todo lo que le pertenecía, 212.—Jesucristo representado por David, Isaías, Jeremías, Oseas, Jonas, Zacarías y Ciro, 222.—Figurado en Adan, Abel, Henoc, Noé, Abraham, Melquisedec, Isaac, Jacob, José, II, 11.—Representado por Adan, Abel, 13;—y Melquisedec, *ibid.*—Aun el sol es simbolo de Jesucristo, 12.—Paralelo entre la ley de Moises y la de Jesucristo, 306.—Jesucristo representado en Moises y en Aaron, 314;—en el cordero pascual y en el maná, *ibid.*;—en la piedra de donde salieron las aguas, 315.—Es el fin de la ley, la verdad de sus figuras y el cumplimiento de todas sus promesas, 316.—Paralelo entre su sacerdocio y el de Aaron, III, 8.—Figurado en el sacrificio de la ternera, en la piedra herida dos veces por Moises, en la agua que salia de la roca, en la serpiente de metal, 171.—Balaam anuncia que Dios se hará visible á los hombres, y esto se encuentra verificado en Jesucristo, 213.—Nacimiento de Jesucristo anunciado por Balaam bajo los símbolos de un astro y un cetro, 214.—En qué sentido destruyó á los caudillos de Moab, *ibid.*—En qué sentido se ha hecho Edom su herencia, 215.—Extension de su dominio, 216.—Paralelo entre la ley de Moises y el Evangelio de Jesucristo, IV, 27.—Jesucristo es el profeta prometido por Dios y anunciado por Moises, 32. Véase *Profeta prometido por Dios.*—Jesucristo representado por Josué 226;—por David, V, 167;—por Salomon, VI, 15;—por Ciro, VIII, 8;—por Nehemías, 123;—representado en la persona de Job, IX, 23.—Su ascension marcada en el Salmo *Exurgat*, IX, 379;—alli se demuestra tambien su di-

vinidad, 380.—Otro pasaje donde se indica su ascension 397.—Otra prueba de su divinidad, *ibid.*—Otro lugar en que se expresa su ascension, 413.—Su última venida anunciada, 414.—Otra prueba de su divinidad en el Salmo *Venite*, 422.—Análisis de los seis primeros Salmos en el sentido profético que mira á Jesucristo y á su Iglesia, 442.—Objeto de los ciento cincuenta Salmos considerados en el mismo sentido y con igual relacion, 451.—Si solo siete Salmos se refieren á Jesucristo, X, 29.—Cuáles sean los que se refieran mas particularmente á él, *ibid.*—En los Salmos David representa á Jesucristo, é Israel á la Iglesia, 31.—Confrontacion de las palabras, ó de Jesucristo, ó de los apóstoles, por las que el mismo Salvador nos es descubierto en estos sagrados cánticos, 78.—Los Salmos son la voz de Jesucristo; cómo y en qué sentido, 87.—Jesucristo es la Sabiduría Divina de que se habla en los Proverbios, XI, 14.—Diversos rasgos del libro del Eclesiastes, que pueden referirse á Jesucristo, 171.—Es el esposo del Cantar, y su Iglesia la esposa, 279.—Aplicacion de ese libro á ambos, por Vencé, 232.—Desarrollo mas extenso de su sentido misterioso, 286.—El misterio de los sufrimientos de Jesucristo está indicado en el libro de la Sabiduría, 356.—Jesucristo es el objeto general de las profecías, XIII, 20.—Las promesas relativas al restablecimiento de los Judíos bajo Ciro, tienen mas perfecto cumplimiento en la primera venida de Jesucristo, y lo tendrán entero en la segunda, 90.—No suponer que todo lo que predijeron los profetas del reinado de Jesucristo se halla cumplido en su primera venida y en el establecimiento ó progresos de su Iglesia, 95.—Las promesas que no se han cumplido plenamente en la primera venida de Jesucristo, tendrán su entero cumplimiento en la segunda: no deben confundirse las que miran á aquella, con las relativas á esta, 96.—Isaías anuncia la encarnacion de Jesucristo, los principios de su predicacion, los caracteres de su mision, su mansedumbre, la caridad con que se encargó de nuestras enfermedades, las circunstancias de su pasion y de su muerte, el escándalo y la virtud de su cruz, el poder que recibió en su resurreccion, su posteridad espiritual, la alianza nueva de la que ha sido mediador, la incredulidad de los Judíos, la obediencia de los gentiles, el triunfo del Evangelio, la ruina del imperio idólatra, la conversion futura de los Judíos, la ruina del Anticristo, y de su imperio, el homenaje que rendirán todas las criaturas á Jesucristo en el dia grande del juicio. Véase *Isaías*.—Jeremias anuncia tambien la venida y reinado de Jesucristo, XIV, 22.—El mismo es en muchas circunstancias figura de Jesucristo, 24.—Anuncia la alianza nueva de la que debia ser mediador Jesucristo, *ibid.* Véase *Jeremias*.—Baruc anuncia de una manera muy expresa la encarnacion de Jesucristo, 313.—Ezequiel anuncia tambien su reinado y la nueva alianza, XV, 15. Véase *Ezequiel*.—La profecía del cap. II de Daniel anuncia el establecimiento, los progresos y la eterna duracion del imperio de Jesucristo, XVI, 7.—Reflexiones sobre esta profecía, 22.—Disertacion sobre ella, 42.—La profecía del cap. IX anuncia la época misma de la manifestacion y de la muerte de Jesucristo, 11.—Reflexiones sobre esta profecía, 21.—Disertacion sobre ella, 98. Véase *Daniel*, *Imperios* y *Setenta Semanas*.—Jesucristo es el verdadero David, y el verdadero Jezrael anunciado por Oseas, XVII, 17;—el doctor de justicia predicho por Joel, 67, 83.—En su persona y bajo su reinado se halla verificada la profecía de Amos, tocante al restablecimiento de la casa de David, y á la conversion de los gentiles, 119.—El mismo es el Señor Dios, cuyo dia y reinado anuncia Abdías, 164.—Paralelo entre Jonas y Jesucristo, 173.—El es el dominador de Israel, cuyo origen eterno, nacimiento temporal y poder sin límites, anuncia Miqueas, 194.—Es tambien el Dios poderoso, cuyas venganzas sobre el imperio idólatra predice Nahum, 229.—Jesucristo y sus obras, son el objeto del cántico admirable de Habacuc, 245.—Las magníficas promesas de Sofonías tuvieron su primer cumplimiento en la primera venida de Jesucristo, y se verificarán plenamente en la última, 272.—El es el deseado de las naciones, cuya venida anuncia Aggeo, 286.—Es el gérmen del Señor, el Rey justo, el Salvador manso y humil-

de, el Pastor de Israel anunciado, caracterizado y representado por Zacarías, 191.—Es el Angel y el Dominador, cuyo reinado, alianza y sacrificio predice Malaquías, 351.—Prueba de la verdad de la religion cristiana por el cumplimiento de las profecías en Jesucristo, 365. Véase *Mesías*.—Quién sea el justo mencionado en el cap. xli de Isaías: si es Abraham ó Jesucristo, XVI, 272.—Si á Ciro ó á Jesucristo debe aplicarse la profecía del cap. xlv, v̄ 13, 280.—Si los versos 22 y 23 del cap. xlix de Isaías se refieren al libertador de Sion ó á Sion misma, esto es, á Jesucristo ó á su Iglesia, 286.—El texto del cap. xi de Jeremías v̄ 19, mira á solo Jeremías ó á Jesucristo en la persona del profeta? Cómo conviene á Jesucristo, 350.—Si los antiguos se equivocaron creyendo ver el misterio de la encarnacion del Verbo en el cap. xxxi de Jeremías, v̄ 22. Justifícase esta interpretacion, 377.—Si el último v̄ del cap. iii de Baruc contiene una profecía de la encarnacion del Verbo. Testimonio de los santos doctores, y en particular de S. Agustín, 393.—¿El que estaba sentado en el trono que vió. Ezequiel, representa á Jesucristo ó á su Padre? Distingucion de los dos sentidos, bajo los cuales pueden decirse ambas cosas, 400.—Jesucristo y su imperio, representados en Daniel por la piedra misteriosa que derriba el coloso de los cuatro imperios, XIII.—Si la profecía de los tres primeros versos del cap. vi de Oseas es aplicable á la primera venida de Jesucristo. ¿S. Pablo tuvo á la vista este texto, hablando de la resurreccion del Salvador? Cómo se halle anunciada en él, XVIII, 20;—y el triunfo de Jesucristo sobre la muerte en el cap. xiii, v̄ 14 del mismo profeta, 27.—S. Gerónimo no vaciló sobre el sentido de este versículo, y vió en él lo mismo que S. Pablo advirtió, 28.—Observaciones sobre el doctor de justicia anunciado por Joel en el cap. ii, v̄ 23. Si es Ezequías ó Isaías, Esdras ó Jesucristo. Cómo es que las promesas terrenas agregadas en dicho texto no impide que sea Jesucristo, 35.—¿Los dos últimos versículos del cap. iv de Amos, contienen una amenaza de venganza ó un anuncio de misericordia? ¿miran á

la ruina de las diez tribus ó á la venida de Jesucristo? Como es que la profecía se cumplió en su primera venida, y se cumplirá plenamente en la segunda, 44.—Cuál sea el objeto de la promesa contenida en los versos 11 y 12, del cap. ix de Amos. Aquella mira al tiempo de Jesucristo, 51.—¿A cuál se refieren las de los versos 13 y siguientes, al de Ciro ó al de Jesucristo? ¿Las promesas deben tomarse en sentido literal ó espiritual? ¿Qué pueden significar, *ibid.*—Cómo Jonas en los tres primeros capítulos de su profecía representa á Jesucristo y á sus discípulos, 53.—¿En el último capítulo representa Jonas al mismo Jesucristo y sus discípulos, ó á los Judíos incrédulos afligidos por la conversion de los gentiles y la abolicion de las sombras en que reposaban? 53.—El v̄ 2 del cap. v de Miqueas indica la generacion eterna del Verbo, ó sus apariciones, ó sus milagros, ó sus revelaciones? Justifícase el sentido de la Vulgata que se refiere á lo primero, 67.—Reflexiones sobre el v̄ 3, 69;—sobre el v̄ 4, 71;—sobre el v̄ 5, *ibid.*—¿Jesucristo es quien habla en los versos 1 y 7 del cap. vii? Los gemidos del profeta convienen mas bien á los tiempos cercanos á la segunda venida de Jesucristo que á los de la primera, 73.—¿La oracion del profeta Miqueas se limita á la primera venida de Jesucristo? ¿no se extiende hasta la segunda? 74.—Observaciones sobre el texto de Habacuc, III, 13. ¿Debe traducirse *in salutem cum Christo tuo*, ó *ad salutem unctorum tuorum*? ¿El nombre Cristo ha de serse aquí en singular ó en plural? Justificacion del sentido de la Vulgata. Si el Cristo de quien habla aquí el profeta es Moises ó Jesucristo, 83.—Observaciones sobre la profecía de Ageo, II 8, y siguientes. ¿Ha de traducirse: *Et veniet desideratus cunctis gentibus*, ó *Et venient electi cunctarum gentium*, ó *Et advenient pretiosa queque omnium gentium*? ¿Mira esto á los dones ofrecidos al templo, á la fe de los gentiles ó á la venida de Jesucristo? Justifícase el sentido de la Vulgata. Todo reclama aquí por la venida de Jesucristo, 83.—¿La profecía contenida en los tres últimos v̄ del cap. ii de Ageo se limita á la sola persona de Zorobabel y á solas

las revoluciones de su tiempo, ó mira también á la de Jesucristo y abraza las revoluciones acaecidas hasta él, y todas las que deben acontecer hasta el fin de los siglos? San Gerónimo refiere su último cumplimiento al fin de los tiempos, 90.—En qué sentido puede tener un segundo cumplimiento la profecía de Jeremías sobre el descubrimiento de la Arca de la alianza nueva, 154.—Observaciones sobre las circunstancias del bautismo que recibió Jesucristo de San Juan Bautista, XIX, 178.—Observaciones sobre lo que dice San Juan, que Jesucristo bautizaría en el Espíritu Santo y en el fuego, 180.—Los progresos de la ruina del imperio anticristiano ó enemigo de Jesucristo, están anunciados por Daniel en el cap. vii de su profecía, XVI, 10.—Reflexiones sobre esta profecía, 23.—Daniel anuncia también en el cap. xii la persecucion del Anticristo, es decir, del último enemigo de Jesucristo, 15.—Reflexiones sobre esta profecía, 23.—Este último enemigo de Jesucristo es también anunciado por San Pablo en su segunda epístola á los Tesalonicenses, XXIII, 22.—San Juan anuncia igualmente al Anticristo y á su imperio bajo el símbolo de aquella bestia monstruosa de que habla en los cap. xi, xiii y xix del Apocalipsis, XXIV, 30.—Disertacion en que se examina todo lo concerniente al Anticristo, XXIII, 32. Véase *Anticristo, Mahoma, é Imperio Anticristiano*.—Diferentes opiniones de los intérpretes sobre el discurso de Jesucristo tocante á las señales de la ruina de Jerusalem y de su última venida, XIX, 340.—Paralelo entre las señales de ambas cosas, 349.—Testimonio de Jesucristo sobre su última venida y las señales que la precederán. Véase *Señales de los tiempos marcados por Dios*.—Testimonio de San Pablo sobre las dos señales principales que han de preceder á la última venida de Jesucristo: á saber, la consumacion de la apostasia, cuyas primeras semillas comenzaron á aparecer desde su tiempo, y la manifestacion del Anticristo que ha de aparecer al fin de los siglos, XXIII, 22.—El juicio formidable que debe pronunciar Jesucristo en su última venida, y el anatema terrible con que herirá entonces á los malos es la última de las tres grandes desgracias anunciadas por San Juan y por Joel,

XVII, 67, 73.—La última venida de Jesucristo será la época de la séptima y última edad de la Iglesia, anunciada en el Apocalipsis bajo el velo de los símbolos que terminan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusion de las siete copas, XXIV, 121, 144.—Recapitulacion de las principales señales que anuncian en las divinas Escrituras la última venida de Jesucristo, XXIV, 190.—Los que predicen la mision de Elias, la conversion de los Judios y la persecucion del Anticristo, anuncian indirectamente la última venida de Jesucristo, *ibid.* Véase *Elias, Judios y Anticristo*.—Señales particulares que caracterizan la última venida de Jesucristo, *ibid.*—Primera: el testimonio de Jesucristo tocante á la predicacion del Evangelio en toda la tierra, *ibid.*—Segunda: el testimonio también de Jesucristo sobre la duracion de los dias de afliccion y venganza que han sobrevenido sobre la nacion Judia, 191.—Tercera: el testimonio de San Pablo tocante á lo que debe preceder al dia del Señor, 192.—Cuarta: el testimonio del ángel que San Juan vió descender del cielo entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, 193.—Quinta: el testimonio de San Juan tocante á los símbolos que terminan al mismo tiempo la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas, *ibid.*—Sexta: el testimonio del mismo apóstol sobre los símbolos que acompañan la efusion de la séptima copa, 194.—Séptima: el testimonio del mismo San Juan tocante al término de la conspiracion de Gog, *ibid.*—Octava: el testimonio de Joel sobre el tercero y último ay, 195.—Novena y última señal: el testimonio de Isaías y de los otros profetas mayores sobre la venida del Señor, 196.—Armonía de estas nueve señales de donde resulta la confirmacion de la opinion comun de los padres relativa á la ligazon íntima de los cuatro grandes acontecimientos que terminarán la duracion de los siglos: á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo, 200.—Texto de Daniel que, segun observa San Gerónimo, parece marcar un intervalo de cuarenta y cinco dias entre la muerte del Anticristo y la última venida de Jesucristo, XVI, 24; XXIII, 70;

XXIV, 50.—¿Qué sucederá á los que se hallen vivos en dicha venida? XXII, 205.

Jesus, hijo de Nave. Así es como los Griegos llaman á Josué, hijo de Nun, que sucedió á Moises. Véase *Josué*.

Jesus ó *Josué*, hijo de Josedec, sumo sacerdote, VI, 392, 400, 403.—Sus descendientes, 404.—Cuales son los dos olivos de que habla Zacarías, IV, 14.—¿Bajo diversos aspectos no serán *Jesus* hijo de Josedec y Zorobabel, San Pedro y San Pablo, los dos profetas Elias y Henoc? XVIII, 98.

Jesus, hermano del pontífice Juan 6 Jonatan, VI, 392.

Jesus, hijo de Fabi, sumo sacerdote, VI, 398, 401.

Jesus, hijo de Siah, sumo sacerdote, VI, 398, 401.

Jesus, hijo de Damneo, sumo sacerdote, VI, 400, 401.

Jesus, hijo de Gamaliel, sumo sacerdote, VI, 400, 401.

Jesus, hijo de Sirach, autor del libro del Eclesiástico, XII, 11.—Tiempo en que vivió, 14.

Jesus, nieto del anterior, traductor del libro del Eclesiástico, XII, 11.—Tiempo en que vivió, 14.

Jetobata, trigésima estacion de los Israelitas en el desierto, III, 275.

Jetro, suegro de Moises. Consejo sabio que da á su yerno, II, 176.

Jesabel, reina de Israel, VI, 8; XII, 218.

Jezrahel. Significacion misteriosa de este nombre, XVII, 17; XXIV, 177.

Joacaz, rey de Israel. Su reinado, VI, 12; XII, 234.—Observacion sobre la duracion de este, V, 177.

Joacaz, ó *Sellum*, rey de Judá. Su reinado, VI, 12; VII, 12.—Observacion sobre la duracion de este, V, 183, 187.

Joacaz, sumo sacerdote, VI, 396, 400.

Joacim, ó *Eliacim*, pontífice en tiempo de Manases, VI, 399, 400.

Joacim, hijo y sucesor del pontífice Josué, hijo de Josedec, VI, 392, 401.

Joakim, ó *Eliacim*, rey de Judá. Su reinado, VI, 14; VII, 13.—Observacion sobre la duracion de este, V, 183, 187.—Epoca del principio y fin del mismo, XV, 44.

Joakin, hijo de Helcias, sacerdote, de quien se habla en el libro de Baruc, VI, 390.—¿Era pontífice? XIV, 318.

Joaquin, padre de la Santisima Virgen, parece ser el mismo que Helí padre, esto es, suegro de San José, XIX, 125.

Joaquin ó *Jeconias*, rey de Judá. Su reinado, VI, 14; VII, 13.—Observaciones sobre la duracion de este, V, 183, 187.—Epoca de su trasmigracion, XV, 43.

Joarib, ó *Joiarib*, nieto del pontífice Saraías, VI, 391, 403.

Joas, rey de Israel. Su reinado, VI, 12; XII, 234.—Observaciones sobre la duracion de este, V, 177.

Joas, rey de Judá. Su reinado, VI, 12; VII, 11; XII, 237.—Observaciones sobre la duracion de este, V, 182.

Joasib, ó *Eliasib*, sumo sacerdote, VI, 392, 401, 401.

Joatam, nieto del pontífice Ozi, VI, 393.

Joatam, ó *Joatan*, rey de Judá. Su reinado, VI, 12; VII, 11; XII, 233.—Observaciones sobre la duracion de este, V, 182.

Joazar, hijo de Simon, sumo sacerdote, VI, 393, 401, 405.

Job. Prefacio al libro de Job, IX, 3.—Su autoridad canónica, *ibid.*—Verdad de su historia, 4.—Verdad de los discursos de Job y sus amigos, 5.—Análisis del libro de Job, 6.—¿De qué nacion era Job? 10.—¿En qué tiempo vivió? 12.—Reflexiones sobre su sepulcro y su culto, 17.—Quien sea el autor del libro de Job, 18.—Reflexiones sobre el texto y las versiones de dicho libro, 23.—Job, modelo de justicia y de paciencia, y figura de Jesucristo, *ibid.*—Reflexiones importantes de San Gregorio sobre Job, considerado como figura de la Iglesia, 25.—Reflexiones sobre los dos monstruos de que se habla en el libro de Job, 28.—Disertacion sobre la enfermedad de Job, 29.—Idea que los libros sagrados nos dan de ella, *ibid.*—La mayor parte de sus circunstancias nos dan motivo para creer que fué lepra, 31.—¿Esta es lo mismo que el gálico? ¿Puede decirse que Job tuvo este mal? 34.—Otras enfermedades que algunos atribuyen á Job, 37.—Reflexiones sobre la curacion de Job, 38.—Disertacion sobre este texto de Job: *Sicut palma multiplicabo dies*, cap. xxxix v. 13, 40.—Tres diversas interpretaciones de este texto en que Job emplea una comparacion tomada del fénix, 6 de la palma, 6 de las are-

nas del mar, *ibid.*—Exámen de la primera interpretacion que supone la comparacion hecha con el fénix, 41.—Exámen de la segunda que la supone hecha con la palma, 44.—Exámen de la tercera que pretende tomarse la comparacion de las arenas del mar, 46.—Disertacion sobre Behemot y Leviatan descritos en los cap. XL y XLI del libro de Job, 47. Véase *Behemot y Leviatan*.—Disertacion sobre el tiempo en que Job vivió, 124.—Ocasión, objeto y division de esta disertacion, *ibid.*—Primera parte. Respuesta á las objeciones que se hacen contra el apéndice que dice que Job vivió hácia el tiempo de Moises, 125.—Origen de esta opinion. Traducción del apéndice que la favorece. Variantes, *ibid.*—Cuál puede ser la autenticidad de este apéndice. Su testimonio sin ser divino puede ser verdadero, 126.—Qué juicio debe formarse de las dos lecciones que suponen á Job *quinto* ó *sexto* despues de Abraham, 127.—Cuál es el origen del apéndice y cuales las seguridades que presenta, 128.—El silencio de Moises y del autor del libro de Job destruyen el testimonio del apéndice? 129.—No bastan simples suposiciones para recusar este testimonio, *ibid.*—¿Qué juicio debe formarse de las dos lecciones, de las cuales una pone la tierra de Hus *hácia los confines de la Idumea*, y la otra *hácia los del Eufrates*? 130.—El apéndice es monumento de una tradicion antigua que nada tiene en contra, *ibid.*—Segunda parte. Respuesta á las pruebas que pretenden sacar del libro de Job los que opinan que vivió en el tiempo de la cautividad de Babilonia. Solo desechando el apéndice se hace difícil averiguar el tiempo en que Job existió, 131.—Cuáles son los Sabeos de que se habla en dicho libro, *ibid.*—¿Los Caldeos pudieron desde el tiempo de Moises hacer las correrías de que se habla en el mismo? 132.—Cuál era la situacion de la tierra de Hus, 133.—¿La autoridad del Talmud es bastante para contradecir al apéndice? ¿Los Judios que lo desechan merecen mas fe que los padres que lo reciben? *ibid.*—Si el testimonio de Ezequiel prueba que Job fué contemporáneo de Daniel, 134.—Si el texto del cap. XLII, v. 10 de Job, habla de la cautividad del mismo Job. Ni en la

version griega ni en la Vulgata se halla expresion que lo indique, 135.—Qué juicio deba formarse de la interpretacion de los mejores comentadores, y particularmente de la de Vatablo. Cuál fué la cautividad de Job, *ibid.*—¿Qué resulta de las antiguas versiones que en este texto hablan de cautividad? Lo que deba pensarse de la interpretacion de Codurc, 136.—Cómo traduce comunmente la Vulgata la expresion de que se trata. Por qué S. Gerónimo la traduzca aquí en otro sentido, 137.—Si el texto hebreo significa *reduxit captivitatem Job*, ó *averit captivitatem Job*. Exámen de los textos en que se hallan expresiones semejantes, *ibid.*—Consecuencia que resulta del exámen para la inteligencia del texto de Job, 139.—La cautividad de Job no es otra que aquella por la cual fue entregado en manos de Satanás, ni depende del tiempo en que vivió, 141.—Cuál es el sentido del texto del libro de Tobías en que se habla de Job, *ibid.*—Cuál es el origen de dicho texto, 142.—¿Job es distinto de Jobab, de quien se habla en el Génesis?—¿Qué juicio pueda formarse de aquella casa de Job que se manifestaba en la Batanea, 144.—Conclusion, ¿en qué tiempo vivió Job? Cuál sea el objeto de su libro, 145.—Observaciones sobre la historia de Job, XXIV, 299.

Jobab, hijo de Jectan. Sus posesiones, I, 391.

Jobab, Idumeo, si sea el mismo que Job, IX, 11, 125, 143.

Jobel, ó coro, instrumento músico IX, 333.

Jod, nada mas fácil ricomun que el que se confunda con el Vav, IX, 364.

Joel, hijo de Samuel, VI, 410, 415.

Joel, sumo sacerdote, VI 329, 400.

Joel, profeta. Prefacios sobre Joel, XVII, 62.—Su lugar entre los profetas menores: su origen: tiempo de su mision. Cuál sea el hombre de que habla: cuál la calamidad que anuncia á los hijos de Judá, *ibid.*—Análisis de la profecía de Joel según el sentido literal é inmediato, 64.—Reflexiones sobre ella: instrucciones y misterios que encierra. La promesa de la efusion del Espíritu de Dios, se cumplió en los discípulos de Jesucristo que es el maestro de justicia anunciado por Joel, 66.

—El día grande y terrible del Señor anunciado por este profeta, es con propiedad el del último advenimiento de Jesucristo, 68.—Paralelo entre las tres calamidades de que habla Joel y las tres anunciadas por S. Juan, *ibid.*—1.^a calamidad, plaga de langostas, *ibid.*—2.^a irrupcion de una caballeria numerosa y formidable, 70.—Grandes sucesos colocados despues de esta irrupcion, 72.—3.^a y última calamidad: venida del Soberano Juez, 73.—Distincion de tres sentidos diferentes en la profecia de Joel; paralelo entre ellos; cuales puedan ser las tres plagas anunciadas por Joel y por S. Juan, 75.—Disertacion sobre las profecias de Joel, 78.—Importancia de ellas, tanto por los grandes objetos que contienen como por la mucha luz que pueden comunicar á todas las otras, *ibid.*—Ocasion y asunto de esta Disertacion, 79.—Cuál sea el objeto de las profecias de Joel, segun el sentido literal. Si la primera parte mira al tiempo de Acáz y de Ezequías, ó al de Nabucodonosor, y si la última se refiere al de Sennaquerib ó al de Cambises. ¿El maestro de justicia en este primer sentido es Ezequías, Esdras ó Jesucristo? 80.—Si los estragos causados por los insectos son los mismos ó diversos que los que hizo el grande ejército. Si la primera parte del cap. II de Joel es una repeticion de lo que se describe en el I, y si las calamidades son dos ó una sola. ¿Las cuatro especies de insectos son animales ú hombres? 82.—Cuál sea el objeto de las profecias de Joel en el segundo sentido relativo á la primera venida de Jesucristo y al establecimiento de su Iglesia. Bienes que Jesucristo trajo á los hombres. Males que vino á remediar, 83.—Qué pueden significar en este sentido los insectos y el grande ejército cuyos estragos vino á reparar Jesucristo, 84.—Cómo esté ligada la promesa de la efusion del Espíritu divino, con el grande y terrible día del Señor.Cuál es en el segundo sentido este día grande. Cuáles los enemigos á quienes juzgará entónces el Señor, 87.—Advertencias sobre algunas expresiones que conducen á un tercer sentido en que las amenazas y promesas del Señor se cumplían perfectamente, 89.—Cuál sea el sentido de las profecias de Joel relativas

á las últimas edades de la Iglesia. Comparacion de las tres calamidades anunciadas por Joel, y las tres que se hallan en S. Juan. Compendio de la interpretacion propuesta por Mr. Joubert: objetos á que se reduce, 90.—Exámen de esta interpretacion. Qué pueden significar en el tercer sentido las cuatro especies de langostas de que habla Joel, comparadas con las que pronostica S. Juan, 91.—Lo que puede significar el grande ejército que menciona el profeta comparado con el que anuncia S. Juan, 92.—En qué consiste el nuevo cumplimiento de las promesas en el tercer sentido. Venida de los dos testigos de quienes habla S. Juan. Conversion de los Judíos y de una multitud innumerable de gentiles. Quién será en el tercer sentido el maestro de justicia, 94.—Cuál será en el mismo sentido el día grande y terrible del Señor. Cuáles los enemigos á quienes Dios entónces juzgará, 95.—¿La profecia de Joel es susceptible de un cuarto sentido? Las promesas de los profetas prueban que pasará una serie de generaciones entre la conversion de los Judíos y el fin de los siglos, 96.—Si los Judíos restablecidos en su propio tronco, del que fueron separados, permanecerán en él por poco tiempo, y si su permanencia en el mismo prueba que el fin del mundo está muy lejano, 97.—¿Prueban lo mismo las malas consecuencias que traerá sobre la tierra la conversion de los Judíos? 98.—Conexion íntima de los cuatro grandes acontecimientos con que terminará la duracion de los siglos: á saber, la mision de Elías, la conversion futura de los Judíos, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo. Testimonio de S. Agustín sobre este punto, *ibid.*—La profecia del cap. III se extiende hasta el último juicio y á la felicidad eterna de los escogidos. Este último cumplimiento pertenece al tercer sentido y hace parte de él, 99.—Observaciones sobre el V 20, *Judra in aeternum habitabitur, et Jerusalem in generationem et generationem*. Qué signifiquen aquí Judea y Jerusalem. Como se han cumplido las dos promesas. Testimonio de S. Gerónimo sobre este texto, 100.—Recapitulacion y conclusion, 102.—Observaciones sobre Joel, XVIII. 30.—De la profecia de Joel,

ibid.—Objeto del cap. I en el sentido literal y espiritual, *ibid.*—Observaciones sobre el V 6 de este capítulo, 32.—Objeto del cap. II en los mismos sentidos literal y espiritual, *ibid.*—sobre la inteligencia del V 10, 35;—sobre el *Doctor de justicia* anunciado en el V 23, *ibid.*—sobre los cinco últimos versos, 36;—sobre las últimas palabras del V último, 37.—Objeto del cap. III, 38;—sobre las primeras palabras del cap. III, 40.

Johanán, hijo mayor de Josías, V, 186.

Johanán, 6 Joyada, pontífice en tiempo de Joas, VI, 387, 400.

Johanán ó Joyada, pontífice hijo de Eliasib, VI, 392, 401, 404.

Joiada. Véanse los dos artículos precedentes.

Joiarib, sumo sacerdote en tiempo de Joram, VI, 386, 400.

Joiarib ó Joarib, nieto del pontífice Saraías, VI, 391, 403.

Jonadab, hijo de Recab, é institutor de los recabitas, XIV, 44.—¿Tambien lo es de los esenos? XIX, 201.

Jonas, profeta. Prefacio sobre Jonas, XVII, 172.—Su lugar entre los profetas menores; su origen, su patria; época de su mision, *ibid.*—Análisis de su profecía, segun el sentido literal, *ibid.*—Reflexiones sobre ella; su carácter particular; modo de interpretarla, 173.—Misterios que encierra. Paralelo entre Jonas y Jesucristo, 174.—Ejemplo de una verdadera penitencia en los Niniuitas, *ibid.*—Observaciones sobre la época de la mision de Jonas, XII, 323. Sobre la amenaza que hizo á los Niniuitas, I, 36.—Disertacion sobre Jonas conservado en las entrañas de un pez, XVII, 176.—Objeciones de los incrédulos contra este milagro. Plan de esta Disertacion, *ibid.*—En qué consiste el prodigio de la conservacion de Jonas. Qué pescado fué el que le tragó, 177.—Este milagro es superior, pero no contrario á las leyes de la naturaleza, 179.—¿Era propio de la sabiduría de Dios? Dos motivos principales pudieron dar lugar á él, 181.—Jonas no murió en las entrañas del pez, ni debió morir en ellas, 182.—Observaciones sobre Jonas, XVIII, 54.—Objeto de cada uno de los capítulos en el sentido literal y espiritual con los respectivos

testimonios de S. Gerónimo. Del cap. I, 55;—del cap. II, 56;—del cap. III: *ibid.*—del cap. IV, 57.—Observaciones sobre este último capítulo. ¿Jonas representa en él y en los anteriores á Jesucristo y á sus discípulos, ó á los Judíos incrédulos afligidos por la conversion de los gentiles y la abolicion de las sombras en que reposaban? No debe confundirse este carácter figurativo con el personal del profeta, 57.—Jonas representa á Jesucristo, I, 222.

Jonatan, ó Juan, sumo sacerdote, VI, 392, 401, 404.

Jonatas, hermano de Júdas Macabeo, pontífice, VI, 395, 401, 405.—Renueva la alianza de los Judíos con los Romanos, XII, 448.

Jonatas, hijo de Anano, pontífice, VI, 399, 401, 405.

Jonatas, impostor en la Cirenaica, XIX, 321.

Jonath-chem-rechokim. Significacion de estas palabras, IX, 330.

Jorabá, rey de Israel. Su reinado, VI, 9; XII, 284.—Observaciones sobre la duracion de este, V, 174.

Joram, rey de Judá, VI, 9; VII, 10; XII, 287.—Observaciones sobre la duracion de su reinado, V, 175, 185.

Joram, sumo sacerdote, VI, 386, 400.

Jordan, rio. Su origen, IV, 362.

Josafat, rey de Judá. Su reinado, VI, 7; VII, 10; XII, 287.—Observaciones sobre la duracion de su reinado, V, 174, 185.

Josafat, sumo sacerdote, VI, 386, 400.

José, hijo de Jacob. Su historia, II, 6.—Reflexion sobre lo que se dijo de él en casa de Putifar, 53;—sobre su edad cuando se presentó á Faraon, I, 495.—Sobre un texto del libro de la Sabiduría en que se dice que la sabiduría le dió el cetro real, XI, 347.—Si José fué adorado por los Egipcios bajo la figura de Sérapis, XII, 281.—Discernimiento misterioso entre José y sus hermanos, II, 12.—José representa á Jesucristo, I, 211; II, 12.

José ó Ozi, pontífice, biznieto de Fines, VI, 383, 400.

José, hijo de Ellem, sumo sacerdote, VI, 393, 401, 405.

José, apellidado *Caifas*, sumo sacerdote, VI, 399, 401, 405.

José, hijo de Canai, sumo sacerdote, VI, 399, 401, 405.

José, hijo de Simón, sumo sacerdote, VI, 399; 401, 405.

José, esposo de la Virgen María, madre de Jesús. Sus sospechas por el fruto que había en el seno de María, XIX, 26.—Va con ella á Belén donde nace Jesús, *ibid.*—Huye á Egipto con Jesús y María, 27.—Vuelve á Judea con ambos. 29.—Pierde á Jesús cuando este tenía doce años, y lo encuentra. Después de esto no vuelve á hacerse mención de José, *ibid.*—La genealogía de Jesucristo se encuentra en la que refiere S. Mateo de José: ¿por qué? 119.—Cómo José puede ser hijo de Jacob según S. Mateo, y de Helí según S. Lucas? 122.—Disertación sobre Sr. S. José, 143.—Prerogativas que la Escritura le atribuye: cuestiones que se promueven sobre su persona, *ibid.*—Cuál era su genealogía, *ibid.*;—cuál su oficio, 146.—¿Conservó siempre la virginidad? 147.—Cómo se verificó su matrimonio con la Virgen, 149.—¿Estaba casado, ó solo prometido á la Virgen cuando la vió en cinta? *ibid.*—¿Por qué quiso dejarla? 152.—En qué sentido se llame justo, 153.—¿Cuándo murió, y dónde fué sepultado? 154.

José el ciego, Judío que vivía en el siglo cuarto, y á quien se atribuye la paráfrasis caldea sobre los salmos, IX, 361; X, 55.

Josefo, historiador. Su autoridad, I, 135.—Observaciones sobre lo que dice de la versión de los Setenta, 59.—Su opinión sobre los gigantes, 274;—sobre la empresa de la torre de Babel, 393;—sobre el paso del mar Rojo, II, 337.—No creía que los antiguos legisladores hubiesen imitado á Moisés, IV, 81.—Su opinión sobre la penitencia de Salomón, VI, 312.—Sucesión de los pontífices judíos según este historiador comparada con las que suministran la crónica de los Judíos y los libros sagrados, V, 177. 195.—Su opinión sobre la poesía de los Hebreos, IX, 302;—sobre la naturaleza de los ángeles y de las almas, XI, 178.—En qué sentido tomó la carta de Jonatas á los Lacedemonios, XVIII, 147.—Si tuvo conocimiento del tercer libro de los Macabeos, 344.—Observaciones sobre su libro del Imperio de la razón, 349.—Su testimonio sobre la duración del reinado de Heródes el Grande, XIX, 92.

—Respuesta al argumento que se pretende sacar de ahí para fijar la época del nacimiento de Jesucristo, *ibid.*—Cuál sea el valor de la autoridad de este historiador. Ejemplos de faltas ó equívocos que se encuentran en sus obras, 93.—Como se equivocó acerca de la duración del gobierno de Varo, pudo también haberse equivocado sobre la del reinado de Heródes, 102.—Los treinta y siete años del reinado de este príncipe deben contarse desde la muerte de Antígono, y podría ser que así lo hubiese notado Josefo, 103.—Respuesta á las dificultades. Primera, tomada del eclipse de luna de que habla Josefo. Respuesta, 104.—Segunda dificultad tomada de la duración del reinado de Arquelaos. Respuesta, *ibid.*—Tercera dificultad tomada de las medallas de Heródes el tetrarca. Respuesta, 105.—Cuarta dificultad tomada de la duración del reinado de Filipo el tetrarca. Respuesta, 107.

Josías, rey de Judá. Su reinado, VI, 14; VII, 12; XII, 290.—Observaciones sobre la duración de su reinado, V, 183, 186.—Época de la renovación de la alianza y de la destrucción del altar de Betel en el año décimo octavo del reinado de este príncipe, XV, 37.—Época del principio y fin de su reinado, 45.—Observaciones sobre el nacimiento de sus hijos, V, 186.

Josué, hijo de Nun, caudillo de Israel. Prefacio al libro de Josué, IV, 219.—En qué consiste el Octateuco: Por qué se llama así este libro. Josué autor de él, *ibid.*—Adiciones que se le advierten, *ibid.*—Respuesta á las objeciones sobre el tiempo en que fué escrito ó retocado, 221.—Libro de Josué de los Samaritanos, ó crónica samaritana, *ibid.*—Nombre de Josué. Su nacimiento. Su historia. Duración de su gobierno, 222.—Análisis de su libro, 223.—Su elogio. Instrucciones y misterios que encierra su libro, 225.—Josué combate contra Amalec, II, 299.—Se opone á la murmuración de los Israelitas, III, 163.—Es elegido para que suceda á Moisés, 165.—Forma del gobierno establecido por él en la tierra prometida, 179.—¿Se puede reconocer en él al profeta prometido por Dios y anunciado por Moisés? IV, 36.—Observaciones sobre la época de la divi-

sion de las tierras bajo Josué, IV, 334.—Sobre la duracion del gobierno de este gefe, 392.—Sobre los textos paralelos de su libro y del primero de los Paralipómenos, VII, 40.—Josué sucede á Moises en el oficio de maestro de Israel, XI, 17.

Josué ó Jesus, hijo de Josedec, sumo sacerdote, VI, 391, 400.—Sus descendientes. Véase *Jesus hijo de Josedec*.

Jotam ó Jolan, sumo sacerdote, VI, 388, 400.

Joubert (Francisco), teólogo, autor de un comentario de Jeremías, Ezequiel y Daniel, los doce profetas menores y el Apocalipsis. Respuesta á las objeciones que forma contra la opinion de Calmet sobre la profecía de Ezequiel contra Gog, XV, 85.—Respuesta á la objecion que toma del texto del Apocalipsis sobre Gog, 107.—Plan del terreno de las primicias de que habla Ezequiel, segun el designio de Joubert, con algunas correcciones explicadas, 347.—Con qué objeto compuso la explicacion de Joel anterior á su comentario de los profetas menores, y en seguida el perteneciente á este profeta, XVII, 79.—Exámen de la interpretacion que da á la profecía de Joel tanto en su explicacion como en su comentario, 80.—Origen de su sistema y de su comentario sobre el Apocalipsis, XXIV, 63.—Su sistema expuesto por él mismo, *ibid.*—Dificultades que se encuentran en él, y que impiden adoptarlo, 69.—Respuestas á las objeciones, 75.—Consecuencias que resultan de las precedentes observaciones sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie y de Joubert, 76.—Observaciones sobre la opinion de este último tocante á la venida futura de Henoc, I, 271.

Joviano, emperador romano, XII, 461.

Juan, hermano de Júdas Macabeo, V, 200.

Juan ó Jonatan, sumo sacerdote, VI, 392, 401, 404.

Juan Hircano, sumo sacerdote, VI, 395, 401, 405.—Su pontificado y su gobierno, XVIII, 350.—Abandona la secta de los fariseos y se une á la de los saduceos, XIX, 200.

Juan (S.) Bautista, precursor de Jesucristo. Su nacimiento anunciado á Zacarías su padre, XIX, 25.—Su concepcion en el seno de Isabel, 26.—Es san-

tificado en el vientre de su madre por la presencia de Jesucristo encerrado en el de Maria, *ibid.*—Nace, *ibid.*—Despues de un largo retiro comienza á predicar, 28.—Confiesa que Jesus es el Mesías, *ibid.*—Jesus recibe de él el bautismo, *ibid.*—Diputacion de los Judios á San Juan, 29.—Este declara que Jesus es el Cordero de Dios, *ibid.*—Lo repite, *ibid.*—Otro testimonio suyo, 31.—Es puesto en prision, *ibid.*—Envia dos de sus discípulos á preguntar á Jesus si es el Mesías esperado, 35.—Jesus hace el elogio de S. Juan, *ibid.*—Este es decapitado por órden de Heródes el tetrarca, 39,—quién creyó que aquel habia resucitado, *ibid.*—Jesucristo declara que la promesa de la mision de Elías tuvo un primer cumplimiento en la persona del Bautista, 44.—Pregunta si el bautismo de este era del cielo, 66.—Carácter de la mision de S. Juan, véase *Bautismo*.—S. Juan Bautista anunciado por Isaías, XIII, 136;—y por Malaquías, XVII, 352.—En él ha tenido un primer cumplimiento, la promesa de la mision de Elías, 353.—Epoca de su mision, XIX, 96.—Prueba que resulta de ella para fijar la del bautismo de Jesucristo, 97.—Cómo los Judios pudieron creer que la alma del Bautista habia pasado á Jesucristo, XI, 194.

Juan (S.) Evangelista, hijo de Zebedeo, y hermano de Santiago el mayor. Primera vocacion de estos dos apóstoles, XIX, 32.—Segunda vocacion de ambos, 33.—Son llamados al apóstolado, 35.—Quieren hacer bajar fuego del cielo, por lo que son llamados hijos del trueno, 46.—Petition que hacen por su madre, 62.—S. Juan al pié de la cruz, 84.—Palabras de Jesucristo acerca de este discípulo querido despues de su resurreccion, 88. Véase *Apóstoles*.—Prefacio al evangelio de S. Juan, XXI, 146.—Observaciones sobre la persona de S. Juan, *ibid.*—En qué tiempo, en qué lugar, y con qué ocasion escribió S. Juan su evangelio, *ibid.*—Sobre su estilo, 148.—Autenticidad de su evangelio, 149.—Sobre el último capítulo de este, 150.—Otras obras compuestas por S. Juan que se le atribuyen. Por qué se le dió el sobrenombre de teólogo, 151.—Análisis de su evangelio, 269.—Falso evangelio de S. Juan, XIX, 468.—Prefacio á su

primera epístola, XXIII, 334.—A quién la dirigió, *ibid.*—Autenticidad de ella, 335.—En qué tiempo y lugar fué escrita, *ibid.*—su objeto y análisis, 336.—Prefacio á la segunda epístola, 421.—Quién es el autor de la segunda y tercera epístola atribuidas á S. Juan. Refutación de la opinion de los que se las niegan, atribuyéndolas á otro Juan apellidado el Antiguo, *ibid.*—Autoridad canónica de la segunda epístola probada por el testimonio de los padres y de los concilios, 422.—A quién se dirigió esta epístola, 423.—En qué tiempo y lugar fué escrita, *ibid.*—Análisis de ella, 424.—Prefacio á la tercera epístola, 427.—Su autoridad canónica. Quién fué su autor, *ibid.*—A quién se dirigió. En qué lugar y tiempo fué escrita, *ibid.*—Su objeto. Conformidad de los apóstoles en sus epístolas, *ibid.*—Análisis de esta tercera epístola, 428.—Sobre lo perteneciente al Apocalipsis, véase *Apocalipsis*.—Observaciones sobre las falsas actas publicadas bajo su nombre, XXI, 234.—Disertacion sobre el famoso pasaje de la primera epístola de S. Juan capítulo v y 7. *Tras sunt, &c.* XXIII, 327.—Variedad de lecciones mas importante en este lugar que en otros. Diversidad de opiniones sobre la autenticidad del pasaje de que se trata. División de la Disertacion, *ibid.*—Pruebas alegadas por los que niegan la autenticidad del pasaje, 329.—Variedad de lecciones del texto de que se trata, *ibid.*—Dos argumentos de los que niegan su autenticidad, 329.—Primero, tomado de la omision del texto en los ejemplares manuscritos, *ibid.*—Segundo, sacado del silencio de los padres antiguos aun cuando han tenido ocasion para hablar del texto, 331.—Conjeturas que se han pretendido sacar de estos dos argumentos, 332.—Valor del testimonio del autor del prólogo atribuido á S. Gerónimo en el que la omision del texto se atribuye á los traductores, 334.—Conclusion de la primera parte, 335.—Pruebas con que se establece la autenticidad del pasaje en cuestion, 336.—Dos argumentos en favor de la misma, *ibid.*—Primero, tomado del testimonio de los antiguos ejemplares, *ibid.*—Segundo, tomado de la autoridad de los padres antiguos, 333.

—Conclusion de la Disertacion. Doble autenticidad del pasaje.—Respuesta á la objecion tomada de la omision de los manuscritos y del silencio de los padres, 402.—Disertacion sobre la muerte de S. Juan Evangelista, XIX, 441.—Diversidad de opiniones acerca de ella, *ibid.*—Texto que ha dado lugar á esa diversidad, y por la que se pretende autorizar la que sostiene que S. Juan no ha muerto, 442.—Aléganse otras razones en favor de esta opinion, 443.—Testimonios de antiguos y modernos que han creido que S. Juan 6 no murió, 6 resucitó, 445.—Refutación de los argumentos con que se intenta probar esa opinion, 447.—Testimonios de la muerte de S. Juan. Refutación de los que prueban que no murió, 450.—Textos de S. Juan con los que se demuestra que los libros del Antiguo Testamento nos conducen á Jesucristo: testimonios tomados de su evangelio, I, 187;—y de su Apocalipsis, 192.—Ventaja que Calmet pretende sacar del testimonio de S. Juan para probar que Jesucristo no celebró la pascua en la víspera de su muerte, 365.—Respuesta á este argumento, 377.—Textos de los otros tres evangelistas que prueban que Jesucristo celebró esa pascua, 379.—Cómo se intenten conciliar estos textos segun las dos opiniones opuestas, 366, 376, 334.

Juan Márcos, primo de San Bernabé, diferente de San Márcos evangelista, XX, 650.

Juan (S.) Crisóstomo, obispo de Constantinopla. Su opinion sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 29;—sobre la version de los Setenta, 83;—sobre los gigantes, 274;—Sobre la salvacion de Salomon, VI, 314;—sobre el pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 293, 301;—sobre la forma de los cielos, XXIII, 850;—sobre las tinieblas que acaccieron en la muerte de Jesucristo, XIX, 413;—sobre los santos padres cuyos sepulcros se abrieron entonces, 422;—sobre la salvacion de los gentiles, XXII, 93;—sobre los efectos de la circuncision, 35, 54;—sobre el bautismo por los muertos, 179;—sobre el combate de San Pablo en Efeso, 105;—sobre lo que hizo Esdras en los libros sagrados, VIII, 30.

Juan (S.) Damasceno. Su opinion sobre la genealogia de Jesucristo, XIX,

128;—sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 333.

Jubilares. Véase *Años sabáticos y jubilares.*

Judá, hijo de Jacob II, 6.—Exámen del pretendido anacronismo de la historia de Judá, 35.

Judá, una de las doce tribus de Israel. Su parte en la tierra prometida, IV, 223.—Extension de ella, 358.—Observaciones sobre la division de esta tribu, XXIV, 392.

Judá, casa ó reino de Judá, que comprendia las dos tribus de Judá y Benjamín. Sucesion de los reyes de Judá: duracion de este reino, XXIV, 314.—Sobre la historia de las dos casas de Israel y de Judá, véase *Israelitas.*—En la profecía de Ezequiel cuenta el Señor cuarenta años de infidelidad de la casa de Judá, XV, 32.—Determinacion de estos cuarenta años segun el cálculo de Usseerio, 35.—Objecion en su contra: determinacion mas exacta de esta época, 38.—Observaciones sobre el parecer de San Gerónimo tocante á estos cuarenta años, 52.—Observacion importante de este padre sobre el sentido espiritual de esta profecía, 54.—La casa de Judá es el objeto de diversas profecías de Isaías, XIII, 125;—principalmente desde el principio del cap. XI y siguientes, 129.—Lo es el principal de las de Jeremías, XIV, 7, 230;—de Baruc, 312;—de Ezequiel, XV, 2;—de algunas de Oseas, aunque no principal, XVII, 6;—de la de Joel, 64;—de una de las de Amos, no principal, 117;—del mismo modo de una parte de las de Miqueas, 191;—de la de Habacuc, 241;—y de la de Sofonías, 269.—En el estilo misterioso de los profetas la casa de Judá representa al pueblo cristiano y principalmente á los que viven en el seno de la Iglesia católica, I, 220.—La casa de Judá comparada con los pueblos católicos por San Gerónimo, VI, 18.—En el lenguaje misterioso de los profetas deben distinguirse cuidadosamente las dos casas de Israel y de Judá, Samaria y Jerusalem, XIII, 73.—Paralelo de la sublevacion de los Siroes ó Israelitas contra la casa de Judá con la de los paganos y judíos incrédulos contra la Iglesia de Jesucristo, 154.—Paralelo entre las venganzas, que Dios tomó de los hijos de Judá por las armas de los Caldeos, y las que ejerció sobre los Ju-

dios incrédulos por las de los Romanos, XIV, 25; XVII, 242.—Bajo este punto de vista el paralelo no es tan exacto; pero lo es mas comparando las venganzas de Dios sobre los Judíos por las armas de los Caldeos con las que ha ejercido y ejercerá algun dia sobre los cristianos prevaricadores por las armas de los enemigos del nombre cristiano, *ibid.*—Observaciones de Orígenes y San Gerónimo sobre la alegoría de las dos casas de Israel y de Judá, consideradas como figuras de dos pueblos, Israel del judío y Judá del cristiano, XIV, 30.—Observaciones de San Gerónimo sobre el paralelo de las dos hermanas Oolla y Ooliba, y de las otras tres Samaria, Jerusalem y Sodoma, XV, 15.—Otra aplicacion de este paralelo, 21.—Observaciones sobre la reunion de las dos casas la de Israel y la de Judá, indicada en Ezequiel, 21.—Paralelo de las mismas casas consideradas como figuras de dos pueblos, Israel del judío incrédulo, y Judá del pueblo cristiano, XVII, 12.—Paralelo de dichas casas comparadas con dos grandes porciones del pueblo cristiano, Israel con los cismáticos griegos, y Judá con la Iglesia latina que es el centro de la unidad católica, 19.—Paralelo de las tres desgracias de que habla Joel, y de las otras tres mencionadas por San Juan 67.—Observaciones de San Gerónimo, sobre la profecía de Amos, tocante á la casa de Judá, 124.—Otro paralelo entre las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figuras de dos pueblos, 195.—Continuacion de este paralelo: observaciones sobre las expediciones de Sennaquerib y Nabucodonosor contra la casa de Judá, 197.—Paráfrasis del discurso que pone Miqueas en boca de la hija de Sion en tiempo de la cautividad de Babilonia, 199.—Observaciones sobre el poder conservado á la hija de Sion en tiempo de la reunion de las dos casas de Israel y de Judá, y sobre los últimos esfuerzos de las naciones infieles contra ella en el tiempo de su restablecimiento, 201.—Reflexiones de San Gerónimo sobre las amenazas de Sofonías contra Judá y Jerusalem, 269.—Observaciones sobre las promesas hechas á ambas, 272.—Israel y Judá figuras de dos pueblos: prueba literal y demostrativa por un texto de Zacarías, 307.—Paralelo entre las venganzas que Dios to-

tró de los Caldeos, enemigos de los hijos de Judá, y las que tomará en el último día de los enemigos del nombre cristiano, 243.—Reinado eterno de los santos representado por el que se prometió á la casa de Judá, 165.—Cual sea la vuelta de Israel y de Judá de que se habla en el cap. xi de Isaías, XVI, 241.—Reflexiones sobre el texto de Oseas, V, 5.—El profeta no anuncia en él la ruina completa de Efraim ni la de Judá, sino únicamente su sujecion á una potencia enemiga. Las casas de Israel y de Judá tienen promesas que les aseguran su existencia, XVIII, 17.—Reflexion sobre la rotura del segundo cayado de Zacarías, XI, 14.—Cómo Dios rompió la union entre Judá é Israel abandonando á los Judios á su incredulidad. Confirmacion de la alegoría tomada de las dos casas de Israel y de Judá, 103.—Si Jerusalem es figura de la Iglesia, la casa de Judá lo es del pueblo cristiano, 221. Véase *Jerusalem*.—Recapitulacion de los principales fundamentos de la alegoría de las dos casas de Israel y de Judá como figuras de dos pueblos, XXIV, 148.—Señal que de esto resulta, 160. Véase *Israelitus*.

Judaismo. Hay en la Escritura cierto número de pasages muy propios para disipar la obscuridad de los demas, y para mostrar á Jesucristo y su Evangelio sin designarlos de una manera distinta. Los principales son aquellos en que Dios desecha todo culto exterior como inútil y aun como odioso cuando está separado de la verdadera justicia, en que estima en nada la cualidad de Israelita segun la carne, y en que da á la posteridad de Abraham los nombres de raza de Canaan y pueblo de Sodoma, I, 215.

Judaizantes, ó cristianos que toman las promesas de los profetas en el sentido grosero y carnal de los Judios. No se suponga que todas las promesas de los profetas deben tomarse en el solo sentido literal é inmediato en que se detienen los Judios y judaizantes. Testimonios de San Gerónimo que establecen la necesidad de esta precaucion, XIII, 91.

Júdas Macabeo, reconocido sumo sacerdote, VI, 395, 401, 405.—Su alianza con los Romanos, XII, 447.—Profecía de Isaías de la que parece ser él el objeto literal é inmediato, XIII, 133.

Júdas Iscariote, apóstol. Prediccion de su perfidia, XIX, 72.—Consumacion de ella, 78.—Su muerte, 80.—Falso evangelio bajo su nombre, 471.

Júdas Galileo, uno de los primeros que se alzaron contra los Romanos, XIX, 321.—Parece ser el gefe de la secta de los herodianos, 213.

Júdas (S.), apóstol. Prefacio sobre la epístola de San Júdas, XXIII, 431.—Quién sea su autor y á quién se dirige, *ibid.*—Análisis de ella, *ibid.*—En qué tiempo fué escrita, 432.—Su autoridad canonica: respuesta á las objeciones de los que se oponen á ella, *ibid.*—Falso evangelio de San Júdas, XIX, 469.—Testimonio de este apóstol sobre la disputa de San Miguel con el demonio tocante al cuerpo de Moises, IV, 63.

Judea. Observaciones sobre las palabras del V 20 cap. III de Joel: *Judea in aeternum habitabitur*, XVII, 100. Véase *Tierra Santa y Geografía Sagrada*.

Judio errante. Disertacion sobre el Judio errante, XXI, 339.—No es indigno del sabio conocer lo falso y los errores de los hombres: puede hablarse del Judio errante, aunque en substancia todo lo que se diga de él sea fábula é ilusion, *ibid.*—Cómo los pretendidos Judios errantes han podido grangearse la creencia de los pueblos, *ibid.*—Fábula de los mahometanos que tiene alguna relacion con la del Judio errante, 340.—Judio errante de que habla Mateo París, 341.—El mencionado por Sebastian Mitternacho, 342.—El de quien se hablaba en Inglaterra á fines del siglo pasado, 343.—Contrariedades que se encuentran en las diferentes relaciones que se hacen del Judio errante, 344.—Otras circunstancias que agregadas á estas contribuyen á probar que jamas ha existido tal Judio errante, *ibid.*

Judios. Nombre bajo el cual son comunmente designados los Israelitas ó Hebreos desde su restablecimiento á la Judea en el reinado de Ciro. Compendio de su historia desde la muerte del pontífice Simon, hermano de Júdas Macabeo, hasta Jesucristo, como continuacion á la historia de los Micabeos, XVIII, 351.—Reflexiones sobre esta parte de la historia, 352.—Pontificado y gobierno de Juan Hircano, hijo de Simon, *ibid.*—Pontificado y reinado de

Aristóbulo I, hijo de Juan Hircano, 353.—Pontificado y reinado de Alejandro Janneo, hermano de Aristóbulo I, 354.—Reinado de Alejandra, muger de Alejandro Janneo, y pontificado de Hircano su hijo mayor, 357.—Reinado y pontificado de Aristóbulo II, hermano de Hircano, 359.—Reinado y pontificado de Hircano, hermano de Aristóbulo II, 362.—Reinado de Antígono, hijo de Aristóbulo II, 363.—Reinado de Heródes el Grande, Idumeo, 365.—Disertacion sobre el parentesco de los Judios y los Lacedemonios. Véase *Lacedemonios*.—¿Las leyes de los Judios eran imitadas de las de los Egipcios, ó estas lo eran de aquellas? II, 307.—Lo que sucedió á los Judios es una instruccion para los cristianos VI, 17.—Diferencia que ha puesto Dios entre los cristianos y los Judios, III, 9.—Disertacion sobre los caracteres del Mesias segun los Judios antiguos y modernos. Véase *Mesias*.—Conferencias con los Judios con respecto al Mesias tenidas bajo Benedicto XII. Véase *Benedicto XII*.—Cuán útil sea conocer las costumbres de los Judios, XII, 37.—Práctica de estos tocante al divorcio. Véase *Divorcio*.—Su opinion sobre el pecado original, XII, 62.—Sobre la resurreccion, 200.—Su gusto depravado de encarecer lo maravilloso sin respeto de la verdad, IV, 62.—Sobre ellos han caido los primeros golpes de la venganza divina desde la ascension de Jesucristo, I, 217.—Venganzas del Señor sobre la nacion Judía desde la muerte de Jesucristo. Señales que debian preceder á la ruina de Jerusalem por los Romanos, XIX, 342.—La última de ellas era el sitio mismo de Jerusalem por los Romanos, 345.—Extremos males que debian venir entónces sobre la nacion Judía 347.—Desolacion de la Judea: mortandad de los Judios: su cautiverio y dispersion. Duracion de las venganzas de Dios sobre este pueblo, 348.—El Señor abreviará los dias de sus venganzas en favor de los escogidos que reservó de los restos de este pueblo, 349.—Las señales próximas de la última venida de Jesucristo seguirán muy de cerca al fin de los males que hasta hoy oprimen al pueblo Judío, 353.—Respuestas á las objeciones, 355.—Demostracion con que se prueba plenamente que el fin de los males que oprimen hasta ahora á la nacion Judía será seguido muy de cerca de las señales próximas de la última venida de Jesucristo, 358.—Hasta ella subsistirá esa nacion, 360. Véase *Señales de la ruina de Jerusalem y de la última venida de Jesucristo*.—Escuelas principales de los Judios despues de Jesucristo, XI, 24.—Sucesion de sus maestros dividida en nueve clases segun los rabinos, 28.—¿Los Judios corrompieron la version de los Setenta? I, 81.—Acusaciones que se han hecho contra su fidelidad tocante á muchos textos de la Escritura y con especialidad al del salmo xxi v 18, IX, 357.—Acusaciones reciprocas de los Judios, Samaritanos y Cristianos con respecto á las divinas Escrituras, 424.—Dificultad de probar la que se forma contra los Judios, 425.—Otros motivos que pueden aun debilitarla, 426.—Si los Judios han quitado del Salmo xcvi v 10 la palabra á ligno, 428.—Sospéchase que han alterado algo la profecia de las setenta semanas, XVI, 108, 127, 128, 129, 130.—No han admitido en su cánón el libro de la Sabiduria. Reflexiones sobre esto, XI, 339.—Sobre el uso que hacian los santos padres de las profecias cuando trataban de combatir á los Judios, XIII, 26;—sobre el modo de usarse de ellas disputando contra los mismos, 27.—Incredulidad de los Judios con respecto á Jesucristo anunciada especialmente por Isaías, 140.—Su reprobacion indicada en los Salmos x, 84;—y anunciada particularmente por Oséas, XVII, 10;—por Miquéas, 195;—y por Zacarías, 304.—Judios incrédulos despues de Jesucristo, representados por la infel casa de Israel, distinta y separada de la de Judá, I, 220.—Bajo ciertos respectos pueden tambien ser representados por Sodoma, comparada por los profetas á sus padres, 221.—Los Judios incrédulos despues de Jesucristo pueden ser figurados por los hijos de Israel y de Judá rebeldes y prevaricadores, castigados por el Señor y hechos despues el objeto de sus misericordias, 222.—Pueden ser representados por aquella Sodoma cuyo castigo y restablecimiento está marcado por Ezequiel, 223.—Pueden serlo igualmente por los Idumeos, los Moabitas y los Ammonitas, emparentados con el pueblo de Dios, aunque separados de él en lo concerniente á la religion, *ibid.*—Judios incrédulos desig-

nados con el nombre de Moab en la profecía de Balaam, III, 214, 223;—y representados en la persona de Saul, V, 166.—Ceguedad de los Judíos representada por la de Tobías, y su conversión futura por la curación de este, VIII, 190.—Judíos incrédulos designados particularmente en el lenguaje misterioso de los profetas, bajo los nombres de Israel, Samaria y Efraim, XIII, 78.—Paralelo entre las venganzas de Dios sobre los hijos de Judá por las armas de los Caldeos, y las que ejerció sobre los Judíos incrédulos por las de los Romanos, XIV, 25; XVII, 241.—Bajo este punto de vista el paralelo no es exacto: la casa de Judá representa con mas particularidad al pueblo cristiano, 243;—y la de Israel al judío, XIV, 30; XV, 21; XVII, 12, 195, 274, 306; XXIV, 143.—Vocación futura de los Judíos marcada en los Salmos, X, 86.—Su conversión profetizada por Tobías, VIII, 191;—indicada en el Eclesiástico, XII, 23;—ella y la reunion de los mismos con los cristianos representadas por la vuelta de la casa de Israel y por su reunion con la de Judá, I, 220, 223.—No se suponga con los milenarios ni con los judaizantes que las promesas de los profetas han de tener un cumplimiento literal y completo en favor de los Judíos sobre la tierra, mucho tiempo antes de la última venida de Jesucristo, XIII, 99.—Objeciones de los que pretenden que debe mediar un largo intervalo de siglos entre la conversión de los Judíos y la última venida de Jesucristo, y que entónces tendrán su entero cumplimiento las promesas de los profetas, 100.—Respuestas á las precedentes objeciones. El cabal cumplimiento de las promesas no tendrá lugar sino en la eternidad. Las grandes ventajas prometidas á la Iglesia y á los Judíos mismos para el fin de los tiempos, no se limitarán á un corto número de años: la felicidad que les está prometida es la de la eternidad. El reinado de Jesucristo no será reducido ni por los años ni por los siglos, sino que subsistirá eternamente, 101.—Testimonio de S. Juan que establece y justifica la opinion de los santos doctores sobre la conexión íntima de los acontecimientos que terminarán la duracion de los siglos, á saber: la mision de Elías, la conver-

sion de los Judíos, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo, 104.—Vocacion de los Judíos anunciada especialmente por Isaías, 143.—Observaciones de S. Gerónimo, sobre muchos textos de Jeremias en los que este santo doctor reconoce la promesa de la vocacion futura de los Judíos, XIV, 31.—Reunion futura de los Judíos á la Iglesia de Jesucristo, representada en Ezequiel, por la de la casa de Israel á la de Judá, XV, 23.—Las promesas hechas á la casa de Israel, é imperfectamente cumplidas en ella en tiempo de Ciro, no tendrán su entero cumplimiento sino en la vuelta futura de los Judíos, 60.—¿Serán estos reducidos á su propio pais en el tiempo de su conversión? Respuesta de S. Gerónimo, 103.—Observaciones de este santo doctor sobre la célebre profecía de Oseas, cap. III, tocante al estado presente de los Judíos y á su vocación futura XVII, 10.—Su conversión, segun el testimonio de Oseas, parece que no ha de verificarse sin que primero le haya precedido un azote que aun no ha sido descargado, 15;—se halla colocada despues del segundo de los tres ayes anunciados por Joel y por S. Juan, y este ay es precisamente el azote que debe precederla, 72.—Si las promesas de los profetas prueban que pasará una serie de generaciones entre la conversión de los Judíos y el fin del mundo, 96.—¿Los Judíos restablecidos á su propio tronco del que han sido separados, no permanecerán en él sino por poco tiempo? ¿Su consistencia en este tronco santo prueba que el fin del mundo estará muy lejano? 97.—Conexión íntima de los cuatro grandes acontecimientos que terminarán la duracion de los siglos, la mision de Elías, la conversión de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo. Testimonio de S. Agustin sobre este punto, 93.—Reflexiones sobre la profecía de Amos, ó paralelo entre la casa de Israel, considerada en su infidelidad, en su reprobación y en su vuelta, y el judío incrédulo considerado en los mismos tres estados, 120.—Reflexiones sobre la célebre profecía del cap. v de Miqueas, donde se halla marcado el abandono de los Judíos y su vuelta futura,

195.—Observaciones de S. Gerónimo sobre el testimonio del mismo profeta, tocante á la libertad y restablecimiento de la casa de Jacob, y especialmente de los restos de Israel, figura de los del pueblo judío, que un día serán de nuevo llamados, 201.—Las promesas pertenecientes á la nación judía son las que se han hecho á la casa de Israel. Texto de Sofonías en el que la vocación futura de los Judíos está representada por la de la casa de Israel, 274.—Texto de Zacarías que prueba literal y demostrativamente que la casa de Israel representa á los Judíos incrédulos, 307.—Observaciones sobre la profecía de Malaquías, tocante á la misión futura de Elías, destinado para ministro del llamamiento de los Judíos, 353.—No equivocada ó inadvertidamente retardan los padres la conversión de los Judíos hasta el fin de los siglos, 356.—Fundamentos y justificación de la doctrina de los padres sobre este punto, 357.—Respuesta á las objeciones de los que la abandonan, 358.—Habrá en la realidad una conexión íntima entre los cuatro grandes acontecimientos, misión de Elías, conversión de los Judíos, persecución del Anticristo, y última venida de Jesucristo, *ibid.*—La Sion de que se habla en los últimos versículos del cap. XLIX de Isaías es la nación judía, ó la Iglesia misma de Jesucristo? XVI, 285.—¿A quién habla el Señor en el principio del cap. I? ¿A la nación entera de los Judíos considerados en el tiempo de Jesucristo, ó solamente á los que permanecieron en la incredulidad? 31.—Observaciones sobre las ruinas de que se habla en el v. 3 del cap. II. ¿Su restablecimiento anuncia la vuelta futura de los Judíos á la Judea? Es una ilusión de los judaizantes combatida por S. Gerónimo, 289.—¿Los Judíos son el único objeto del v. 11, y de todo este capítulo? S. Juan nos descubre en él la Iglesia de Jesucristo, *ibid.*—Cuál sea la Jerusalén de quien se habla al fin del mismo capítulo. Si sea la nación judía considerada después de la muerte de Jesucristo. Aclaración tomada de la profecía de Ezequiel, 291.—¿Las parábolas del cap. XIX, v. 21, verificadas en la Iglesia desde el establecimiento de la nueva alianza tendrán un nuevo cumplimiento en el tiempo de la conversión de los Judíos? 309.—¿La promesa contenida en el v. 21 del cap. LX, mira al estado futuro de la nación judía sobre la tierra, ó al de la Iglesia en la eternidad? Justificación de la interpretación de S. Gerónimo que la refiere á la eternidad, 414.—Si la del cap. LXII, v. 4 mira á la Sinagoga ó á la Iglesia, y si la tierra de que habla el profeta es la de los Judíos, 320.—A qué se refiera la del cap. LXVI, v. 6; y si prueba que los Judíos serán vueltos á su propio país. Testimonio de S. Gerónimo, 337.—Reflexiones sobre los ocho primeros versículos del cap. XXIII de Jeremías. Jesucristo está ciertamente anunciado en ellos, ¿pero lo está también el llamamiento futuro de los Judíos? En qué sentido deba tomarse la promesa contenida en este texto, 364.—Si las promesas del cap. XXIV, v. 6 y 7 miran únicamente á los Judíos ó se extienden á los cristianos, 369.—¿A qué tiempos se refieren las del cap. XXXI? ¿A los anteriores á Jesucristo, ó á los que le siguieron? ¿Miran á los Judíos que abrazaron la fe al principio de la Iglesia, ó á su nación entera que volverá á ella al fin de los siglos? 375.—¿Es cierto que Jerusalén y Samaria serán reedificadas y habitadas por los Judíos cuando estos se conviertan? En qué sentido pueda decirse que Samaria se unirá entonces á Jerusalén, 376.—¿Es cierto que la vuelta de los hijos de Raquel anuncia la de los Judíos, no solo á la fe sino también á la Judea? ¿En qué sentido puede decirse que los hijos de Raquel volverán entonces á su tierra? *ibid.*—Si la opinión de la vuelta de los Judíos á su país fué en lo general la de los Judíos y de los santos padres en los primeros siglos, 377.—Si la promesa de los versos 31 y sig. del mismo cap. XXXI, tocante á la nueva alianza se ha cumplido en el establecimiento de la Iglesia. En qué sentido puede decirse que tendrá nuevo cumplimiento al fin de los siglos en favor de los Judíos, 379.—Si la promesa de no dejar perecer la casa de Israel y de no abandonarla enteramente mira al tiempo de la conversión de los Judíos ó al que ha corrido desde su infidelidad hasta la presente, 380.—La des-

triptición profética de la extension de Jerusalem prueba que será reedificada? ¿no mira esto á la ciudad construida bajo Adriano? ¿No es una descripción misteriosa de un edificio espiritual? *ibid.*—Si las promesas con que termina el cap. xxxii, se refieren al tiempo de Ciro ó al de Jesucristo, al establecimiento de la Iglesia, ó á la vocacion futura de los Judíos, y si anuncian al mismo tiempo la vuelta de estos, tanto á la fe como á su país, 384.—Observaciones sobre las promesas de los últimos versículos del cap. lxxvi. ¿miran al tiempo de Ciro, ó al fin de los siglos? ¿Pertenecen á solos los Judíos ó tambien á los Cristianos? 389.—Las de los cap. iv. y v de Baruc se limitan al tiempo de Ciro ó se refieren únicamente al llamamiento futuro de los Judíos? ¿No han tenido á lo ménos en parte, un nuevo cumplimiento en el tiempo de Jesucristo, y el último que podrán tener al fin de los siglos no pertenece aun mas particularmente á la Iglesia? 395.—Si la vision misteriosa de Ezequiel se refiere á solos los Judíos, 400;—y si las promesas del cap. xx. miran únicamente á su vuelta futura. Cuál sea el desierto de los pueblos en que Dios reunirá al suyo, y cual la tierra de Israel á la que promete introducirlo, 422.—Si las promesas del cap. xxxvi v 25 y sig. se refieren únicamente al tiempo de la conversion de los Judíos, y si anuncian que estos serán entónces restituidos á su país. Opinion de S. Gerónimo sobre estas cuestiones, 441.—Si el cumplimiento de las promesas del cap. xxxvii, está reservado únicamente para el tiempo de la conversion de los Judíos, y si la promesa del restablecimiento á su propia tierra anuncia que algun día serán restituidos á la Palestina, 445.—El cumplimiento de las promesas de los versos 28 y 29 se refiere tambien á solo el tiempo de la conversion de los Judíos? En qué sentido sea esto cierto, y si los Judíos entrarán entónces á la Judea. Lo que puede afirmarse es que en esa época entrarán á la Iglesia de Jesucristo, 449.—Si las promesas del capítulo i de Oseas v v 10 y 11 son aplicables al llamamiento futuro de los Judíos, y si anuncian su vuelta á la Palestina. El v 10

segun el testimonio de S. Pablo, mira á la vocacion de los gentiles, solo el 11 es aplicable á la de los Judíos, y anuncia, no su vuelta á la Palestina; sino su introduccion á la Jerusalem celestial, xviii, 7.—Las promesas del capítulo ii miran únicamente á la conversion de los Judíos? ¿Les aseguran una felicidad temporal? Ellas se han cumplido espiritualmente en los primeros Judíos que creyeron en Jesucristo y se cumplirán mas perfectamente en el llamamiento futuro de toda la nacion, pero siempre en un sentido espiritual, 10.—Reflexiones sobre los v v 23 y 24 en que S. Pablo nos descubre la conversion de los gentiles. Examinase si S. Pedro aplicó el mismo texto á los Judíos convertidos. Cómo se concilian los testimonios de los dos apóstoles, 12.—La profecía del capítulo iii v 4 y 5 indica bien el estado presente de los Judíos y la promesa de su vuelta á Jesucristo; pero ¿en qué consiste el bien que será el objeto de su asombro? ¿Será en verse reunidos y restituidos á la Palestina, ó en ser llamados á poseer con nosotros los bienes eternos que Dios promete á sus hijos en la tierra de los vivos? 15.—Si la profecía de los tres primeros versículos del capítulo vi, podria aplicarse al llamamiento futuro de los Judíos, y en qué términos, 19.—Cuáles sean los restos de que habla Joel al fin del capítulo ii, y si esta profecía mira al tiempo de los apóstoles ó al fin de los siglos: cómo sea aplicable á esta segunda época, y si se limita á solos los Judíos. Cómo es cierto que en el monte Sion y en Jerusalem debe encontrarse la salud, 37.—Si las promesas del capítulo ix de Amos v 13 y sig. se refieren al tiempo de Ciro ó al de Jesucristo; al del establecimiento de la Iglesia ó al de la conversion futura de los Judíos: en qué sentido deban tomarse y qué pueden significar, 51.—Si Jonas en su último capítulo representa como en los precedentes, á Jesucristo y sus discípulos, ó á los Judíos incrédulos, afligidos por la conversion de los gentiles y la abolicion de las sombras en que vivian, 58.—Las promesas de los dos últimos versículos del capítulo ii de Miqueas miran únicamente al fin de los tiempos, ó han

tenido su primer cumplimiento en los de los apóstoles? ¿anuncian que los Judíos serán restituidos á la Judea? ¿Cuál es el lugar de reposo que Dios promete á su pueblo? ¿Estas promesas se refieren solo á los Judíos ó tambien á la gentilidad cristiana? 62.—¿La primera de las dos partes del V 3 del capítulo v de Miqueas, mira al tiempo anterior al nacimiento de Jesucristo, ó al posterior; y la segunda se refiere á la época de los apóstoles ó al fin de los siglos? 69.—¿Las promesas del capítulo iii de Sofonías V 13 y sig. se refieren á la vuelta futura de los Judíos? ¿Sion y Jerusalem designan en este lugar la nacion judía ó la Iglesia de Jesucristo? Si deba traducirse: *Non timebis, ó Non videbis malum ultra*. Esta promesa no tendrá su entero cumplimiento sino en la Jerusalem celestial, 86.—Si las del capítulo ii de Zacarías V 12 y 13 miran al estado futuro de los Judíos en el tiempo de su conversion, ó á la Iglesia de Jesucristo y á los consuelos que Dios le reserva para el fin de los tiempos, y principalmente para el último día en que Jesucristo bajará de los cielos á juzgar al mundo, 95.—Si es cierto que las promesas del capítulo viii y principalmente del V 7 no han tenido algun cumplimiento en el establecimiento de la Iglesia, sino que solo se refieren á la vocacion futura de los Judíos, y que en esa época tendrán un cumplimiento literal en favor de estos, siendo entonces ademias reedificada Jerusalem. Que signifiquen en este lugar Israel, Judá y Jerusalem, 603.—Si las promesas de los cuatro últimos versículos miran á la vuelta futura de los Judíos no solo á la fe sino tambien á su propio país; y si no se han cumplido ya en el establecimiento de la Iglesia, y el nuevo cumplimiento que aun podrán tener deba tomarse en sentido literal ó en el espiritual, 105.—Cuáles puedan ser entre los Judíos los tres pastores separados en un mes segun la profecía de Zacarías, XI, 8;—y cómo se pueda entender este mes. Qué signifique la rotura del primer cayado de este profeta y cómo rompió Dios su alianza con los pueblos permitiendo la ruina de los Judíos. Qué signifique la rotura del segundo. Cómo rompió Dios

la union entre Judá ó Israel abandonando á los Judíos á su incredulidad, 107.—Cuál es el pastor insensato anunciado por Zacarías, XI, 19 y sig.—¿cuál será su castigo. Si este pastor puede representar en general á los caudillos de los Judíos, y su castigo al que cayó generalmente sobre los Judíos incrédulos. ¿S. Gerónimo se equivocó diciendo que este pastor insensato es el Anticristo que debe aparecer al fin de los siglos? Justificacion de la interpretacion de este santo doctor, 108.—¿Las promesas del capítulo xii V 8 y sig. se refieren únicamente á la vuelta futura de los Judíos, y el duelo que allí se expresa es el que cubrirá entónces á toda esta nacion? Las promesas tuvieron en tiempo de los apóstoles un primer cumplimiento que deja esperar otro. ¿Qué pueden significar entónces la casa de David y la de Natan, la de Levi y la de Semei? 109.—Cuál sea la fuente misteriosa anunciada por Zacarías, XIII, 1.—¿Esta profecía es solo concerniente á la vuelta de los Judíos, ó lo es tambien al establecimiento de la Iglesia? Qué signifique la caida de los ídolos y el castigo de los falsos profetas, y cómo se hayan cumplido estas profecias, 111.—Cuáles sean en Zacarías, XIII, 8, y 9, las dos partes que perecen, y la tercera que debe pasar por el fuego. Si se limita esto á solos los Judíos. S. Gerónimo ha reconocido muy bien en las dos primeras á los judíos incrédulos y á los gentiles infieles, y en la tercera á los cristianos judíos y gentiles, 112.—Reflexiones sobre la profecía de Malaquías tocante á la mision de Elias y á la conversion de los Judíos: *Convertet cor patrum ad filios et cor filiorum ad patres eorum*. ¿Los padres y los hijos son los mismos en los dos miembros de esta profecía? ¿esta debe entenderse de solos los judíos cuyos padres son los patriarcas, ó de los Judíos y los gentiles, de los que los unos son los padres y los otros los hijos por la fe? Justifícase la opinion comun que entiende este texto de solos los judíos, 118.—Reflexiones sobre estas palabras: *Ne forte veniam et percutionem terram anathemate*. Si la mision de Elias diferirá por una larga serie de siglos el anatema con que será en-

Conces amenazada la tierra, ó si no hará mas que prevenirlo en favor de los Judíos para que no sean envueltos en él. Justifícase la opinion comun de los padres que han entendido esto en el segundo sentido, 119.—¿El Anticristo saldrá de entre los Judíos y particularmente de la tribu de Dan? XXIII, 41.—¿Será recibido por ellos? 57.—Conversion de los mismos por el ministerio de Elías en tiempo del Anticristo, 63.—Conversion futura de los Judíos anunciada por S. Juan y colocada precisamente entre la abertura del sexto y séptimo sello, debiendo acaecer al fin de la sexta edad; es decir al fin de los siglos, como lo enseña toda la tradicion, XXIV, 88, 99.—Entónces los Judíos recibirán el evangelio, 122;—y darán abiertamente testimonio de él, 123.—Observaciones sobre las señales que anuncian y caracterizan los acontecimientos que dividirán la sexta edad, cuyo conocimiento sirve para juzgar del sistema de los que abandonan la opinion comun de los padres sobre el tiempo de la vocacion futura de los Judíos, 146.—Nacimiento y progresos de este nuevo sistema, 147.—Motivos que han determinado al editor de esta Biblia á preferir la opinion comun, 148.—Refutacion sumaria de dicho sistema, 150.—Cómo ha podido suceder que los autores y defensores de este entraran en miras tan diferentes de las de los antiguos y que hayan sido recibidas con aplauso, 153.—La conversion de los Judíos no acontecerá sino hasta que le haya precedido un castigo que comenzará en la sexta edad, 155.—Señales que anuncian y caracterizan este castigo, 156.—Las que anuncian los cuatro acontecimientos que terminarán la duracion de los siglos, á saber: la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo, 173.—Las señales que anuncian la mision de Elías, anuncian indirectamente la vocacion de los Judíos, 175. Véase *Elías*.—Señales que anuncian especialmente la vocacion de los Judíos y que contribuyen á dar á conocer el tiempo en que acaecerá, *ibid.*—Primera señal: el testimonio de S. Juan tocante á los ciento cuarenta y cuatro mil Israelitas marcados con el sello de Dios, *ibid.*—Se-

gunda señal: el testimonio de Oseas sobre la vuelta futura de los hijos de Israel, 176.—Tercera señal: el testimonio de los antiguos profetas tocante á la reunion de las dos casas de Israel y de Judá, figura de la reunion futura del pueblo judío con el cristiano, 177.—Armonía de estas tres señales de donde resulta la confirmacion del sentir comun de los padres sobre la vuelta futura de los Judíos, 179.—Dos épocas que deben tenerse presentes en la historia de los Judíos, 355.—Sobre todo lo demas que puede ser concerniente á los Judíos, véase *Hebreos, Israelitas, Israelitas de las diez tribus y Casa de Jesús*.
Judit, viuda de Israel. Observaciones sobre el libro de su nombre, I, 133.—Prefacio sobre el libro de *Judit*, VIII, 270.—Cuál fué su autor y en qué tiempo se escribió, *ibid.*—Exámen de la opinion de Houbigant sobre lo segundo, *ibid.*—Autoridad canónica del libro. Verdad de esta historia, 271.—Análisis del libro de *Judit*, 272.—En qué tiempo sucedió la historia de *Judit*, 274.—Observaciones sobre el texto y las versiones de este libro, *ibid.*—Reflexiones sobre la historia de *Judit*. Esta muger virtuosa es figura de la Iglesia, 276.—Disertacion sobre el tiempo de la historia de *Judit*. Divergencia de los intérpretes acerca de él. La verdad de la historia es independiente de la determinacion del tiempo en que sucedió, 277.—El padre Montfaucon prueba la verdad de la historia y determina su época, *ibid.*—Error de M. Rollin en la aplicacion del sistema de Montfaucon, 278.—Otro error igual del presidente Bouhier, *ibid.*—Objeto y division de esta disertacion, *ibid.*—Primera parte en que se procura determinar la época precisa de la victoria de *Judit* sobre Holofernes, 279.—Refutacion de los que colocan esta historia despues de la vuelta del cantiverio, *ibid.*—Calmet refutado por sí mismo, 280.—Respuesta tomada del § 13 cap. v de la version griega sobre el estado á que fué reducido el templo del Señor, *ibid.*—Aclaracion del mismo texto por el del cap. iv § 3, 281.—Otra observacion sobre el mismo texto, 282.—Texto de Jeremías que acaba de ilustrar la dificultad, 283.—La victoria de *Judit* sobre Holofernes debió ser en el reinado de Manasses, rey de Judá, 284.—No pudo

ser en el de Sedecías, *ibid.*;—ni en el de Josías, *ibid.*—Refutación del sistema de Hardouin, *ibid.*—Refutación del de Freret, 285.—Dicha victoria debió suceder después de que Manases volvió de su cautiverio, 287.—Respuesta á la objeción fundada en que en el libro de Judit no se hace mención del príncipe que reinaba en Judea, *ibid.*—La objeción de Houbigant se convierte en prueba contra su opinión, 288.—El Arfaxad del libro de Judit es Fraórtés, rey de los Medos, 289.—No puede ser Déyoces, *ibid.*—Respuesta á la objeción fundada en que en la Vulgata parece que se dice que Arfaxad fabricó á Ecbatana, 291.—Se continúa probando que Arfaxad es Fraórtés, 292.—El Nabucodonosor del libro de Judit parece que fué Saousduquin, sucesor de Asarhaddon, rey de Ninive y de Babilonia, 293.—No pudo ser Asarhaddon. Refutación del sistema del P. Tournemine, *ibid.*—Refutación del de Mr. Plumyoen, 294.—Parece que el Asarhaddon de los libros sagrados es el Assaradin del cánon de Tolomeo; y su sucesor Saousduquin, el Nabucodonosor del libro de Judit, 295.—Exámen de la opinión de Freret sobre el Asarhaddon de los libros sagrados que él cree diferente del Asarhadin de Tolomeo, 297.—Continuación de este exámen. 299.—El de la opinión del presidente Boubier que juzga como Freret, 301.—Opinión de Houbigant que piensa que Asarhaddon es el Nabucodonosor del libro de Judit, 302.—La victoria de Judit sobre Holofernes debió ser hácia el año 655 ántes de la era vulgar, *ibid.*—Cálculo de Montfaucon para fijar el tiempo de la historia de Judit, *ibid.*—Tabla cronológica de los años de Judit dispuesta por Montfaucon, 306.—Errores de Calmet y de Rollin en la aplicación del sistema de Montfaucon, 307.—Error del presidente Boubier, 308.—Sistema de Calmet para conciliar la cronología de los reyes Medos con la de los reyes Asirios, 309.—Sistema del P. Tournemine y de Mr. Plumyoen, 310.—Determinación de la cronología de los reyes Medos. Época de la victoria de Judit, *ibid.*—Segunda parte en que el sistema establecido se confirma y justifica por algunas observaciones sobre los principales acontecimientos relativos á la historia de Judit, ó comprendidos en ella, 312.—Libertad de los Medos por

Arbáces, *ibid.*—Reinados de Ful y de Teglaufalasar, reyes de Ninive, 313.—Principio del reinado de Déyoces, rey de los Medos, 314.—Nacimiento de Judit, 315.—Principio y duración de la dominación de los Medos sobre la Asia superior, 316.—Principio y duración del reinado de Fraórtés, 317.—Cautiverio y regreso de Manases, *ibid.*—Derrota de Fraórtés, 318.—Victoria de Judit, *ibid.*—Su edad cuando se presentó á Holofernes, 319.—Principio y duración del reinado de Ciájares hijo de Fraórtés, 320.—Principio y duración del reinado de Quinaladano, 321.—Primer sitio de Ninive por Ciájares, *ibid.*—Irrupción y dominación de los Escitas, 322.—Nacimiento de Táles. Principio del reinado de Nabopolasar, *ibid.*—Época de la ruina de Ninive, 323.—Exámen de las observaciones de Freret sobre la época de la ruina de Ninive, *ibid.*—Observaciones sobre las épocas con que Freret pretende fijar la cronología de los Asirios y primeramente sobre la época asignada por Emilio Sura y el cálculo de Ctsias, 325.—Sobre el de Veleyo Patéculo y el de Justino, *ibid.*;—sobre el de Cástor, 327.—Sobre la opinión de Boubier respecto á la época de la ruina de Ninive, 328.—Principio del reinado de Aliates, rey de Lidia, *ibid.*—Guerra de Ciájares contra Aliates, *ibid.*—Eclipse previsto por Táles, 329.—Asociación de Nabucodonosor 330.—Cautividad de Babilonia, 331.—Nacimiento de Ciájares II y de Ciro, *ibid.*—Principio del reinado de Astiages, *ibid.*—Principio del reinado de Ciájares II y de Ciro, *ibid.*—Toma de Sardis, 332.—Toma de Babilonia, 333.—Fin del imperio de los Medos, *ibid.*—Tercera parte. Compendio cronológico de la historia de los Medos desde la sublevación de Arbáces hasta la muerte de Ciájares, hijo de Astiages, 334.—Reinado de Déyoces, *ibid.*—El de Fraórtés, *ibid.*—El de Ciájares hijo de Fraórtés, 335.—El de Astiages, 336.—El de Ciájares hijo de Astiages, *ibid.*—Conclusión, 337.

Jueces de Israel. Observaciones sobre el libro de los Jueces, I, 133.—Prefacio al mismo, V, 3.—Lo que contiene. Quién sea su autor, *ibid.*—Qué significa entre los Hebreos el nombre *Jueces*. En qué consistía la autoridad de los Jueces de Israel: duración de su gobierno, 5.—

- los filósofos paganos XXII, 32.—Sobre los efectos de la circuncision, 54.
- Justino*, el historiador. Observaciones sobre su calculo de la duracion de la monarquía de los Médos, VIII, 325.
- Justino*, emperador. Ley que publicó sobre el divorcio, IV, 59.
- Justo*. Si el justo de quien se habla en el capítulo xli de Isaías, es Abraham, Ciro ó Jesucristo, XXVI, 272.
- Juvenal*, arzobispo de Jerusalem. Reflexiones sobre su testimonio tocante á la muerte y asuncion de la Santísima Virgen, XXI, 333.
- Juzgar*. En el estilo de los Hebreos indica frecuente la funcion propia de un rey que gobierna su pueblo, V, 7.

K.

- Kadim*, viento de Oriente, abrasador para los que están al Occidente de la Arabia, II, 340.
- Kerens*, ó trompetas. Instrumento músico entre los Hebreos, IX, 338.
- Keri-Ketib*. Qué sea esto en el lenguaje de los Rabinos, VIII, 51.
- Kesitah*. Significacion de esta palabra, I, 486.
- Kidon*. Significacion de esta palabra, VI, 447.
- Kimqui* (David), rabino famoso, XI, 26.
- Kinnor*, ó lira, instrumento músico entre los Hebreos, IX, 333.
- Kitai* ó *Catai*, provincia septentrional de la China, donde se halla *Peking*, capital de la provincia y residencia del emperador. Examinase si los pueblos de *Kitai* son los que están designados bajo el nombre de Kiteos en el sentido misterioso de la profecía de Balaam, III, 222. Véase el artículo siguiente.
- Kiteos*, en latin *Kithaei*. Profecía de Balaam acerca de ellos. Cuáles sean estos pueblos, III, 220.—En un primer sentido pueden ser los Romanos, los Griegos ó los Caldeos, *ibid*;—ó acaso en el sentido misterioso de esta profecía, los pueblos de *Kitai*, 222.—Palabras del Apocalipsis que parecen confirmar esta última interpretacion, XVII, 93.—Profecía de Isaías en la que se hace mencion de estos pueblos, y cuyo sentido misterioso se descubre por el de la de Balaam, XVI, 257.—Profecía de Ezequiel que se halla igualmente ilustrada por la misma interpretacion, 426.

L.

- Laab*, ó *Lahabim*, ó *Laabim*, hijo de Mesraim, su territorio, I, 365.
- Laban*, hermano de Rebeca. Su historia, II, 6.—Observaciones sobre una palabra de Laban á Jacob, 27.
- Labee* (Felipe), jesuita. Su sistema sobre los años de Jesucristo es preferible á los demas, XIX, 32.
- Laboissiere* (M. de). Su tratado sobre los milagros, II, 334.
- Laborosarcod*, rey de Babilonia. Su reinado, XII, 331.
- Labinít*, rey de Babilonia, el mismo que Baltassar. Su reinado, XII, 332.
- Lacedemonios*. Disertacion sobre el parentesco de los Judíos y de los Lacedemonios, XVIII, 141.—Origen ilustrado de los Judíos. Los Lacedemonios han creído tener el mismo. Division de los sabios sobre este punto, *ibid*.—Varias conjeturas sobre lo que ha dado lugar á los Lacedemonios para creese descendientes del mismo origen que los Judíos, 142.—Interpretacion que Josefo da al texto que es el objeto de esta Disertacion. Conclusion, 147.
- Lactancio* (Fermin). Su opinion sobre las verdades que han sido conocidas por los paganos, IV, 82;—sobre los antípodas, XXII, 346;—sobre la forma de los cielos, 349;—sobre el origen de la idolatría, XI, 407;—sobre el estado de la tierra despues de la resurreccion, segun las ideas de los milenarios, XXIII, 371.
- Ladrocot* (Juan Bautista), doctor, profesor y bibliotecario del colegio de Sorbona. Reflexion acerca de una proposicion que avanza en una tesis sobre el libro del Génesis, II, 15;—sobre otra que colocó en una conclusion sobre el libro de los Salmos, IX, 410;—sobre la interpretacion que da al salmo *Exurgat*, 375.

Lagidas, 6 reyes de Egipto, descendientes de Tolomeo, hijo de Lago, XII, 376.—Su historia, *ibid.* Véase *Egipcios*.

Lago Asfaltite, ó mar Muerto. Origen de su nombre, I, 463.

Lahabim. Véase *Laab*.

Lahela, ó *Hale*. Cuál sea este lugar, VI, 340.

Lamec, hijo de Matusalen. Reflexiones sobre sus años, I, 420.

Lamentaciones de Jeremías, véase *Jeremias*.

Lamy (el P.). Su conjetura sobre un texto de Heródoto alterado por los copiantes, XV, 113.—Sus observaciones sobre el codo hebreo, 116.—Sus contradicciones sobre el codo de Ezequiel, 117.—Reflexiones sobre su opinion tocante á la unidad de las tres Marías, XIX, 234;—y sobre la perteneciente á la última pascua celebrada por Jesucristo, 374.

Lamia, ó perro marino. Observaciones sobre este monstruo, XVII, 179.

Lamnatseach, palabra hebrea frecuentemente puesta al principio de los Salmos. Diferentes opiniones de los intérpretes sobre la significacion de esta palabra, IX, 348.—Parece que Mnatseach significa en hebreo maestro de música. Reflexiones sobre la direccion de la música del templo, 349.—Maestros de música fuera de las ceremonias del templo, 350.—Uso de la palabra *Lamnatseach* en los títulos de los Salmos, 351.—Observaciones sobre una nueva interpretacion de esta palabra, 352.

Lancelot. Observaciones sobre su cronología del gobierno de los jueces, IV, 395;—y sobre su sistema tocante á los años de Jesucristo, XIX, 32, *en la nota*.

Langio. Observaciones sobre su sistema tocante á los años de Jesucristo, XIX, 32, *en la nota*.

Langostas. Plaga descrita por Joel: á qué tiempo debe referirse segun el sentido literal é inmediato, y bajo qué reinado affligió á la Judea, XVII, 62.—Primera plaga de las tres calamidades anunciadas por Joel y S. Juan: paralelo de estas dos profecias, 68.—Cuál puede ser esta calamidad, 77.—Cuáles son, en el sentido literal é inmediato, las langostas de que habla Joel, 62.—Qué pueden significar en un segundo sentido relativo á la primera venida de Jesucristo, 84;—y en un tercero re-

lativo á la última, 91.—¿Las langostas de que habla Joel representan á los Asirios ó á los Caldeos? Paralelo entre estas y las de que habla S. Juan, XVIII, 32.—¿La plaga anunciada por S. Juan designa el luteranismo, como cree Mr. de la Chetardie? XXIV, 59.—Paralelo entre la plaga de langostas descrita por S. Juan y los males que el luteranismo ha causado á la Iglesia: ó interpretacion de dicha plaga por Mr. de la Chetardie, 113.—Defectos de esta interpretacion que dan lugar á creer que dicha plaga no es el luteranismo sino otra que deba sucederle, 117.

Lanza, arma de los Hebreos, VI, 446.

Laodicenses. Observaciones sobre lo que se dice de la epístola á los Laodicenses en la de S. Pablo á los Colosenses, XXII, 14.

Lápide (Cornelio a). Su opinion sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 40;—sobre el autor del libro de la Sabiduría, XI, 367;—sobre el mahometismo, XXIV, 93, *en la nota*.

Latinos. Observaciones sobre su historia, I, 150;—sobre su cronología, 174. Véase *Romanos*.

Lazos que servian para cerrar las puertas, IV, 440.

Lazos de los prisioneros, III, 236.

Lebna, décima séptima estacion de los Israelitas en el desierto, III, 269.

Leche, manteca y queso. Uso de estos alimentos entre los Judíos, XII, 47.

Lechos. Véase *Camas*.

Legisladores. Paralelo entre la ley de Moises y las de los legisladores profanos, II, 305.—Disertacion sobre los antiguos legisladores y filósofos, en que se examina si tomaron de la Escritura sus leyes y moral, IV, 72. Véase *Filósofos*.

Lengua hebrea. No se atribuya á los profetas un sentido extraño al genio de esta lengua, XIII, 49. Véase *Hebreo*.

Lengua. Confusion de las lenguas, II, 3.—Disertacion sobre la primera lengua y sobre la confusion que acaeció en Babel, I, 403.—Sistemas de los autores profanos sobre el origen de la diversidad de las lenguas, *ibid.*—Antea de la confusion en Babel todos los hombres tenían un mismo idioma, 404.—Cómo sucedió la confusion de lenguas en Babel, 405.—Opinion de los antiguos sobre el número de lenguas

que se formaron entonces, 406.—Cuál era la primera, 407.—¿Hay alguna que sea natural al hombre? *ibid.*—¿Se ha perdido la primera? 409.—Si esta era la sira ó la caldea, 410.—Pretension ridícula de Gorope Becan en favor de la lengua flamenca, 412.—¿Los Arabes los Armenios, los Egipcios, los Etiopes y los Chinos, tienen algun fundamento para pretender que su lengua sea la primera? *ibid.*—Dos puntos fijos de la unidad de las lenguas, Adan y Noé, 413.—La lengua hebraica es en la que se notan mas caracteres de la lengua primitiva, 414.—Conclusion ó puntos principales á que se puede reducir lo concerniente á la confusion de las lenguas y la distincion de la primitiva, 417.

Language figurado de que usan los profetas algunas veces para designar los paises de que quieren hablar, XIII, 173. Véase *Sentido figurado*.

Leon (S.) papa. Su opinion sobre las tinieblas que acaecieron en la muerte de Jesucristo, XIX, 411.

Leon el filósofo, emperador, deroga la ley de Justino tocante al divorcio, IV, 59.

Leoncio de Bizancio. Su opinion sobre lo que hizo Esdras con respecto á los libros sagrados, VIII, 26.

Lepra. Observaciones sobre las leyes concernientes á ella, III, 14.—Disertacion ó reflexiones sobre la naturaleza, las causas y los efectos de la lepra, 16.—Diversidad de opiniones acerca de esta enfermedad, *ibid.*—Résumen de lo que Moises dice de ella, 17.—Diversas especies de lepra: su señal y efectos: pais en que se ha extendido, 18.—Cuáles pueden ser sus causas, 22.—Causas de la lepra de los hombres, *ibid.*—Causas de la de los vestidos, 26.—Causas de la de las casas, 29.—Examinase si la lepra es la enfermedad de que Job fué herido, IX, 31.—Si es lo mismo que el gálico, 34.—Otras observaciones sobre esta enfermedad, XII, 54.

Leproso, falso mesías, XIX, 329.

Lesá, ciudad situada en los limites orientales de la tierra de Canaan, I, 377.

Letra del texto sagrado. Véase *sentido literal*.

Letras ó caracteres. Véase *Caracteres*.

Leucio. Su falso evangelio, XIX, 471.

Leví, hijo de Jacob. Sus descendientes elegidos para ministros del culto del Señor, VI, 379.—Su genealogía, 380, 415.—Qué pueden significar en la profecía de Zacarías, XII, 12 y 13, la casa de David y la de Natan, la de Leví y la de Semei, XVIII, 109. Véase *Levitas*.

Leví el publicano, el mismo que S. Mateo, XX, 212. Véase *S. Mateo*.

Levitan y *Behemot*. Disertacion sobre estos dos monstruos descritos en el libro de Job, IX, 47.—Significacion etimológica de los nombres *Behemot* y *Levitan*, *ibid.*—Cuáles pueden ser en el sentido literal é inmediato estos dos animales, ¿el elefante y la ballena, o el hipopótamo y el cocodrilo? 48.—Los santos padres creyeron que bajo el símbolo de estos monstruos se hablaba del demonio y sus ángeles, de los malos de quien el es cabeza, del Anticristo y sus secuaces, 49.—Observacion importante de S. Gerónimo acerca de *Levitan*. Paralelo entre los dos monstruos de que habla Job, y los que vió S. Juan, 50.—Exámen de la opinion de un autor moderno que juzga que *Behemot* representa á Sennaquerib, y *Levitan* á Nabucodonosor, 51.—Exámen de una opinion mas reciente sobre que *Behemot* y *Levitan* designan solo á Nabucodonosor, 53.—Distincion y pruebas de los sentidos que abraza la descripcion de los monstruos. Sentido literal relativo á dos animales, como el hipopótamo y el Cocodrilo. Sentido espiritual relativo ó al demonio, ó á los malos de quienes es caudillo, 54.—Sobre lo concerniente á *Behemot*, véase *Behemot*.—Descripcion de *Levitan*, 70.—Descripcion del cocodrilo segun los naturalistas, *ibid.*—Descripcion de *Levitan* aplicada al cocodrilo en el sentido literal é inmediato. Observaciones sobre los versos 20 y sig. del cap. XI, 71.—Descripcion de *Levitan* aplicada al demonio y á los malos, conforme al sentido espiritual y misterioso del texto. Carácter del monstruo que *Levitan* representa, 81.—Como será cogido este con el anzuelo y su lengua atada con una cuerda, 82.—Cómo se pondrá una argolla en sus narices, y su quijada será atravesada con un anillo, 83.—De qué mane-

ra multiplicará Leviatan sus súplicas y hablará con blandura, 85.—Cómo es que hará pacto con Dios y será su perpetuo esclavo, 86.—De qué manera jugueteará Dios con él como con un pajarillo y le atará para sus siervas, 87.—Cómo es que los amigos lo partirán, los negociantes lo dividirán, los asociados harán un banquete por él y lo distribuirán entre los Cananeos, 89.—Cómo se llenarán las redes con su piel y la espuerta de los peces con su cabeza, 91.—Solo la mano de Dios puede reprimirlo: el combate con este monstruo es temible, 92.—La esperanza de Leviatan se frustrará. Él será precipitado á vista de todos, 93.—Por qué se dice que Dios, suscitándolo no obrará con crueldad, 94.—Cómo es que no lo perdonará. Dios anuncia que va á describir el poder y la fuerza de este monstruo, 97.—¿Cómo se descubrirá la superficie de su vestido y se penetrará en lo interior de su boca, 98.—Cómo se abrirán las puertas de su cara. Por qué se dice que el terror rodea sus dientes, 99;—y que su cuerpo es semejante á los cañones de bronce, 101.—De qué manera estan unidas y son impenetrables sus escamas, 102.—Cómo será un resplandor de fuego su estornudo, y sus ojos las pupilas de la aurora, 103.—De qué manera saldrán de su boca lámparas como antorchas, 104,—y de sus narices humo, semejante al de una vasija hirviendo, 106.—Cómo es que su aliento encenderá los carbones, y su boca arrojará llamas, 107.—Por qué se dice que la fuerza reside en su cerviz y que la indigencia es su precursor, 108.—Cómo los miembros de sus carnes están enlazados entre sí; y de qué manera se lanzarán contra él rayos que no irán á otra parte, 110.—Cómo es que su corazón se endurecerá como una piedra, y se condensará como un yunque, 112.—Cómo es que cuando la espada lo coja no podrán subsistir la lanza ni la espada, 114.—De qué manera reputará el hierro como paja, y el bronce como leño podrido, 115.—Cómo es que la flecha no le hará huir, y las piedras de la honda serán para él hojarascas, 116.—Por qué se dice que reputará el martillo como una caña, y se burlará de la lanza enristrada, 117.—Cómo es que los

rayos del sol estarán debajo de él, y pondrá debajo de sí el oro como el lodo, 118.—De qué manera hará hervir las aguas del mar como las de una vasija, 119.—Cómo es que la luz brillará en sus huellas, y reputará el abismo como envejeciéndose, 120.—Por qué se dice que no hay en la tierra ningun poder comparable al suyo ó capaz de dominarle, 121.—De qué manera lo ve todo de lo alto y es el rey de los hijos del orgullo, 122.—Conclusion ó recapitulacion sumaria de la parábola de los dos monstruos de Job, explicada por los dos de que habla S. Juan, 123.

Levita cuya muger fué ultrajada, V, 11.

Levitas. Disertacion sobre los tres troncos levíticos de Gerson, Caat y Merari cuyas genealogias se encuentran en el libro primero de los Paralipómenos cap. vi, VI, 406.—Tronco levítico de Gerson, 407.—El de Caat, 408.—El de Merari, 413.—Tabla genealógica de la familia de Leví para la inteligencia del cap. vi del libro primero de los Paralipómenos, 415. Véase *Gerson, Caat y Merari*. Reglamentos hechos por David para los levitas destinados á la música del templo, IX, 318, 349.

Levítico, Prefacio sobre el Levítico, III, 3.—Nombre de este libro y lo que contiene, *ibid.*—Análisis de él, *ibid.*—Lo que debe pensarse del culto, cuyas leyes prescribe el Señor á su pueblo en este libro, 5.—Instrucciones y misterios que encierra, 8.

Leyes de Moises. Su carácter, I, 234.—Observaciones sobre las leyes que Dios dió á los Hebreos, II, 304.—Paralelo entre la ley de Moises y la de los legisladores profanos, 305.—Paralelo entre la ley de Moises y la de Jesucristo, 306.—Si las leyes de Moises son imitadas de las de los Egipcios, ó estas de la de aquel, 307.—Lo que deba pensarse del culto, cuyas leyes prescribió el Señor á su pueblo en el Levítico, III, 5.—Concordancia compendiada de las leyes de Moises, IV, 7.—Culto del Señor; prerogativas de sus sacerdotes, sus deberes; sacrificios y solemnidades, *ibid.*—Leyes civiles para el gobierno de los Israelitas en tiempo de guerra y de paz. Administracion de justicia, 16.—Leyes relativas al homi-

cidio, la impureza, el robo, la usura, los esclavos, la distincion de animales, la circuncision, las herencias y los votos, 19.—Cambio del sacrificio levítico y de la ley mosaica por su insuficiencia, XXIII, 194.

Ley nueva ó evangélica. Véase *Evangelio de Jesucristo*.

Ley de la naturaleza. Falsas ideas de Espinosa sobre las leyes de la naturaleza II, 319.—El poder de Dios no está sujeto á ellas, XIX, 253.

Lia, esposa de Jacob. Su historia, II, 6.

Libano y Antilibano. Posicion y descripcion de estos montes, IV, 339.

Libertad. Conformidad de la gracia y del libre albedrío manifestada por S. Pablo, XXIII, 218.

Libros. Disertacion sobre la materia y la forma de los libros antiguos, y sobre los diversos modos de escribir, XI, 30.—Escritura antigua sobre piedra y con caracteres geroglíficos, *ibid.*—Diferentes clases de tablas ó láminas en que escribían los antiguos, 32.—Escritura en hojas de árboles y en cortezas 33.—Papel de Egipto, 34.—Vitela ó pergamino, *ibid.*—Papel moderno 35.—De qué caracteres se sirvió Moises, *ibid.*—Observaciones de Mr. Warburton, sobre este punto, 37.—Materia y forma de los antiguos libros hebreos, *ibid.*—Observaciones sobre el contrato de que se habla en el libro de Jeremias, 39.—Uso de sellar las cartas, los edictos, &c, 41.—Instrumentos que se usaban para escribir, 42.

Libros sagrados. Observaciones sobre los antiguos catálogos de los libros sagrados, XI, 363.—Sobre el cánón de los Judíos, 394.—Los libros canónicos estaban colocados en el Arca ó cerca de ella? VIII, 18.—Lo que deba entenderse bajo el nombre de libros apócrifos, 20.—Distincion de tres clases de libros: verdaderos ó canónicos, adulterinos ó falsos, mixtos ó dudosos, 22.—Texto de S. Agustin tocante á las Escrituras apócrifas, 23. Véase *Escritura Santa y Cánón de las santas Escrituras*.

Libros del Antiguo Testamento. Prefacio general sobre ellos, I, 183.—Véase *Testamento (Antiguo)*.

Libros históricos del Antiguo Testamento. Extension de los diferentes sen-

tidos que encierran, I, 198.—Concordancia de los libros históricos del Antiguo Testamento para la inteligencia de los Paralipómenos. VII, 29.—Véase *Testamento (Antiguo) é Historia de los Hebreos*.

Libros legales ó morales del Antiguo Testamento. Extension de los sentidos diversos que contienen, I, 199.—Véase *Pentateuco, Salmos, Sapienciales (libros) y Testamento (Antiguo)*.

Libros proféticos del Antiguo Testamento. Extension de los sentidos diversos que contienen, I, 199. Véase *Profetas, Profecias y Testamento (Antiguo)*.

Libros del Nuevo Testamento. Prefacio general á ellos, XIX, 3.—Véase *Testamento (Nuevo)*.

Licinio, emperador romano, XII, 458.

Lidda ó Dióspolis, ciudad de Palestina en la que los rabinos tenían una escuela ó academia, XI, 23.

Lidios. Observacion sobre sus monedas, I, 479.

Lienzo. Los antiguos se servían de él algunas veces para escribir, XI, 35.

Lineas de circunvalacion, VI, 457.

Lira ó kinnor, instrumento músico de los Hebreos, IX, 333.—Observaciones sobre la lira antigua, 334.

Lirofenix, salterio antiguo, IX, 332.

Lisimaco, lugarteniente del pontífice Menelao, VI, 394, 401, 404.

Lisimaco, autor de la version griega del libro de Ester. Quién era, y en qué tiempo vivió, VIII, 431.

Liturgias. Testimonios de algunas antiguas liturgias sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 326.

Llaves de los antiguos. Su materia, su forma y sus diferentes usos, IV, 441.—Llaves de madera, 443.

Lluvia. Sistema de los Hebreos sobre las lluvias, XXIII, 346.—Disertacion sobre la lluvia de piedras que cayó sobre los Cananeos, IV, 227.—Sobre este punto están divididos los intérpretes en dos opiniones. Unos pretenden que fué una granizada tan dura como las piedras, *ibid.*—Otros sostienen que cayeron piedras como granizo, 228.—Ejemplos de varias lluvias de polvo, de arena y de piedras, 229.—Grandes piedras que á veces han caído del aire, 230.—Piedras ceraunias. Materia del rayo, 233.—A qué especie de lluvias de piedras se puede referir la de Josué. De

qué modo pudo formarse, 234.—De los dos sistemas referidos, el mas conforme al texto es el que admite que cayeron verdaderas piedras como granizada, 236.

Lobni, hijo de Jerson, VI, 407, 415.

Lobni, nieto de Merari, VI, 413, 415.

Lombardia, provincia de Italia. Origen de su nombre, XII, 465. Véase el artículo siguiente.

Lombardos. Pueblos que se establecieron en la Italia, XII, 465.—Acabaron en ella la desolacion que los Godos habian comenzado allí mismo, XV, 90.—Su invasion en la Italia: establecimiento de su monarquía por Alboin: males que causaron á los Romanos. Testimonio de San Gregorio sobre estos males, 93.

Lot, sobrino de Abraham. Su historia, II, 4.—Reflexiones sobre la transformacion de su muger en estatua de sal, I, 468.—Certeza del suceso, 469.—De qué manera pudo acontecer esta mudanza, 470.—Si aun existe dicha estatua, 474.—Fábula de la metamórfosis de Niobe imitada de la transformacion de la muger de Lot, 475.—Lo que indican los dias de Lot, II, 13.

Lúcas (San), Evangelista. Prefacio al evangelio de San Lúcas, XXI, 3.—Observaciones sobre la persona de este evangelista, *ibid.*—Sobre las obras que compuso y las que se le atribuyen, 5.—En qué tiempo escribió su evangelio, *ibid.*—Otras observaciones sobre este, 6.—Análisis del mismo, 266.—Paralelo entre él y el libro de los Hechos Apostólicos compuesto por el mismo evangelista, 272.—¿El es el autor de la epístola á los Hebreos? XXIII, 149.—Sus testimonios prueban que los libros del Antiguo Testamento nos conducen á Jesucristo, I, 186.—Autoridades tomadas de su evangelio, 186;—de los Hechos de los Apóstoles, 189.—Testimonio de San Lúcas por el que pueden fijarse las épocas del nacimiento y bautismo de Jesucristo, XIX, 98.—Reflexiones sobre este testimonio: confirmacion de la prueba que se toma de él para fijar la época del nacimiento de Jesucristo, 113.—Genealogía de Jesucristo segun S. Lúcas, 117.

Lúcas (Francisco) Brugense. Reflexiones sobre su libro de las correcciones de la Biblia latina, I, 111, 112.

Luciano, Su falso evangelio, XIX, 471.

Lucifer, ó lucero de la mañana, adorado por los Sarracenos. Si lo ha sido por los Israelitas, XVII, 130.

Lucrecio, poeta latino. Sus ideas falsas sobre el origen de la religion y de los dioses, XI, 396.

Lud, hijo de Sem. Su territorio, I, 384.

Lud ó Ludim, hijo de Mesraim. Su territorio, I, 364.

Luis el Benigno, emperador. Libertad del divorcio restringida en Francia bajo su reinado, IV, 60.

Luis de Dios. Su opinion sobre el bautismo por los muertos, XXII, 181.

Luna. Sistema de los Hebreos tocante á la luna, XXIII, 344;—y sus eclipses, 345.—Por lo tocante á la retardacion del sol y de la luna al mandato de Josué, véase *Sol*.—¿La luna era adorada bajo el nombre Moloc? III, 37.—Se le ofrecian víctimas humanas, 41.—Variedad de los nombres que se le daban, 42.—Parece que tambien era adorada bajo el nombre de Astarte ó Astarot, IV, 424. El sol y la luna símbolos de Jesucristo y de su Iglesia, II, 12.—¿El sol representa á los reyes, y la luna á las potestades inferiores? XIII, 45.

Lustraciones usadas en todos los pueblos, XIX, 166.

Luteranismo. El nacimiento de esta heregia es la época de la quinta edad de la Iglesia. Lamentos de los mártires excitados por el furor sacrilego de esta secta impia, XXIV, 112.—Los males que ha causado están representados en el Apocalipsis por la plaga de las langostas, 53, 59, 112.—A los funestos progresos de esta heregia en Alemania sucede el sitio de Viena por los Turcos en 1683, 139.

Luteranos. Variacion y embarazos de los luteranos y calvinistas por no reconocer por regla única la autoridad de la Iglesia, I, 54.—Opinion de los luteranos sobre el pecado original, XXII, 59.

Lutero, heresiarca. Explicacion de algunas palabras de Jesucristo de que abusa Lutero, I, 62.

Luz y tinieblas misteriosas II, 12.—Embarazos de los luteranos y calvinistas por reclamar el auxilio de una luz brillante para el discernimiento de los libros verdaderamente divinos, I, 61.

M.

Maara, ciudad de los Sidonios, IV, 361.

Mabillon (Juan), benedictino, asistente en clase de consultor en la congregacion del Indice acerca de la opinion de Isaac Vossio sobre el diluvio, I, 319.

Macabeos. Observaciones sobre los cuatro libros de los Macabeos, I, 134.—Prefacio á los dos libros canónicos de los Macabeos, XVIII, 123.—Observaciones generales sobre los cuatro libros de los Macabeos, y particulares sobre los dos canónicos. Quiénes fueron sus autores, *ibid.*—Pruebas de la autoridad canónica de estos dos libros, 135.—Análisis del primero, 127.—Análisis del segundo, 132.—Instrucciones contenidas en ambos, 136.—Concordancia de los mismos, 139.—Observaciones sobre el III y IV libro de los Macabeos, 343.—Las de Calmet sobre el III, 344.—Por qué se llama así, *ibid.*—Si Josefo lo conoció, *ibid.*—Opinion de los Griegos y Latinos sobre este libro, 345.—Otras observaciones, *ibid.*—Observaciones de Calmet sobre el IV libro de los Macabeos y el del Imperio de la razon, 346.—Olvido en que aquel ha caído, *ibid.*—Caracteres de una obra que se ha creído ser el libro IV de los Macabeos, 347.—Esa obra parece diferente de dicho libro, *ibid.*—Este mas bien parece ser el del Imperio de la razon, 348.

Macedonios. Observaciones sobre los Macedonios de quienes se habla en los fragmentos del libro de Ester, VIII, 446.

Macelot, vigésima segunda estacion de los Israelitas en el desierto, III, 272.

Machalath. Significacion de esta palabra, IX, 329.

Macho de cabrio. Su culto entre los Egipcios, XVII, 135.—Machos de cabrio ó velludos á los que los Hebreos sacrificaban en el desierto, *ibid.*—Macho de cabrio y carnero misteriosos mostrados á Daniel, XVI, 9.

Machol. Significacion de esta palabra, 330.

Macrino, emperador romano, XII, 454.

Macrobio. Su opinion sobre los gigantes, I, 275.

Madai, hijo de Jafet. Su parte en la tierra prometida, I, 340.

Madianitas. Duracion de la servidumbre de los Israelitas bajo los Madianitas, IV, 412.

Maeleth. Significacion de esta palabra, IX, 329.

Magade ó Minnim, instrumento músico entre los Hebreos, IX, 337.

Magdalo, lugar situado cerca del mar Rojo al poniente, II, 354.

Magen. Significacion de esta palabra, VI, 449.

Magia. Mágicos de Faraon, II, 331.

—Cuál fué su poder, 330, véase *Milagros*.—Encantadores que usaban de remedios mágicos, XII, 57.—Los mágicos han tenido poder sobre los demonios? Caracteres que distinguen las obras del demonio de las del Espiritu de Dios, 255.

Magnificencia de las expresiones. Cuando las expresiones de la Escritura son muy fuertes, muy generales y muy elevadas, y cuando son exageradas con relacion al objeto que parecen presentar, es porque hay otro que el Espiritu Santo ha tenido á la vista, y al que convienen exactamente esas expresiones, I, 204, 195; XIX, 275. Véase *Promesas*.

Magos. Disertacion sobre los magos que fueron á adorar á Jesucristo, XIX, 156.—Portentosa maravilla de la adoracion de los magos. Asunto y division de esta Disertacion, *ibid.*—Significacion y origen del nombre *magos*. Quiénes eran los magos de los Persas, *ibid.*—Diversas conjeturas sobre la patria de los que adoraron á Jesucristo, 157.—Parece que habitaban en los alrededores del Eufrates, 158.—Qué profesion tenian, 160.—Si eran reyes, 161.—Otras observaciones sobre el número de ellos, su nombre, muerte y culto, 162.—Tiempo de su salida y arribo, 163.—De qué naturaleza podria ser la estrella que se les apareció, 164.—Si se vió por todas partes, 165.—En qué tiempo apareció á los magos, 166.—Conclusion de la Disertacion, 167.

Magog, hijo de Jafet. Su porcion en la tierra prometida, I, 339.—Por lo relativo á Gog y Magog, véase *Gog*.

Mahoma, impostor y profeta falso,

idor de un imperio que parece ser
cristiano, XII, 466. Véase *Mahoma é Imperio anticristiano*.
Mahoma II, emperador turco, se apo-
de de Constantinopla y penetra en
Italia, XVII, 193.
Mahometismo. Mahoma y su imperio
cristiano parecen estar representa-
dos por el huevo pequeño que se le-
vanta de la frente de la cuarta bestia
en la vision de Daniel, XVI, 82.—Ex-
plicacion de esta parte de la profecía
de Daniel considerada bajo este punto
de vista, 86.—Mahoma parece ser no
sólamente uno de los precursores del
Anticristo, sino aun el fundador de su
imperio, XXIII, 34.—Su nombre en-
cierra el número misterioso del nom-
bre de la bestia, 35, 55.—Nacimien-
to del mahometismo, época de la cuar-
ta edad anunciada en la abertura del
cuarto selló, XXIV, 91.—Época de la
hegira que es la era de los mahometa-
nos: forma de sus años: período de treinta
años usado entre ellos, XVI, 93;
XXIV, 355. Véase *Imperio anticristiano*.
—Uso del divorcio entre los mahometa-
nos, IV, 47;—sus suplicios, III, 259.—
Respuesta á los cargos que hacen á los
judíos y cristianos de haber alterado
las santas Escrituras, IX, 426.—Su opi-
nion sobre el pecado original, XXII,
61.—Han venido á ser para con los
cristianos lo que fueron los Asirios y
Caldeos para con las dos casas de Is-
rael y de Judá, I, 221.—Mahometanos
comparados principalmente á los Asi-
rios, VI, 18.
Maimónides, rabino. Véase *Moises*, li-
jo de *Maimon*.
Mr. de Sacé. (Isaac le). Su equívoco
con respecto al matrimonio de los in-
feles, XXII, 137.
Malacbeo. Observaciones sobre esta
divinidad, III, 41.
Malaleel, hijo de Cainan. Observa-
ciones sobre sus años, I, 420.
Malaquías, profeta. Prefacio á Mala-
quías, XVII, 350.—Época de la mi-
sion de esta profeta, *ibid.*—Análisis de
su profecía, *ibid.*—Reflexiones sobre
ella: instrucciones que contiene. Obser-
vaciones sobre el vaticinio de un sacrifi-
cio nuevo que se ofrecerá en todas las
naciones, 351.—sobre el del precursor
del Mesías y del Mesías mismo, 353;
—Sobre la promesa de la mision de

Elias y conversion futura de los Ju-
dios. Sentencias de los padres relati-
vas á estos dos puntos. Testimonios de
S. Gregorio y de S. Agustin, *ibid.*—
Defensa de la opinion de los padres que
ponen estos dos sucesos al fin del mun-
do, 357.—Sentido literal del vaticinio,
de la mision de Elias confirmado por
Jesucristo. Testimonio de S. Juan Cri-
sóstomo acerca de esto, 363.—Conclu-
sion de los prefacios sobre los profeta-
tas.—Prueba de la religion cristiana
por el cumplimiento de las profecías en
Jesucristo, 368.—Observaciones sobre
las profecías de Malaquías, y testimo-
nio de S. Gerónimo, XVIII, 115.—Ob-
jeto del cap. I en el sentido literal y
espiritual, *ibid.*—del cap. II, 116;—del
cap. III *ibid.*—del cap. IV, 117.—Sobre
las palabras del V 6: *Convertet cor
patrum ad filios, et cor filiorum ad patres
eorum*. ¿Los padres y los hijos son los
mismos en los dos miembros? ¿Esto
debe entenderse de solos los Judios
cuyos padres son los patriarcas, ó de
los Judios y de los gentiles, de los que
unos son los padres y otros los hijos
por la fe? Justificacion de la opinion co-
mun de los padres que refieren este
texto á solos los Judios, 118.—Obser-
vaciones sobre estas últimas palabras:
*Ne forte veniam et percutiam terram ana-
themate*. ¿La mision de Elias diferirá
por mucho tiempo el anatema que ame-
nazará entónces la tierra, ó solo lo pre-
verrá en favor de los Judios para que
no sean envueltos en él? Justificacion
de la opinion comun de los padres que
entendieron esto en el segundo sen-
tido, 119.—Signo que resulta del tes-
timonio de Malaquías tocante á la mi-
sion de Elias, XXIV, 174.

Maldonado (Juan), jesuita. Respon-
sa á una objecion de este intérprete so-
bre el tiempo en que escribió el libro
de Baruc, XIV, 321.—Su opinion so-
bre el bautismo por los muertos, XXII,
185.

Males. Los que se tienen á la vista
y nos afligen, parecen siempre los mas
acerbos, XXIV, 159.

Malvenda (Tomas) dominico español,
autor de un tratado sobre el paraíso
terrestre, I, 253.—y de otro sobre el
Anticristo, XXIII, 33, en la nota.

Maná. Disertacion sobre el Maná II,
380.—Maná de Calabria, de Brianzon

- y de Persia, *ibid.*—Especie de maná que conocieron los antiguos, 362.—Maná de Polonia, 363;—el de Arabia, 364; el que sirvió de alimento á los Israelitas en el desierto 365;—calidades de este, 367.—Maná conservado en el tabernáculo, 370.—La urna del maná se puso al lado del Arca ó dentro de ella? 371.—La figura de esta urna es la que ha podido dar lugar á que se diga que los Judios adoraron una cabeza de jumento, *ibid.*—Observaciones sobre lo que el autor del libro de la Sabiduría dice del maná, XI, 349; sobre el pretendido maná que se forma sobre el sepulcro de S. Juan, XIX, 448.—El maná dado á los Israelitas en el desierto representa á Jesucristo que es el pan vivo que bajó del cielo, II 315.
- Manahem**, rey de Israel, VI, 12.—Observaciones sobre la duracion de su reinado, V, 178.
- Manasses**, hijo de José, II, 8.—Discernimiento misterioso entre Efraim y Manasses, 12.—Posesiones de la mitad de su tribu en la tierra de Canaan al Oriente del Jordan, III, 166, IV, 224.—Las de la otra mitad al Occidente, IV, 224.
- Manasses**, rey de Judá. Su reinado, VI, 13; VII, 12; XII, 290.—Observaciones sobre la duracion de este, V, 183, 186.—Epoca de su cautividad y restablecimiento, VIII, 317.
- Manasses**, hermano de Jaddo, casa con la hija de Sanaballat, gobernador de Samaria, VI, 393, 404.
- Manasses**, tío de Eleazaro, sumo sacerdote, VI, 393, 401, 404.—Si es el mismo que el anterior, *ibid.*
- Maneton**, sacerdote egipcio. Observaciones sobre este historiador, I, 142.
- Mania**. Observaciones sobre esta enfermedad, XVI, 34.
- Manjar**. Véase *Comidas*.
- Manos**. Lavatorio de las manos entre los Judios modernos, XII, 45.
- Manteca**, leche y queso. Uso de estos alimentos entre los Judios modernos, XII, 47.
- Máquinas** de guerra desconocidas entre los Hebreos ántes de Ozias, VI, 453.—Este príncipe inventó algunas, *ibid.*—Uso de las máquinas de guerra en el sitio de Jerusalem por Nabucodonosor, 454.—Máquina de guerra de que habla Ezequiel con ocasion del sitio de Tiro por Nabucodonosor, *ibid.*
- Mar**. Sistema de los Hebreos sobre la situacion del mar, XXIII, 338.—¿Subsistirá el mar despues de la renovacion del mundo? 369.—Lo que representa el mar y la tierra en el sentido figurado, II, 12.
- Mar Muerto ó Salado**. Origen de su nombre, I, 463.—Su extension, IV, 363.
- Mar Rojo**. Disertacion sobre el paso del mar Rojo por los Hebreos, II, 336.—Importancia de este suceso. Contrarios excesos de los incrédulos y supersticiosos, con relacion á él. Plan de esta Disertacion, *ibid.*—Memoria del paso del mar Rojo conservata entre los mismos profanos. Josefo ha comparado mal este suceso con el paso de Alejandro por el mar de Panfilia. 337.—Refutacion del sistema en que se pretende que los Hebreos no atravesaron el mar Rojo, 338.—Refutacion de las opiniones singulares de los que pretenden que Dios hizo doce aberturas en el mar, y de los que sostienen que este no fué dividido sino endurecido, 341.—Refutacion del sistema en que se quiere que Moises se haya aprovechado del reflujo del mar para el paso de los Israelitas. Este sistema se halla contradicho por el testimonio de los escritores sagrados, 342.—Manifiéstase la imposibilidad de este sistema, 345.—Exposicion sencilla y literal de la relacion de Moises, ó compendio de la relacion del P. Sicard sobre el paso del mar Rojo, 347.—Situacion de Ménfis, capital de Egipto en tiempo de Moises, 348.—Situacion de Ramesses lugar de reunion de los Israelitas para su partida, 350.—Circunstancias de esta: camino que tomaron los Israelitas, 351.—Situacion de Socot, de Etam y de Fihahiro, 353;—de Beelsefon y de Magdalo, 354.—Circunstancias del paso de los Israelitas al traves de las aguas del mar Rojo, 357.—Observacion sobre el texto del libro de la Sabiduría en que se habla de este suceso, XI, 352.—Séptima estacion de los Israelitas cerca del mar Rojo, III, 265.
- Mara**, quinta estacion de los Israelitas en el desierto, III, 264.
- Maraiot**, bisabuelo del pontífice Sadoc, VI, 389. 400.
- Maraiot**, sumo sacerdote, VI, 389, 400.

Maran (Prudente), benedictino. Su tratado sobre las curaciones milagrosas, II, 334.

Maravillas de la creacion, imágen de las de la redencion, II, 12.—Inclinacion del hombre á lo maravilloso y verdadero, IV, 62.—Gusto depravado de los Judíos en exagerar lo maravilloso sin respeto de la verdad, *ibid.*

Marcion, heresiarca. Observaciones sobre su evangelio, XIX, 467.—Sus opiniones impías sobre el descenso de Jesucristo á los infiernos, VI, 313; XXII, 33.—Práctica del bautismo por los Muertos entre los marcionitas, 176.

Marcos (S). Evangelista. Prefacio sobre su evangelio, XX, 359.—Observaciones sobre su persona. Compendio de su vida, *ibid.*—¿Es el mismo que Juan Márcos, primo de S. Bernabé? ¿Es del número de los setenta discípulos? 360.—En qué lugar y tiempo y escribió su evangelio? 361;—¿en qué lengua? Observaciones sobre el antiguo manuscrito que se conserva en Venecia y en Praga, *ibid.*—Paralelo entre los evangelios de S. Mateo y de S. Márcos, 364.—Observaciones sobre los doce últimos versos de S. Márcos, *ibid.*—Análisis de este XXI, 263.—Si S. Márcos es el autor de la epístola á los Hebreos, XXIII, 151.—Testimonios de S. Márcos con los que se prueba que los libros del Antiguo Testamento nos conducen á Jesucristo, I, 186.

Marcos (Juan), primo de S. Bernabé. ¿Es el mismo que S. Juan Evangelista? XX, 360.

Marco Aurelio Antonino, emperador romano, XII, 454.

Mardocepad, rey de Babilonia, parece ser el mismo que Merodac Balandan, XII, 327.

Mardócentes, rey de Babilonia, XII, 316.

Mardoqueo, tio de Ester. Observaciones sobre algunas circunstancias pertenecientes á este santo hombre, VIII, 433,—y particularmente sobre su edad, 444, 448.

Maresa, ciudad de Palestina, cerca de Euterópolis, IV, 365.

Marfil. Su uso entre los antiguos IV, 436.

Maria Santísima, Virgen madre de Dios, anunciada por Isaías y Jeremías, I, 203.—El ángel le anuncia el mis-

terio de la encarnacion del hijo de Dios, y concibe por obra del Espíritu Santo, XIX, 26.—Visita á Isabel, madre del santo precursor, *ibid.*—Sospecha de S. José sobre el fruto que estaba en el seno de Maria, *ibid.*—Esta da á luz al divino niño, *ibid.*—se purifica como las demas mugeres, aunque permanecia Virgen, 27.—Huye á Egipto con Jesus y José, *ibid.*—Vuelve á la Judea con los mismos, 23.—Pierde y encuentra á Jesus cuando ya era de doce años, *ibid.*—Se halla con él en las bodas de Caná, 30.—Ella y los hermanos de Jesus aparecen en su seguimiento, 36.—Maria al pié de la Cruz de Jesus, 84.—Opinion de los que pretenden que la genealogia que refiere S. Lucas es la de la Santísima Virgen, 124.—¿José era marido ó solamente esposo de Maria cuando advirtió su preñez? 149.—¿Por qué quiso dejarla? 152.—Observaciones sobre los evangelios del nacimiento de la Virgen, 452;—sobre los libros intitulados Interrogaciones de Maria y el de la muerte de la Santísima Virgen, 467.—Disertacion sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 321.—Diversos aumentos del culto de la Virgen. Silencio de la Escritura sobre su muerte. Obras apócrifas que han producido nuevas opiniones sobre este punto. Objeto y division de esta Disertacion, *ibid.*—Tradicion de la Iglesia latina sobre la muerte, sepultura y asuncion de la Santísima Virgen, 322.—Diversas opiniones sobre esto, *ibid.*—Compendio del libro del falso Meliton sobre lo mismo, *ibid.*—Testimonio de S. Gregorio de Tours, de Beda y de algunas liturgias antiguas que suponen el libro del falso Meliton, 325.—Carta y sermón atribuidos, la una á S. Gerónimo, y el otro á S. Agustin, sobre la muerte y asuncion de la Virgen, *ibid.*—Testimonios de las liturgias y de los martirologios, 326;—de S. Villibaldo, de S. Hilefonso de Toledo, de S. Isidoro de Sevilla, del monge Adamnan, 227;—de S. Fulberto, del B. Pedro Damian, de S. Hildeberto, de S. Anselmo, de Pedro Abelardo, 328.—de S. Bernardo, del B. Gueric, abad de Isigni, de Felipe, abad de Buena Esperanza, de Pedro de Blois, 329;—de Guibert, de Hugo, de Rodrigo de Toledo,

de Alberto Magno, de Santo Tomas, de San Buenaventura, de Dionisio el Cartujo y de otros modernos, 330;—de los papas Pascual II y Alejandro III, y cita del breviario romano, 331.—Tradicion de la Iglesia griega y en particular de la de Jerusalen sobre la muerte y asuncion de la Virgen, *ibid.*—Libro apócrifo del tránsito de la Virgen, *ibid.*—Testimonios de San Epifanio, del falso San Dionisio Areopagita, de Modesto, arzobispo de Jerusalen, de Andres eretense, de San German de Constantinopla y de Hipólito de Tébas, 332;—de San Juan Damasceno, del autor de la historia Eutimiaca, de Juvenal, arzobispo de Jerusalen, 333;—y de Nicéforo Calisto, 335.—Fundamento de la tradicion de la Iglesia griega y en particular de la de Jerusalen sobre la muerte, sepultura y asuncion de la Virgen, *ibid.*—Tradicion de la Iglesia de Efeso, ó testimonio de los padres del concilio general de Efeso respecto de San Juan y de la Virgen, de que se pretende concluir que esta se enterró en Efeso, 335.—Tradicion de las iglesias orientales, siríaca, egipcia, &c. sobre su muerte y resurreccion, 336.—Testimonio de algunos autores orientales sobre su muerte y asuncion, *ibid.*—Observaciones sobre el uso de algunas iglesias orientales que hacen memoria de la Virgen en el *Memento* de los difuntos, 337.

Marias (las tres). Disertacion sobre las tres Marias, XIX, 279.—Historia de la disputa que se formó sobre las tres Marias. Objeto y division de esta disertacion, *ibid.*—Artículo primero. Sistema de los que defienden que María Magdalena, María, hermana de Marta y la muger pecadora, son una misma persona, 282.—Argumento tomado de la tradicion de la Iglesia de Occidente en la que por mas de mil años se han tenido por una las tres Marias, *ibid.*—Argumento tomado de un texto del Evangelio para probar que la Magdalena es la misma que la hermana de Marta. Objeciones, *ibid.*—Argumento sacado del texto del Evangelio para probar que María hermana de Marta es la misma que la pecadora. Objeciones, 283.—Diferentes sistemas por los que se pretende evitar las dificultades que se encuentran en la unidad de las tres Marias, 284.—Sistema del P. Lami, *ibid.*—

el del Padre Pezron, *ibid.*;—el del P. Mauduit, 285;—el de Natal Alejandro, *ibid.*—Objeciones, 286.—Artículo segundo. Sistema de los que quieren que María Magdalena y la muger pecadora sean una misma persona; pero diversa de María hermana de Marta, *ibid.*—Argumentos tomados del Evangelio para probar que María hermana de Marta es diversa de la muger pecadora, *ibid.*—Otros argumentos tomados tambien del Evangelio para probar que María, hermana de Marta es diferente de la Magdalena, 287.—Pruebas tomadas del Evangelio y la tradicion de que la Magdalena es la misma que la pecadora, 288.—Artículo tercero. Sistema de los que defienden que las tres Marias son tres personas diferentes, 289.—Argumento tomado del silencio del Evangelio que no confunde las tres Marias, *ibid.*—Objeciones contra este sistema, 290.—Respuesta al argumento sacado de la tradicion de la Iglesia de Occidente, *ibid.*—A los argumentos que prueban que la hermana de Marta es diversa de Magdalena y de la muger pecadora, se agregan los que prueban que estas dos últimas son tambien diversas entre sí. Objeciones, 291.—En el hecho de que se trata no debe juzgarse del sentido de los evangelistas por una pretendida tradicion, sino que el valor de esta debe calificarse por el testimonio de los evangelistas, 292.—Muchos autores aun de los antiguos combaten la unidad de las Marias, aunque varian en el modo, 293.—Los textos de los evangelistas parecen mas favorables á la pluralidad que á la unidad de las Marias, 294.—Respuesta á la objecion tomada del decreto de la facultad de teología de Paris, *ibid.*

Mariamne, hija de Alejandro y esposa de Heród's el Grande, VI, 397, 405; XVIII, 375.

Mariamne, hija de Simon, otra muger de Heród's el Grande, VI, 415; XVIII, 375.

Márnas. Cuál era esta divinidad: culto que se le tributaba, V, 203.

Maronitas del monte Libano. ¿Tienen fundamento para pretender que su lengua sea la primitiva? I, 410.

Marsham (el caballero). Exposicion de su sistema sobre la cronología del gobierno de los Jueces, mas natural y mejor fundado que el de Usserio, IV;

396.—Ventajas de este sistema 411.—Exposición de su sistema sobre las setenta semanas de Daniel; defectos de este sistema, XVI, 104 y siguientes.

Marsos, pueblos á quien se atribuye el secreto de encantar las serpientes, IX, 370.

Martirologios. Testimonios de los Martirologios sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 326.

Mascherokita, instrumento músico, IX, 339.

Maschkil. Significación de esta palabra, IX, 330.

Masto, monte designado tal vez con el nombre *Messa*, I, 350.

Massora. Qué sea esta, VIII, 61.—Época de la *massora*: es posterior á los talmudes, 62. Observaciones sobre los puntos vocales de las *massoretas*, XI, 23. Véase *Esdras*.

Matatias, padre de los pontífices asmoneos, VI, 405.—¿Fue sumo sacerdote? 395.

Mateo (S.) apóstol. Prefacio sobre el evangelio de S. Mateo, XX, 212.—Noticias sobre la persona de S. Mateo. ¿Es el mismo que Levi el publicano? *ibid.*—Predicacion de S. Mateo y tiempo en que escribió su evangelio, 213.—Observaciones sobre el evangelio hebreo de S. Mateo, 214.—Respuesta á las objeciones de algunos modernos que han dudado que S. Mateo haya escrito en hebreo, 215.—Advertencia sobre las versiones griega y latina de S. Mateo, 218.—Cuál es el designio y objeto principal de este evangelista, *ibid.*—Observaciones sobre la diferencia que se nota entre los textos de este evangelista y los de los otros tres respecto á la coordinacion de los hechos, 219.—Obras apócrifas atribuidas á S. Mateo, *ibid.*—Observaciones sobre la dislocacion que parece haber habido en los manuscritos del evangelio de S. Mateo, XIX, 22.—Paralelo de los evangelios de S. Mateo y de S. Marcos, XX, 364.—Análisis del evangelio de S. Mateo, XX, 259.—Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo que se halla en el evangelio de S. Mateo y sobre la que está en S. Lucas. Véase *Jesucristo*.—Testimonios de S. Mateo por los que consta que los libros del Antiguo Testamento nos conducen á Jesucristo, I, 186,

Matias, hijo de Teófilo, sumo sacerdote en tiempo del nacimiento de Jesucristo, VI, 399, 401, 405.

Matias, hijo de Anano, sumo sacerdote, VI, 399, 401, 405.

Matias, hijo de Teófilo, sumo sacerdote en tiempo de la última guerra de los Judíos, VI, 400, 401, 405.

Matias (S.) apóstol. Si los apóstoles emplearon la suerte en la eleccion de S. Matias á imitacion de la sinagoga, XXI, 286.—En qué sentido deba tomarse el nombre suerte en lo que se dice de la eleccion de S. Matias, *ibid.*—Observaciones sobre el falso evangelio de S. Matías, XIX, 468.

Matrimonio. Su indisolubilidad, II, 13.

—Doble aspecto bajo el cual puede considerarse, véase *Divorcio*.—Disertacion sobre los matrimonios de los Hebreos, XI, 294.—Edad del matrimonio segun los Rabinos, *ibid.*—Oprobio de la virginidad, *ibid.*—Solicitudes de matrimonio, 295.—Intervalo entre él y los esponsales, *ibid.*—Manera en que estos se celebraban, 296.—Entrevistas permitidas despues de ellos, *ibid.*—Condiciones del matrimonio, 297.—Fórmula del contrato de matrimonio segun el uso de los Judíos, *ibid.*—Preparativos para las bodas, 298.—Ceremonias del matrimonio, *ibid.*—Tiempo del casamiento, 299. El de los esponsales y desposorios, 300.—Ceremonia del anillo, *ibid.*—Corona nupcial, 301.—Otras costumbres, *ibid.*—Paraninfo y amigo del esposo, *ibid.*—Amigas de la esposa, 303.—Observaciones sobre el casamiento de Tobias, 304.—Regocijos de las bodas, *ibid.*—Conduccion de la esposa á la cámara nupcial: bendiciones nupciales, 305.—Conducta de los recién casados con sus esposas entre los Hebreos y los Lacedemonios, 277.—Observaciones sobre los matrimonios de las doncellas que eran herederas entre los Hebreos, XIX, 120.—Disertacion sobre el matrimonio de los infieles, XXII, 154.—Ocasion de esta Disertacion. Controversia sobre la indisolubilidad del matrimonio de los infieles, y espécialmente sobre el texto de la primera epístola de S. Pablo á los Corintios, VII, 15.—Diversidad de opiniones acerca de este texto, *ibid.*—Cómo en la primera edicion de esta Biblia se siguió la preocupacion comun acerca del sentido de

este texto. Diferentes Biblias en que se halla explicado el mismo sentido, 156.—Análisis del capítulo VII de la epístola primera á los Corintios: de los nueve primeros versículos, 157;—de los 10 y 11: observaciones sobre ellos, 158;—de los 12 al 15: observaciones sobre ellos, 159;—de los 16 y 17: observaciones sobre ellos, 161.—Doctrina de S. Pablo sobre la indisolubilidad del matrimonio, en este capítulo y en su epístola á los Romanos, *ibid.*—Solucion de las dificultades. En los \forall 12 y 15 no habla S. Pablo del vínculo, sino que da un consejo relativo á la separacion de la habitacion, 162.—Se prosigue manifestando que S. Pablo no habla del vínculo, 163.—Respuestas á las objeciones: primera, á la que se toma de las expresiones del texto, 165.—Segunda, á la que se toma de las consecuencias que pueden sacarse de la doctrina del Apóstol, 167.—Tercera, á la que se toma de los \forall 10 y 11, 169.—Cuarta, á las de los \forall 12 y 13, 170.—Quinta, á la que se saca del \forall 14, 172.—Consecuencias que resultan del examen del texto de S. Pablo sobre los matrimonios contraidos en la infidelidad, *ibid.*

Mattana, lugar situado sobre el torrente de Arnon al oriente del Jordan, III, 286.

Mattanías. Véase *Sedecías, rey de Judá*.

Matusalen, hijo de Henoc. Observaciones sobre sus años, I, 420.

Mauduit (el padre). Observacion sobre su sentir tocante á las tres Marías, XIX, 285;—sobre el bautismo por los muertos, XXII, 186.—Su equivoco acerca del matrimonio de los infieles, 156.

Mauritanos, pueblos que pone Salustio en seguimiento de Hércules de Tiro, IV, 241.

Mausoleos convertidos en templos, VI, 245.

Maxencio, emperador romano, XII, 458.

Maximiano Galerio, emperador romano, XII, 457.

Maximiano Herculio, emperador romano, XII, 457.

Maximino I, emperador romano, XII, 455.

Maximino II, emperador romano, XII, 458.

Máximo I, emperador romano, XII, 455.

Máximo II, emperador de Occidente, XII, 461.

Mayoriano, emperador de Occidente, XII, 464.

Mazequir, nombre de oficio entre los reyes hebreos: lo que significa, VII, 15.

Mecholah. Significacion de esta palabra, IX, 330.

Medallas. Antiguas medallas griegas, I, 480.—Medallas hebreas falsas, 485.

—Respuesta al argumento tomado de las medallas, sobre la época del nacimiento de Jesucristo, XIX, 105.

Media. Esta provincia es principalmente á donde fueron trasportados los Israelitas, VI, 340.—Vestigios de los Israelitas de las diez tribus en ella, 341.

Medias. ¿Los Hebreos las usaban? XII, 36.

Medicina. Disertacion sobre la medicina y los médicos de los antiguos hebreos, XII, 51.—Origen de la medicina, *ibid.*—La de los Egipcios y de otros pueblos del Oriente con quien tenían relaciones los Hebreos, 52.—¿Estos tuvieron médicos desde un principio? ¿Cuál era su método curativo? 53.

—Encantadores que usaban de remedios mágicos, 57.—Opinion de los Hebreos acerca de las enfermedades, 60.

—Médicos de los Hebreos antiguos y modernos, 62.—Ilustracion acerca de algunas proposiciones avanzadas de Calmet en su Disertacion sobre la medicina de los Hebreos, XIX, 270.

Medidas. Exposicion de las diferentes medidas de longitud usadas entre los Hebreos, XV, 115.—Valuacion de ellas, 138.

Médos. Observaciones sobre su historia, I, 139;—y sobre su cronología, 165;—sobre la dificultad de conciliar la cronología de los reyes médos con la de los reyes asirios, VIII, 302.—Determinacion de la cronología de los reyes médos, 310.—Tablas cronológicas de la historia de los Médos, 320.

—Epoca de su libertad por Arbáces, 312;—la del principio del reinado de Déyoces, 314.—Principio y duracion de la dominacion de los Médos sobre la Asia superior, 316.—Principio y duracion del reinado de Fraórtes, 317.

—Epoca de la derrota de este príncipe, 319.—Principio y duracion del re-

nado de Ciájares I, 320.—Primer sitio de Ninive por Ciájares, 321.—Irrupcion y dominacion de los Escitas, 322.—Segundo sitio y ruina de Ninive por Ciájares asociado con Nabopolassar, rey de los Babilonios, 323.—Guerra de Ciájares contra Aliates, rey de Lidia, 323.—Epoca del eclipse que la termina, 329.—Nacimiento de Ciájares II, 331.—Principio del reinado de Astiages, *ibid.*—Principio del reinado de Ciájares II, *ibid.*—Fin del imperio de los Médos, 333.—Compendio cronológico de la historia de los Médos desde la sublevacion de Arbáces hasta la muerte de Ciájares, hijo de Astiages, 334.—Libertad de los Médos por Arbáces, *ibid.* XII, 333.—Estado de los Médos desde la sublevacion de Arbáces hasta el reinado de Déyoces, VIII, 334; XII, 333.—Reinado de Déyoces, VIII, 334; XII, 333.—Reinado de Fraórtés, VIII, 334; XII, 333.—Reinado de Ciájares, hijo de Fraórtés, VIII, 335; XII, 334.—Reinado de Astiages, VIII, 336; XII, 334.—Reinado de Ciájares, hijo de Astiages; VIII, 336; XII, 335.—Ciájares y Ciro marchan juntos contra los Babilonios, XII, 335.—Sitio y toma de Babilonia por Ciájares y Ciro, 336.—Ultimos años del reinado de Ciájares. Reunion del imperio de los Médos y de los Babilonios con el de los Persas, 337.—Monarquía de los Médos representada por uno de los cuernos del carnero que vió Daniel, XVI, 10.—Observaciones sobre la historia de los Médos desde la sublevacion de Arbáces, XXIV, 317.

Médos que Salustio pone en seguimiento de Hércules de Tiro, ¿no son los Madianitas? IV, 241.

Meibonio. Pretendido descubrimiento de este autor sobre la poesía de los Hebreos, IX, 305.

Méjico. Observaciones sobre la historia de los mejicanos, I, 152.

Melich. Significacion de esta palabra, I, 472.

Melchor Cano, dominico. Su opinion sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 42.

Meliso, rey de Creta. Algunos le atribuyen el origen de la idolatría de los Griegos, XI, 406.

Meliton, obispo de Sárdes. Compendio del libro del falso Meliton, sobre la muerte de la Santísima Virgen,

XXI, 322.

Memento de los muertos en la misa. Observacion sobre el uso de algunas iglesias orientales que hacen memoria de la Santísima Virgen en el *memento* de los difuntos, XXI, 337.

Menelao, sumo sacerdote, VI, 394, 401, 404.

Menes, el mismo que Mesraim, fundador de la monarquía egipcia, XII, 349. Véase *Mesraim*.

Ménfis, capital del Egipto en tiempo de Moises. Su posicion, II, 349.

Mentagra, empeine contagioso, III, 21.

Meraiot, sumo sacerdote, VI, 393, 400. Véase *Maraiot*.

Merari, hijo de Leví, VI, 415.—Tronco levítico de Merari, 413.—Merari tuvo dos hijos Moholi y Musi. Dos genealogías de los descendientes de Merari, *ibid.*—Estas dos genealogías parecen representar dos ramos diferentes, 414.—El primero es el de Moholi, *ibid.*; el segundo el de Musi, *ibid.*

Mercado. Lugar para los mercados entre los Hebreos, IV, 434.

Mercer. Su opinion sobre la poesía de los Hebreos, IX, 304.

Mercurio, dios de los paganos. Origen de la fabula que le atribuye el ser conductor de las almas al infierno, XI, 198.

Mercurio Trismegisto, egipcio. Lo que hizo con respecto al año egipcio, I, 161.—Muchos antiguos le atribuyen la invencion de la medicina, XII, 52.

Merodac-Baladan, rey de Babilonia. Epoca de su reinado, XII, 327.

Meroc, isla. Su situacion, XIII, 173.

Mes, hijo de Aram. Sus provincias, I, 387.

Mes de los Egipcios, I, 161;—de los Caldeos, 169;—de los Griegos, 172;—de los Latinos, 175;—de los Hebreos, 190.

Mes misterioso que parece tomarse en el Apocalipsis por un periodo de treinta dias, símbolo de treinta años, XVI, 92; XXIV, 117.—Inteligencia misteriosa de una profecía de Oseas V 7, tomada en este sentido, XVII, 19; XVIII, 18.—Mes misterioso que parece estar tomado en Zacarias, xi, 8, por un solo año, 107.

Mesa ó *Messa*, podria ser el monte Masio, I, 350.

Mesías. Disertación sobre los caracteres del Mesías según los Judíos antiguos y modernos, XIX, 304.—Los Judíos debieron tener algún conocimiento del Mesías aun antes que apareciese, *ibid.*—Caracteres del Mesías que desde entónces les eran conocidos, 305.—Cómo con estos antecedentes pudieron los Judíos desconocer al Mesías en la persona de Jesucristo, 306.—Conducta que han observado los Judíos incrédulos desde Jesucristo para no reconocer en él al Mesías, *ibid.*—El haberse cumplido el tiempo en que el Mesías debía venir, prueba que ya vino, 308.—Vanias conjeturas de los Judíos sobre el tiempo de la venida del Mesías, 309.—Ideas quiméricas que se han formado del reinado del Mesías, *ibid.*—Otros desvaríos de los Rabinos sobre las circunstancias de la venida del Mesías, 310.—Sistemas insostenibles por los que los Judíos pretenden eludir el argumento que se toma de la profecía de las setenta semanas, 313.—Dudas frívolas y vanias objeciones de los Judíos sobre la divinidad del Mesías. ¿Sus padres dudaron de ella? 314.—Variaciones de los Judíos: embarazos y contradicciones en que caen, 316.—Refutación del sistema de Abravanel, 319.—Vidas falsas de Jesucristo forjadas por los Judíos y llenas de absurdos ridiculos y monstruosos, *ibid.*—Reflexiones sobre el concepto que los Judíos se han formado del Mesías, y sobre su vana resistencia á las pruebas que les demuestran que Jesucristo es el Mesías, 321.—Nacimiento del Mesías predicho por Balaam bajo el símbolo de un astro y de un cetro, III, 214.—El Mesías debe nacer de una Virgen: pruebas de esta verdad contra aquellos Judíos que la niegan, XIII, 160.—Los antiguos Judíos lo reconocieron, y los modernos lo reconocerian si quisieran sinceramente conocer la verdad y dar testimonio de ella, 168. Véase *Emmanuel*.—La profecía de las Setenta Semanas marcadas por Daniel, pertenece al Mesías, é independientemente de todo cálculo se prueba por esta misma profecía que el Mesías ha venido, y que lo es Jesucristo, XVI, 100.—Por el cálculo se prueba también que esta profecía mira á Jesucristo, 118. Véase *Setenta Semanas*.—Observaciones sobre la

profecía del cap. v, v. 2 de Miqueas tocante al Mesías, XVII, 193;—sobre la de Ageo perteneciente á su venida, 237;—sobre las de Zacarías que le pertenecen literal é inmediatamente, 301, y especialmente sobre la del cap. xi, 303;—sobre la de Malaquías acerca de su venida y de su precursor, 356.—Conferencias tenidas con los Judíos con respecto al Mesías bajo Benedito XII, véase *Benedicto XII*.—Por lo tocante á los falsos Mesías, véase *Falsos Mesías*.

Mesraim, hijo de Cam: padre de los Egipcios que tomaron de él su nombre, I, 143, 145;—sus posesiones, 363;—funda la monarquía egipcia, XII, 349.—Advertencia sobre esta fundación, XXIV, 283.

Metáfora. En qué se diferencian las metonimias de las metáforas. Las comparaciones son el fundamento de estas, y extrañas á aquellas, XIII, 45.—Cuan peligroso es el equivoco de tomar el sentido figurado, metonímico ó metafórico, por el sentido propio y literal, 47.—No suponer metáfora cuando no la hay, ó no suponer las que sean contrarias á la razon, extrañas al estilo profético, poco convenientes al objeto, 48.—Exámen de la metáfora que se encuentra en Habacuc, II, 6, 49;—de la que se halla en Isaías V 18, *ibid.*—La metáfora pertenece al sentido propio del texto, y no siempre el sentido propio se debe distinguir de la metáfora, 50.—No confundir las alusiones con las metáforas y las alegorías, 58. Véase *Alusiones*.

Metamórfosis de la muger de Lot. Véase *Lot*:—la de Nabucodonosor. Véase *Nabucodonosor*.

Metca, vigésimaquinta estación de los Israelitas en el desierto, III, 272.

Metensicosis. Opinión de la metensicosis, enseñada por los fariseos y comun entre los Judíos en tiempo de Jesucristo, XI, 192.—defendida por los cabalistas, 193.—Extravagancia de los Rabinos tocante á la metensicosis, 194.—Idea que los antiguos se formaban de ella, *ibid.*—¿Los antiguos fariseos la admitían? XIX, 193.—Dificultades á que se exponen los que admiten la metensicosis, XXII, 209.—Metensicosis que suponen los rabinos en la metamórfosis de Nabucodonosor, XVI, 34.—La me-

tensicosis ha contribuido al establecimiento de la idolatría con respecto á los animales, XI, 406.

Meteoros Sistema de los Hebreos tocante á las lluvias, los vientos, la tempestad, el granizo y el arco iris, XXIII, 345.

Metonimia. No suponerla cuando el texto no lo exige, ó á lo ménos no equivocarse en el discernimiento de la que exige el texto, XIII, 42.—Las diversas expresiones tomadas por metonímicas lo son en efecto? *ibid. et seqq.* Véase *Metáforas*.

Metsitaim ó *Cascabeles*, instrumento músico de los Hebreos, IX, 345.

Micas, Efraimita, V, 10.—Observaciones acerca de él, 12.

Micol hija de Saul. Cómo fué quitada á David su esposo, IV, 46.

Mitham, Significación de esta palabra, IX, 329.

Miguel (S.) arcángel, protector de la sinagoga y de la Iglesia, XIX, 229.—Testimonio de S. Júdas sobre la disputa de S. Miguel con el demonio, tocante al cuerpo de Moises, IV, 63.—Cuál era el asunto de esta disputa, 67.

Milagros. Disertación sobre los verdaderos y los falsos milagros y el poder de los demonios y de los ángeles sobre los cuerpos, II, 318.—Excesos de incredulidad y de superstición en lo tocante á los milagros, *ibid.*—Naturaleza, posibilidad y calidades de ellos, *ibid.*—Cuál sea el poder de los ángeles, de los espíritus y de los demonios en la producción de los efectos sobrenaturales. 320.—Respuestas á algunas objeciones. Poder de los espíritus sobre los cuerpos, 325.—Si la voluntad de Dios puede concurrir á las operaciones que él permite al demonio, 327.—Principios para discernir los milagros verdaderos de los falsos, 329.—Conclusion, 334.—Observacion sobre los últimos escritos que tratan de esta materia, *ibid.* Excesos que deben evitarse con respecto á los milagros: el de credulidad y el de desconfianza, I, 463.—Conducta diferente de los antiguos y de los nuevos incrédulos para recibir el testimonio de los milagros, XIX, 217.—Cuán peligroso es negar los verdaderos milagros, 252.—La cesasion de un milagro no es propiamente milagro, 253.—El pecado contra el Espíritu Santo, consiste prin-

cialmente en atribuir al demonio las obras milagrosas del Espíritu de Dios, 293, 298, 299, 301.—¿Los milagros del Anticristo serán verdaderos ó falsos? XXIII, 25.

Milagros de Jesucristo. Conversion del agua en vino en las bodas de Caná, XIX, 30.—Curacion del hijo de un oficial, 32;—la de un poseso, *ibid.*;—la de la suegra de S. Pedro, *ibid.*;—de un leproso, 33;—de un paralítico, *ibid.*;—del paralítico de la piseina, 34;—de un baldado, *ibid.*;—de un leproso, 35;—del criado del centurion, *ibid.*—Resurreccion del hijo de la viuda de Naim, *ibid.*—Curacion de un poseso ciego y mudo, 36.—Tempestad apaciguada, 37.—Libertad de dos posesos, *ibid.*—Curacion de la que padecía hemorragia, 38.—Resurreccion de la hija de Jairo, *ibid.*—Curacion de dos ciegos, *ibid.*;—de un poseso mudo, *ibid.*—Multiplicacion de los cinco panes, 40.—Jesus camina sobre las aguas, y tambien S. Pedro, *ibid.*—Curacion de la hija de la cananea, 42;—de un sordo y mudo, *ibid.*—Multiplicacion de los siete panes, *ibid.*—Curacion de un ciego, 43;—de un niño lunático, mudo y poseso, 44;—de un poseso mudo, 45;—de una muger encorvada, 51;—de un hidrópico, *ibid.*;—de un ciego de nacimiento, 57;—de diez leprosos, 59.—Resurreccion de Lázaro, 61.—Curacion del ciego de Jericó, 63;—de dos ciegos en Jericó, 64.—Higuera maldita, 66.—Jesus derriba á los soldados y cura á Malco, 73.—Milagros en su muerte, 84.—Su resurreccion que es el mayor de todos sus milagros, 85.

Milan. Observaciones sobre el Salterio que se canta en la Iglesia de Milan, I, 101; X, 49.

Milenarios. Ilusion de los milenarios antiguos y modernos sobre el sentido de las promesas contenidas en las antiguas profecias, I, 207.—Se incidiria en el error de los milenarios, si como ellos se tomasen las promesas de los profetas en un sentido grosero y carnal, XIII, 94.—No suponer con ellos ni con los judaizantes que estas tendrán un cumplimiento literal y completo en favor de los Judios sobre la tierra mucho tiempo antes de la última venida de Jesucristo, 99.—Cómo las falsas preocupaciones sobre la futura conversion de los Judios y sobre los últimos tiempos nos conducen á los

errores de los antiguos milenarios, 115.—Observaciones importantes de San Gerónimo sobre el abuso que los milenarios han hecho de las promesas de los profetas, XIV, 36; XV, 19.—Sentido espiritual cubierto bajo el sentido literal de las promesas de que abusan los milenarios, XVII, 123.—A la Iglesia es á quien pertenecen las promesas que ellos aplican á los Judíos; y en la eterna felicidad es donde tendrán su entero cumplimiento, 273.—Observacion importante de San Gerónimo sobre la opinion de los milenarios tocante al sentido de las promesas contenidas en los profetas y especialmente en los dos últimos capítulos de Isaías, XVI, 326.—Observaciones sobre un texto de San Pablo de que han abusado los milenarios, tocante al reposo prometido al pueblo de Dios, XXIII, 182.—Refutacion del abuso que han hecho de la tradicion de los antiguos sobre los seis mil años de la duracion del mundo, 361.—Su opinion sobre el estado de la tierra despues de la resurreccion, 371.—Observaciones generales sobre el sistema de los milenarios, 372.—Uno de los motivos que impiden admitir el sistema de Joubert sobre el Apocalipsis es que conduce manifiestamente á las ilusiones de estos, XXIV, 73.—El sistema del abate Duguet sobre la prolongacion de la duracion de los siglos despues de la conversion de los Judíos ha hecho renacer las ilusiones de los antiguos milenarios, 147.—El sistema de los milenarios antiguos y modernos es no solamente falso sino aun peligroso, 151.—¿Qué sea el reino de mil años marcado en el Apocalipsis, 186.

Milicia. Disertacion sobre la milicia de los Hebreos, VI, 428.—La nacion judía fué en otro tiempo una de las mas guerreras, *ibid.*—Fuerza y valor de los antiguos Hebreos, 429.—Sucesos admirables de las guerras que emprendieron por orden del Señor. Sola su infidelidad fué la causa de las desgracias que experimentaron, 430.—Dos clases de guerras entre los Hebreos, *ibid.*—Conducta diferente que debian observar en ellas, 431.—Modo de declarar la guerra, *ibid.*—Tropas de los Hebreos, 432.—El general de los ejércitos era el Señor, 433.—Soldados Hebreos, 434.—Provisiones y armas, *ibid.*—Tropas regladas, caballos y carros, 435.—Los reyes hacian la

guerra personalmente, 436.—Oficiales de los ejércitos de los Israelitas, *ibid.*—Corta duracion de sus guerra, 437.—Cómo ordenaban sus tropas en batalla, *ibid.*—El arco, la honda y la carrera les eran apreciadas, 438.—Proclama que se hacia al frente del ejército ántes del combate, *ibid.*—Trompetas que llevaban los sacerdotes, 439.—Bocinas que usaban los generales, 440.—Señal y centinelas sobre las torres y los montes, *ibid.*—Carros de guerra, 441;—su origen, 442; su descripcion, *ibid.*—Armas que menciona la Escritura Santa, 443.—Cobre empleado en las armas, 444.—La espada, lanza, saeta, dardo ó pica, 446.—Arco; flechas, carcax, honda, cuerdas para atraer y derribar al enemigo, 448.—Rodelas, 449.—Casco, 450.—Coraza de metal, 451;—de lino, *ibid.*—Escarcelas ó borceguies, 452.—Arsenales, *ibid.*—Voz de guerra y la señal ó el santo, 453.—Banderas militares, *ibid.*—El Arca en los ejércitos, 454.—Disposicion del campo. Tiendas, 455.—Ley del Señor observada en el tumulto de la guerra, 456.—Sitios de las ciudades, *ibid.*—Líneas de circunvalacion ó fosos al rededor de las ciudades, 457.—No se vieron máquinas de guerra hasta el reinado de Ozias, 458.—Este principe inventó algunas, *ibid.*—Uso de ellas en tiempo del asedio de Jerusalem por Nabucodonosor, 459.—Máquina de guerra de que habla Ezequías con ocasion del sitio de Tiro por Nabucodonosor, *ibid.*—Ejemplos de excesiva severidad contra el enemigo, 460;—de humanidad y clemencia en la guerra, 461.—Distribucion del botin. 462.—Recompensas militares: trofeos, *ibid.*

Mill, sabio critico ingles, reconoce la autoridad de la traduccion, I, 60.—Su opinion sobre la antigua Vulgata del Nuevo Testamento, 103;—y sobre la Vulgata moderna revisada por San Gerónimo, 113.

Minhul. Significacion de esta palabra, IV, 441.

Minnim ó *Mnaanhim*, instrumento músico, IX, 337.

Miqueas, hijo de Jemla, profeta diferente de Miqueas de Maresa, XVII, 191.

Miqueas de Maresa, uno de los doce profetas menores. Prefacio sobre Miqueas, XVII, 191.—Su lugar entre los profetas menores, su patria, tiempo de su mision. Es diverso de Miqueas hijo

de Jemla. Objeto de sus profecías, *ibid.*
 —Análisis de estas segun el sentido literal é inmediato, *ibid.*—Instrucciones y misterios que contienen. Observaciones sobre el cap. v. Ψ 2 que se refiere al Mesias, 193.—Paralelo entre las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figuras, la primera del pueblo judío y la segunda del pueblo cristiano, 195.—Sigue el mismo paralelo. Observaciones sobre las expediciones de Sennacherib y de Nabucodonosor contra la cosa de Judá, 197.—Continuacion del mismo paralelo. Paráfrasis que Miqueas pone en boca de la hija de Sion cautiva en Babilonia, 199.—Observaciones de San Gerónimo sobre la libertad y restablecimiento de la casa de Jacob y especialmente de las reliquias de Israel, figura de los restos del pueblo judío que serán de nuevo llamados, 201.—Observaciones sobre el poder conservado á la hija de Sion al reunirse las casas de Israel y de Judá, y sobre los últimos esfuerzos de las naciones infieles contra la hija de Sion al tiempo de su restablecimiento, *ibid.*—Observaciones sobre Miqueas, XVIII, 53.—Sobre sus profecías. Testimonios de San Gerónimo, *ibid.*—Objetos de los capítulos de dicha profecía segun el sentido literal y espiritual con los testimonios respectivos de San Gerónimo: del cap. I, 59;—del cap. II, 60.—Observaciones sobre las promesas contenidas en los dos últimos $\Psi\Psi$. Si miran únicamente á los últimos tiempos ó han tenido algun cumplimiento en el de los apóstoles. Si anuncian que los Judíos volverán á la Judea, y cuál es el reposo que Dios promete á su pueblo. Si las promesas solo miran á los Judíos ó tambien se extienden á la gentilidad cristiana, 62.—Objeto del cap. III, *ibid.*—Observaciones sobre la amenaza contenida en el último Ψ . Si es aplicable á la ruina de Jerusalem por los Romanos ó únicamente mira á la de la misma por Nabucodonosor. San Gerónimo la aplica aun á los males que la Iglesia experimentará en los últimos tiempos. Si la promesa que sigue está unida á esta amenaza, y si aquella prueba que esta ha debido efectuarse ántes de la publicacion del Evangelio, 63.—Objeto del cap. IV, *ibid.*;—del cap. V, 65.—Observaciones sobre el Ψ 1. Si debe estar al principio de este capítulo ó al fin del

precedente. ¿Se refiere á la última ruina de Jerusalem ó á la de Babilonia? Caracteres y circunstancias que dan lugar á presumir que miran á esta última, 66.—Observaciones sobre el Ψ 2. Si deberá traducirse: *Et egressus ejus ab initio, á diebus aternitatis, ó ex diebus seculi, ó cujus egressus dulum fuerunt et á seculis antiquis.* ¿Qué significa la palabra *egressus*? Denota aquí la generacion eterna del Verbo, ó sus apariciones, milagros ó revelaciones? Justificacion del sentido de la Vulgata que se refiere á la generacion eterna del Verbo, 67.—Observaciones sobre el Ψ 3. Si debe traducirse: *Dabit eos ó Quos peregit; Reliquia fratrum ejus, ó eximii ejus fratres; Convertentur ad filios Israel, ó habitent apud filios Israel.* Si la primera parte se refiere al tiempo anterior, ó al posterior al nacimiento de Jesucristo, y la segunda al tiempo de los apóstoles ó al fin de los siglos, 69.—Observaciones sobre el Ψ 4. Si debe traducirse: *Et stabit, ó Ille enim consistet.* ¿Indica esto la mansion de Jesucristo en la tierra, ó la estabilidad de su reinado? La expresion *et pascet* deja subentender *gregem suum.* ¿Qué significan las palabras *In sublimitate nominis Domini Dei sui*? Deberá traducirse: *et convertentur, ó ut sedem habeant?* Justificacion del sentido de la Vulgata, 71.—Observaciones sobre las primeras palabras del Ψ 5. Debe traducirse: *Et erit iste pax, ó Atque hæc demum pax erit!* Justificacion del sentido de la Vulgata: Jesucristo mismo es nuestra paz: *Et erit iste pax.* ¿Convendrá esto mas al fin del Ψ 4? Cómo es que conviene igualmente al principio del 5, 71.—Objeto del cap. VI. Testimonios de San Gerónimo, 72.—Objeto del cap. VII. Testimonios de San Gerónimo, *ibid.*—Observaciones sobre los $\Psi\Psi$ 1 y siguientes, 7 y siguientes. ¿Es Jesucristo quien habla en ellos? ¿En el Ψ 1 debe traducirse: *Væ mihi, ó Hei mei, ó mihi.* Si estos gemidos del profeta convendrán mas bien á los tiempos cercanos á la última venida de Jesucristo, que al tiempo de la primera. ¿En el Ψ 9, ha de traducirse: *peccavi ei, ó futurus sum ei victima pro peccato?* Justificacion del sentido de la Vulgata y de los Setenta: es Jerusalem que confiesa los pecados de su pueblo: la Iglesia que confiesa los de sus hijos,

73.—Observaciones sobre el *V* 14: *Pasce populum tuum*. Si esta oracion del profeta se limita á la primera venida de Jesucristo, ó se extiende á la segunda, 74.—Observaciones sobre los últimos *V* *V*. Si las promesas que contienen se limitan á las maravillas de la Iglesia naciente, ó tendrán un último cumplimiento al fin de los siglos, 75.

Misericordia de Dios mostrada particularmente en el Génesis, II, 11;—en el Exodo, 313.

Misna ó coleccion de las tradiciones de los Judíos. Origen de esta obra, VIII, 62; XI, 24.

Misterio de Dios. Es la formacion de su Iglesia, XXIV, 28, 56, 120.—Dificultad sobre este punto en el sistema de Bossuet sobre el Apocalipsis, 28.—Esta desaparece en el de la Chetardie, 56.

Misterio de iniquidad. Es la apostasia predicha por S. Pablo, XXIII, 24.—Nacimiento y progresos de este misterio desde el siglo de los apóstoles hasta la presente, 21 y 24.—La consumacion de este misterio será la señal de la mas próxima venida del Anticristo, 48, XXIV, 193.

Misterios. Hay en la Escritura cosas que no chocan á nuestra débil razon; pero que son tan admirables y tan visiblemente misteriosas que seria necesario ser insensible para no empeñarse en descubrir su motivo, el fin y el secreto que encubren, I, 209.—Misterios é instrucciones que contienen los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Véase *Instrucciones*.—Antigua tradicion relativa á los misterios de la religion cristiana entre los mismos Judíos ántes de Jesucristo, VIII, 68.—¿Se encuentran estos misterios en los libros de los cabalistas? 72.

Mitologia. La de los Griegos imita en muchos puntos la verdadera historia de las santas Escrituras, I, 475.

Mitra, divinidad de los Pérsas, III, 34.

Mitternach (Sebastian). Observaciones sobre el pretendido judío errante de que habla, XXI, 341.

Mnaanhim, ó *Minnim*, instrumento de música, IX, 337.

Mnatseach. Significacion de esta palabra, IX, 349.

Moabitas y *Ammonitas*. Su origen, XII, 303.—Su historia hasta el reina-

do de David, *ibid*;—desde el reinado de David hasta el de Ciro, 304;—desde el de Ciro hasta el tiempo de los Heródes, 306.—Observaciones sobre su origen, III, 44;—sobre el dios Camos que adoraban, 43.—Posicion de su morada, 283.—Los Moabitas son el objeto de algunas profecias de Isaías, XIII, 126, 128;—de Jeremías, XIV, 19;—de Ezequiel, XV, 10;—de Amos, XVII, 118;—de Sofonías, 269.—Observaciones sobre lo que dice Moises acerca del origen de los Moabitas y Ammonitas, II, 49.—Unos y otros que por su origen pertenecen al pueblo de Dios, por los vinculos de fraternidad, pueden representar á los Judíos incrédulos, á las sociedades heréticas y á los cristianos prevaricadores, I, 223.—En qué sentido quebrantó Jesucristo á los gefes de Moab, III, 214.

Mocion piadosa, auxilio diferente de la asistencia y de la inspiracion, I, 21.

Modesto, arzobispo de Jerusalem. Su testimonio sobre la asuncion de la santísima Virgen, XXI, 332.

Moeris, rey de Egipto, XII, 351.

Moholi, hijo de Merari, VI, 413, 415.

Mohali, hijo de Musi y nieto de Merari, VI, 413, 415.

Moises, hijo de Amram, legislador de los Hebreos, VI, 415.—Su historia, II, 297.—Su muerte, IV, 7.—Carácter de la revelacion que le fué hecha, I, 9 II.—Autoridad de sus libros, 131, 152.—Es autor del Pentateuco, 229.—¿Moises, reconocido en todos tiempos por autor del Génesis, puede considerarse al presente como simple compilador? II, 18.—Historia de este santo legislador, y su carácter, I, 230.—Véase *Pentateuco*, *Génesis*, *Exodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*.—Disertacion sobre la profecia de Moises relativa al profeta prometido por Dios, IV, 32.—Véase *Profeta prometido por Dios*.—Observaciones sobre la ley de Moises tocante al divorcio, IV, 41.—Sobre el salmo que lleva su nombre, X, 19.—De qué caracteres se sirvió, XI, 35.—Gobierna é instruye á Israel, III, 176; XI, 17.—Ejerce el sacerdocio consagrando á Aaron, VI, 392.—Fábula de un autor apócrifo tocante á la muerte de Moises, XI, 164.—Disertacion sobre la muerte y sepultura de Moises, IV, 62.—Doble inclinacion del hombre

á lo maravilloso y á lo verdadero. Gusto depravado de los Judíos en encarecer lo maravilloso sin respetar la verdad. Plan de esta Disertacion, *ibid.*—Testimonio de S. Júdas sobre la disputa de S. Miguel con el demonio acerca del cuerpo de Moises, 63.—Extracto de los libros apócrifos titulados en hebreo: *Petirath Mose*, ó Asuncion de Moises, 64.—Este libro conocido por los antiguos padres griegos es distinto de los dos que tenemos hoy con el mismo título, 66.—Cuál era el asunto de la disputa de S. Miguel con el demonio acerca del cuerpo de Moises, 67.—¿Murió Moises, ó fué arrebatado del mundo? 68.—Testimonio de la Escritura santa sobre la muerte y sepultura de Moises, 69.—Pretendido milagro sobre el sepulcro de Moises. Falso descubrimiento del sepulcro, 70.—Conclusion, 71.—Moises representa á Jesucristo, II, 313.—Excelencia de Jesucristo sobre Moises, XXIII, 176.—Observacion sobre la opinion de los que creyeron que los dos testigos anunciados en el Apocalipsis son Moises y Elias, I, 270.—Moises no vendrá con Elias al fin de los siglos, XXIV, 127.

Moises, hijo de Maimon y Maimónides, rabino célebre, XI, 25.

Moises, falso mesías, XIX, 327.

Molina, (Pedro de) sostiene la opinion de Cuneo sobre Melquisedec, I, 447.

Moloc, dios de los Ammonitas. Disertacion sobre Moloc, Cámos y Beel-segor, III, 31.—Lo que la Escritura nos dice de Moloc, *ibid.*—Cuál era el culto que se le tributaba, 33.—Quién era este dios. Diversidad de opiniones sobre esto, 35.—Moloc era el sol, ó la luna, ó acaso uno y otra, 37.—Adramelec y Anamelec parece que son lo mismo que Moloc, 39.—Sacrificios de victimas humanas en honor de la luna, 41.—Figuras antiguas de los dioses Aglibolus y Malacbelus, *ibid.*—Idolo de Gebal, ciudad de los Ammonitas, *ibid.*—Variedad de nombres dados por los antiguos á una misma divinidad en un mismo pais, 42.—Moloc, Cámos y Fegor indican al sol, III, 47.—Muchos creyeron que el Baal de los Fenicios era lo mismo que Moloc, IV, 419.

Monarquías. En el estilo misterioso de los profetas las monarquías están

representadas particularmente por cuernos, XVI, 9.

Monarquías antiguas. Fragmento de Bossuet sobre la incertidumbre de la cronología de las tres antiguas monarquías, de los Asirios, de los Médos y de los Pérsas. I, 164. Véase *Imperios*.

Monarquías modernas levantadas sobre las ruinas del Imperio Romano, XII, 464; XVI, 10, 79.—Cómo fueron reducidas á diez cuando Mahoma echó los cimientos de su imperio anticristiano, XII, 466.

Monceaux. Refutacion de su opinion sobre el culto de los becerros de oro, XII, 280.

Moneda. Disertacion sobre la antigüedad de la moneda acuñada, I, 477.—Comercio por cambio ántes que se usara la moneda, *ibid.*—Origen de la moneda entre los Griegos, 478;—entre los Lidios y los Pérsas, 479.—Antiguas medallas griegas. Cuán raro era el oro y la plata antiguamente en la Grecia, 480.—Origen de la moneda entre los Romanos, 481;—entre los Egipcios, los Fenicios y otros pueblos, 482;—entre los Hebreos. De qué especie era en lo antiguo. Comercio por plata y por cambio usados á un tiempo en aquella nacion, 483.—Pretendidos siclos antiguos de los Judíos, 486.—Siclos fabricados en tiempo de Simon Macabeo, 488.—Valor de las monedas hebraicas, 489.

Monstruos: en qué estado resucitarán, XXII, 213.

Monte de las Olivas. Qué signifique la profecía de Zacarías, xiv, 4, sobre la division del monte de las Olivas del Oriente al Occidente, y del Mediodia al Norte. ¿Esta profecía mira al tiempo del asedio de Jerusalem por los Romanos, ó al tiempo de la conversion futura de los Judíos? ¿Debe tomarse á la letra, ó en sentido figurado? ¿En este caso qué podrá significar? XVIII, 114.

Montes. Si los montes representan grandes imperios y las colinas pequeños estados; y si estas son metonimias, XIII, 46.

Montfaucon (Bernardo), benedictino. Observaciones sobre su tratado de la Verdad de la historia de Judit, VIII, 277.

Moribundos. Uso antiguo de darles un beso, XII, 66.

- Morin (M.)** Su opinion sobre el parentesco de los Judíos con los Lacedemonios, XVIII, 143.
- Morin (Juan)**, sacerdote del Oratorio. Su opinion sobre el Pentateuco samaritano que hizo imprimir, I, 236.
- Moro (Alejandro)**, ministro protestante. Su opinion sobre el bautismo por los muertos, XXII, 125.
- Mosca.** ¿Adoraban los Filisteos este insecto? V, 206.
- Moscovitas.** Su práctica sobre el divorcio, IV, 60.
- Mosera ó Moserot**, vigésima séptima estacion de los Israelitas en el desierto, III, 373.
- Mosoc**, hijo de Jafet. Sus posesiones, I, 350.
- Mosollam**, sumo sacerdote, VI, 320, 400.
- Mot**, divinidad de los Fenicios, III, 47.
- Movimiento**, véase *Mocion*.
- Muerte.**Cuál sea la muerte de los justos que Balaam desea, III, 199.—Observaciones sobre los textos en que el Salmista pide que se le liberte de la muerte, X, 70.—Sobre el estado del alma despues de la muerte, véase *Alma*.
- Muertos.** Por lo relativo á los muertos, sus funerales y sepulturas, véase *Funerales*.—Por lo tocante al bautismo por los muertos, véase *Bautismo por los muertos*.—Sentido de las leyes de Moises contra las ceremonias por el muerto, III, 49.
- Muller, (Henrique).** Su opinion sobre el bautismo por los muertos, XXII, 187.
- Mundo presente y visible.** Su creacion, II, 3.—La creacion del mundo visible es imágen de la del mundo espiritual, 12.—Disertacion sobre el sistema del mundo segun los antiguos Hebreos, XXIII, 332.—Dificultad de conocer el verdadero sistema del mundo, *ibid.*—El que adoptaban los antiguos Hebreos es muy diferente del nuestro. Descuido de la mayor parte de los comentadores sobre este punto. Plan de esta Disertacion, 333.—Narracion de Moises de la creacion del mundo, 334.—Varios sistemas de los antiguos sobre la creacion, 335;—el de los Hebreos, *ibid.*—Expresiones de la Escritura sobre los fundamentos de la tierra, 336.—Sistema de los Hebreos, de los paganos y de los padres sobre la situacion del infierno, *ibid.*—Expresiones de la Escritura sobre la estabilidad de la tierra, *ibid.*—Los Hebreos consideraban la tierra como una superficie plana extendida sobre las aguas, 337.—¿Los Hebreos suponian la tierra redonda ó cuadrada? *ibid.*—Sistema de los mismos sobre la situacion del mar, 338.—Sobre las fuentes, los rios, y todas las aguas de la tierra, 339.—Observacion sobre la fuente de los cuatro rios del paraiso terrestre, *ibid.*—Lo que los Hebreos entendian por islas, 340.—Reconocian tres cielos diversos, *ibid.*—Solidez del firmamento segun los mismos, 341.—Lo que entendian por extremidades del cielo, 342.—Inmovilidad de los cielos segun ellos, *ibid.*—Su sistema sobre las aguas superiores, 343;—sobre los astros, *ibid.*—sobre el curso del sol, 344;—sobre los eclipses de sol y luna, 345;—sobre el trueno, *ibid.*—sobre los relámpagos, las lluvias, los vientos, la tempestad, el granizo y el arco-iris, 346;—sobre el primer principio de los seres sensibles, *ibid.*—Sistema de los antiguos sobre los fundamentos de la tierra, 347.—Sistema de los antípodas considerado por los antiguos Hebreos como insostenible y aun peligroso, 348.—Opinion de los antiguos sobre el origen de las fuentes, de los rios y de todas las aguas que se ven sobre la tierra, 349.—Sistema de los antiguos acerca del cielo, 350.—Juicio que se debe formar del sistema de los antiguos hebreos y de las expresiones de los autores sagrados conformes á él, 351.—La eternidad del mundo es insostenible aun en el sistema de los que niegan la existencia de Dios, I, 156.—Duracion del mundo desde su creacion hasta el nacimiento de Jesucristo, XII, 275.—Cuánto ha durado el mundo, y cuánto debe durar aun, XXIII, 37.—Tradicion de los seis mil años de la duracion del mundo, *ibid.*—Disertacion sobre el fin del mundo y sobre su estado despues del juicio final, XXIII, 352.—Variedad de opiniones de los paganos, de los Judíos y de los Cristianos sobre la duracion del mundo. Objeto y division de esta Disertacion, *ibid.*—Textos de la Escritura que prueban que el mundo acabará, y que acabará por el fuego, 353.—Esta verdad es reconocida por los filosofos,

pero la revolucion de que se trata no será un simple efecto natural, como ellos piensan, *ibid.*—¿Este incendio precederá ó seguirá al último juicio? 355.—Quiénes son los que pasarán, y cómo, por el fuego, 356.—Opiniones de los filósofos sobre la duracion del mundo, 358.—Tradicion judaica sobre lo mismo, 359.—Antiguos padres y nuevos autores que han adoptado esta opinion, 360.—Refutacion del abuso que han hecho de ella los milenarios, 361.—Vanas conjeturas sobre la época del fin del mundo, 362.—Es incierto que el mundo acabará de noche y en un momento, 362.—Textos que parecen anunciar un aniquilamiento real. Testimonio de los antiguos que parece haberlo entendido así, 364.—Textos que anuncian una simple mudanza. Testimonio de los padres que así lo han entendido. Esta es la opinion mas autorizada, 365.—¿Los cuatro elementos que hoy tenemos subsistirán despues de esta mudanza? ¿El mar subsistirá? 368.—Opinion de Santo Tomas y otros modernos, sobre el estado de la tierra despues de la resurreccion, 370.—Opinion de los milenarios sobre lo mismo, 371.—Observaciones sobre ella, 372.—Conclusion, 373. Véase *Fin del mundo*, y el artículo siguiente.

Mundo futuro. Renovacion universal del mundo al fin de los siglos anunciada por Isaías, XIII, 145.—Cuáles sean los nuevos cielos y la nueva tierra de que habla S. Pedro. Si serán de otra naturaleza que los de ahora. Testimonio de S. Gerónimo que prueba por la misma Escritura, que serán los mismos

renovados y cambiados en mejores, 110.—¿Qué consecuencia debe sacarse del testimonio de S. Pedro? ¿Se inferirá de él que las promesas de Isaías relativas á este nuevo mundo no se refieren á la eternidad? Dedúcese lo contrario, 112.—El testimonio de S. Pablo sobre la futura libertad de las criaturas acaba de probar que las promesas relativas al mundo nuevo, anunciado por Isaías y por S. Pedro, no tendrán su entero cumplimiento sino en la eternidad. Testimonio importante de S. Agustín que confirma todo lo que acaba de decirse, 114.

Mundo réprobo. Su ruina anunciada en el sentido misterioso de la profecía de Balaam, III, 216.

Muros de las ciudades de los Hebreos, IV, 432.

Musi, hijo de Merari, VI, 413, 415.

Música. Disertacion sobre la musica de los antiguos y en particular de los Hebreos, IX, 313.—Excelencia de la música de los antiguos, *ibid.*—Antigüedad de la música, 314.—aprecio que los antiguos hacian de ella, 315.—Historia de la música de los Hebreos, 317.—Reglamentos hechos por David para los levitas destinados á la música, 318.—¿Habia cantoras y músicas en el templo? 319.—Músicos destinados á las cortes de los reyes, 321.—Diversos usos de la música entre los Hebreos, *ibid.*—Efectos admirables de la música de los antiguos, 322.—Por qué en el día no produce efectos semejantes, 324.—Carácter de la música de los Hebreos, 325.—Por lo relativo á los instrumentos músicos, véase *Instrumentos*.

N.

Naaman, general de los ejércitos del rey de Siria. Disertacion sobre su peticion á Eliseo de inclinarse, sosteniendo el brazo de su Señor en el templo de Remmon, VI, 323.—Oposicion de pareceres entre Calmet y Carrieres sobre esta peticion, *ibid.*—Primera parte que contiene la Disertacion de Calmet, 324.—Texto que contiene la peticion de Naaman. Dificultades que se forman sobre él, *ibid.*—Diferentes modos de resolverlas, 325.—Solucion mas comun, ó manera mas ordinaria de justificar á Naaman y á Eliseo, 327.—In-

convenientes que encuentra Calmet en esta solucion, 328.—Medio por el que Calmet pretende evitar los inconvenientes que acaba de proponer 329.—Respuestas del mismo intérprete á las objeciones que se hacen contra la opinion que prefiere, *ibid.*—Segunda parte. Justificacion de Carrieres, ó reflexiones sobre la Disertacion de Calmet, 332.—Los sentimientos de religion y piedad que Calmet manifiesta en su Disertacion, son mas edificantes que convincentes sus pruebas, *ibid.*—El hebreo lee en pretérito, pero este tiempo de-

de tomarse en futuro, *ibid.*—de este modo la leccion es mas sencilla y natural, 333.—Respuestas á las dificultades que propone Calmet contra el sentido que acaba de establecerse, 336.—Nota particular sobre esta Disertacion, 333.

Nabi. Significacion de esta palabra, XIII, 3.

Nabio, rey de Babilonia, XII, 316.

Nabla, ó *Nebel*, ó *Salterio*, IX, 331.

Nabonassar, rey de babilonia. Su reinado, XII, 327.—Quién sea este príncipe, I, 137.—Epoca de su reinado, que lo es de la era que lleva su nombre, *ibid.* y 139.

Nabonid, rey de Babilonia, el mismo que Baltasar. Su reinado, XII, 332. Véase *Baltasar*.

Nobonadio, rey de Babilonia, XII, 318.

Nabopolasar, rey de Babilonia. Su reinado, XII, 328.—Epoca del principio de su reinado, VIII, 323.—Epoca de la ruina de Ninive por este príncipe, asociado con Cíjares I, rey de los Medos, 322.

Nabucodonosor, rey de Ninive; no puede ser Asarhaddon, VIII, 293.—Refutacion del P. Tourmine sobre esto, *ibid.*—Refutacion del sistema de Mr. Plumyoen, 194.—Respuestas á las objeciones del P. Houbigant, 302.—Este Nabucodonosor parece ser el mismo que Saosduquin, sucesor de Asarhaddon, 295.—Reinado de este príncipe, XII, 326.

Nabucodonosor, rey de Babilonia. Su reinado. VI, 14; VII, 12; XII, 329.—Epoca de su asociacion al imperio, VIII, 330.—Epoca del principio de su reinado y de la cautividad de los Judíos en el mismo, XII, 265.—Dos maneras de computar los años de su reinado, 266.—La profecia del cap. xxiii, de Isaías sobre Tiro, mira á la expedicion de Nabucodonosor ó á la de Alejandro XVI, 255.—Irrupcion de Nabucodonosor en Egipto, XII, 360.—Epoca de la ruina de Jerusalem y del templo por este príncipe, XV, 42.—Duracion del último sitio de Jerusalem por el mismo, 47.—Su primer sueño. Estatua de cuatro metales que representa cuatro imperios, XVI, 7;—el segundo. Arbol cortado que representa el abatimiento de este príncipe, 8.—Disertacion sobre la metamórfosis de Nabucodonosor, XVI, 31.—Exposicion del hecho sobre que versa esta Diser-

tacion, *ibid.*—Opinion singular de Orígenes que pone en duda la verdad del suceso, mirándolo con una simple alegoría, *ibid.*—Opiniones diferentes de los que reconociendo la verdad del hecho, han buscado medios para explicarlo, 32.—La mas comun y probable es la que supone á Nabucodonosor acometido de demencia, 34.—Si conservó este príncipe el uso de la razon y de la palabra durante los siete años de su metamórfosis, 35.—Diversas particularidades añadidas á la historia de Nabucodonosor sin fundamento alguno, 37.—En qué consista el milagro de la metamórfosis de Nabucodonosor, 38.—Respuesta á la objecion tomada del silencio de los historiadores profanos, 39.—Refutacion á los pareceres contrarios á la opinion comun, 40.—Nabucodonosor al frente de los Caldeos como ministro de las venganzas del Señor contra la casa de Judá, puede representar á los Romanos que las ejercieron sobre los Judíos incrédulos, y á los pueblos infieles que las ejercerán al fin de los siglos sobre los cristianos prevaricadores, I, 223.—Observaciones sobre la expedicion de Nabucodonosor contra la Judea; puede representar el golpe descargado sobre los Judíos por los Romanos despues de la muerte de Jesucristo, XIV, 25; XVII, 242;—pero mas particularmente el azote que S. Juan designa bajo el nombre de segundo ay, y que cayendo al fin de los siglos sobre los cristianos prevaricadores, caracterizará la sexta y última edad de la Iglesia sobre la tierra, XIV, 30; XV, 16; XVII, 12; 68, 124, 164, 195, 242, 269.—Señales que resultan de la alegoría de los tres ayes de que habla Joel, de los que el segundo es la expedicion de Nabucodonosor sobre la Judea, XXIV, 153.—Señal que resulta de la alegoría de las dos expediciones de Sennaquerib y de Nabucodonosor sobre la Judea, 166.

Nacor, hijo de Sarug. Observaciones sobre sus años, I, 434.

Nacor, hijo de Taré, parece ser el segundo de Abraham y Aran, sus hermanos, XXIV, 290.—Observacion sobre lo que se dice de su familia, II, 49.

Naciones. Por lo tocante á la existencia de la historia de los Hebreos, sobre la de las otras naciones, véase

Historia de los Hebreos.—Sobre lo que mira á la vocacion de los gentiles á la fe en tiempo de los apóstoles ó al fin del mundo, véase *Gentiles*.

Nadab y Abiú, hijos de Aaron, VI, 415.—Su fin desgraciado, 382; III, 3.

Nadab, rey Israel. Su reinado, VI, 7; XII, 233.—Observacion sobre la duracion de este, V, 171.

Nadio, rey de Babilonia, XII, 327.

Nahaiel, lugar situado sobre el torrente Arnon al oriente del Jordan, III, 286.

Nahum, profeta. Prefacio sobre Nahum, XVII, 225.—Su lugar entre los profetas menores. Su patria. Tiempo de su predicacion, *ibid.* Cuál sea la ciudad de No-Ammon de que habla: cuál el ejército asirio cuya irrupcion y derrota predice, 226.—Objeto de su profecia, 227.—Análisis de ella segun el sentido literal é inmediato, 228.—Reflexiones sobre la misma. Paralelo entre Ninive y Roma gentil. Profecia de S. Juan sobre la ruina de esta, *ibid.*—Paralelo entre la suerte de No-Ammon que sirve de ejemplo á Ninive, y la de Cartago que lo es para Roma gentil, 230.—Reflexiones sobre el estilo de Nahum, 231.—Observaciones sobre Nahum, XVIII, 75.—Objeto del cap. I en el sentido literal y espiritual. Testimonios de S. Gerónimo, 76.—Objeto del cap. II, 77;—del III, *ibid.*

Nasi, primera dignidad del Sanhedrin, III, 186.

Natan, profeta en el reinado de David, XIII, 7.

Natan, hijo de David, gefe de una familia que no fué real. Qué pueden significar en la profecia de Zacarias XII, 12 y 13, la casa de David y la de Natan, XVIII, 110.—Las ramas de Natan y de Salomon se hallan reunidas en Salatiel y en Jesucristo, XIX, 117.

Natan, rabino célebre, XI, 25.

Natan, impostor, precursor del falso mesías Sabbatai-Tzevi XIX, 335.

Natanael, discípulo de Jesucristo. Su vocacion, XIX, 30.—Algunos creen que es S. Bartolomé. Véase *Bartolomé (S.)*

Naturalera. Sus leyes no lo son para su autor, II, 319; XIX, 251.

Navegacion Observaciones sobre el país de Ofir al que Salomon enviaba

sus flotas, VI, 293.—La navegacion del Oceano Indico y del Ponto Euxino era poco frecuentado en tiempo de este príncipe, 304.—Las rutas antiguas descritas por Estrabon y por Plinio, tienen mucha relacion con las que se designan á la flota de Salomon, 306. Véase *Ofir*.

Navios. Comparacion de los navios antiguos y modernos con el arca fabricada por Noé, I, 297.

Nazarenos, nombre dado á los primeros discípulos de Jesucristo. Observaciones sobre el evangelio de los nazarenos, XIX, 455.

Nazaret, ciudad de Galilea. En ella el arcángel Gabriel anuncia á Maria el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, XIX, 23.—Jesus habita allí con José y Maria, 23;—predica en ella, se le quiere precipitar, y se retira 31;—predica por segunda vez, y deja esta ciudad para siempre, 33.

Nebel, ó *Nabla* ó *Salterion*, instrumento músico, IX, 331.

Necao, rey de Egipto. Su reinado, VI, 14; VII, 12; XII, 357.—Su expedicion contra los Babilonios, XII, 323.

Nechilot. Significacion de esta palabra, IX, 323.

Necóbes, rey de Babilonia, XII, 316.

Nectanebo I, rey de Egipto. Su reinado, XII, 364.

Nectanebo II, rey de Egipto. Su reinado, XII, 355.

Nefertes I, rey de Egipto, XII, 363.

Nefertes II, rey de Egipto, XII, 364.

Nefthi, hijo de Jacob. Posesiones de su tribu en la tierra de Canaan, IV, 225.—Observaciones sobre ellas, XXIV, 393.

Nefuc, ó *Nefuquim*, hijo de Mesraim. Sus posesiones, I, 366.

Neghinoth. Significacion de esta palabra, IX, 323.

Nehemias, judío, copero de Artajerjes Longinano. Observaciones sobre el libro que lleva su nombre, I, 131.—Prefacio sobre el libro de Nehemias, llamado el segundo de Esdras, VIII, 114.—Observaciones sobre el nombre y autor de este libro, *ibid.*—¿Quién era Nehemias? ¿Era de la estirpe de Julá ó de la de Levi? 115.—Análisis de este libro de Nehemias. Historia de este gefe del pueblo de Dios, 117.—Observaciones sobre el censo referido en

el capítulo II. de Esdras y en el VII de Nehemías, 118.—Elogio de Nehemías. Instrucciones y misterios que contiene su libro, 120.

Nehemias, falso mesías, XIX, 337.

Nemrod, hijo de Cus, reputado como gigante, I, 293.—Sus posesiones, 358.—Origen y progresos de su imperio, 360.—Se le atribuye la empresa de la torre de Babel, 393;—y la invención de la idolatría, XI, 402.—Es el fundador del imperio de los Babilonios y del de los Asirios, XII, 313.—Época y duración de su reinado, 314.—Observaciones sobre la fundación del imperio de los Babilonios por Nemrod, XXIV, 288.

Nephilim. Significación de esta palabra, I, 279.

Neria ó *Nerías*, sumo sacerdote, VI, 389, 400.

Nerglisor, rey de Babilonia. Su reinado, XII, 331.

Neron, emperador romano, primer perseguidor, XII, 412.—Es uno de los seis tiranos que persiguieron á la Iglesia en su primera edad, XXIV, 33, 184.—Vana imaginación de los que pretenden que aparecerá al fin de los siglos, XXIII, 34.

Nerva, emperador romano, XII, 453.

Nestorianos. Uso de la suerte en la elección de su patriarca, XXI, 289.

Nicéforo Calisto, historiador. Su testimonio sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 335.—Observaciones sobre el testimonio del autor de los Viajes de S. Pablo, citado por Nicéforo, tocante al combate de S. Pablo en Efeso, XXII, 194.

Nicodémus, discípulo de Jesucristo, XIX, 30.—Se acompaña con José de Arimatea para sepultar á Jesus, 84.—Observaciones sobre el falso evangelio de Nicodémus, 462.

Nigromancia, condenada por las leyes de Moises, se convierte en prueba de la creencia de los antiguos sobre la inmortalidad de la alma, XI, 183.

Ninive, capital del imperio de los Asirios, construída por Nemrod, I, 360; XII, 314.—Si fué tomada y destruída en tiempo de la sublevación de Arbaces y Belésis contra Sardanápalo, 322.—Su toma y su ruina en tiempo de la conspiración de Nabopolassar y de Ciájares en el reinado de Quinaladano

su último rey, 327.—Observaciones sobre la toma de esta ciudad por Arbaces y Belésis, VIII, 312.—Primer sitio de la misma por Ciájares, 321.—El segundo y su ruina por Ciájares asociado con Nabopolassar, 323.—Exámen de las observaciones de Freret sobre la época de la ruina de Ninive, *ibid.*—Observaciones acerca de la opinión del presidente Bouhier sobre el mismo punto, 328.—Profecía de Jonas contra Ninive: penitencia de los Ninivitas, XVII, 172.—Ejemplo de una verdadera penitencia en la de estos, 174.—Ninive es el objeto literal é inmediato de la profecía de Nahum, 225.—Paralelo entre Ninive y Roma pagana, 228;—entre la suerte de No-Ammon que sirvió de ejemplo á Ninive, y la de Cartago que lo es para Roma pagana, 230.—Profecía de Sofonías contra Ninive, 269.—Las amenazas de este profeta contra ella representan, segun S. Gerónimo, las que deben temer los gentiles soberbios é ingratos, 271.—Señal que resulta de esta alegoría, XXIV, 167.—Ninive penitente representa la gentilidad convertida, y en su estado de infidelidad es figura de los gentiles infieles ó apóstatas, I, 223.

Nino, hijo de Belo el Babilonio, parece ser hijo de Nemrod, y príncipe del imperio de los Asirios, XII, 315.—Observaciones sobre la fundación del imperio de los Asirios por Nino, XXIV, 288.

Nino, hijo de Belo el Asirio, y esposo de Semíramis. Su reinado, XII, 319.—Si pudo haber sido el que introdujo la idolatría, XI, 402.

Nino, hijo de Sardanápalo, rey de Ninive, parece ser el mismo que Teglatfalasar, I, 137; VIII, 313; XII, 323: véase *Teglatfalasar*.

Ninyas, rey de Ninive. Su reinado, XII, 321.

Niobe. Su metamorfosis imitada de la transformación de la muger de Lot en estatua de sal, I, 476.

Nisa, ciudad de Arabia. Inscripciones que se conservan en ella sobre dos columnas erigidas á la memoria de Osiris é Isis, XI, 406.

Noche. División de la noche entre los Griegos, I, 173;—entre los Latinos, 176;—y entre los Hebreos, 180.

Noé, padre del mundo nuevo. Su his-

toria, II, 3.—Por lo perteneciente al arca que construyó, véase *Arca de Noé*.—¿La lengua de Noé era la misma que la de Adán, y la de Abraham la misma que la de Noé? I, 413.—Observaciones sobre el nacimiento de sus hijos, XXIV, 283.—Disertación sobre el repartimiento de sus descendientes, I, 332.—Observaciones preliminares, *ibid.*.—Repartimiento de los tres hijos de Noé: Sem, Cam, y Jafet, 333.—Repartimiento de los hijos de Jafet, 334. Véase *Jafet*;—de los de Cam, 350, véase *Cam*;—de los de Sem, 377, véase *Sem*.—Conclusión, 393.—Noé representa á Jesucristo, II, 12.—Lo que indican los días de Noé, 13.

Noema, hermana de Tubalcain. Se le atribuye la invención del arte de hilar y de hacer telas, XII, 24.

Noemi, santa muger. Su historia, V, 121.—Observaciones acerca de ella, 124.

Nombres. La significación de los nombres atribuidos á las personas y á las cosas, es uno de los caracteres distintivos de la lengua primitiva: este carácter se encuentra principalmente en la lengua hebrea, I, 414.—Variedad de nombres dados á una misma divinidad, III, 42;—y á un mismo príncipe, VIII,

296.—Observaciones sobre los nombres hebreos, VII, 18.

Nubia, reino en la Africa. Su situación, XIII, 173.—Su descripción, 174.—Observación sobre sus habitantes, *ibid.*.—Explicación de la profecía de Isaias XVIII, 1, entendida de este país, 175.

Numa Pompilio, rey de los Romanos, XII, 433.

Numerio, emperador romano, XII, 457.

Números, cuarto de los cinco libros de Moises. Prefacio sobre este libro, III, 161.—Su nombre y lo que contiene, *ibid.*.—Análisis de él, *ibid.*.—Observaciones sobre el texto del capítulo XXI, 14 y 14, en que se habla del libro de las Guerras del Señor, 166.—Instrucciones y misterios contenidos en los Números, 171.—Disertación sobre la policía de los Hebreos y en particular sobre el Sanhedrin, 176. Véase *Policía y Sanhedrin*.—Disertación sobre las profecías de Balaam, 195. Véase *Balaam*.—Sobre los suplicios de que se habla en la Escritura, 225. Véase *Suplicios*.—Sobre las cuarenta y dos mansiones ó estaciones de los Israelitas en el desierto, 260. Véase *Estaciones*.

O.

Obed, abuelo de David. Su nacimiento, V, 122.—Observación sobre la distancia que media entre él y Jesé, padre de David, *ibid.*.—Disertación sobre la genealogía de David, descendiente de *Obed*, 126. Véase *David*.

Obot, trigésima séptima estación de los Israelitas en el desierto, III, 280.

Obscuridad de algunos lugares de las santas Escrituras, y particularmente de los Salmos: cuál sea la causa de ella, X, 93.—Ventajas que resultan de la misma, 95.

Obsesiones. Véase *Posesiones*.

Occidentales. ¿El Oriente y el Occidente podrán representar al universo? XVIII, 114.

Occidentales. Los cristianos occidentales pueden ser particularmente representados por la casa de Judá, I, 221.

Oceano indico, poco frecuentado en tiempo de Salomón, VI, 304.

Ocozias, rey de Israel, VI, 9; XII, 284.—Observaciones sobre la duración

de su reinado, V, 173.

Ocozias, rey de Judá, VI, 11; XII, 287.—Observaciones sobre la duración de su reinado, V, 176.

Octateuco: de qué consta, IV, 219.

Octavio, despues conocido por el nombre de César y de Augusto, primer emperador romano: su poder y su reinado, XII, 450.

Odeas, sumo sacerdote, VI, 389, 400.

Odoacer, rey de los Herulos, acaba de extinguir el imperio de Occidente, XII, 465; XV, 92.

Oficiales. Disertación sobre los oficiales de la corte y de los ejércitos de los reyes hebreos, VI, 415.—Utilidad del conocimiento de este punto de historia, *ibid.*.—Enumeración de estos oficiales: hijos del rey, 416.—Preceptores y ayos de los hijos del rey: intendente ó mayordomo del palacio, *ibid.*.—Canciller, oficial llamado *Mazequir*: secretarios del rey, 417.—Amigo ó favorito del rey, 418.—Vicario ó segun-

do rey: sacerdotes ó profetas, 419.—Consejeros é intendentes, 420.—Intendentes de tributos, *ibid.*—Oficiales de la mesa, 421.—Eunucos: guardias de la puerta, 422.—Guardias de corps: escoltas: volantes, 423.—Jefes de la milicia, de las tribus, de mil hombres, de ciento, de cincuenta y de diez, 425.—Oficiales llamados *shalachim*: escribientes de ejército, 426.—Escuderos: oficiales llamados *soterim*, 427.—Oficiales de los ejércitos de los Israelitas, VI, 436.

Oficios de la Iglesia sin invitatorio y sin *Venite*, IX, 416.—Con ambas cosas, 417.—Por qué el *Venite* del invitatorio sea diferente del de la Vulgata, *ibid.* Véase en el artículo *Salmos* lo perteneciente al Salmo *Venite*.

Ofir, hijo de Jectan. Sus posesiones, I, 353.

Ofir, país á donde Salomon enviaba á traficar. Disertacion sobre el, VI, 298.—Pocos países hay mas desconocidos que el de Ofir. Opiniones diversas sobre su situacion, *ibid.*—Nuevo sistema sobre este punto, 301.—Pruebas de este sistema. Primera, tomada de las posesiones de los descendientes de Jectan, padre de Ofir, *ibid.*—Segunda prueba tomada de ser lo mismo en la Escritura el oro de Ofir que el de Fervaim, 302.—Respuestas á las objeciones, 303.—Primera: la navegacion del Oceano indico y del Ponto Euxino, era poco frecuentada en tiempo de Salomon, 304.—Segunda: la flota de Salomon no llegaba hasta el país de Ofir, 305.—Tercera: se cargaba de las mercaderías que encontraba en su ruta, 306.—Cuarta: las rutas antiguas descintas por Estrabon y por Plinio, tienen mucha relacion con la que hemos designado á la flota de Salomon, *ibid.*—Respuestas á otras objeciones, 307.

Ofra, el mismo que Apries, rey de Egipto, XII, 358.

Og, rey de Basan. Su derrota, III, 164.—Su estatura gigantesca, I, 280.

Ogiges, rey de Boecia. Epoca del diluvio que acaeció bajo su reinado, y en que terminan los tiempos fabulosos de la historia griega, I, 149, 170.

Olibrio, emperador de Occidente, XII, 364.

Olimpiadas. Observaciones sobre su época I, 149, 171, XXIV, 3 8.

Olivos. Cuáles sean los dos olivos de

que habla Zacarias en el cap. iv, V 14. Si son angeles ú hombres. Bajo diversos aspectos no podrian ser Jesus hijo de Josedec y Zorobabel, los dos apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y los dos profetas Elias y Henoc? XVIII, 98.—Por lo perteneciente al monte de los Olivos, véase *Monte de los Olivos*.

Onesimo, discípulo de S. Pablo. Observaciones acerca de su persona, XXIII, 138.

Onías I, hijo de Jaddo, sumo sacerdote, VI, 392, 401, 404.

Onías II, hijo de Simon el Justo, sumo sacerdote, VI, 393, 401, 404.

Onías III, hijo de Simon II, sumo sacerdote en tiempo de Antioco Epifanes, y varon de distinguido mérito, VI, 393, 401, 404.

Onías IV, hijo de Onías III, se retiró á Egipto donde construye un templo que fué llamado el templo de Orion, VI, 393, 404; XII, 400.—Profecía de Isaías que se verificó entónces por su medio, XIII, 127.

Onias, nombre que el historiador Josefo da á Menelao, sumo sacerdote, que supone hermano de Onías III, VI, 394, 404.

Onibalo, rey de Babilonia, XII, 316,

Olla y *Oliba* dos hermanas bajo cuyo símbolo representa Ezequiel á Samaria y Jerusalem, XV, 9.—Observacion de S. Gerónimo sobre el paralelo de estas dos hermanas, consideradas como representando á los hereges y á los católicos, 19.—Otra aplicacion de este paralelo considerando á las dos hermanas como figura de los Judios y de los cristianos, 21.—Otra Observacion sobre este paralelo, I, 221.

Optato (S.) Milevitano. Su opinion sobre lo que hizo Esdras en los libros sagrados, VIII, 27.

Oresme (Nicolas), obispo de Lisieux. El tratado de *Antichristo* que se le atribuye, podria ser mas bien de Guillermo del Santo Amor, XXIII, 43.

Organo ó *Hugab*, instrumento músico, IX, 339.

Orientales antiguos. Estos pueblos parecen haber sido mas cuidadosos en escribir sus historias que los de Occidente, I, 135.—Observaciones sobre su poesia, IX, 291.—Cómo hacian la guerra, VI, 437.—Conocimiento de sus usos y costumbres, útil para la inte-

ligencia de la letra de las divinas Escrituras, IV, 427.

Oriente. Cuál sea el país que los Hebreos designaban con este nombre, I, 391; XIX, 158.—En el Oriente es donde debe buscarse el origen de los pueblos mas famosos, y la fuente de las tradiciones, I, 153.—¿El Oriente y el Occidente pueden solos representar á todo el universo? XVIII, 114. Véanse los tres artículos siguientes.

Orientales modernos cristianos. Pueden ser particularmente representados por la casa de Israel, I, 221.—Por lo que toca á su cisma, véase *Cisma de los Griegos*.

Orientales modernos, Mahometanos y otros infieles. Irrupcion futura de los Orientales en la sexta edad de la Iglesia que será el principio del segundo de los tres últimos ayos: esta plaga está anunciada en el Apocalipsis en la abertura del sexto sello, XXIV, 97, 156;—en el sonido de la sexta trompeta, 113, 157;—en la efusion de la sexta copa, 140, 158;—y en los antiguos profetas bajo el símbolo de la irrupcion de Nabucodonosor y de la cautividad de Babilonia, 158.—Esta irrupcion sucederá al azote figurado por la plaga de las langostas, segun el testimonio de Joel y de S. Juan, XVII, 68; XXIV, 159.—Precederá á la conversion de los Judios segun el testimonio de S. Juan y de O-eas, XVII, 15; XXIV, 160.—La que la Iglesia griega, representada por la casa de Israel, ha experimentado ya de parte de los Mahometanos, es un ejemplo, un aviso, una señal para la latina, figurada por la casa de Judá, 163.—La que los Judios incrédulos han experimentado por parte de los Romanos, y los cismáticos de los Turcos, es un doble ejemplo, un doble aviso para los Occidentales prevaricadores, XV, 23; XXIV, 164.—La que toda la cristiandad ha sufrido por parte de los Sarracenos en la cuarta edad de la Iglesia, es tambien una señal y un ejemplo de la que estallará en la sexta edad, XVII, 197; XXIV, 163.—Las venganzas del Señor contra Ninive son, segun el pensamiento de S. Gerónimo, la figura de las que caerán entónces sobre los gentiles soberbios é ingratos, XVII, 271; XXIV, 167. Las venganzas del Señor contra Babilonia, son tambien fi-

gura de las que caerán entónces sobre los cristianos prevaricadores que, como dice S. Agustín son ellos mismos ciudadanos de Babilonia por la disposicion de su corazon, XXIV, 163.—Las señales que anuncian este azote en las divinas Escrituras, lo caracterizan, y dan á conocer sus causas y efectos: cuán útil y aun importante puede ser el estudio de estas señales, 171. Hay lugar de presumir que los dos principales efectos de esta irrupcion que debe preparar los caminos al Anticristo serán la consumacion de la apostasia predicha por S. Pablo, 179;—y la ruina total del imperio romano, 180; dos revoluciones que segun el mismo Apóstol, serán las señales mas próximas de la venida del Anticristo, XXIII, 44.—Nada puede determinarse acerca de lo próximo ó remoto de este azote, XVII, 77; XXIV, 119;—si se pretendiese juzgar de esto por los cinco meses de la plaga de las langostas, á que debe suceder dicho azote, sería necesario saber primero lo que significa esta duracion y cuál sea esta plaga, XXIV, 119.—Si se quisiera determinar por los veinte y tres años de aviso que precedieron á la cautividad de Babilonia, sería preciso saber ántes si este aviso era figurativo y lo que podria significar, 172.—Si por los setenta años de la cautividad de Babilonia, figura de aquel castigo que terminará la sexta y última edad, y que acabará tambien con el mundo, debía conocerse ántes cuándo sucederá el fin del mundo, y si dicho castigo, que parece conducir á él, tendrá precisamente la misma duracion que la cautividad de Babilonia, *ibid.*—Si por los tres tiempos y medio de poder dado á aquel cuerno pequeño de que habla Daniel, y que parece representar al imperio anticristiano de Mahoma, debería saberse la duracion precisa de estos tiempos misteriosos, y desde que época se habian de computar, XVI, 92.—Si por los cuarenta y dos meses de poder concedidos á la bestia de que habla San Juan, y que parecen expresar el mismo intervalo marcado por Daniel, se requiere tambien conocer ántes la duracion y época de estos meses misteriosos, *ibid.*;—y si por los símbolos misteriosos que acompañan los seis primeros sellos, las seis primeras trompetas y

las seis primeras copas, únicamente aparecería cumplido todo lo vaticinado para la quinta edad, y así resultaría que el castigo que debe estallar en la sexta no parecería muy lejano, como dice Mr. de la Chetardie, XXIV, 96, 117, 140, 156.—La misma expresion de este intérprete se halla repetida en lo que se dice de los símbolos que acompañan el sonido de la sexta trompeta con cuya ocasion hablaba así, 119.—Este castigo no estallará sino hasta que los mahometanos hayan sido sujetados por otra potencia que vendrá no del Norte sino del fondo del Oriente: esto parece estar indicado en el sentido misterioso de la profecía de Balaam comparada con la de San Juan, III, 222; XVII, 93.—Al fin de este castigo sucederán los cuatro grandes acontecimientos que deben terminar la duracion de los siglos: á saber, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo, XXIV, 173.—Paralelo entre las venganzas de Dios contra los Caldeos, de quienes se sirvió para castigar á los hijos de Judá, y las que ejercerá en el último dia sobre los pueblos enemigos del nombre cristiano, de cuyo ministerio se sirve para castigar á los cristianos prevaricadores, XVII, 243.—Profecía de Daniel que parece diferir para entónces la ruina del imperio anticristiano fundado por Mahoma, XVI, 93. Véase *Asirios y Caldeos, Mahometanos y Chinos, é Imperio anticristiano*.

Origen. Entre los orientales y principalmente en los libros sagrados de los Judíos, es donde se encuentra el verdadero origen de los pueblos y de su historia, I, 152.

Origenes, hijo de Leónide y discípulo de San Clemente Alejandrino. Etimología de su nombre, III, 53.—Respuesta á una objeccion tomada del testimonio de Origenes sobre la inspiracion de los libros sagrados, I, 35.—Sus reprehensiones á los Judíos acerca de la version de los Setenta, 81.—Ejemplar de esta version inserta por él en sus Héxaplas, 83.—Su opinion sobre los gigantes, 274.—Defiende contra Celso la verdad de la relacion de Moises tocante á la torre de Babel, 389;—y á la antigüedad de la circuncision, 452.—Su opinion sobre las expresiones de Moises y de Jesucristo

relativas al divorcio, IV, 51.—Defiende contra Celso las prerogativas de los escritores sagrados, 75.—Su opinion sobre la aparicion de Samuel á Saul, V, 211.—Revision de la version de los Setenta por Origenes, X, 41.—Dos versiones griegas encontradas por él y conocidas con el nombre de quinta y sexta ediciones, 42.—A qué se reducian sus Héxaplas, *ibid.*—Su opinion sobre la poesia de los Hebreos, IX, 302.—Se le acusa de haber seguido mucho el sentido alegórico, y sin embargo prescribió reglas muy juiciosas sobre él, XIII, 23.—Observacion suya sobre la alegoria de las dos casas de Israel y de Judá, consideradas como figuras de dos pueblos, *Israel del judío*, y *Judá del cristiano*, XIV, 31.—Defiende contra Julio Africano la verdad de la historia de Susana, XVI, 29.—Su opinion singular sobre la metamórfosis de Nabucodonosor que él tiene por una simple alegoria, 31.—Su opinion sobre el pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 295;—sobre las tinieblas acaecidas en la muerte de Jesucristo, 408;—sobre la resurreccion de los santos padres cuyos sepulcros se abrieron entónces, 421;—sobre la salvacion de los gentiles, XXII, 33;—sobre los efectos de la circuncision, 53;—sobre Céfas reprendido por San Pablo, 353.—Opinion del autor de un fragmento atribuido á Origenes sobre lo que hizo Esdras en las divinas Escrituras, VIII, 29.

Oro. Cuán raros eran en otro tiempo el oro y la plata en la Grecia, I, 480.—Oro de Ofir, de Fervaim, de Faz, de Ofaz y de Ufaz, VI, 302.—Oro de Fison ó Fásis, I, 250.—Ejemplos de abundancia de oro y plata, VI, 473.

Orosio (Pablo), discípulo de San Agustin. Su opinion sobre las Actas de Pilato, XIX, 435.

Ortopsálico, ó Salterion recto, IX, 332.

Orus, dios de los Egipcios, el mismo que Fegor, III, 53.

Oseas, profeta. Prefacio sobre Oseas, XVII, 5.—Su lugar entre los profetas menores: su origen y nacimiento: época y duracion de sus vaticinios, 5 y 6.—Análisis de su profecía segun el sentido literal é inmediato, 5.—Observaciones sobre ella. Instrucciones y misterios que contiene, 9.—Reflexiones de San Gerónimo sobre los profetas en general, sobre Oseas, y especialmente sobre el cé-

lebre vaticinio del cap. III acerca del estado presente de los Judíos y de su futura vocacion, 10.—Paralelo de las casas de Israel y de Judá como figuras de los Judíos incrédulos y del pueblo cristiano, 12.—Comparacion de las dos casas de Israel y de Judá con dos grandes porciones del pueblo cristiano, representando Israel á los cismáticos y Judá á la Iglesia latina en la que se halla el centro de la unidad católica, 18.—Observaciones sobre el carácter de la profecía de Oseas, y sobre su estilo, 21.—Observaciones sobre Oseas, XVIII, 5.—Advertencia importante acerca del comentario de San Gerónimo sobre los doce profetas menores, *ibid.*—Observaciones sobre la profecía de Oseas. Misterios que contiene. Testimonio de San Gerónimo, *ibid.*—Objeto del cap. I segun el sentido literal y espiritual. Testimonios de San Pablo y de San Gerónimo, 6.—Observaciones sobre los VV 10 y 11. Si son aplicables á la vocacion futura de los Judíos, y si anuncian su vuelta á la Palestina. El V 10, segun el testimonio de San Pablo, mira á la vocacion de los gentiles; solo el V 11 es aplicable á la conversion de los Judíos y anuncia no su vuelta á la Palestina, sino su introduccion á la Jerusalem celestial, 9.—Objeto del cap. II. Testimonios de San Pablo y de San Gerónimo, 10.—Observaciones sobre las promesas contenidas en este capítulo. Si miran únicamente á la conversion futura de los Judíos, y si les aseguran una felicidad temporal. Las promesas se cumplieron espiritualmente en los primeros Judíos que creyeron en Jesucristo, y tendrán su entero cumplimiento en la vocacion futura de esta nacion, pero siempre en un sentido espiritual, 11.—Observaciones sobre los VV 23 y 24, en que San Pablo nos descubre la vocacion de los gentiles. Cómo sea cierto que esta se encuentra allí anunciada. Si San Pedro aplica el mismo texto á los Judíos convertidos. Cómo se concilian los testimonios de ambos apóstoles, 12.—Objeto del cap. III. Testimonios de San Gerónimo, 14.—Observaciones sobre la profecía contenida en los VV 4 y 5 de este capítulo. El a indica bien el estado presente de los Judíos, y la promesa de su conversion futura á Jesucristo; pero ¿cuál es el bien que será el objeto de su asombro? ¿Será el

verse reunidos y restablecidos en la Palestina, ó el ser llamados á poseer con nosotros los bienes eternos que Dios promete á sus hijos, en la tierra de los vivos? *ibid.*—Objeto del cap. IV, 15;—del cap. V. Testimonios de San Gerónimo, 16.—Observaciones sobre el texto del V 5. El profeta no anuncia en él la completa ruina de Efraim ni de Judá, sino solo su caida, es decir, su sujecion á una potencia enemiga. Las casas de Israel y de Judá tienen promesas que les aseguran su subsistencia, 17.—Sobre el V 7. *Devorabit eos mensis.* ¿Esta palabra *mensis* que se expresa tanto en el hebreo como en la Vulgata, viene de falta del copista, debiéndose leer con los Setenta *rubigo*? Varios puntos de vista por los que puede demostrarse que el *mensis* es la verdadera leccion del texto, 18.—Objeto del cap. VI. Testimonios de San Gerónimo, *ibid.*—Observaciones sobre los tres primeros VV de este capítulo. Si son aplicables á Jesucristo, y si San Pablo pudo tenerlos á la vista hablando de la resurreccion del Salvador. Cómo es que esta se halla anunciada allí. Si la profecía mira tambien á la conversion de los Judíos, y como le convendria, 19.—Objeto del cap. VII, 21;—del VIII, 22;—del IX, *ibid.*;—del X, 23;—del XI, 24;—del XII, 25;—del XIII, *ibid.*—Observaciones sobre el V 14 de este capítulo. Si contiene promesas ó amenazas. ¿Ha de suplirse una interrogacion que convierta aquellas en estas? ¿El uso que hace San Pablo de esta profecía está fundado en el sentido natural del texto? Justificacion de la leccion comun. En el versículo se halla anunciado el triunfo de Jesucristo sobre la muerte, 27.—Observaciones sobre las palabras del mismo V *Consolatio abscondita est ab oculis meis.* ¿Debe traducirse: *Quem penitebit, ille abscondetur ab oculis meis*? Justificacion del sentido de la Vulgata. San Gerónimo no vaciló sobre el sentido de este V, y vió en él lo que San Pablo veia, 28.—Objeto del cap. XIV. Testimonios de San Gerónimo 29.—Señal que resulta del testimonio de Oseas tocante á la siega que debe sufrir la casa de Judá ántes de la libertad y curacion de la casa de Israel, XXIV, 160.—Señal que resulta del testimonio del mismo profeta sobre la vuelta futura de los hijos de Israel, esto es, del pueblo

judío, 176.—Oseas representa á Jesucristo, I, 222.

Oseas, último rey de Israel, VI, 13.—Su reinado, XII, 285.—Observaciones sobre la duracion de su reinado, V, 179.

Osimandio, rey de Egipto, XII, 350.

Osiris, rey de Egipto. Se le atribuye el origen de la medicina en Egipto, XII, 52.—Culto que allí se le tributaba, XI, 406; XVII, 123.—Osiris podrá ser lo mismo que Fegor, III, 47.

Oton, emperador romano, XII, 452.

Otoniel, juez de Israel, V, 8.—Duracion de la paz que procuró, IV, 412.

Ourotalt, ó *Urotalt*, divinidad de los Arabes, III, 39.

Ozi, sumo sacerdote, VI, 383, 400, 415.

Ozias, ó *Azarias*, rey de Judá, VI, 12; VII, 11; XII, 233.—Observaciones sobre la duracion de su reinado, V, 181, 186.—Máquinas de guerra que inventó, VI, 453.

Oziel, hijo de Caat, VI, 403, 415.

P.

Pablo (S.) Apóstol. S. Lucas en los Hechos de los Apostoles se dedica principalmente á describir la historia de S. Pablo á quien acompañó en sus viajes, XXI, 275.—Tabla cronológica de las epístolas de S. Pablo, XXII, 3.—Prefacio general á ellas, 4;—su excelencia, *ibid.*—Exámen de la vida de S. Pablo, desde su nacimiento hasta su llegada á Roma, 5;—desde su llegada á Roma hasta su muerte, 7.—Observaciones acerca del órden en que están colocadas sus epístolas, 10;—sobre su estilo, 11.—Autoridad canónica de las catorce epístolas suyas que están recibidas en la Iglesia, 12.—Otros escritos que infundadamente se le atribuyen, *ibid.*—Observaciones sobre la epístola á los Laodicenses de que se habla en la de los Colosenses, 14.—Prefacio á la epístola á los Romanos, 16;—su ocasion y objeto, *ibid.*—Análisis de ella, 17.—Observaciones sobre el tiempo y lugar en que fué escrita esta carta. Por qué se escribió en griego, 29.—Disertacion sobre la salvacion de los gentiles que no tuvieron conocimiento ni de la ley de Moises ni del Evangelio, 30. Véase *Gentiles*.—Sobre los efectos de la circuncision, 45, véase *Circuncision*;—sobre el pecado originial, 58, véase *Pecado Original*.—Prefacio á la primera Epístola á los Corintios, 135.—Descripcion de los Corintios. Ocasion y objeto de la epístola, *ibid.*—Análisis de ella, 136;—sobre el lugar y tiempo en que fué escrita, 153.—Disertacion sobre el matrimonio de los infieles, 154. Véase *Matrimonio*; sobre el bautismo por los muertos, 174, véase *Bautismo*;—sobre el combate de S. Pablo en Efeso, 191, véase *al fin de este artículo*.

—Sobre la resurreccion de los muertos, 193, véase *Resurreccion*;—Prefacio á la segunda epístola á los Corintios, 234.—Ocasion y objeto de esta epístola, *ibid.*—Análisis de ella, 235.—Observacion sobre el lugar y tiempo en que fué escrita, 293.—Prefacio á la epístola á los Gálatas, 341.—Quiénes fueron los Gálatas. Cuál fue la ocasion y objeto de esta epístola, *ibid.*—Análisis de ella, 342.—Observaciones sobre el lugar y tiempo en que fué escrita, 351.—Disertacion sobre Céfas, 352. Véase *Cefas*.—Prefacio á la epístola á los Efesios, 394.—Quiénes son los Efesios á quienes se dirigió esta carta; cuál fué la ocasion y objeto de ella, *ibid.*—Análisis de la misma, 3-5.—Observaciones sobre el tiempo y lugar en que fué escrita, 403.—Prefacio á la epístola á los Filipenses, 426.—Breve idea de los Filipenses. Ocasion y objeto de esta epístola, *ibid.*—Análisis de ella, 427.—Observaciones sobre el tiempo y lugar en que fué escrita, 432.—Prefacio á la epístola á los Colosenses, 447.—Ligera idea de estos. Ocasion y objeto de esta epístola, *ibid.*—Análisis de ella, *ibid.*—Observacion sobre el lugar y tiempo en que fué escrita, 454.—Prefacio á la epístola primera á los Tesalonicenses, XXIII, 3.—Quiénes eran estos. Ocasion y objeto de la epístola, *ibid.*—Análisis de ella, 4.—Observaciones sobre el tiempo y lugar en que se escribió, 8.—Prefacio á la epístola segunda á los Tesalonicenses, 21.—Ocasion y objeto de esta epístola, *ibid.*—Análisis de ella, y observaciones sobre el texto del capítulo II, *ibid.*;—sobre el tiempo y lugar en que fué escrita, 31.—Disertacion sobre el

Anticristo, 82. Véase *Anticristo*.—Prefacio a la epístola primera á Timoteo, 82.—Quién era Timoteo. Ocasión y objeto de esta epístola, *ibid*.—Análisis de ella, 83.—Observaciones sobre el tiempo y lugar en que se escribió, 87.—Prefacio á la epístola segunda á Timoteo, 105.—Su ocasión y objeto, *ibid*.—Análisis de ella, *ibid*.—Tiempo y lugar en que fué escrita, 109.—Prefacio á la epístola á Tito, 123.—Quién era este. Ocasión y objeto de la carta, *ibid*.—Análisis de ella, *ibid*.—Observaciones sobre el lugar y tiempo en que fué escrita, 120.—Prefacio á la epístola á Filemon, 133.—Quién era Filemon. Ocasión y objeto de esta epístola, *ibid*.—Análisis de ella. Elocuencia admirable de S. Pablo, *ibid*.—Tiempo y lugar en que fué escrita esta carta. Observaciones sobre su autoridad canónica, 141.—Prefacio á la epístola á los Hebreos, 148.—Observaciones generales sobre esta epístola. División de este prefacio, *ibid*.—Del autor de la epístola á los Hebreos. Opinión de los que la han atribuido á S. Clemente, *ibid*;—á S. Lucas, 149;—á S. Bernabé, 150;—á un Pablo desconocido, ó á Apolo, ó á S. Marcos, ó á Tertuliano, 151.—Opinión común de las iglesias griega y latina que creen que esta epístola es obra de S. Pablo. Prueba tomada del testimonio de S. Pedro, 152.—Pruebas sacadas de la epístola misma de que se trata, *ibid*;—de la autoridad y consentimiento de las Iglesias, de los padres y de los comentadores, 153.—Respuesta á la objeción que se toma de la diversidad de estilo, 155.—Sobre el idioma en que fué escrita esta epístola, 156.—Opinión de los que han pretendido que lo fué en hebreo, *ibid*.—Refutación de esta opinión. La epístola de que se trata fué escrita en griego segun el parecer de los escritores mas hábiles, 157.—Tiempo y lugar en que fué escrita esta epístola, 159.—La ocasión con que se escribió, 160.—A quién fué dirigida, 161.—Lugar que se le da entre las epístolas de S. Pablo, 162.—De su autoridad canónica y autenticidad, 163.—Es intrínsecamente auténtica por la inspiración de su autor, *ibid*.—Lo es extrínsecamente por el testimonio y aceptación de la Iglesia. Los de la Iglesia griega desde los primeros siglos, *ibid*.

—División de la Iglesia latina en los primeros siglos. Sus testimonios y aceptaciones desde los siglos cuarto y quinto, 164.—Causa que pudo haber para aquella división, 165.—Análisis ó explicación sumaria de la epístola á los Hebreos, 166.—Excelencia de Jesucristo sobre los profetas que aparecieron en el antiguo pueblo, *ibid*.—Excelencia de Jesucristo sobre los angeles por cuyo medio se dió la ley, 167.—Cuán importante é indispensable es la obligación de obedecer al Evangelio anunciado por el mismo Jesucristo, 170.—El apóstol continúa demostrando la excelencia de Jesucristo sobre los angeles, 171.—El apóstol quita el escándalo de la muerte de Jesucristo, 173.—Excelencia de Jesucristo sobre Moises, 177.—El apóstol exhorta á los Hebreos á afirmarse en la fe, y á perseverar unidos á Jesucristo. Sobre esto les cita la exhortación que les dirige el Espíritu Santo en el Salmo xciv, 177.—Les manifiesta las consecuencias que deben deducir del texto que ha citado, 180.—Observaciones sobre el uso que hace S. Pablo del referido texto. Esta parte de la epístola es uno de los modelos mas excelentes para los intérpretes y los comentadores, 183.—El apóstol continúa exhortando á los Hebreos á afirmarse en la fe, sobre lo cual excita su vigilancia y reanima su confianza, 185.—Jesucristo es verdaderamente nuestro pontífice. Como le conviene y la pertenece esta calidad, 187.—El Apóstol echa en cara á los Hebreos su poca disposición á entrar en la inteligencia de las grandes verdades de la religion, 189.—Los exhorta á elevarse con él á las grandes verdades de que debe instruirlos, y les hace conocer el peligro de la apostasía á que los conducía su debilidad en la fe, *ibid*.—Reanima su confianza y excita su celo y su valor con la esperanza, cuyos inmutables fundamentos les manifiesta, 191.—Caracteres de Melquisedec, cuyo sacerdocio es el simbolo del de Jesucristo, 192.—Mudanza del sacerdocio levítico y de la ley mosaica, fundada en su insuficiencia, 194.—Excelencia de la nueva alianza, y de Jesucristo que es el mediador de ella por su sacerdocio. Jesucristo es un sacerdote santo é inmortal, 195.—Excelencia de Jesucristo que

sentado á la diestra de su Padre ofrece en el santuario del cielo una victima celestial, 196.—Insuficiencia de la antigua alianza probada con la promesa de una nueva, 198.—Insuficiencia del sacerdocio antiguo y perfeccion del nuevo, probadas con las ceremonias mismas del antiguo culto, *ibid.*—Mediacion de Jesucristo fundada en que es al mismo tiempo sacerdote y victima. Necesidad de la muerte del Salvador precio infinito de su sangre, 200.—Insuficiencia de las victimas legales: su abolicion. Eficacia de la muerte de Jesucristo, 202.—El apóstol exhorta á los Hebreos á acercarse á Dios confiadamente, á permanecer firmes en la fe, á edificar y exhortarse unos á otros, 205.—Les insta con el doble motivo de los males que tienen que temer si no perseveraren, y de los bienes que deben esperar si perseveran, 206.—Definicion excelente, ventajas y modelos de la fe, 208.—El apóstol se sirve de varios ejemplos para exhortar á los Hebreos á correr con paciencia por la carrera que les ha sido abierta. Les propone el ejemplo de Jesucristo, é insiste en un texto del libro de los Proverbios, 209.—Los exhorta á tener paz con todo el mundo, pero al mismo tiempo á procurar conservar cuidadosamente la pureza de su alma. Les representa cuán peligroso les seria abandonar la alianza divina en que han tenido parte, 211.—Les da otros consejos particulares, y los consuela de la pena que tenían por haber sido arrojados de la sinagoga, 214.—Les pide el socorro de sus oraciones. Oracion que él mismo hace por ellos. Conclusion de esta epístola, 216.—Recapitulacion de los principales puntos tratados en ella, 218.—Paralelo de las tres epístolas de S. Pablo: á los Romanos, á los Gálatas y á los Hebreos, 219.—Libros apócrifos bajo el nombre de S. Pablo: falso evangelio, XIX, 467.—Actas falsas, XXI, 284.—Apocalipsis falsos, XXIV, 84.—Disertacion sobre el combate de S. Pablo en Efeso, XXII, 191.—Análisis del raciocinio de S. Pablo en que se halla el texto que da materia á esta Disertacion, *ibid.*—Dificultades que se objetan al texto. Razones en que se fundan los que creen que S. Pablo no se vió expuesto realmente á las fie-

ras en Efeso, y que el combate que sufrió fué la sedicion de Demetrio, 192.—Razones que persuaden que esta sedicion no pudo ser el combate de que se trata, *ibid.*;—y que S. Pablo tuvo que combatir realmente contra las fieras, ó á lo ménos fué condenado á este suplicio, 193.—Testimonio del autor de los Viajes de S. Pablo citado por Nicéforo Calixto. A qué se reduce el uso que se hace de este testimonio, 194.—Testimonio de los expositores antiguos que entendieron literalmente el texto de S. Pablo, 195.—El P. Alejandro aunque no lleva esta opinion, confiesa que es la de los antiguos. M. de Tillemont la defiende, *ibid.*—A la opinion de los antiguos intérpretes se añade la de Tertuliano y S. Cipriano, 196.—Division entre los expositores modernos. Valor de sus opiniones, 197.—Observaciones sobre los combates con las fieras, *ibid.*—Testimonios de las epístolas de S. Pablo que prueban que los libros del Antiguo Testamento nos conducen á Jesucristo, I, 189.—Reglas de S. Pablo sobre el divorcio, IV, 48, 56.—¿Los dos olivos de que habla Zacarías en el capítulo IV, V, 14, no podrán ser bajo diferentes aspectos Jesus hijo de Josafec y Zorobabel, los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y los dos profetas Elías y Henoc? XVIII, 98.

Pablo Orasio, véase *Crosio*.

Padres (SS.) ó doctores de la Iglesia. Metodo que han seguido en la explicacion de los Salmos, X, 93;—de las profecías, XIII, 21;—del Apocalipsis, XXIV, 9.—Observaciones sobre su autoridad, XIII, 21; XXIII, 312; XXIV, 36.

Paganismo. Véase *Idolatria* y el artículo siguiente.

Paganos. Historias antiguas disfrazadas en fábulas entre ellos, I, 155.—Sus legisladores y filósofos tomaron de la Escritura sus leyes y moral, IV, 72.—Obscuridad de su antigua teología, 413.—Conformidad de la opinion de sus filósofos con la de los Hebreos sobre el sistema del mundo, XXIII, 346.—Sobre la naturaleza del alma, XI, 197.—Manera de que los santos padres empleaban las profecías contra los paganos, XIII, 26.—Ilusion de los sabios del paganismo sobre las prerogativas del hombre y sus miserias, XXII, 58.

—Su opinion sobre la resurreccion, 199.
—Falsas actas de Pilato forjadas por los paganos, XIX, 439.

Palabras. Observacion sobre las precauciones necesarias para entender bien el sentido del texto sagrado, tanto de las profecías como de las otras partes de la Escritura, XIII, 36. Véase *Profetas*.

Palacios. Patios y salas de audiencia en el palacio de los príncipes, IV, 485.
—Palacios de los príncipes de Oriente. Descripción del de Salomon, *ibid.*
—Uso del cedro y del marfil, 436.—Habitaciones de invierno y de verano, 437.

Paladio, solitario de Nitria. Observaciones acerca de lo que dice de la fuga de los Cananeos, IV, 238.

Palestina, ó tierra santa. Véase *Tierra Santa*.

Palestina ó *Caestina*, provincia pequeña cerca de la Armenia, V, 343.

Palma. Observaciones sobre este árbol, IX, 45.

Palmo, sexta parte del codo, XV, 115.
—Otro palmo que contenia la mitad del codo, *ibid.*

Pan de los antiguos hebreos, XII, 40.—De los Judios modernos, 50.—Uso del pan fermentado en el sacrificio eucarístico, XIX, 374.

Panadero de Faraon. ¿Fué colgado vivo? III, 228.

Papa. Carácter de sus decisiones, XXII, 367.

Papel de Egipto, XI, 34.—Papel moderno, 35.

Parábolas. Cómo es que las profecías de Balaam sean parábolas, III, 196.—Gusto de los antiguos por las sentencias parabólicas, XI, 3.—Por lo que toca á las parábolas de Salomon, véase *Proverbios*.—Parábolas empleadas por Jesucristo: del sembrador, XIX, 37;—de la lámpara, de la zizaña, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro escondido, de la perla y de la red, *ibid.*;—de la oveja descarriada, 46;—del hombre herido en el camino de Jericó, 47;—del administrador fiel, del criado perverso y del desobediente, 50;—del grano de mostaza y de la levadura, 51;—de los convidados al festin, del que quiere edificar, 52;—del que quiere emprender una guerra, de la oveja descarriada, de la dracma perdi-

da, *ibid.*;—del hijo pródigo, del mayor-domo infiel, 53;—del rico avariento, 54;—del buen pastor, 58;—del juez inicuo, 59;—del fariseo y del publicano, 60;—de los operarios enviados á la viña, 61;—de un rey que va á un pais lejano, 63;—de los dos hijos enviados á la viña, de la viña arrendada, 66;—de las bodas del hijo de un rey, 67;—de los siervos fiel é infiel, de las diez vírgenes, del padre de familias que distribuye los talentos, 71.

Paráfrasis caldaicas de los libros sagrados. Observaciones sobre ellas y especialmente sobre la de los Salmos, X, 34.

Paraiso, ó mansion de los bienaventurados. Expresiones del Antiguo Testamento que designa la felicidad de la vida futura, XI, 186.—La misma felicidad caracterizada por expresiones del Nuevo Testamento, 187.—Observaciones sobre el lugar en que están las almas de los justos, *ibid.*—Opinion de los Judios sobre el paraiso, XII, 83.—Fuego que algunos antiguos suponen haber en la puerta del paraiso, XIX, 181.

Paraiso terrestre. Disertacion acerca de él, I, 233.—Division de opiniones sobre su situacion. Opiniones de los antiguos, *ibid.*;—de los modernos, 242.—Cuál sea la hipótesis mas verosímil. Situacion del pais de Eden, 245.—Fuentes del Eufrates y del Tigris, 246;—del Fison ó Fásis, 249.—Pais de Hevilah, 249.—Oro del Fison ó Fásis, 250.—Bdelio ó Bololac, 251.—Piedra de Schoem, 252.—Conjeturas sobre el Gehon. ¿Será el Aráxes? *ibid.*;—¿será el Ciro? 254.—Tierra de Cus regada por el rio Gehon, *ibid.*—Exámen de la opinion de M. Pluche, 256.—Conclusion: parece que el paraiso terrestre estaba situado en la Armenia, 257.

Paralelos. Disertacion sobre los textos paralelos, esto es, sobre los textos de los Paralipómenos paralelos á los de los Reyes y á algunos del Génesis, Josué, Rut, los Salmos, Isaías, Jeremías y Esdras, VII, 25.—Primera parte. Textos del primer libro de los Paralipómenos paralelos á otros del Génesis, Josué, Rut y el primero de los Reyes, 26.—Segunda parte. Textos del libro primero de los Paralipómenos paralelos á los del libro segundo de los Reyes y á algunos Salmos, 52.—Tercera parte. Tex-

tos del libro segundo de los Paralipómenos paralelos á los del tercero de los Reyes, 105.—Textos del segundo de los Paralipómenos paralelos á los del cuarto de los Reyes y á algunos de Isaías, Jeremías y Esdras, 174.—Observaciones sobre los textos paralelos del libro de Esdras y los de Nehemías, VIII, 118.

Paralipómenos. Observaciones sobre los dos libros sagrados llamados así, I, 133.—Prefacio sobre los dos libros de los Paralipómenos, VII, 3.—Uso antiguo de reunir estos dos libros. Nombres que les dieron los Hebreos, los Griegos y los Latinos, *ibid.*—Quién fué el autor de los Paralipómenos, *ibid.*—Análisis del libro primero, 5;—del segundo, 8.—Objeto del autor, 13.—Memorias que sirvieron para componer estos libros, 14.—Aplicacion de los Judíos á escribir y conservar los monumentos de su historia. Anales de los otros pueblos, 16.—Los comentadores han visto con poco aprecio los Paralipómenos, 17.—Las variedades que se advierten entre estos y los Reyes no disminuyen su autenticidad, 18.—Instrucciones y misterios que contienen estos libros, *ibid.*—Observaciones sobre la semejanza que hay entre los Reyes y los Paralipómenos, 19.—Concordancia de los libros históricos del Antiguo Testamento para la inteligencia de los Paralipómenos, 20.

Paranno, rey de Babilonia, XII, 316.

Paraninfo ó amigo del esposo en las bodas de los Hebreos, XI, 301.

Paras, nombre que designa á los Peras, I, 140.

Parelia. Refutacion de los que han pretendido reducir á una simple parelia el prodigio de la detencion del sol al mandato de Josué, IV, 343.

Páris (Mateo), ingles. Observaciones sobre el pretendido Judío errante de que habla, XXI, 341.

Partos. Epístola primera de San Juan citada bajo el nombre de Epístola á los Partos, XXIII, 384.

Pascasio Kallerto. Su opinion sobre las tinieblas que acaecieron en la muerte de Jesucristo, XIX, 411.

Pascuas celebradas por Jesucristo despues de su bautismo segun el testimonio de San Juan: primera, XIX, 20;—la segunda, 34;—la tercera, 41;—la cuarta y última, 73.—Prueba que de esto resulta para fijar la época del bautis-

mo de Jesucristo, 97.—Aclaracion sobre las cuatro pascuas designadas por San Juan, y confirmacion de las pruebas que se toman de su número para fijar la época del bautismo de Jesucristo, 112.—Disertacion sobre la última pascua de Jesucristo, 362.—Estado de la cuestion. Division de esta disertacion, *ibid.*—Primera parte. Disertacion de Calmet sobre el mismo asunto, 363.—Division de opiniones, *ibid.*—Pruebas en que se fundan los que niegan que Jesucristo haya celebrado la pascua la víspera de su muerte. Diversas nociones del nombre Pascua, 364.—Por el testimonio de San Juan debe explicarse el de los otros tres evangelistas, y del primero resulta que Jesucristo celebró la pascua la víspera de su muerte, 365.—Conciliacion de los textos de los evangelistas sobre la última pascua del Salvador. Historia de su pasion desde el domingo, dia sexto ántes de ella, *ibid.*—Las persecuciones de los Judios contra Jesucristo son incompatibles con la celebracion de la pascua, y no puede decirse que esta se haya celebrado dos dias continuos, 368.—Prueba tomada de que la Iglesia ha celebrado siempre en domingo la fiesta de Pentecostes, 369.—Prueba sacada de haber sido el miércoles de la semana santa el dia en que se formó la conspiracion de los Judios contra Jesucristo, *ibid.*—Pruebase por los cálculos astronómicos que en el año en que murió Jesucristo debió caer la pascua en viernes, *ibid.*—Testimonio de los Griegos, que confirman la opinion que se sostiene, 371.—Testimonio de los Latinos en favor de la misma opinion, 373.—Prueba sacada del uso del pan fermentado en el sacrificio eucarístico, 374.—Razones de congruencia en favor de esta opinion, 375.—Conclusion y recapitulacion sumaria de las pruebas de este sistema, 376.—Segunda parte. Refutacion de la disertacion de Calmet por Mr. Plumyoen, *ibid.*—Motivo que obligó al autor á escribir esta disertacion, *ibid.*—La opinion que sostiene Calmet es contraria á la tradicion y á la opinion comun de la Iglesia, 377.—En vano pretende Calmet encontrar en el testimonio de San Juan una evidencia que no han advertido los padres, *ibid.*—La opinion de este intérprete está refutada por el Evangelio mismo. Textos de

San Mateo, de San Marcos y de San Lucas que prueban que Jesucristo celebró la última pascua la víspera de su muerte, 375.—Vanos esfuerzos de Calmet para eludir la fuerza de los textos que se le oponen. Observaciones sobre el primer día de los ázimos: argumento que resulta de esta expresión, 379;—sobre la preparación de la pascua: argumento tomado de esta expresión, 381.—Respuesta á la objecion tomada de que Jesucristo estaba sentado ó reclinado y no en pie en la última cena, 382.—Argumento que se toma de haber dicho Jesucristo que deseaba comer aquella pascua con sus discípulos, 383.—Respuestas á los argumentos que Calmet pretende sacar del testimonio de San Juan y de la oblation de la garba, que determina el día de Pentecostes, 384;—al argumento tomado de que el miércoles santo se mira como el día en que se formó la conspiracion de los Judios contra Jesucristo, 385.—Observacion sobre su entrada triunfante en Jerusalem. Respuesta al argumento que se forma de ser incompatible la celebracion de la pascua con las persecuciones de los Judios contra Jesucristo, *ibid.*—Respuesta al argumento que forma de los cálculos astronómicos, 386.—Cuáles son los testimonios que cita Calmet de entre los antiguos, 388.—Cuáles los de los modernos, 290.—Testimonios de los Griegos contrarios á la opinion de Calmet, 391,—de los Latinos, 392.—Respuesta á la prueba que se pretende sacar del uso del pan fermentado en el sacrificio eucarístico, 393.

Pascual II, papa. Su opinion sobre la asuncion de la Santísima Virgen, XXI, 231.

Paso del mar Rojo. Véase *Mar Rojo*.

Passim. Túnica de *passim*; lo que era, XII, 25.

Pastores. Observaciones sobre los tres pastores cortados en un mes, segun el cap. xi, v. 8 de Zacarías. Quiénes puedan ser entre los Judios estos pastores, y como deba entenderse este mes, XVIII, 107.—Cuál es el pastor insensato anunciado en el v. 15 y siguiente del mismo capítulo, y cuál será su castigo. ¿Este pastor podrá representar en general á los caudillos de los Judios, y su castigo al que ha caído generalmente sobre los Judios incrédulos como sobre sus gefes?

¿Se ha equivocado San Gerónimo diciendo que el pastor insensato es el Anticristo que vendrá al fin de los siglos? Justificacion de esta interpretacion, 102.—¿Cuál es el pastor herido por Dios segun el cap. xiii, v. 7 de Zacarías? ¿Es Jesucristo? 112.

Pátmos. Isla del mar Egeo, á la que fué desterrado el apóstol San Juan, XXI, 146;—y en donde escribió su Apocalipsis, XXIV, 80.

Patriarcas. Revelacion hecha á los patriarcas desde Adán hasta Moisés, I, 11.—San Agustín reconoce en lo que les pertenece una profecía de lo concerniente á Jesucristo y á su Iglesia, II, 14.—Observaciones sobre el cálculo de los años de los patriarcas desde la creacion hasta el diluvio, 420;—desde entónces hasta la vocacion de Abraham, 423.—Caracteres del culto que los patriarcas tributaban á Dios, III, 7; VI, 239; XI, 397; XXII, 46.

Pausiris, rey de Egipto, XII, 363.

Pavia, capital del reino de los Lombardos. Recibió de ellos su nombre, XV, 104.

Paz. La profunda paz prometida á los cristianos es la de la eternidad, XIII, 92.—La que se promete en la profecía de Ezequiel contra Gog, es tambien la de la eternidad, XV, 107.

Pecado original. Disertacion sobre el pecado original, XXII, 58.—Idea general de todos los hombres sobre el pecado original, *ibid.*—Ilusion general de todos los sabios del paganismo acerca de las prerogativas y miserias del hombre, *ibid.*—Opinion de los pelagianos sobre el pecado original 59;—la de los luteranos, *ibid.*;—de los católicos, 60;—de los mahometanos, 61;—de los Judios, 62.—Si conocieron estos algun remedio para expiar el pecado original, 63.—Opinion de los antiguos Judios sobre el estado de las almas ántes de su reunion con el cuerpo, 64.—Opinion de los Judios modernos sobre el pecado original, 65.—Conclusion de esta disertacion, 68.

Pecado contra el Espiritu Santo. Disertacion sobre este pecado, XIX, 295.—Dificultad de la cuestion que se propone. Objeto de esta disertacion, *ibid.*—Opinion de Orígenes y de Teognóstes, *ibid.*;—de San Atanasio, 296;—de San Hilario y de Teófilo de Antioquia, 297;—de San Agustín, *ibid.*;—de San Juan

Crisóstomo y de otros muchos, 293;— de San Ambrosio y de otros autores, 293;—de San Gerónimo, *ibid.*;—del papa San Clemente seguido por Grocio, 300;—de Hammoud y de Mr. le Clerc, *ibid.*—Entre los comentadores católicos unos siguen á San Agustín y otros á San Juan Crisóstomo, 301.—Confirmación de la opinión de San Juan Crisóstomo. Explicación del texto que hace el asunto de esta disertación, *ibid.*—Refutación sumaria de las otras opiniones, 302.—En qué sentido es irremisible el pecado contra el Espíritu Santo, 304.

Pecadora del Evangelio, XIX, 36. Véase *Marias (las tres)*.

Peces. Por qué se abstenerían de ellos los Siros, V, 199.—Entre los Hebreos estaba prohibido el promiscuar en una misma comida, XII, 47.—Por lo que toca al pez en cuyas entrañas estuvo Jonas, véase *Jonas*.—Lo que representan los peces en el sentido alegórico, II, 12.

Péctis ó lira antigua, IX, 334.

Pedro (S.) primero entre los apóstoles. Su primera vocación, XIX, 30;—la segunda, 32;—camina sobre las aguas, 40;—su confesión y su primacía, 43;—sus negaciones predichas, 74;—cumplidas, 79;—Jesucristo resucitado se le aparece, 87;—le confirma su primacía, 68;—compendio de su vida desde su vocación, hasta el tiempo en que escribió su epístola primera, XXIII, 295.—Tiempo en que fué escrita, 296.—Su objeto principal, 297.—Análisis de ella, *ibid.*—Observaciones sobre su estilo y la lengua en que fué escrita, 298.—Denominación de esta epístola. ¿Fué precedida de otra? ¿es canónica? *ibid.*—Prefacio á la segunda epístola de S. Pedro. Continuación de la vida de este apóstol desde que escribió su epístola primera hasta su muerte, 329.—Objeto y análisis de esta epístola segunda, *ibid.*—Respuestas á las objeciones de los que la disputan á S. Pedro, 330.—Su autoridad canónica. Observaciones sobre su estilo, *ibid.*—A quiénes se dirigió, 332.—Disertación sobre Céfes reprimido por S. Pablo en Antioquía, en que se examina si aquel es el mismo S. Pedro. Véase *Céfes*.—Disertación sobre el viaje de S. Pedro á Roma, 299.—Uniformidad de los antiguos sobre este viaje. Causa de la contradicción de algunos modernos.

Plan de esta Disertación, *ibid.*—Principios generales que deben servir de regla en el exámen de la cuestión de que se trata, 300.—Pruebas del viaje de S. Pedro á Roma. Observaciones sobre el nombre de Babilonia donde S. Pedro data su epístola primera. Con este nombre designa el apóstol á Roma, 301.—Autores protestantes que reconocen el viaje de que se trata, 304.—Respuestas á los argumentos de los que pretenden que Babilonia, donde S. Pedro data su primera epístola, no es Roma sino Babilonia de Caldea ó de Egipto, 305.—Respuestas á las objeciones que los mismos autores forman contra la opinión común, 307.—Conclusión, 313.—Disertación sobre el fin del mundo con ocasión de lo que dice de él S. Pedro, 352. Véase *Mundo*.—Observaciones sobre el combate de S. Pedro contra Simon mago, XXI, 313.—Libros apócrifos bajo el nombre de S. Pedro, XXIII, 293.—Falso evangelio, XIX, 456.—Falsas actas, XXI, 293.—Falsos apocalipsis, *ibid.*, XXIV, 83.—Testimonio de S. Pedro por el que se prueba que los libros del Antiguo Testamento nos conducen á Jesucristo, I, 192.—Cuáles son los dos olivos de que habla Zacarías capítulo iv, v. 14. Si bajo diversos aspectos pueden representar á Jesus hijo de Josedec y á Zorobabel, á los dos apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y á los dos profetas Elias y Henoc, XVIII, 93.

Pedro (S.) obispo de Alejandría y mártir. Impostor que apareció bajo su nombre, XIX, 389.

Pedro (el beato), Damiano. Su opinión sobre la ascension de la Santísima Virgen, XXI, 329.

Pedro Abelardo. Su opinión sobre la ascension de la Santísima Virgen, XXI, 329.

Pedro de Blois. Su opinión sobre la ascension de la Santísima Virgen, XXI, 329.

Pelagiano. Su opinión sobre el pecado original, XXII, 59.

Pelasgos, pueblos de la Grecia. Su origen, I, 349.—Si este ha dado lugar á la opinión del parentesco de los Judíos con los Lacedemonios, XVIII, 143.

Pelletier (M. le). Su sistema sobre la construcción del arca de Noé, I,

300.—Dificultades que forma contra el sistema de Buteo, 302.

Penitencia. Vestidos de penitencia entre los Hebreos, XII, 32.—Ejemplo de una verdadera penitencia en la de los Nivitas, XVII, 174.—En qué consistía la que predicaba S. Juan, XIX, 173.

Pensamientos. Observaciones sobre las precauciones necesarias para la buena inteligencia de los pensamientos de los profetas XIII, 39. Véase *Profetas*.

Pentápolis, ó region de las cinco ciudades situadas en las costas del mar Muerto. Disertacion sobre la ruina de estas ciudades, I, 463.—Situacion de Sodoma y de las otras ciudades de Pentápolis, *ibid.*—Incendio de Sodoma y de las otras ciudades, 466.—Observaciones sobre estas cinco ciudades, IV, 363.

Pentateuco ó coleccion de los libros de Moises. Prefacio sobre el Pentateuco, I, 228.—Nombre y division del Pentateuco, *ibid.*—Moises es su autor, *ibid.*—Historia de Moises, su carácter, 230.—Plan y designio de sus cinco libros, 231.—Carácter de sus leyes, 231.—Observaciones sobre el Pentateuco samaritano, 236. Véase *Génesis*, *Exodo*, *Levitico*, *Números*, y *Deuteronomio*.—Si sea cierto que estos Saduceos no admiten otros libros sagrados mas que el Pentateuco, XIX, 198.

Pentecostes, Observaciones sobre que en la Iglesia cristiana se ha fijado en Domingo la fiesta de Pentecostes, XIX, 369, 384.

Pepino el Breve, rey de los Franceses. Comienza por libertar la Italia de la dominacion de los Lombardos, XV, 94.—Rasgo de valentia de este príncipe en un combate contra bestias, XXII, 197.

Perfeccion. Falsos evangelios de la perfeccion, XIX, 463.

Pergamino ó vitela, empleados para escribir, XI, 34.

Periodo Juliano. Observaciones sobre el cálculo de los años de este periodo, XXIV, 276.—Qué sea este periodo. Sus ventajas, *ibid.*—Modo de conocer los años de este periodo por los de la era cristiana vulgar, y los de esta por aquellos, 280.

Persas. Observaciones sobre su historia, I, 139; sobre su cronología, 165; sobre sus monedas, 479;—sobre sus

templos, VI, 241;—sobre sus magos, XIX, 156;—sobre sus dioses, 246.—Epoca del principio del imperio de los Persas, XII, 269.—Epoca de la extincion de este imperio, 271.—Compendio de la historia de los Persas, desde el principio del reinado de Ciro hasta el fin del de Darío Codomano, 338.—Reinado de Ciro, *ibid.*;—de Cambises, 339;—de Smérdis el mago, 341;—de Darío, hijo de Histápes, *ibid.*;—de Jérges, 343;—de Artajérjes Longimano, 344;—de Jérges, II, y de Sogdien, 347;—de Darío Noto, *ibid.*;—de Artajérjes Mnémon, 348;—de Artajérjes Oco, *ibid.*; de Arses, 349;—de Darío Codomano, *ibid.*—Muerte de Darío y fin del imperio de los Persas, 371.—Sucesion de los reyes de Persia. Duracion de su imperio, XXIV, 329.—El es el segundo de los cuatro grandes imperios mostrados á Daniel en la estatua de los cuatro metales y en la vision de las cuatro bestias, XVI, 7, 9.—Otra vision de Daniel en la que el carnero y el macho de cabrio representan las monarquias de los Persas y de los Griegos, 10.—Reflexiones sobre estas profecias, 17.—Otra tambien de Daniel sobre la sucesion de los Reyes de Persia, 11. Véase imperios.

Persas que Salustio pone en seguimiento de Hércules de Tiro, podian ser Ferezeos, IV, 241.

Persecuciones que los fieles debian sufrir ántes de la ruina de Jerusalem, XIX, 343. Otras que precederán al fin de los siglos, 356.—Persecucion que ejercerá entónces el Anticristo: su duracion, XXIII, 69.—Persecuciones que sufrió la Iglesia en su primera edad, marcadas por una granizada acompañada de fuego al sonido de la primera trompeta, XXIV, 52, 108;—y por los combates del dragon en el cap. xii del Apocalipsis, 54, 184.—Distincion de los seis principales tiranos que persiguieron la Iglesia en los seis primeros siglos, y de un séptimo que es el Anticristo que se levantará al fin de los siglos, 32, 54, 184.—Venganzas que ejerció el Señor sobre los perseguidores de la primera edad de la Iglesia, 135.—Venganzas que ejerció en la tercera edad sobre los últimos restos del imperio idólatra perseguidor, anunciadas, en la abertura del tercer sello, el sonido de la tercera trom-